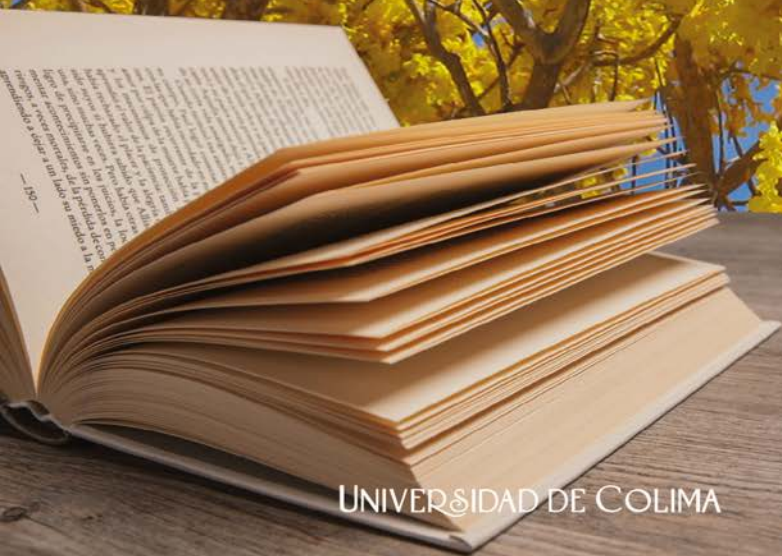


COLIMA

Tierra de letras

Bibliografía analítica de autores colimenses
Libros de literatura: 2006-2010

Octavio Romero
Jesús Adín Valencia
Enrique Ceballos Ramos



UNIVERSIDAD DE COLIMA

COLIMA

Tierra de letras

Bibliografía analítica de autores colimenses

Libros de literatura: 2006-2010

c o l e c c i ó n
Letra**Sobre**Letra

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Rector

Mtro. Joel Nino Jr., Secretario General

Mtra. Vianey Amezcua Barajas, Coordinadora General de Comunicación Social

Mtra. Gloria Guillermina Araiza Torres, Directora General de Publicaciones

COLIMA

Tierra de letras

Bibliografía analítica de autores colimenses

Libros de literatura: 2006-2010

Octavio Romero
Jesús Adín Valencia
Enrique Ceballos Ramos



UNIVERSIDAD DE COLIMA

© **Universidad de Colima, 2022**

Avenida Universidad 333

C.P 28040, Colima, Colima, México

Dirección General de Publicaciones

Teléfonos: 312 316 1081 y 312 316 1000, extensión 35004

Correo electrónico: publicaciones@ucol.mx

<http://www.ucol.mx>

Derechos reservados conforme a la ley

Publicado en México / *Published in Mexico*

ISBN eBook: 978-607-8814-22-0

DOI: 10.53897/LI.2022.0009.UCOL



Este libro está bajo la licencia de Creative Commons, Atribución – NoComercial - CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Usted es libre de: **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material bajo los siguientes términos: **Atribución:** Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. **NoComercial:** Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. **CompartirIgual:** Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

You are free to: **Share:** copy and redistribute the material in any medium or format. **Adapt:** remix, transform, and build upon the material under the following terms: **Attribution:** You must give appropriate credit, provide a link to the license, and indicate if changes were made. You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. **NonCommercial:** You may not use the material for commercial purposes. **ShareAlike:** If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005

Dictaminación y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Registro: LI-012-21

Recibido: Septiembre de 2021

Publicado: Septiembre de 2022

Índice

Presentación	11
Prólogo	15
Introducción	19

Primera parte

Análisis críticos de Octavio Romero

Aguayo Figueroa, Ismael	25
Ahumada González, José Abelardo	27
Alam Rodríguez, Lily	29
Álvarez Ponce de León, Griselda	33
Barragán de Toscano, Refugio	35
Blanco Figueroa, Francisco	37
Bravo Magaña, Javier Cuauhtémoc	39
Briceño González, Sergio	41
Briseño Cerda, Juan Manuel	43
Cárdenas Morales, Víctor Manuel	45
Colectivo de Café	47
Cuevas Aguilar, Arturo	49
Dávalos, Balbino	51
Durán Carvajal, Melquiades	53
Escareño, Magda	57
Fernández Escareño, Guillermo	61
Figueroa Bejarano, Ricardo Arturo	63
Fonseca Barreto, Jetzabeth	65
García Novela, Elva Patricia	67
Gómez Guzmán, Avelino	69
González Centeno, Ángel	71
González Pérez, Ramón (RAGOPE)	73
Guedea Noriega, Rogelio	75

Guedea y Castañeda, José Oscar	87
Hernández Aguilar, María Cristina	89
Jáuregui Medina, Marco Antonio	91
Levy Vázquez, Elsa	93
Levy Vázquez, Ruth	99
Llanes Castillo, José Alberto	105
Maldonado Villaverde, Carlos	107
Márquez Gileta, Salvador	109
Méndez Ortega, Miguel Guillermo	111
Mendoza García, Miguel	113
Mesina Polanco, Rafael	115
Montaño Hurtado, Alfredo	119
Moreno, Lorena	125
Moreno Montes de Oca, Bibiano	127
Obispo Martínez, Jaime	129
Olmos Torres, Carlos L.	131
Pérez Anguiano, Rubén	133
Pineda, Ihovan	135
Ramírez Vuelvas, Carlos	137
Rodríguez Mendoza, Efrén	139
Romero Cárdenas, Marco Antonio	141
Sánchez Peña, Ada Aurora	143
Sánchez Padilla, Rubén	145
Solís Hernández, Josué	147
Torres Quintero, Gregorio	149
Uribe Clarín, Víctor	151
Vázquez Martínez, José Francisco	153
Vega Aguayo, Jorge	159
Vergara Mendoza, Gloria Ignacia	161
Zamora Velasco, Julio César	169

Segunda parte

Análisis críticos de Jesús Adín Valencia

Bravo Magaña, Javier Cuauhtémoc	177
Briceno González, Sergio	179
Cárdenas Morales, Víctor Manuel	183
Ceballos Ramos, Enrique	187
Cortés Angulo, Rosa	189
Cuevas Aguilar, Arturo	191

Cuevas Peña, Guillermina	195
De los Santos Valdez, Juan Elíezer	197
Denby, Mae	201
Diez Salazar, Carlos	203
Escareño, Magda	207
García Pérez, Mitzi Aída	211
Guedea Noriega, Rogelio	215
Gutiérrez Santana, Lucila	225
Hernández Suárez, Carlos Moisés	229
Hernández Vargas, Josué Esaú	231
Jáuregui Medina, Marco Antonio	233
Llanes Castillo, José Alberto	235
Martínez González, Rubén	239
Mendoza Pérez, Jesús Leticia	241
Mesina Polanco, Rafael	243
Muñoz Macías, Clicerio de Jesús	247
Orozco, Magda	249
Perfecto Huerta, Teresa	251
Ramírez Vuelvas, Carlos	255
Recinos, Juan Carlos	265
Rodríguez Ochoa, Liliana Janet	267
Romero Cárdenas, Octavio	269
Saavedra, Neri	277
Salazar Cárdenas, José	279
Sánchez de la Madrid, Manuel	283
Sánchez Mendoza, Ana María	285
Sánchez Peña, Ada Aurora	287
Sánchez Polanco, Heberth	293
Saravia, Marina	295
Silva Padilla, Salvador	297
Smeulders, John	299
Torres Quintero, Gregorio	301
Vázquez Martínez, José Francisco	305
Vega Aguayo, Jorge	313
Velasco Anguiano, Luis Alfonso “Lava”	319
Vergara Mendoza, Gloria Ignacia	321
Zamora Velasco, Julio César	333

Apéndice

Octavio Romero *In memoriam*

“Falleció el escritor colimense Octavio Romero” por Grace Licea	339
“Recuerdos del escritor Octavio Romero Cárdenas” por Enrique Ceballos Ramos	341
“Octavio Romero y los Premios Nobel de Literatura” por Carlos Ramírez Vuelvas	345
“Octavio Romero (q.e.p.d.)” por César Anguiano	349

Presentación

Desde principios del siglo pasado mi abuelo, Enrique Ceballos Cárdenas vendía libros en su tienda “Casa Ceballos” ubicada en la esquina de Constitución y 5 de Mayo, así lo recuerda mi papá Carlos “Caco” Ceballos Silva en un artículo de su habitual columna del *Diario de Colima*, “De lejos y a mi alrededor”¹, al mencionar que en 1924 mi abuelo le pedía que subiera por unos libros para Lázaro Cárdenas del Río, militar que tenía por cárcel la Ciudad de Colima y se alojaba en el hotel de la “Güera” Plaza; con el tiempo don Lázaro fue ascendido a General y llegó a Presidente de la República (1934-1940).

La tienda se cambió en 1928 al Portal Medellín y continuó con la tradición de vender libros. Ya en la época que mi papá vino a colaborar al negocio familiar, durante la década de los sesenta, se concentró en libros de autores colimenses que se exhibían en los aparadores de la tienda.

Semejante herencia hizo que yo también continuara con la tradición familiar del comercio librero. Así es que en 1998 monté una librería especializada en autores colimenses en la tienda de artesanías “Casa Mexicana” ubicada en Andador Constitución número 10; ahí estuve por espacio de seis años y luego en 2004 me cambié a la planta alta (tapanco) del negocio de mi propiedad “El Pingüino sin cola”, ubicado en Portal Medellín número 6, junto

1 Dicho suceso quedó asentado en el libro *De lejos y a mi alrededor*, Carlos Ceballos Silva, Colima, Col., Universidad de Colima, 1996, p. 152.

al negocio familiar “Casa Ceballos”. En este lugar estuve por espacio de once años, hasta que en 2015 decidí jubilarme del comercio librero y dedicarme a la actividad editorial, es decir, hacer libros de autores colimenses.

Durante el ejercicio de la actividad librera, me percaté del interés por los libros de autores colimenses que mostraban tanto los nativos como los visitantes a nuestro Estado, entonces me surgió la idea de investigar a fondo los autores colimenses y empezar a concretar libros que dejaran constancia para la posteridad de lo prolífico que era Colima para sus letras. Hablé con un amigo, el maestro en letras Octavio Romero, quien consideró buena mi idea y aceptó ayudarme con mi proyecto.

Pusimos como condición que los autores fueran colimenses por nacimiento o bien, que fueran foráneos con una residencia mínima de cinco años en el Estado. Los temas a estudiar los agrupamos en tres áreas: literatura, historia y temas generales, también establecimos que los libros serían por períodos de cada cinco años (lustros) y además que de cada libro se efectuara un análisis crítico o reseña del mismo a fin de orientar al lector sobre el contenido del mismo. Mi labor consistió en obtener físicamente los libros y ponerlos a disposición de expertos en cada materia. También acordamos que una vez reseñados los libros estos se donarían al Archivo Histórico del Municipio de Colima a fin de que hubiera un lugar en donde se pudieran resguardar y consultar para los lectores o investigadores futuros.

Del proyecto se han publicado cinco libros bajo el título *Colima, tierra de letras. Bibliografía analítica de autores colimenses*, y con diferentes subtítulos. En cada uno apare-

ce su servidor como investigador bibliográfico, se mencionan los lustros, el editor y los analistas críticos:

1. Libros de literatura: 1996-2000, Octavio Romero, Colima, Col., Universidad de Colima, 2008.
2. Libros de historia: 1996-2000, Blanca Estela Gutiérrez Grageda y René Olvera Salinas, Querétaro, Qro., Universidad Autónoma de Querétaro, 2011.
3. Libros de temas generales: 1996-2000, Blanca Estela Gutiérrez Grageda y René Olvera Salinas, Querétaro, Qro., Universidad Autónoma de Querétaro, 2013.
4. Libros de literatura: 2001-2005, Octavio Romero, Colima, Col., Universidad de Colima, 2014.
5. Libros de historia: 2001-2005, José Manuel González Freire, Mirtea Elizabeth Acuña Cepeda, María de los Ángeles Rodríguez Álvarez “Mara” y José Luis Silva Moreno, Colima, Col., Archivo Histórico del Municipio de Colima, 2016.

De los dos primeros libros de literatura, en el primero (1996-2000) se recopilaron 81 libros y en el segundo (2001-2005) 114, los análisis estuvieron a cargo de Octavio Romero. Con respecto al periodo 2006-2010, recabé 67 libros para que Octavio los leyera y analizara, lo cual efectuó con su alta y reconocida capacidad profesional; sin embargo, contrajo una inesperada enfermedad que le obligó a hacer un alto en el camino. Un par de años después consideré que sería un desperdicio dejar el trabajo a

medias (con un 61 % de avance) y hablé con Octavio sobre la posibilidad de que otra persona terminara su labor, reseñando los 43 libros restantes del período, y él aceptó la propuesta. El sábado 29 de febrero del 2020 fui a Cuauh-témoc, acompañado por Jesús Adín Valencia, joven escritor que terminaría su trabajo. Platicaron de muy buen agrado, aunque yo regresé triste de la visita ya que noté a Octavio muy deteriorado de su salud. Desgraciadamente el tiempo confirmó mis sospechas, pues dos semanas y media después de la visita falleció.

Por ello, a través de estas páginas, rindo homenaje a la memoria de Octavio Romero y hago constar que, si no fuera por él, no hubiera iniciado ni avanzado en este proyecto. Octavio Romero con su gran capacidad literaria deja un hueco difícil de llenar en la literatura colimense.

Agradezco también a la Universidad de Colima la publicación de este libro.

Enrique Ceballos Ramos

Prólogo

Colima, tierra de letras, la amable iniciativa de Enrique Ceballos Ramos para reseñar la literatura escrita y publicada en Colima, acrecienta leales a la causa: más autores, otros lectores y un nuevo reseñista. Así, *bibliografía analítica de autores colimenses* suma a las rúbricas de su autoría al poeta Jesús Adín Valencia, quien acompaña a Octavio Romero Cárdenas (fallecido en el fatídico 2020) en la tarea de reunir los “libros de literatura” publicados entre el 2006 y el 2010.

Por eso a este Colima, tierra de letras lo arropa cierto aire de homenaje para uno de los grandes lectores colimenses, el escritor Octavio Romero, profesor de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima. Homenaje que se puede constatar en los textos que, a manera de epílogo, se incorporan en el cierre de la edición para evocar con afecto la figura de Octavio, desde sus primeras inquietudes literarias en su natal Cuauhtémoc hasta su figura en el campus central de la universidad.

Como se recordará, Octavio Romero y Enrique Ceballos ya habían escrito otros dos *Colima, tierra de letras*, con los que testimonian la presencia de más de trescientos libros de literatura colimense. Aquellos tomos cu-

brían los años de 1996 al 2000 y del 2001 al 2005, respectivamente. Ahora, con Jesús Adín al abordaje, los autores recorren una nueva andanada para cubrir la primera década del siglo XXI, y así presentarnos todo un panorama comentado de quince años de literatura local.

En esta ocasión se reseñan más de medio centenar de autores que publicaron otro tanto de libros en Colima. Como lo habían hecho en los libros anteriores (además de los dos dedicados a libros sobre historia), este volumen es herramienta esencial para conocer el proceso de comunicación literaria colimense, una de las grandes tareas en la apreciación del patrimonio literario (y con ello digo cultural) de una comunidad.

Los reseñistas concentran su tarea en nominar una serie de escritores y sus publicaciones sin mayor propósito que la descripción. En esa tarea de gran humildad legan un testimonio invaluable sobre la historia y la cultura local. Se trata de un ejercicio de fijación histórica de las primicias sobre literatura colimense en la transición del siglo XX al siglo XXI; ya corresponderá a quienes gustan de la interpretación de la escritura emprender (con la misma disciplina y la misma constancia) las tareas de la hermenéutica.

Un comentario personalísimo a la tarea de Ceballos, Romero y Adín: celebro sus labores como una invitación al diálogo. Grandes conversadores, atentos y afables, *Colima, tierra de letras. Bibliografía analítica de autores colimenses. Libros de literatura: 2006-2010* convoca al sistema de la literatura local al coloquio para conocer escritores colimenses de distintas generaciones, prestar atención expresiva a sus discursos y presentarlos a posibles lectores al referir los rasgos esenciales de autores y libros.

Quienes gozamos de la literatura en general, y quienes gustamos de la literatura local, debemos agradecer el gesto noble del equipo que ha escrito este libro. A Enrique, a Octavio y a Jesús, muchas gracias.

Carlos Ramírez Vuelvas
Colima, Col., verano del 2021

Introducción

Con franco entusiasmo fue recibida la propuesta de Enrique Ceballos, editor colimense reconocido por la generosa vocación de gestor cultural, para sumarme al proyecto de reseñas que comprenden la serie *Colima, Tierra de letras*; en específico, para darle continuidad al lustro 2006-2010.

Acepté de inmediato, cómo no hacerlo, consciente de la responsabilidad de entregar textos de provecho que cumplan con la premisa de ser material de consulta pero, además, como elemento que invite a la lectura. Nació entonces un reto literario. La disciplina es indispensable, consideré cuando llegaron los libros a mi domicilio; quizás algún grado de frialdad sea necesaria, pensé, para mirar lo escrito de manera objetiva y comentar como se merece todo texto literario. Que invite la reseña, objetiva e impersonal, a un acercamiento a la obra entera y saber más de los autores, en resumen, a viajar por las letras de esta tierra.

Confiado en el buen trayecto fue palpándose más la causa del relevo. Latía el contratiempo de un rezago por más de cinco años, diez si se buscara publicar a finales del corriente, el lustro en el que vamos. Un infortunio provocó la pausa, con el deterioro a la salud de Octavio Romero.

Llevaba en su haber dos volúmenes como reseñador, desde el lustro de 1996-2000, publicado en 2008, y el lustro de 2001-2005, publicado en 2014. Sobrevino entonces el auténtico reto: seguir los pasos sin que deprecie mi la-

bor la calidad impuesta por semejante predecesor, respetando el formato de los libros anteriores, más el sesenta y uno por ciento completado en este libro del lustro 2006-2010, sin abandonar estilo propio.

Cuando tuve la oportunidad de platicar con él afuera de su casa, en Cuauhtémoc, presentado por Enrique Ceballos, en la vitalidad renovada que demostró al hablar de sus reseñas me di cuenta que planeaba terminar el proyecto, dándole vuelta a la página concluido el capítulo de la enfermedad. Aun así, demostró su anuencia al motivarme con el consejo de estimar la obra por encima del autor. En poco menos de dos horas hablamos de creadores locales y de la indiscutible aportación cultural que han legado.

Nos compartió Romero la existencia de una novela inédita que escribió con el auxilio de varios demonios — algo paradójico a su novela *Vidas angelinas*— a quienes puso a trabajar en el desarrollo de la trama, para así mantenerlos ocupados en lugar de atormentarlo; vaya manioobra digna de un genio.

De regreso a La Villa, en un lapso de silencio, pensando en el estado en el que vimos a Octavio Romero, se deslizaron de pronto paisajes coloridos de Colima y símbolos como el gemelo de granito; bajaron piedras apilándose en muros para escenificar alguna historia costumbrista; greguerías que contribuyen a mofarse de lo efímero de la vida; sueños que celebran la realidad, matizándola; poetas diestros en el arte del escapismo en medio de una contingencia; leyendas, folclor, diablos y ánimas avecinadas en calles céntricas; entornos retratados con pasión por unos ojos extranjeros; versos medidos y libres; crónicas frondosas cimentadas en el periodismo; bajó una biografía novelada por casas vivas; microrrelatos de la co-

tidianeidad; varias novelas, muchos ensayos, investigaciones a profundidad, todo ello en el desbordamiento de letras que persistirán sobre la tierra. *Requiescat in pace* Octavio Romero, la obra permanece más allá del autor.

Jesús Adín Valencia
Villa de Álvarez, 2020

PRIMERA PARTE
ANÁLISIS CRÍTICOS DE
OCTAVIO ROMERO

AGUAYO FIGUEROA, Ismael
(San Miguel Cuyutlán, Jalisco, 1921-
Colima, Col., 2016)

Retrato nostálgico de una ciudad

- Colima, Col.: Universidad de Colima, 2006, segunda edición (primera edición 1984) 148 pp., ISBN: 970-692-217-2.

*R*etrato nostálgico de una ciudad se forma con dos partes. En la primera aparecen: “Ofrenda”, “Acuarela de pétalos dormidos”, “Catedral”, “Calle Real”, Portal Medellín”, “Palacio de Gobierno”, “Plaza de Armas”, “Rey de Colimán”, “Parque Hidalgo”, “San Francisco de Almoloyan”, “Calzada Galván”, “Río de Colima”, “Escuela Normal”, “Escuela Federal Tipo ‘República Argentina’”, “Puente viejo”, “Nevado de Colima”, “Huerta de San Miguel”, “Jardín Núñez”, “Vieja Estación”, “Crepúsculo”, “Teatro Hidalgo”, “Templo del Beaterio”, “Volcán de Colima”, “Cancha Figueroa”, “Feria de Todos Santos”, “Jardín de la Concordia”, “Templo de San José”, “Las Siete Esquinas”, “Salatón de Juárez” y “La palma gacha”. En la segunda: “Colimota”, “Huerta de Álvarez”, “Arroyo del Manrique”, “Plebiscito”, “Cabalgata”, “Fiestas taurinas de Villa de Álvarez”, “El grito”, “Velorio colimote”, “Novenario de «La Salud»”, “El tubero”, “Mercado grande”, “Doce de diciembre”, “Barrio del Agua Fría”, “Chema tamales”, “Centro Deportivo ‘Costeño’”, “La delfinera”, “Barrio de la Sangre de Cristo”, “Ranchero colimote”, “27 de octubre de 1959”, “Función del Señor de Rancho de Villa”, “Día de difuntos”, Cerámica aborigen”, “Burócrata-

ta antiguo”, “Ciudad estremecida”, “Banda de Música del Estado”, “Viejo tranvía”, “Baño de los caballos”, “Pirámide del Chanal”, “Pirotecnica”, “Piedra de Juluapan”, “*Explicit Iter*” y “Agridulce soneto del adiós”.

En la bibliografía de los autores colimenses, *Retrato nostálgico de una ciudad* es una obra necesaria en cuanto a la recopilación de lugares conocidos, la vida desarrollada en ellos y la raíz poética de los testigos, sobre todo en composiciones dedicadas a darle orden a costumbres, tradiciones y personajes fundamentales en Colima, al parecer, la Colima de siempre y la del ya nunca más.

En el volumen se incluyen fotografías de archivo, cuya procedencia no se registra.

La factura de los escritos está señalada, en principio estético, por el escritor, el cual se refiere a los versos como viñetas “hoy que te evoco en mi viñeta rota” (p. 113), y no es otro el papel ni la función, como tampoco son otras las exigencias ni las aspiraciones del presente volumen.

AHUMADA GONZÁLEZ, José Abelardo (Villa de Álvarez, Col., 1954)

Colimotzin. Novela histórica

- Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima/
Secretaría de Cultura, 2006, 312 pp., ISBN:
968-5556-67-9.

La novela inicia con “Introducción”. El cuerpo del texto inicia con “Colimótzin”, y los capítulos “El vuelo de las noticias”, “La primera reunión del Consejo”, “Minotlacoya toma la iniciativa”, “Camino de las barrancas”, “Matzamitlan”, “Xiquilpan”, “Huizizilzi”, “Tula”, “Cuauhtitlan”, “El Mirador del Tepeyac”, “Tlaltelolco”, “Cuáuhitli cuenta su vida”, “Moyotlan”, “En el Palacio de Moctezuma”, “Una visita inesperada”, “Un paseo al mar”, “Tzome y la invasión michoaque”, “La inútil magia de los Tlacatecolots”, “Minotlacoya se alista como mercenario”, “Ochpaniztli, Ce Ácatl”, “Los embajadores de Moctezuma”, “Los teules parten desde Cholulan”, “El regreso de Tocolcóatl”, “Dos bodas felices”, “Las muertes que provocaron los dioses”, “Los preparativos del tlatatécatl blanco”, “La derrota de los caballeros águila”, “Panquetzaliztli, Ome Técpatl”, “Tozoztontli, Nahuí Tochtli”, “Etzacualiztli, Nahuí Tochtli”, “La rendición de Tzintzuntzan”, “La venganza de Minotlacoya”, “Las chalupas gigantes de Zacatlan”, “La visión del acantilado”, “Nota consecuen- te” y “Nota final”. Esta edición incluye la sección “Ane- xos”: “Personajes de Colimótzin”, “Vocabulario de térmi- nos indígenas”, “Correspondencias entre el calendario az- teca y el calendario cristiano”, “Cronología de los hechos” y “Mapas de los pueblos de alrededor del volcán”.

La novela empieza con la señal falaz de un cometa presenciado por todos los pueblos mesoamericanos, que dio nombre a ese año, es decir, fecha aproximada entre 1507 y 1509, denominado por el autor como “el año del gran cometa”.

Como una insinuación menor, llegan a oídos de Moctezuma versiones acerca de la presencia de seres blancos y barbados, tripulantes de enormes chalupas impelidas por fuerzas desconocidas. Moctezuma recibe las noticias con gran dolor del corazón. Algo se fraguaba en la realidad, un cambio inesperado, acaso la mudanza de poderes.

Corría el año *doce-casa* (1517), cuando llegó a oídos del antiguo señor de Coliman, Colimotzin, los prodigios contados a Moctezuma. Dicen que éste se acobardó hundiéndose en la desesperación. Antes de ceder a un estado como el de Moctezuma, Colimotzin envió una comitiva con representantes fundamentales de otros pueblos y otras lenguas, con el objetivo de verificar los datos mencionados, el tipo de visitantes con que se contaba, su número, procedencia e intenciones. En el caso de que los extraños personajes decidieran un ataque, el reino de Coliman estaría preparado para rechazarlo, cosa que sucedió en el año uno-lagartija (22 de junio de 1522). Aunque el encuentro fatídico vino ocho meses después.

La novela se constituye como una minuciosa relatoría de dichos actos.

ALAM RODRÍGUEZ, Lily
(Villa José Cardel, La Antigua, Ver., 1943)

La vida es un cuento

Xalapa, Ver.: Edición de autor, 2007.

- La obra contiene “Dedicatoria” y “Agradecimiento” de la autora, “Prólogo” de Olga Fernández Alejandre y portada de Irvins Shariff Mejía, además de veinte ilustraciones. A saber, contiene veinte narraciones.

“Escape”: a sus trece años, debido a su cansancio bajo las órdenes de los demás y el excesivo aumento de obligaciones, el niño decide hacerse independiente de su familia y salir a descubrir el ancho mundo que le rodea, pero encuentra algunos imprevistos que le hacen reaccionar y se descubre con otra perspectiva de la realidad. “La serpiente dorada”: debido a la tentación una musa desobedece a Zeus y es castigada por el dios del Olimpo. “La niña y la serpiente”: la serpiente de la narración anterior se encuentra con una niña e inician amistad. “Una verdad hecha cuento”: narra el episodio de una mascota que se despide de la familia dejando solo recuerdos. “Jacinta”: narra la condición de una jirafa en el zoológico y de su añorada tierra africana. “¡Náufragos!”: ocurrió en un naufragio que un gato y un perico se conocieron, sobrevivieron, y el destino fue feliz con ellos. “El secuestro de Sansón”: un día en el palacio del sultán convivían el perico y el gato, cuando éste fue secuestrado, y en la aventura ganan un nuevo amigo, el tigre Turkestán. “El viaje inesperado de Sabina”: la protagonista Sabina vive un viaje extraordinario por las entrañas de la tierra que le da un

giro inesperado a su destino. “Una amarga experiencia”: varios alumnos se dejan seducir por el mundo de los estupefacientes, y una alumna es alcanzada por las consecuencias terribles del consumo y las reuniones clandestinas. “Matrimonio al vapor”: debido a la poca información acerca de los métodos anticonceptivos, una pareja de jóvenes ven comprometido su futuro, causándose sentimientos encontrados y trámites de reparación. “El temporal”: en un momento inesperado una familia se ve atrapada en medio de su casa mientras afuera la lluvia y el viento invaden el pueblo y los terrenos aledaños; después del recuento, la familia se entera que hubo cientos de damnificados y muchas pérdidas humanas; agradecen a lo Más Alto por mantenerlos con vida. “Marisela”: una muñeca hacía las delicias de una niña, hasta que el juguete fue abandonado por otro más novedoso, el cual poco tiempo después perdió el encanto de sus funciones electrónicas, se destruyó y fue abandonado; la niña quiso recuperar el juguete viejo, pero representaba una tarea mayor. “Altamar”: después de ser expulsados de clases, cuatro compañeros deciden montarse en una aventura que los lleva hasta altamar, donde ven de cerca la muerte; regresan a casa derrotados con la idea de que han hecho lo peor del mundo. “Ofrenda de día de muertos”: sucedió un día que dos primos solterones no conseguían esposa para formar un hogar, sobre todo por los prejuicios contra las personas maduras, pero ellos decidieron viajar al extranjero y se casaron con dos buenas mujeres, quedándose a vivir en Puebla y a disfrutar de su familia. “Un milagro de navidad”: una familia de campesinos vive de la cosecha; con la llegada del invierno la cosecha se pierde, pero un milagro les proporciona fuerzas para continuar. “La puerta del sol”: un hombre

busca el sustento y encuentra la abundancia divina, por lo que es perseguido y torturado; decide irse a otro país lejos de las manos ávidas que lo persiguen. “Diferencias”: un hombre busca desesperadamente a una mujer y la pierde; más tarde, en plena tranquilidad, se encuentra con otra. “Tres historias de amor”: entre reinos, palacios, princezas y príncipes, se cruzan las pasiones y los sentimientos, el poder y el amor, la sabiduría y la humildad; donde cada uno de los personajes recibe la consecuencia de sus actos, como si los marcara el destino. “Macario”: un sepulture-ro repasa los hechos por los que murió Honorio, el rico del pueblo, el cual con su muerte liberó a todos los deudores; al parecer, piensa Macario, fue la providencia la que se encargó de ajustar las cuentas con el difunto por un lío de faldas y por el abuso de poder, pero nadie sabía la verdadera razón. “Mi viaje misterioso”: una mujer viaja por carretera y a su automóvil se le poncha una llanta, busca ayuda y encuentra un misterioso pueblo en el cual la invitan a dar una vuelta en tren, viaje que disfruta mucho; de regreso al auto, todos se despiden de ella, deseándole un feliz viaje, pero los hechos resultaron diferentes.

ÁLVAREZ PONCE DE LEÓN, Griselda
(Guadalajara, Jal., 1913-
México, D. F., 2009)

Glosa de la Constitución en sonetos

- Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima/
Secretaría de Cultura, 2007, cuarta edición,
ISBN: 968-5556-51-2, (primera edición 1999,
Griselda Álvarez; segunda edición 2002,
Tribunal Superior de Justicia del Estado
Libre y Soberano de México; tercera edición
2005, especial para el Bufete Romero Apis y
Asociados, S. C.)

El libro consta de “Presentación” de Jesús Silverio Cavazos Ceballos, “Los sonetos constitucionales” de Sergio García Ramírez (San José, Costa Rica-México), “Explicación” de la autora y 136 sonetos. La poeta Griselda Álvarez se ha propuesto con este libro glosar un país a través de las leyes que lo rigen. Algo de sangre epopéyica requería la empresa. Si consideramos que la epopeya reúne en su seno todas las características de un pueblo, así como los motivos de triunfo de un pasado que la constituyó y la forjó al fragor de días más violentos aún de los que vivimos hoy, entonces la lírica se encargó de asimilar esas inquietudes para trasmitirlas en un legado, desde los frentes de la literatura.

Desde la primera piedra que se ha construido de una nación, desde los cimientos más profundos hasta completar un proyecto de república, la Carta Magna se distingue por dos elementos muy señeros: las ambiciones de un pueblo contenidas en la bitácora nacional y el aparato ci-

vil para cumplirlo.

La lección de la maestra consiste en las características elegidas del género literario soneto, perteneciente al así llamado arte mayor de la poesía, el cual inicia su composición en las nueve sílabas por verso, pasando por los endecasílabos del soneto y, más allá, perdiéndose en las glorias clásicas.

Si estos 136 sonetos ejecutados con impecable factura solo resumieran severamente la Constitución, se trataría de un trabajo bueno, incluso muy bueno, pero debido a los tonos desconcertantes del humor, el trabajo alcanza la categoría de excelente, tanto en la ejecución de la factura como en el acento ingenioso y juguetón de las glosas.

Griselda Álvarez Ponce de León da vida a la temática patria, motivo ya poco frecuentado en nuestras letras.

BARRAGÁN DE TOSCANO, Refugio (Tonila, Jal., 1848-México, D. F., 1916)

La hija del bandido o los subterráneos del Nevado

- Ciudad Guzmán, Jal.: Archivo histórico Municipal de Zapotitlán El Grande, Jalisco, 2008, 246 pp.

La obra contiene “Prólogo a esta edición” del editor Fernando G. Castolo, “Introducción” de la autora y seis “Libros” que integran el cuerpo de la obra, en la portada aparece *Colombo, un bandido del Nevado*, óleo de Daniel Ruiz Rodríguez. “Libro I. Los bandidos de Camino Real”. “Capítulo I. La víspera de un cumpleaños”. “Capítulo II. El manuscrito”. “Capítulo III. Entre dos tumbas”. “Capítulo IV. El Vizconde de Tuneranda”. “Capítulo V. De ventana a ventana”. “Capítulo VI. En el Pico del Águila”. “Libro II. Amor y desgracias”. “Capítulo I. Rafael Ordóñez”. “Capítulo II. El Día de Reyes”. “Capítulo III. A la luz de la luna”. “Capítulo IV. Una fortuna que se viene y un amor que se va”. “Capítulo V. Donde se prueba que buscando una trama, se puede dar con otra”. “Libro III. Los bandidos de salón”. “Capítulo I. Un escribano de cuenta”. “Capítulo II. Una tarjeta inesperada”. “Capítulo III. Escenas nocturnas”. “Capítulo IV. Retrocediendo”. “Capítulo V. Donde Rafael cree que sueña”. “Capítulo VI. Una escena de sangre”. “Capítulo VII. Hilos sueltos”. “Libro IV. La mano de Dios”. “Capítulo I. El cazador del Nevado”. “Capítulo II. ¡Nunca falta un Judas!”. “Capítulo III. Lo que puede hacer una mujer enamorada”. “Capítulo IV. La última copa del banquete”. “Capítulo V. Celos y sombras”.

“Libro V. En poder de la justicia”. “Capítulo I. Descendiendo por la montaña”. “Capítulo II. ¡A tiempo!”. “Capítulo III. Un doble crimen”. “Libro VI. La sombra de la religión”. “Capítulo I. ¡Primero es Dios!”. “Capítulo II. Entre el claustro y el mundo”. “Capítulo III. Al ponerse el sol”.

Vale la aclaración de que esta obra ya se ha comentado en otra sección de Tierra de letras; en lo sucesivo se anotan las diferentes ediciones. La presente es una edición lo más fiel a la obra; se trata de la tercera edición publicada originalmente en 1918, por la imprenta de Román Ramírez y prólogo de Eulalio G. Quiroz, según comenta el editor. Según las investigaciones de Magdalena González Casillas, la primera edición de nuestra obra apareció en 1887 en Guadalajara, y fue reimpresa seis veces durante los subsiguientes sesenta años. La edición impresa en 1947 por la librería Rojas de Guadalajara, contiene portada con una ilustración, que representa una ranherita con el Nevado de fondo, cuya autoría es de Mariles Duarte. La Biblioteca Pública Municipal de Ciudad Guzmán editó de nuevo la obra en 1974, con prólogo del doctor Preciado Zacarías; el autor de la portada es Ramón Villalobos Castillo. Se hicieron más de cinco reediciones a cargo de Vizcaíno Soto hasta 1998. En el año 2001, Fernando González Castolo y el doctor Preciado Zacarías hicieron una nueva edición, con portada de Enrique Sandoval; se hicieron dos reimpresiones, en 2003 y 2004. Y en el año 2005, con formato de media carta, la última edición, con portada de Daniel Ruiz Rodríguez.

BLANCO FIGUEROA, Francisco
(Colima, Col., 1953-Colima, Col., 2006)

Elogios a Colima

- Colima, Col.: Universidad de Colima, 2006,
138 pp., ISBN: 970-692-212-1.

La obra consta de “Presentación” a cargo de Bernardo Ruiz, y los capítulos: “Elogios a Colima”, “Elogios a la felicidad”, “Elogios a los libros”, “Elogios a las palabras”, “Elogios a los esquelines”, “Elogios a la comida”, “Elogios al futuro”, “Elogios a tu mirada” y “La muerte y otros temas”.

Un libro de párrafos breves, de comentarios acerca de los grandes temas de la literatura, y con ello, de la condición humana. A menudo, a cada anécdota le acompaña la convicción, el deseo y la esperanza, con hechos autobiográficos.

En “Elogios a Colima” la temática se centra en los recuerdos de infancia, y el recuento de los privilegios del estado colimense “La ciudad se desmorona cuando trato de juntar los recuerdos de una infancia llena de luz. Los escombros me abruman. Soy la sombra de muchos muertos esparcida en las paredes de casas solitarias” (p. 25).

En “Elogios a la felicidad”, Francisco adivina la felicidad como una constitución física y mental de puras palabras, acompañado del acto de amar en soledad: “La felicidad, me dijeron, es vivir en el clandestinaje personal, oculto de sí mismo” (p. 43).

En “Elogios a los libros” se habla de los libros como de una síntesis de la vida: “Borges no creía en nada, ni en la felicidad, sólo en los libros” (p. 59).

En “Elogios de las palabras” bien se desprende una tabla de valores, en donde cada palabra aporta los pesos y las medidas: “Hay palabras insoportables como absoluto. Despreciables como muerte. Infelices como desilusión. Respetables como poesía. La vida es un juego de palabras” (p. 79).

“Elogios a los esquilines” ensaya la analogía de los esquilines con los humanos: “Los esquilines son muy inteligentes. Nunca se detienen. Saben que la vida es efímera y hay que agotarla” (p. 88).

“Elogios a la comida” escribe: “La comida es una ceremonia que desborda los espacios placenteros e invade los dominios del arte” (p. 98).

En “Elogios al futuro” se postula por un juego de titanes: “Las moradas imposibles son construidas por quienes aman los abismos” (p. 110).

“Elogios a tu mirada” es la caligrafía del poeta: “Mi corazón abre sus puertas a tus palabras de mar. Limpia el sopor del desasosiego y la desesperanza, brinda el asombro de la mañana” (p. 118).

“La muerte y otros temas” es el resto del mundo, lo que de ello queda en las manos: “Más nos vale no creer que la muerte es una realidad. Tan sólo es un descanso que las almas se toman para despertar llenas de ilusiones” (p. 126).

BRAVO MAGAÑA, Javier Cuauhtémoc **(Colima, Col., 1941)**

Con rimas y con ritmos (1998-2000)

- Villa de Álvarez, Col.: Edición de autor, 2007.

El volumen contiene cincuenta textos: “1. Pequeña voz”, “2. Por fe entendemos”, “3. Relativismo”, “4. A los hermanos”, “5. A la ciudad y al orbe”, “6. Quien tenga oído para oírlo”, “7. A una virgen casta”, “8. A una virgen sin ganas de serlo”, “9. En el espíritu de Cristo”, “10. Dame la fe que mueve”, “11. Una indirecta”, “12. Colima en días de ciclón”, “13. Lista, fuerte y valiente”, “14. Ce burro”, “15. Fuegos artificiales”, “16. A nuestro volcán”, “17. Inventario”, “18. Vale.1”, “19. Vale.2”, “20. El picnic”, “21. A Mario B, un rey de los poetas”, “22. Palabras”, “23. La araña”, “24. Espera”, “25. La cazadora 2”, “26. Turista”, “27. La vida y la muerte”, “28. La cazadora 3”, “29. Pseudoentelequias”, “30. La montaña, nomás para verla”, “31. El lago de Pátzcuaro”, “32. Mi estudio”, “33. Yo, Nabucodonosor”, “34. Fútbol”, “35. Football”, “36. Pocket Book”, “37. Apunte para una entrevista”, “38. En una encrucijada”, “39. At The Concert”, “40. La cazadora 4 (Puebla)”, “41. Schulemburg”, “42. I See thy Beauty, Lord”, “43. Conoce el perro y lame”, “44. Hay un padre”, “45. Lucas 11.13”, “46. Con rimas y con ritmos”, “47. Romanos 12.1”, “48. Casona en Tapalpa”, “49. Esto somos el hombre” (15 de mayo, 2000) y “50. El lugar secreto”, de acuerdo al índice, ya que la numeración interior de los poemas no coteja con la lista inicial.

Tema religioso o devocional, la preceptiva moral de acuerdo al bien común, las cualidades del hombre sabio,

la celebración social, la amada musa, la naturaleza y la geografía regional, recapitulación de la vida, los objetos familiares y sencillos al trato de los días, los encuentros anhelados, las historias de los pueblos, las espera y con ella el tiempo, los días venideros, la búsqueda de la perfección espiritual y las particularidades de condición humana.

Poemas que reflejan la constancia devota por Lo Más Alto, así como el sentido del hombre en la tierra. Como agregado, se incluyen cuatro poemas en inglés que nos hablan con el acento particular de otro idioma, envió pertinente de la sensibilidad del autor.

BRICEÑO GONZÁLEZ, Sergio (Colima, Col., 1970)

La hembra humana

- Colima, Col.: Ediciones Monte Venus/serie poesía, 2007.

El volumen contiene cuatro partes: “Cérvico”, “Trenzas”, “Escote” y “Labiales”. La primera parte contiene: “Nacimiento”, “Verdades”, “Vibraciones”, “Esquirlas”, “Foto”, “Esperanza”, “Descripción”, “Arcaica”, “Objetivo en movimiento”, “Esquirlas II”, “Blanca sin más”, “En estampida” y “Consejo”. La segunda parte: “Criterio”, “Fábrica”, “Ciencia”, “Aproximaciones”, “Pleistoceno” y “Fálidas”. La tercera parte: “Rézebo”. Y cuarta parte: “Descienden al averno”, “La hembra humana”.

En “Cérvico” el poeta describe la naturaleza femenina, los usos y costumbres a las que se ven sometidas para afinar sus artes seductoras; llevan en su condición el bulto de lo nunca visto, y una vez abierto no existe artificio para evadirse ni existe noción clara para no hacerlo. Nada más al contacto con materia fecunda, verás la variación de su estío en la humedad, acaso humareda o refulgencia; encuentras en ellas enclaves de laberintos, maestrías del hechizo, de la cacería en despoblado, cercanías miméticas y catárticas, caníbales y crocantes.

En “Trenzas”: ellas son entregadas por mano propia, pródigas y repartidas como la savia bruta, en recipientes con dosis quintaesenciadas para dar vigores a cuerpo traviesa. Una trenza es materia encontrada en sentidos opuestos que forman amalgamas con fisuras oblicuas y penden desde un cielo inestable y siempre eficaz para

derramarse en aguaceros. Dos trenzas cabales cumplen el sueño de todo lo terreno, engominado enervante para caminantes de lasitud. Dotas del arte de la persecución, percuten las arterias de los curiosos para vadear terrenos inferiores, más allá del nivel del entendimiento, en donde las colonias epífitas de las intuiciones no comulgan sino con la duermevela.

“Escote”: la genealogía de ellas, en cada una de sus delicias y en cada una de sus habilidades; existen, todavía los hay, quienes buscan en el desamparo un poco de la saciedad falaz de las ilusiones, no para quedarse, no para erigirse, sino para bucear en el cieno de la decepción, origen de todo lo mundano.

Y “Labiales”: son redes para boquear en busca de aire, oxígeno, maná; son de la permanente, la perdurable guía del amor, no el amor mismo como dictaban los anhelos. Viéndolas así, tan completo a ellas, queda menos por ver en el mundo, la soledad multiplicada.

BRISEÑO CERDA, Juan Manuel (México, D. F., 1948)

Andanzas y vericuetos

- Colima, Col.: Monte Venus, 2008, 30 pp.

El volumen contiene prólogo de Verónica Zamora y los siguientes poemas: “Elegía al medio siglo pasado”, “Rosa de los vientos”, “Pitagórico”, “Aliciana”, “Verde golpe”, “Tormenta”, “Folia laude”, “Mariana y sueño”, “Archipiélago confín”, “Críptico”, “Tamarindo tropical”, “Palíndromos y capicúas”, “Andanzas”, “Cadencia”, “Sin haber ido a Oz”, “Bambú” y “M”.

En la “Elegía al medio siglo pasado” la voz lírica hace un estado de pérdidas y ganancias, en donde el presente arroja números rojos, quiebra de toda celebración, quiebre de todo desarrollo. “Rosa de los vientos” define los rumbos del destino, todos los posibles, en un solo compás de la conciencia; punto de partida de todos los encuentros y desencuentros, punto de llegada de todos los viajes, llevados por la mano clemente del más poderoso. “Pitagórico” traza la geometría de los ascensos y los descensos, las dinámicas de los actos humanos, el significado de los cambios de rumbo de un ángulo a otro, mapa ya cartografiado desde el origen de los tiempos. “Aliciana” recorre un episodio de *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll, en donde se alude a la imagen de un ser con reloj en mano y en mente, todos los instantes de su vida, solamente atenuado por la convivencia y la celebración, fase feliz de nuestro paso por la vida. “Verde golpe” es un retrato de la vida colimense, con todos los climas disponibles, desde la vegetación pródiga hasta las arenas esmeriladas del vol-

cán, desde el clima cálido hasta el aire gélido de la montaña: desde un punto clave en el estado se ven el mar, los cerros y el volcán. En “Tormenta” se acerca la noche y la lluvia; un jinete cabalga por la llanura entre relámpagos ocasionales y lluvia constante. En un momento dado, se escucha una voz que saluda al jinete y desaparece sin dejar rastro. El jinete queda perplejo, porque no pudo reconocer a nadie, ni a la voz ni a la figura humana. Queda el misterio para la poesía. “Folia laude” resalta la importancia de las hojas en la vida del hombre, desde la alfombra de hojarasca hasta el follaje. “Mariana y sueño” es la instantánea de una soñadora que se abstrae del mundo. “Archipiélago confín” describe la amplitud del mar sembrado de islas para pensar. “Críptico” es un poema de lo imposible. “Tamarindo tropical” en donde se explica que los tamarinos también son para leernos en ellos. En “Palíndromos y capicúas” sabemos que los juegos de palabras resultan solo un intento por darle orden al caos original. “Andanzas”, como su título indica, suma las aventuras para hacerse de un instante. “Sin haber ido a Oz” compara los logros de ciertas personas dotadas de atributos fantásticos con personajes literarios. “Bambú” define la genealogía de la planta. “M” compara el trazo de la tipografía con la topografía de nuestras tierras.

Juan Manuel Briceño Cerda anota en su cuaderno las preocupaciones poéticas de mayor interés, suerte de minuta para obras posteriores.

CÁRDENAS MORALES, Víctor Manuel (Colima, Col., 1952-Colima, Col., 2017)

Micaela

- Zacatecas, Zac.: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2008, 112 pp.
- ISBN: 978-968-5923-44-6

El poeta hace un recuento de los días llegados a un centenar de años de Micaela, la cual ha sido testigo de todos los disturbios y de todas las alboradas de México de las que se tiene memoria presente. Han transcurrido los años con la dulce bendición del presente, más dulce todavía por la ausencia de memoria, estadio recomendado a los discípulos de los grandes gurúes para ascender a la bienaventuranza, como lo ha hecho Micaela: “Es curioso: a mis cien años, me descubro Micaela, arcángel de mis dichas, ruiseñor de mis fronteras” (p.76). El poeta, puesto a tejer las costuras de una vida, se concentra en hilar las partes con suma delicadeza. Nos habla de la biografía de un personaje que, poco a poco descubrimos, se convierte en el poeta mismo, una autobiografía con dedicatoria a un modelo de existencia. El poeta vive y aprende. Pero también el lector se adentra en el universo completo, con galaxias remotas en donde algunas estrellas se apagan y otras nacen, cada vez con más sistemas planetarios conocidos, nuevos satélites y enigmas multiplicados. Desde las personas más allegadas hasta los pequeños gustos que nos componen a todos. No obstante, el universo siempre se concentra en luces, desplazando las sombras; la luz de Micaela irradia del centro secreto de su habitación, en donde nacen las leyes que gobiernan las relaciones con to-

dos los cuerpos planetarios. En el centro de la habitación, Micaela; en el centro de ella, el presente, sitio intemporal que da sentido a la marcha de los relojes, al concierto de las visitas, al desfile de rostros que anuncian la presencia del mundo. Una a una, las páginas en constelación dimanan descubrimientos de la experiencia, de las minúsculas piezas que nos proporcionan rotación a todos los mortales y que, sin ellas, seríamos partículas erráticas en busca de almas disponibles para articularnos y recorrer el sendero.

Micaela es uno de los poemas más extensos de la literatura mexicana. Víctor Manuel Cárdenas, ferviente lector y poeta madurado en la poesía de todas las épocas, tiene la voz necesaria para el gran aliento, el que nos ha llegado de Sor Juana Inés de la Cruz, José Gorostiza y Octavio Paz, por citar los insoslayables. Un poema dedicado al centenario de una mujer, bien vale el centenar de páginas que celebran el acontecimiento.

Colectivo De Café

A la cuenta de nueve

- Colima, Col.: Colectivo De Café, 2009, 86 pp., Colección Goliardos, 1.

El volumen contiene nueve trabajos conjuntos, cada uno con un texto y un grabado, respectivamente: “El paraíso terrenal” de Alberto Llanes y Roberto Acosta, “La parota” de Martha L. Gutiérrez y Sergio Adrián Montes, “El asesino particular” de Verónica Valenzuela y Carlos Giffard, “Agapornis” de Laura Ramírez y Nora Obispo, “Grandes decisiones” de Leticia Silva y Wendoline Hernández, “Mayonesa” de Flavia Vergara y Rafael Araiza, “Tacones cercanos” de Heberth Sánchez y Octaviano R. Cadena, “Princesa nocturna” de Arcelia Pérez y Daniela Cedeño y “Salve” de Rosa Evelia Montaña y Juan Ramón Moya. Le siguen “Notas sobre los autores” y “Notas sobre los grabadores”.

En “Paraíso terrenal”, de Alberto Llanes, un personaje encuentra la similitud entre estar solo y excesivamente acompañado, en los dos casos no hay elección; basta una mujer-flor en el paraíso terrenal para saberse vivo. En “La parota”, Martha L. Gutiérrez cuenta la historia de un árbol centenario, lleno de historias emotivas, actitudes que ha mantenido con los años ante las distintas visitas, desde la tragedia hasta las relaciones románticas. En “El asesino particular”, Verónica Valenzuela narra los miedos del personaje Jacinta, incitada por las impresiones recibidas en una visita al cine; miedos que al final se manifiestan inesperadamente. En “Agapornis” de Laura Ramírez, la protagonista despierta a una visión cada vez más real,

más íntima, hasta fundirse con el ritmo de una pareja de agapornis fantásticos. En “Grandes decisiones” de Leticia Silva, la protagonista de la narración se despierta en el grado límite del hastío, de la rutina de los días y las noches repetidas casi con los mismos temas y las mismas palabras; toma la decisión de emprender algo nuevo, un cambio diametral e impactante. En “Mayonesa” de Flavia Vergara, la protagonista es agredida por un maleante en pleno Distrito Federal. Tanto ella como su esposo se van a vivir a otra ciudad, después de elegirla cuidadosamente, en especial, por el tipo de mayonesa que se expende en los supermercados. En “Tacones cercanos” de Herberth Sánchez, el personaje principal es desvelado por el sonido de tacones contra el piso, dándole diversas identidades a la dueña; pasa el tiempo, tal vez va demasiado lejos con la imaginación, y la transeúnte se vuelve un ensueño del cual ya no se quiere despertar, gesto compensatorio de las horas insomnes. En “Princesa nocturna” de Arcelia Pérez, el personaje principal sale del trabajo, encuentra una mujer de compañía, pasan unas horas juntos y se despiden al amanecer, pero se han confesado el secreto de los noctámbulos, el angustioso destierro del amor. En “Salve” de Rosa Evelia Montaña, Lucy de cuatro años observa dos familias distintas en una; la primera es apacible, amorosa, y la segunda es incomprensible entre ruidos y gritos de la madre y el padre.

CUEVAS AGUILAR, Arturo
(Quesería, Col., 1955-Colima, Col., 2013)

Los fantasmas de mi pueblo.

Relatos de terror

- Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima/
Secretaría de Cultura, H. Ayuntamiento
Constitucional de Cuauhtémoc, Col., 2006,
158 pp.
- ISBN: 968-5556-69-5

El libro de cuentos se abre con “Presentación” de Marco Antonio Romero Cárdenas y se compone con los siguientes títulos: “El tesoro”, “La higuera”, “Los soldados”, “El gato”, “Un mal día”, “Cuentas claras, amistades largas”, “Santa Mariana”, “Hombre cabal”, “La maldición”, “La mujer de El ramalazo”, “Los duendes”, “¿Quién se lo llevó?”, “La serenata”, “Las amigas”, “Los lentes”, “La niebla”, “El perro”, “La moneda”, “Mariana”, “Los trotamundos”, “El Arroyo de El Naranjo”, “10 de mayo”, “La calavera”, “La noche de los ensueños” y “El estudiante”.

Todos los cuentos tienen su origen entre la gente, como emanadas de un movimiento general hacia el testimonio de fenómenos inexplicables, no obstante, pese al desconocimiento de las causas, las consecuencias son hechos llevados de la mano de emociones limítrofes.

Si se dispusiera un mapa imaginario de la zona, se vería que los pobladores dan un importante sitio, o varios sitios, a figuras que han cobrado vida a través de las generaciones; ‘entidades’ surgidas de terrores pretéritos y de orígenes contemporáneos.

Cuando se menciona que, el trabajo de recopilación de testimonios ya se ha hecho con anterioridad, casi podemos referirnos a una tradición cultural. Nos gusta expresar nuestros más profundos temores, siempre en busca de una racionalización, al menos la de perpetuar el misterio, método que no ha sido suficiente para dar por sentado y plausible una práctica de pensamiento que se repite por generaciones.

Los siglos han cambiado, las modas, los avances tecnológicos, la ciencia y las comunicaciones, pero al calor del fuego surge la antigua intuición de que hay algo de lo que debemos cuidarnos. También es cierto que ha sido una lenta labor de nuestros ancestros, la señalización de los peligros. Lo curioso de ello es que a la luz del día nada parece alterado, nada perturba nuestra concentración. Pero después de los reflectores, a deshoras de la noche de oscuridad recrudescida por la ausencia de electricidad corriente, el mundo y sus certezas desaparece y emerge un submundo quebradizo, multiforme y próximo a nuestra atención.

Quedarse a solas con lo inexplicable también define que necesitamos verdades aceptadas para no perder el quicio.

DÁVALOS, Balbino
(Colima, Col. 1866-México, D. F., 1951)

Musas de Francia

- Colima, Col.: Universidad de Colima, Colección Letra **Sobre** Letra, 2007
- ISBN: 978-970-692-339-4. Edición y notas de Carlos Ramírez Vuelvas.

La obra *Musas de Francia* tiene en esta nueva edición Laportaciones en el campo de los estudios literarios y de la creación pura. En el primer rubro encontramos al autor Balbino Dávalos con la muestra de la enorme labor en el campo de las traducciones, que él llama “Versiones, interpretaciones y paráfrasis” de poemas románticos de los grandes autores universales, no sólo de los más conocidos, sino también aquellos que han dejado en la obra el valioso testimonio de todo un espíritu de época, como fue el romanticismo. En el segundo rubro, por parte de Carlos Ramírez Vuelvas, encontramos el fruto del esfuerzo intelectual al ‘situar’ la obra de Balbino Dávalos en la poesía francesa romántica y, desde luego, en el contexto hispanoamericano.

El volumen se compone de “Nota del editor” de Carlos Ramírez, el texto “Musas de Francia” de Rubén Darío y el cuerpo de las traducciones que le dan título al presente volumen. Los autores traducidos son: Théophile Gautier, Joséphin Soulayr, René Leconte de Lisle, Charles Baudelaire, Henri Cazalis (Jean Labor), Sully Prudhomme, François Coppée, Paul Verlaine, Henri Guérin, Maurice Rollinat, Jean Richepin, Adolphe Augier (Raoul Gineste), Laurent Tailhade, Albert Samain, Henri de Reg-

nier, Charles Fuster, Hélène Vacaresco, Auguste Génin y Henri Bouvelet.

Las 56 aproximaciones al poema original, de la mano de Balbino Dávalos, dan fe de lecturas arduas y de la enorme paciencia requerida para el feliz término de esta visión. Quien lea el libro con algún interés por las propuestas de los románticos, dará satisfacción a sus inquietudes en una primera exploración por la rica diversidad temática y formal reunida en este volumen.

DURÁN CARVAJAL, Melquiades (Tuxpan, Nayarit, 1962)

Quetzalli. Cuentos, adivinanzas, poemas y una oración

- Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima/Secretaría de Cultura/Secretaría de Educación, Acento Editores, 2007.

Se publica este libro bajo la dirección de Julio César Zamora Velasco, del cual es la fotografía de la portada, con apoyo para la edición de la Secretaría de Educación del estado de Colima. El libro contiene varios géneros de literatura infantil, con el prólogo “Quetzalli, un mensaje al corazón” de Rubén Martínez González y treinta y cuatro ilustraciones de Jorge Sánchez Baltazar. Los cuentos son: “Karen la tortuga”, “Un viaje inolvidable”, “La pelelea”, “Aurelio y las vocales”, “Quetzalli”, “Las dos piedras”, “Tío Anselmo”, “El monstruo”, “La pista” y “La gran fiesta”. Adivinanzas: “Adivinanzas I. De municipio en municipio” y “Adivinanzas II. Recorriendo mi estado”. De poesía: “Poemas I. De oficios y pregones” y “Poemas II. Así es mi tierra”. El apartado: “Una oración”. Y el cierre con “Respuestas a las adivinanzas I” y “Respuestas a las adivinanzas II”.

La obra *Quetzalli* es una compilación indiscutible de la visión infantil del mundo tal como el autor lo entiende. Aunque se trata de un libro un tanto extenso para niños, la variedad en las formas lo dota de cualidades esenciales, que reclaman la frescura de los temas infantiles. Encontramos cuentos del descubrimiento del mundo, de sueños,

moralejas, fantasías, de la vida cotidiana, así como la recreación de los elementos naturales prevalecientes en la región, y una recopilación de estampas de los productos y las tradiciones propios de regiones colimenses. Un libro de lectura para niños, para padres que lean cuentos y poemas a sus hijos, para jóvenes entusiastas de la literatura. Una inmejorable oportunidad para adentrarse en los elementos primordiales constituidos en la vida de todos los lectores, como es la infancia y las ensoñaciones ante las preguntas por un mundo diferente; un remanso propicio para el “¿Y qué más?” del niño lector que nos acompaña hasta el final de la vida.

Tríptico: Tres maneras de morir poco a poco

- San Gabriel, Jal.: Trabajos ganadores del Primer Concurso Estatal de Cuento “Si las paredes hablaran...” pp. 9-12, H. Ayuntamiento Constitucional 2007-2009 de San Gabriel, Jalisco, Archivo Histórico Municipal de Zapotlán el Grande, Jalisco, 2007, diseño de portada Fernando G. Castolo.

Ganador del primer premio convocado en honor al 90 aniversario del natalicio de Juan Rulfo, “Tríptico: Tres maneras de morir poco a poco” recrea ciertos resortes de angustia y de pasión, de devoción y de ignorancia provenientes de una extensa genealogía literaria, pero enfocados a los pobladores de Jalisco, y por extensión, a todos los rincones del mundo.

El primer cuento es “El cuarto mandamiento”. Durán Carbajal nos muestra la violencia soterrada que anida en los corazones y las mentes de todos los pobladores de

andurriales del campo mexicano desde su más temprana edad y que, en un momento crítico, cuando el mundo parece dar vueltas y no se puede sino aferrarse a los hechos reconocible, explotan dando de lleno contra los demás y contra el propio rostro de quien la ejerce.

El segundo cuento es “El torito”, un tema poco tratado en la literatura mexicana, pero de sobra conocido, como son las fantasías íntimas de las parejas que buscan darle al deseo paz duradera, aunque solo consiguen potenciarlo a grados intolerables, incluso demenciales, arrojados en brazos promiscuos y del todo inconvenientes, porque la intimidad también es objeto de reclamo por parte de los dueños legítimos.

El tercer cuento es “Anímese compadre” trata de la situación límite en la que se ve un personaje, desesperado por la falta de alimentos para su familia y su esposa. El cuerpo humano siempre ha tenido valor de uso y de intercambio, desde la esclavitud hasta el alquiler público; en tiempos más sombríos, se convierte en un almacén de cambios, algo más para el comercio.

ESCAREÑO, Magda (México, D. F., 1956)

Al filo del lienzo o fábulas de ayer

- Guadalajara, Jal.: Acento Editores, colección Labios de Sal, 2007.

El volumen se divide en “Prólogo” de Rocío Aceves y cinco “Libros”. “Libro primero”: “Adiós”, “Despedida”, “Mar mariposa”, “Nubes del norte”, “Instantáneas”, “Eclipse”, “Desnuda”, “Mi amuleto”, “Canto”, “Faro”, “Misterios”, “Sueños de papel”, “Horas”, “Tiempo”, “Sin preguntas”, “Farsa”, “Carta sin destino”, “Alguien”, “Ilusión”, “Gotas de lluvia”, “Sol de la tarde”, “Pequeña”, “Soy aire”, “Sin fin”, “Fuego azul”, “Luz”, “Pinceladas”, y “Carta anónima”.

“Libro segundo”: “Ritual I, II, III”, “Fabula I, II, III, IV”, “Díptera”, “Pigmentos”, “Estaciones”, “Estampa I, II, III, IV, V, VI”, “Mutación I, II, III, IV, V, VI, VII”, “Episodio X, Y, Z”, “Visión I, II, III, IV, V”, “Tregua I, II”, “Conjunción I, II”, “Travesía I, II, III” y “Ciclo”.

“Libro tercero”: “Fuga”, “Fonema”, “Interludio”, “Penumbra”, “Traslación”, “Abreviaciones”, “Metamorfosis”, “Encuentro”, “Ausencia”, “Dilación” y “Aire”. “Libro Cuarto”: “Altibajos”, “Murmullos” y “Luna, una a una”. “Libro Quinto”: “Relato”.

El presente volumen trata acerca del discurrir poético de Magda Escareño, bitácora que se hace a la mar en conjunción con los elementos de la naturaleza. Así encontramos las divisiones como boyas de olas vivas: “En el manto del mar/ enredo entre sus olas/ mi absorta noche” de “Faro” (p. 25).

El tiempo es preponderante en su poesía. Una temporalidad que funda y disuelve, con ausencias y sombras. Instantes de gran intensidad que por su fuego se consumen con rapidez y modifican todo a su paso. El tránsito se agita con sensaciones; se difumina como las nubes, como las formas del agua: en “II”, “las olas/ fábulas/ en mi carne//la tierra/lienzos/ en tus aguas// el viento/ frontera/ que nos separa// el fuego/ granos de cenizas/ en la memoria”.

El final cierra con prosa poética en tono de nocturno romance, del amado huido, a veces la poeta misma, otras veces el recuerdo de la amistad y, una vez más, el presente.

Delirios en la sombra

- Guadalajara, Jal.: Acento Editores, colección Labios de Sal, 2007.

El volumen pertenece a la colección editorial “Labios de sal”, dirigida por Julio César Zamora Velasco. Se compone de “Prólogo” de Víctor Gil Castañeda, dos partes y un intermedio. Primera parte, “Delirios en la sombra I”; el intermedio, “A quien corresponda”, y segunda parte, “Delirios en la sombra II”.

La primera parte contiene: “Alba”, “Alucinación”, “Apóstata”, “Boca de fuego”, “El caos”, “Cerco”, “El circo”, “Cosas y espacios”, “Esperpentos”, “Filosofía”, “Fosa”, “Incipiente”, “Instante”, “Madrugada”, “Miedo”, “Mimetismo”, “Noctámbulo”, “Ofensa”, “La palabra”, “La pregunta”, “Purificación”, “Sin motivo”, “Sueños de cautiverio”, “Territorio”, “La trampa”, “La vaguedad”, “Tres veces” y “Vela de azahar”.

El ‘intermedio’ contiene: “Alegre”, “Bonanza”,

“Claustro”, “Chisme”, “Despojo”, “Esencia”, “Frenesí”, “Gratitud”, “Humilde”, “Invasión”, “Jornada”, “Karma”, “Libertad”, “Llovizna”, “Marisma”, “Nostalgia”, “Ñuto”, “Ocaso”, “Prohibido”, “Querencia”, “Remedio”, “Sentencia”, “Traición”, “Universo”, “Vocación”, “Whisky”, “Xerográfico”, “Yacimiento” y “Zumo”.

La segunda parte contiene: “Andamio”, “Artemisa”, “Brasa”, “Caminamos”, “Chusma”, “Duna”, “Estruendo”, “Fuga de sol”, “Glaciar”, “Hueso”, “Inmensidad”, “Jugada”, “Kilo”, “Liana”, “Mundo”, “Negligencia”, “Ocupación”, “Paréntesis”, “Quemadura”, “Rabia”, “Sueño”, “Trauma”, “Uno... Nueve... Malos presa...”, “Vacío”, “Yema” y “Zancudo”.

El libro se enfoca en las exploraciones creativas de la escritora con distintas venas de alimentación, entre ellas, los sentimientos, la identidad, el papel del arte en el mundo, las condiciones sociales de nuestra sociedad, las vidas marginales y las poblaciones marginadas.

En sus páginas encontramos más que delirios en la sombra, el grito en su estado esencial que nace con la sorpresa, la irritación y el rechazo ante el día, la noche, la casa, la naturaleza, el mundo. Una obra a la vez introspectiva y con vocación social, en donde abundan los momentos creativos, basados fundamentalmente en el fragmento textual poético y, apoyada por la exposición de ideas, la denuncia de toda clase de inclemencias en la vida social del presente.

FERNÁNDEZ ESCAREÑO, Guillermo (México, D. F., 1976)

Colapso IV

- Colima, Col.: Acento Editores, 2008, 64 pp.

El volumen contiene “Preámbulo” de Julio César Zamora Velasco y siete narraciones: “Carta a mi familia”, “La llamada”, “La llave”, “El domo”, “El principio del fin”, “Patriotas” y “El colapso”. Ilustra Víctor Scareño con siete imágenes de acuarelas.

“Carta a mi familia” recrea Cancún, el puerto, como una ciudad cifrada por la cultura de mercado estadounidense, donde el personaje se mueve de un establecimiento al estilo global como *Hard-Rock* a otro de similares características llamado *The City*, en fuga constante, sin encuentros y sin mayores implicaciones.

“La llamada” narra las peripecias de un personaje sobresaltado en su vida cotidiana por la orden de dejar de fumar. A partir de ese momento todos los actos adquieren el significado grave de algo amenazante que se aproxima desde un futuro casi inmediato. Los intentos por escaparse de la amenaza parecen vanos; el recurso de las técnicas de relajación funciona como catalizador del aceleramiento. No se ven refugios a la vista.

“La llave” relata los acontecimientos acaecidos en el año 2127. El mundo se ha refugiado en unos cuantos “domos” a causa de la destrucción de la capa de ozono; la crónica de los hechos inicia en el momento en que, al parecer, la capa de ozono se ha restablecido y el exterior ya no presenta riesgos para la supervivencia humana. El protagonista Juan, como una especie de profeta futurista en un

mundo de ciencia ficción, analiza la génesis de las langostas, provenientes del futuro en función de maná, y el final que las convierte en comida humana.

“El domo”, correlacionado con el anterior, narra la vida cotidiana del refugio, así como el mayor centro de atracción de los pobladores: la extracción de sueños individuales para el gran fondo del sueño colectivo disponible para todos los pobladores. “El principio del fin” recrea la vida más allá de las fronteras del domo, en donde los humanos han mutado en seres fieros, voraces y vigorosos, devoradores de los vencidos.

“Los patriotas”, como los pioneros de Estados Unidos, constituyen la fuerza de sobrevivencia en el exterior, movidos por el afán de la agricultura tradicional no sin obstáculos. “El colapso” recrea circunstancias apocalípticas, cuando la humanidad se ve amenazada por la extinción.

FIGUEROA BEJARANO, Ricardo Arturo (Santiago, Manzanillo, Col., 1953)

Cabalgatas. 24 Galopes Literarios

- Colima, Col.: Edición de autor, 2008, 48 pp.

El volumen contiene “Presentación” de Ricardo Ante Villalobos, “Prólogo” de Cuquita de Anda, “Introducción” del autor, y 24 textos: “Caballos blancos”, “Masada”, “Mar Muerto”, “Qumran”, “Dormisión”, “Jerusalén”, “Ai Karem”, “Stuttgart”, “Greenwich”, “Las Vírgenes de Granada”, “Córdoba”, “El guadalquivir en Sevilla”, “El retiro”, “Berlín”, “Morgarten”, “Tiempo en Roma”, “Taxco”, “Ocurrencia”, “Tula, Hidalgo”, “Chicavasco”, “Seminario del Cóbano”, “Villahermosa”, “Feliz año nuevo” y “El Cairo”.

En “Presentación”, Ante Villalobos anota “la peregrinación es un ritual de renovación del espíritu, el arte de peregrinar es el arte de ver lo sagrado, aquello que al contemplarlo nos transforma por completo”; el sentido del viaje, las experiencias del camino suman las condiciones del testigo que da cuenta del relieve humano de lugares y costumbres. En “Prólogo”, Cuquita de Anda hace un recuento del significado y la importancia de cada uno de los lugares históricos mencionados en el libro. En “Introducción”, el autor escribe acerca de aquellos lugares que perviven en su memoria, momentos de trascendencia, con el fin de perpetuarlos mediante la escritura, acompañada por 28 fotografías.

El libro de viaje por Tierra Santa despeja desafíos y expectativas acerca de los enclaves históricos de mayor relevancia para el interesado. El autor imprime el sello de

la experiencia en observaciones que van desde la contemplación reverente hasta el incordio por circunstancias adversas. Ciudades que han marcado la conciencia colectiva con su carga de tragedia, como Jerusalén y Berlín; o vestigios del antiguo esplendor ya en ruinas, como las pirámides de Egipto erosionadas e inertes, envueltas por el ruidoso trajín de la ciudad y los comercios ambulantes, o Guadalquivir, turbias aguas de suciedad, o Qumran, cuevas inaccesibles debido a los derrumbes. Otros momentos convertidos en espacio, Roma, Córdoba, Taxco, Villahermosa, cumplidoras de ilusiones y de ensoñaciones.

El viaje termina con el recuerdo del origen, El Cóbano, Colima, en el Seminario donde floreció la semilla de la fe, puerta de otro viaje en el espacio de la introspección.

FONSECA BARRETO, Jetzabeth (Zacatecas, Zac., 1980)

Letras índigo

- Colima, Col.: Acento Editores, 2009, 42 pp.

La obra contiene los poemas “Ha nacido”, “Postrada pasión”, “Hembra de lluvia”, “Dolores”, “Olor a fuego”, “Los silencios de las lágrimas”, “Mujer que mira el mar”, “Corazones abiertos”, “No sé si vine para caminar por alfombras”, “Sonrisa en abandono”, “Oficiarte”, “El fuego del tiempo”, “Compartiendo el dulce vino”, “Manantial incendiado”, “Sin señales”, “Grieta de luz”, “El lunar de mis encuentros”, “Crepúsculos de conejo”, “Temblor invocado”, “Perfume de ti”, “Luna en furor”, “Desnudas olas” y “Radiante lejanía”. Al final del volumen se incluye una breve reseña biográfica de la autora y un colofón de Carlos Ramírez Vuelvas que versa en torno a la poesía de la autora. Es el primer libro de Jetzabeth y obtuvo el premio del “Concurso de Poesía Manzanillo 2008”. Como se nos dice en el pie de imprenta, la ilustración y el diseño de la portada es obra de Rafael Mesina. La edición estuvo al cuidado de Carlos Ramírez, Rafael Mesina y Avelino Gómez.

Los motivos poéticos de Jetzabeth Fonseca son las noches facetadas de luz lunar, las evoluciones de la pasión semejantes al mar, la mujer y la lluvia, el sufrimiento del prójimo y reflejo de la voz de la poeta, la maternidad del trópico y sus prodigadas abundancias, la biografía interior de figuras afectivas, el mar como eterno compañero de los pasos humanos, el desamor y el olvido, la búsqueda del sentido en el otro, el deseo del amor físico, la fructífe-

ra textura del encuentro de los amantes, el deseo convertido en sueño, el instante de la entrega, el drama de los elementos tempestuosos que anidan en los instantes de la intimidad, los recuerdos eternizados en cada evocación, las experiencias vividas en un momento determinado y, no obstante, que se alejan según el movimiento de las olas y de las arenas. Poemario en donde se exploran los ángulos del deseo, la contemplación de la naturaleza y el concierto de estímulos marinos.

GARCÍA NOVELA, Elva Patricia **(Tecomán, Col., 1963)**

Muertos en espera y otros cuentos

- Colima, Col.: Universidad de Colima, colección Mar de Fuego, 2007, ISBN: 970-692-295-4. Coautoría con Hernández Aguilar, María Cristina; Llanes, Alberto y Solís Hernández, Josué.

El volumen se compone de “Presentación” de Miguel Ángel Aguayo López, el prólogo “El Quijote... cónclave de valores” de Absalón Mancilla González y los cuentos “Muertos en espera” de Elva Patricia García Novela, “De la muerte a la tortú” de Josué Solís Hernández, “Todos mis muertos; son ocho” de María Cristina Hernández Aguilar y “Otra ocurrencia menos comprensible” de Alberto Llanes.

Con motivo de la celebración del 400 aniversario de la obra *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, la Universidad de Colima mediante el Centro de Estudios Literarios, convocó a alumnos a un certamen literario, entre otras modalidades, de “creatividad pura”, en el cual el participante debía incluir en su texto un epígrafe de El Quijote. El premio fue para “Muertos en espera” de Elva Patricia García Novela. Por decisión del jurado, también recibieron participación destacada los otros tres trabajos que se publican en el presente libro.

“Muertos en espera” de Elva Patricia García Novela versa en torno a una mujer hastiada de la vida en la ciudad del sur. Antes le parecía un sitio saludable, con infinitas posibilidades de desarrollo, pero al paso del tiem-

po identifica la monotonía y la pretensión de sus pobladores, llevándola a un punto de rechazo acerca de su entorno. No obstante, a partir de un momento inesperado, ante hechos que jamás pueden predecirse con precisión, Layla sufre un atisbo de dolor por el cual comprende que no todo está perdido, que tal vez en verdad se quiere algo más allá de la superficie.

“De la muerte a la tortú” de Josué Solís Hernández narra los acontecimientos posteriores a la muerte de un familiar con un estilo apocopado y elíptico, en donde se recrea la velocidad con que se piensan los diferentes estímulos de la realidad.

“Todos mis muertos; son ocho” de María Cristina Hernández Aguilar narra la transición de una mujer desde la infancia hasta la madurez, cuando recuerda el primer amor que tuvo y malogró por azares vitalicios, aunque siempre queda una puerta abierta por donde Hilda puede cruzar movida por los anhelos.

“Otra ocurrencia menos comprensible” de Alberto Llanes recrea la personalidad del escritor mexicano Salvador Elizondo, inmerso en ámbitos elizondianos que se parecen a la realidad y se combinan con la fantasía.

GÓMEZ GUZMÁN, Avelino (Manzanillo, Col., 1973)

Cuadernos de la lengua y el viento

- México, D. F.: Gobierno del Estado de Colima/Secretaría de Cultura, Conaculta, Civitatis, Plan C. Editores, Colección La piel de Judas, 2007, ISBN: 978-968-5395-27-4.
Coautoría con Ramírez Vuelvas, Carlos.

El volumen contiene: “De los autores”, “Cuadernos de la lengua y el viento”, “Cuaderno de la tarde luminosa”, “Cuaderno de fantasmas”, “Cuaderno del ruido cotidiano”, “Cuaderno del trópico en invierno”, “Cuaderno frente a cadáver de leopardo”, “Cuaderno de la fogata y la página en blanco”, “Cuaderno donde no cambia nada” y “Cuaderno para descender”.

Después de la información acerca de los autores del presente poemario, se propone el sentido de la presente obra en *Cuadernos de la lengua y el viento*, bajo el signo de Anfión, el que movía el rocamen con acordes de lira, símbolo del hermano comprensivo y complementario antes que antagonista y competidor. En “Cuaderno de la tarde luminosa” se vuelve a la infancia, su futuro promisorio, inmerso en el transcurrir de días adultos y del tráfigo mundanal. “Cuaderno con fantasma” es el regreso a los ancestros, pero también se adivinan el perfil y la cercanía de ese fantasma llamado tiempo. “Cuaderno del ruido cotidiano” es un homenaje a las querencias, a los amores de la vida, al ruido que otorga identidad y quita el dolor del silencio. En “Cuaderno del trópico en invierno” la voz acepta el origen y el fin en las dimensiones del mar, en

la infinidad del mar, el sitio de las lejanías y de los adentros. “Cuaderno frente a cadáver de leopardo”: cuando el día cumple su cometido, el poeta reposa sin aspavientos. “Cuaderno de la fogata y la página en blanco”: tarde o temprano debe hacerse el inventario de las pérdidas, de lo aprendido y de las desmemorias. En “Cuaderno donde no cambia nada” la certeza de la confesión de un mundo que acaece. En “Cuaderno para descender”: encontramos el arte poética de la voz presente, los motivos fundamentales para el verso, el sueño, el silencio. Manifiesto y testamento poéticos a la vez, aparece como una súbita flor en medio de las manos.

El presente poemario de dos autores explora el arte combinatoria de dos sensibilidades, dos inteligencias, dos voluntades. Heterónimo invertido, se han unido para dar vida a otra entidad autoral, el otro de la poesía que también es el mismo.

GONZÁLEZ CENTENO, Ángel
(Villa de Álvarez, Col., 1928-
Colima, Col., 2005)

Las pastorelas en Colima

- Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima/
Secretaría de Cultura, 2006, 152 pp.

El volumen contiene: “Dedicatoria”, “Amable lector”, “Agradecimientos”, “Importante”, “Los pastores, tradición colimense”, “El ambiente previo”, “¿Tienen importancia los pastores para la comunidad?”, “¿Cómo influye económicamente en una comunidad la formación de cuadrillas.”, “La actividad artesanal entre las familias”, “Integración de una cuadrilla”, “Los personajes”, “Partes que componen un coloquio”, “El cumplimiento social”, “Influencia cultural”, “Influencia social”, “La entrada del señor del Rancho de Villa”, “El señor de la expiración”, “¿Qué es un coloquio?”, “Los pastores, coloquio de los tres Reyes Magos”, “El arrullo”, “Despedida”, “Bibliografía”.

El volumen explica didácticamente al lector la procedencia de los pastores, los medios de los que se valen para llevar a cabo sus presentaciones, el sentido de la fiesta de esta expresión, los materiales utilizados, las habilidades necesarias para el buen desempeño de los participantes.

Desde el inicio conocemos las partes fundamentales: integrantes, presentación escénica, cantos y vestuario, acotados por referencias a otros libros de investigadores del mismo fenómeno socio-religioso. El autor expone las características de los personajes: El Ángel, La Gila,

Los Pastores, El Ermitaño, El Bartolo, Los Diablos, Asmodeo, El Pecado, El Ranchero y Los Indios. Incluye las partes que componen el coloquio: La Anunciación del Señor, La Rendición de los Diablos, La Adoración de los Pastores, El Arrullo y La Despedida.

En la siguiente sección se nos explica el cumplimiento social y cultural, cómo se relacionan Los Pastores con las familias y la participación de los habitantes en general. Se consigna el evento por excelencia de nuestra región, la entrada del Señor del Rancho de Villa, al cual rinden tributo.

El volumen incluye el texto íntegro “Los pastores, coloquio de los tres Reyes Magos”, cerrado por los cantos “El arrullo” y “Despedida”. El volumen cierra con las referencias bibliográficas de donde se nutre la presente investigación.

GONZÁLEZ PÉREZ, Ramón (RAGOPE) **(Comala, Col., 1944)**

Encadenado

- Colima, Col.: Edición del autor, 2006, 24 pp.

El cuaderno consta de “Prólogo” y 21 textos poéticos: “Encadenado”, “Vida plena”, “El regreso”, “Amor y desamor”, “Sin rumbo”, “Tus llagas”, “Tristeza”, “Confusión”, “Hoy por ti”, “La huida”, “¿Vivir para qué?”, “Sin fe”, “Perdido”, “La vida”, “Adiós”, “Pecar, ¿qué es?”, “Perdón”, “Lluvia”, “Deseos”, “Soberbia” y “En mi oca-sio existencial”.

RAGOPE nos dice en el prólogo que darle forma a las ideas y emociones no requiere un grado académico ni ser un experto en el manejo del lenguaje, basta con dejarlas fluir para sentirlas y expresarlas en cualquier hecho vivido. También como autor de este libro, nos pone sobre aviso acerca de sentimientos encontrados y pasiones que pudieran herir a los lectores, pero él suplica que no se detengan a juzgarlo como ofensor, sino en calidad de escritor.

A continuación, se desgrana lo que RAGOPE, fuera de toda consideración preceptiva, considera como poemas interiores. Y encontramos un inventario existencial, un posicionamiento ante la vida y los hechos acaecidos en las distintas épocas.

Algunos ejemplos de lo mencionado por el autor son “Encadenado”, donde el sujeto lírico expone la dolencia de haber recibido agresión, recriminaciones y desprecios, pero advierte de la balanza de la vida, el implacable juez que lleva capucha de tiempo y de destino. En “Vida ple-

na”, el sujeto lírico agradece la gracia del amor recibida. En “Amor y desamor”, la pregunta fundamental es “¿Habrá un punto de equilibrio entre amor y desamor?”, y llega a la conclusión de que, tal vez, el punto de equilibrio es más bien un punto de fuga, donde las dos experiencias se pierden en una confusión interminable.

El cierre del cuaderno, “En mi ocaso existencial”, es un acto de contrición: “Soy culpable de lo bueno, / lo malo y lo mediocre;/ así actué sin más presiones, / que aquellas que le impuse a mi existencia”.

GUEDEA NORIEGA, Rogelio **(Colima, Col., 1974)**

Fragmento

- Hermosillo, Son.: Gobierno del Estado de Sonora/Instituto Sonorense de Cultura, 2006, 92 pp., obra ganadora de los Juegos Trigales del Valle del Yaqui, Bartolomé Delgado de León, 2005, ISBN: 968-5755-26-4

El poemario presente obtuvo el premio Juegos Trigales del Valle del Yaqui, Bartolomé Delgado de León 2005, y se compone de cincuenta y ocho poemas divididos en cuatro partes: “Los seres, las cosas”, “De taberna”, “Los nombres habitados” y “Razón de mundo”. A la primera lo integran: “El pájaro, la nada”, “La escritura”, “Fragmento”, “Tiempo erguido”, “Tu yo”, “Hombre y mujer el sueño”, “Obra completa”, “Túnel”, “Final del juego”, “El agua recobrada”, “Homenaje a Quevedo”, “Punto de mira”, “El agua derramada”, “Mujer andaluza”, “Dios”, “Carta de reconocimiento”, “De palabra”, “Andamios interiores”, “Las aguas de la espera” y “Acta de fe”. La segunda parte: “Esta canción cantada en la mujer”, “Gloriela, la más mujer de aquí”, “Lo que yo quería decir”, “Cayó del cielo la palabra”, “Pensó que la podría decir”, “Como Juana sor/prendida”, “Martín Urieta dixit”, “Bajo su flor crecida”, “Levantó la palabra para ver su desnudez”, “Cual palabra en su decir”, “Poema mojado por sus ojos grises”, “Las noches pobladas de esa mujer” y “Tiene mucho de esto su penar”. La tercera parte: “Enero”, “Febrero”, “Marzo”, “Abril”, “Mayo”, “Junio”, “Julio”, “Agosto”, “Septiembre”, “Octubre”, “Noviembre” y “Di-

ciembre”. La cuarta parte: “Una palabra saca otra palabra”, “Quedará grabado”, “Dice la piedra que amor”, “He visto en mi rostro, desierto”, “Mi hijo es mío”, “Si el poema de palabras”, “Muchas aguas he pensado”, “Lee, bruncito, si ves que ya”, “No es lo mismo un poema”, “Dice la palabra”, “El pájaro que se oye”, “Mis muertos no son” y “El que busca el canto”.

La reunión de poemas de diferentes motivos en un autor da el tono de su poética. Siempre en las percepciones de lo poético, todos los motivos trazan el mapa de lugares y momentos definitorios en cada autor. Rogelio Guedea da vuelo a los diversos estímulos y así forma la red, un fragmento de esa red tejida con versos. Los poetas saben que siempre se escribirá un fragmento del poemario definitivo y, en ocasiones, se obligan a seguir una misma intuición. Este libro es el resultado de diversos seguimientos temáticos, testimonio del trabajo poético cotidiano.

Crónicas del reincidente

- Colima, Col., Universidad de Colima, 2006, 248 pp., ISBN: 970-692-235-0

El libro contiene “Prólogo: Minuciosamente minucioso” de Alberto Llanes, así como las crónicas “60 y 20”, “Allá en la fuente”, “Caballos vemos, charros no sabemos”, “Carlitos Atlas”, “Elogio de la feria”, “Gorda Loa”, “Cinema Micro 2001”, “Con su permiso, secretaria”, “Chin chin el que no lo crea”, “Chin chin el que no lo crea/ II”, “De la vejez”, “Don Dios, ese mortal”, “El congreso del Estado hoy”, “El nieto del ilustre revolucionario”, “En busca de Bryce Echenique”, “Historia general del SNTE”, “Juven-

tud, ¿divino tesoro?”, “La burra no era arisca”, “Manera fácil de acabar con la pobreza”, “Abogados”, “Otra bombita sin pum”, “Que trata de las complicaciones por las que pasa un articulista al escribir un artículo”, “Sana sana colita de rana”, “Señoras”, “Politician profile”, “Suerte y mortaja”, “Y hasta la mujer más guapa”, “En la viña del señor”, “Los setecientos mil azotes”, “El día de la angustia”, “No todo lo verde canta como perico”, “Náufrago”, “¿Semana santa?”, “Como el indito que bajó”, “Gente de Madrid”, “Salón de belleza”, “La comunidad”, “Volver a casa”, “Pemex vs Nacional”, “¡Cuidado!, Saramago anda suelto”, “El día de la independencia”, “Autos Ford”, “Policías”, “Situación del becado”, “Hotel 5 estrellas”, “Comedia de las equivocaciones”, “Nocturno sin rosario”, “Dos mexicanos en Sevilla”, “Guitarras de medianoche”, “Amores perros”, “Primas”, “Topes, semáforos”, “Viaje a la Sierra Tarahumara”, “La mano que roba la ropa”, “Narices vemos” y “El mojado”.

Crónicas del reincidente la componen 56 aproximaciones al humor literario, con antecedentes ilustres como Artemio de Valle-Arispe, Ramón Gómez de la Serna, Álvaro de La Iglesia, Boris Vian, Pitigrille, Henry Miller, y tantos otros que han dado la vuelta al mundo con textos irónicos, sarcásticos, sádicos, masoquistas, chistosos, curiosos, picarescos, y llenos de ingenio, donde se busca más la falacidad del destino que la felicidad. Son esas habas que a la puerta del horno se nos queman por compartir la última anécdota, la desgracia ilustre o el español cotilleo de la vida cultural y política de nuestras sociedades, como en la inolvidable colección de pensamientos llamada *El despiporre intelectual*, que nos ha llegado desde tiempos del porfiriato. Escribía Augusto Monterroso en *Lo demás*

es silencio, obra en la cual el personaje principal Eduardo Torres Torres, ciudadano ilustre de San Blas, se concentraba en el silencio, un espacio para soltar la carcajada naturalmente.

Rogelio Guedea escribe con la agudeza y el buen humor de quien ha pensado por lo menos dos veces los mismos hechos a los que alude.

Para/Caídas

- México, D. F.: Gobierno del Estado de Colima/ Secretaría de Cultura, Ficticia editorial, colección Biblioteca de cuento contemporáneo, 2007, ISBN: 968-5382-49-2.

El libro se divide en tres partes. La primera es “Arte de lanzar”: “Nuevas inquisiciones”, “El oficio”, “Una de dos”, “El oficio II”, “Sin par”, “Límites”, “Homenaje a José Saramago”, “El oficio III”, “Cambio de libros”, “Entre ríos”, “El oficio IV”, “Obra abierta”, “Arte de prudencia”, “Oficio de la luz”, “El oficio V”, “Liminar”, “Contramemoria”, “Corriente alterna”, “El hombre y su destino”, “El oficio VI”, “Ortografías”, “El oficio VII”, “Parejas”.

La segunda parte es “Contraviento”: “Mujeres que cierran las ventanas”, “Mr. Clip”, “Sólo para fumadores”, “Números, huellas, palabras”, “La mosca y yo”, “Las gaviotas”, “Tratos”, “Paisaje después de la batalla”, “Testigos”, “Pasaje de ida y vuelta”, “Final del viaje”, “Imágenes al azar”, “Bajar la vista”, “Amor y viceversa”, “Antes fue después”, “Airbus”, “Lectura y compromiso”, “Islands que son lagos”, “Mujeres, espejos”, “El tiempo recuperado”, “Carta de mi padre”, “Traducción”, “Fronteras

de niebla”, “Nueva visión de Anáhuac”, “Vidas que se alternan”, “Conjunciones y disyunciones”, “Manos muertas”, “Headline”, “Selección natural”, “Orillas”, “De frente, de perfil”, “Homenaje a Eduardo Galeano”, “Una ventana al mar”, “Mudanza”, “Cartas”, “El efímero accidental”, “Refutación del lugar”, “El jardín de al lado”, “Árbol sin esquinas”, “Espías de otro enigma” y “Rostro sin rostro”.

La tercera parte es “Acróbata”: “Recordando a Barry”, “Lejos del paraíso”, “La soledad era esto”, “El tercer ojo”, “En pareja”, “Rejas”, “Antes del después”, “Manual de residencia”, “El viajero inmóvil”, “La mujer que sonreía frente a la hoja en blanco”, “La mujer que compraba botones para la camisa rosada”, “Mujer portátil IV”, “El hombre al que se le paraban las palomas en el sombrero”, “Amantes de lo ajeno”, “Torturas”, “El hombre que era dos hombres”, “El hombre que tendía puentes”, “Mujer portátil”, “Retrovisor”, “El túnel”, “El agua derramada”, “El juego de dos”, “La mirada del ausente”, “Llamadas internacionales”, “Obra completa”, “Doble sentido”, “Tirar al blanco”, “El hombre que residía en tu lunar izquierdo”, “Paradoja del tahúr”, “Mujer portátil III”, “El mismo, su doble” y “El hombre que no conocía las partes de su cuerpo”.

Anécdotas, construcciones verbales a partir de una idea y ficciones súbitas integran este volumen. Aunque no se menciona que los títulos de muchos de sus textos ya pertenecen a la tradición literaria y su autor es universalmente reconocido, por ejemplo, “Límites”, poema de Jorge Luis Borges, “Una de dos” de Daniel Sada y “Corriente alterna” de Octavio Paz, y otras como “Obra abierta”, “Arte de prudencia” y “Parejas”, las alusiones conllevan a

un homenaje del autor en turno, en el mejor de los casos, o al plan parodiado según los tonos del texto, en cuyo caso el lector siempre deberá imaginar que tales títulos irán entrecomillados y en cursivas, según la vieja escuela de citación en el caso de préstamo de autoría. Por supuesto, es más sencillo si se prefiere no hacerlo, ya que en nada afecta a la inteligencia del lector.

Corrección

- México, D. F.: Editorial Praxis, 2007, ISBN: 970-682-296-8

La obra es una selección de autor; contiene poemas provenientes de distintos libros y se incluyen los siguientes: de *Los dolores de la carne*: “El cigarro del amanecer”, “Con una moneda”, “Rogelio enciende un cigarrillo”, “Ayer llegué de México”, “Tú no entiendes de soledad”, “Si no quieres decir”, “Estas manos tienen hambre”, “Entretenido estoy” y “Anoche hablé contigo padre”. De *Testimonios de la ausencia*: “Ayer el silencio”, “Letanía del solo”, “Otros llantos”, “Presagio para el menor” y “Padre”. De Colmenar: “Has visto cómo”, “Ahora me crece”, “Cuando mires”, “Ayer le tendí”, “Es un hervidero”, “Biografía”, “Contenida”, “Mirador”, “Hallazgo”, “Murmullos”, “Colmenar”, “Amor de taberna I”, “Amor de taberna II”, “Amor de taberna III” y “De la destrucción”.

De *Mientras olvido*, “un solo”, “asonancia/i”, “contra la noche”, “asonancia/ii”, “del silencio”, “los oficios del olvido”, “vestigios de su nombre”, “diatriba”, “asonancia iii”, “testamento”, “asonancia/iv”, “bucólica”, “perseverancia del polvo (canción)”, “asonancia/v”, “asonancia/vi”, “huapanguito para el amor que no termina”,

“de la esperanza”, “autorretrato”, “sonatina para la región más triste”, “elegía del huerfanito” y “Del cancionero popular”. De *Ni siquiera el tiempo*, “el mundo nunca fue de nuestra parte”, “ayer escuché una canción que se parecía mucho”, “herido busco mi país”, “rogelio grande amó cuatro pedazos de su carne”, “jorge manrique, mi maestro, dice”, “la mujer se convertía de noche”, “acabo de arrancarme el apellido”, “recuerdo el barrio los viveros”, “álbum familiar”, “don quijote”, “negocios” y “asonancia/vii”.

De *Fragmento*, “El pájaro, la nada”, “La escritura”, “Fragmento”, “Final del juego”, “Andamios interiores”, “Las aguas de la espera”, “Acta de fe”, “Esta canción cantada en la mujer”, “Pensó que la podría decir”, “Enero”, “Febrero”, “Agosto”, “Septiembre”, “Octubre”, “Diciembre”, “Una palabra saca otra palabra”, “Quedará grabado”, “Si el poema de palabras”, “Muchas aguas he pensado”, “Lee, bruncito, si ves que ya”, “No es lo mismo un poema”, “¿Dice la palabra?” y “El que busca el canto”. De *Borrador*, “Un canto sin orillas”, “Isla al sur”, “Empalizada”, “Lighthouse”, “Monocular” y “Borrador”.

La selección de poemas por parte del autor, en principio responde a su propuesta estética, un sentido vital a los escritos, porque la naturaleza viva de la poesía nos sitúa ante un borrador. También la vida es un borrador y se corrige; siempre lo hace frente al nuevo día, la experiencia diferente, el viraje de los sentidos del canto.

Oficio: leer

- Colima, Col.: Secretaría de Cultura del Estado de Colima, Editorial Aldus, 2008, 136 pp.
- ISBN: 978-970-714-143-8.

La obra es un conjunto de comentarios acerca de lectores, escritores y de lecturas propiamente dichas, y de hechos llamativos dentro de la vida literaria; algunos títulos mencionados evocan las actividades de diversos escritores en su papel de lectores y de escritores. Tiene tres divisiones “Primera parte”, “Parte dos” y “Parte tres”.

En “Primera parte” el autor aborda temas como el escritor en su biblioteca, los lectores voraces, la dudosa formación de los escritores en cuanto a sus lecturas. Menciona el autor que Proust nada nuevo ha inventado y que sospecha que el libro del narrador francés terminará siendo un lugar común. Otros temas son el abandono de la literatura por ciertos escritores, la falta de lectura de los maestros en general, los escritores de los cuales no se puede escribir, la obra de autores a los cuales no se les quiere, los enmarcados en la categoría de “secretos”, y comentarios acerca de Jaime Sabines, Octavio Paz, Alfredo Bryce Echenique, Lauro Zavala, José Vasconcelos, Mario Benedetti, E. M. Cioran, Juan José Millás, Gonzalo Torrente Ballester y *Don Quijote*. Rogelio Guedea anota fragmentos parafraseados de párrafos famosos y citas textuales de algunos autores consentidos.

En “Parte dos”, se centra en libros recomendables, tema del cual nace una lista de clásicos preferentes. La experiencia de algunos escritores en el tema común: los libros, la lectura, la escritura. De ellos, adquiere relieve Guillermo Cabrera Infante en *Tres tristes tigres* y otras

obras del mismo autor cubano. El robo de libros y los inicios imprecisos del acto de leer. Las librerías de viejo, el préstamo de libros, el problema del analfabetismo en México, la lectura apasionada, la libertad de elegir lecturas, los cambios de percepción en la relectura, las biografías y los libros misceláneos, un prólogo *in media res* y leer literatura ante el acto de leer de todo.

En “Parte tres”: el transporte de libros, Sergio Pitól, el final de Ernest Hemingway, la práctica de subrayar libros, la importancia del título, libros en internet, las dificultades que pasó el autor hace algunos años para allegarse libros con el fin de disponerlos para el público en general y las lecturas cumplidas.

Conducir un tráiler

- México, D. F.: Random House Mondadori, 2008, 216 pp.
- ISBN: 978-970-810-234-6.

La historia empieza con la ejecución de un personaje llamado Rinconcillo. A partir de ese punto, la historia se desgrana en dos series de acontecimientos, los dos llevados por el deterioro de la paciencia de los personajes, atrabiliarios e ingenuos, que deciden cargar con el peso del mundo a sus espaldas en cualquier instante, pero sin soportarlo. En una dirección, Bulmaro, el hermano mayor de la familia Corona, que busca abrirse paso en la vida a pistolazos, y el otro, Abel Corona, menos provisto de recursos, tal vez por un repertorio mayor de ilusiones, se entrega a las aventuras a golpe de espuelazos en caminos de asfalto.

Nadie sabe en qué momento Bulmaro torció su proceder. Se sabía que era de armas tomar para las labores. Había sido muchacho trabajador. Al inicio, como guardia en Petróleos Mexicanos, hasta que ascendió a superintendente de la planta matriz de Guadalajara. Luego volvió a Colima, haciéndose cargo del rancho familiar en Loma de Juárez. A partir de ese punto surgieron grandes problemas. El ganado de Cecilio Alcaraz se pasaba a tierras ajenas con benevolencia de su dueño. Uno de los afectados fue Bulmaro, el cual se encaró con Cecilio, diciéndole que acabaría con el ganado la próxima vez. En estos términos quedó el asunto. Días adelante, Bulmaro mató a la vaca josca de Cecilio Alcaraz.

Llegó al pueblo Cecilio chico, venido del norte con armas, compinches y dinero. Poco tardó en entablar el duelo con Bulmaro, y concertaron cita con el destino a la brevedad posible. El duelo se llevó a cabo en la carretera. Bulmaro salió indemne, después de partir en pedazos a Cecilio chico. Ahora quedaba esconderse y lidiar con las rencillas de familia, cada vez más virulentas.

Abel Corona siguió su estrella rumbo a Monterrey, a Sabinas Hidalgo, cuando conoció a un trailero, Roberto Alanís, el cual “era un tipazo de hombre, aunque al principio me dio mala espina” (p. 37). Abel obtuvo el aventón, la experiencia de estudiar cómo era ser trailero y enamorado; además, recibió dinero por fungir como apoyo en encuentros incomprensibles, producto de negociaciones en los límites de la ley. Una vez en tierra anhelada, Abel Corona encuentra a su novia de antaño; pronto se aventuran a la vida en común. En tanto, la familia Corona sufre bajas, producto de venganzas, víctima de crímenes. Por su parte, Abel Corona sale de Sabinas Hidalgo y se traslada

a Villa Hidalgo, en donde se desempeña un tiempo como empleado de confianza.

Fábula negra de un país desgraciado, Conducir un tráiler es el recorrido amplio por el vacío que los personajes albergan en su interior, poblado de imágenes demenciales, cuyo único centro es la familia ya disgregada.

GUEDEA Y CASTAÑEDA, José Oscar (Colima, Col., 1935)

Literatura rupestre

- Colima, Col.: Edición de autor, 2009, 64 pp.

El volumen contiene: “Gracias”, “Presentación” de Héctor Porfirio Ochoa Rodríguez, “Introducción”, “Explicación”, “Delirios”, “Oración”, “Vida”, “Madre”, “A mi madre, en su partida”, “Padre”, “Encuentro”, “A mi esposa”, “Búscame”, “Con amargura”, “Mi verdad”, “No olvides”, “El hombre”, “Confesión”, “Pensando en voz alta”, “Reflexiones”, “Presencia”, “Amistad”, “Mi biblioteca”, “Ley natural”, “Hijo”, “Consejo”, “A mis hijos”, “Amigos sinceros”, “Locura”, “Colima y patria”, “Colima, la noble”, “Colima, me gusta de ti”, “A mis volcanes”, “Para ti”, “Con cariño”, “Aviso de ocasión”, “Tornamor”, “Secreto”, “Mujer”, “Platónica”, “Dicen”, “Morena”, “Tus ojos”, “A Griselda Álvarez”, “Doctor, maestro y amigo”, “A mi dilecto amigo, Noé Guerra Pimentel”, “A mi hermano, Salvador Checa Suárez”, “Ovillejo”, “Mi adiós a”, “A mis amigos”, “Al Ser Supremo”, “¿Por qué debo morir?”, “Irreverente”, “Canto a mi tierra”, “Para reír” y “Me gustaría saber”.

José Óscar Guedea y Castañeda nos regala rimas de los asuntos importantes del hombre: el agradecimiento por una vida plena, las creencias por las cuales fructifica la esperanza, el tributo a los allegados, las verdades aprendidas por estos caminos de Dios, los deseos que se han realizado y los confinados al olvido, la importancia de los sentimientos que deshacen los conflictos cotidianos, la celebración por el mundo y sus maravillas, los pensamien-

tos más frecuentes en el criterio del autor, el fundamento de los valores humanos más entrañables, los motivos de la geografía local como parte de la identidad de un hombre de su tiempo, los homenajes dedicados a personajes notables de la vida colimense, la condición finita de todo mortal y los interrogantes acerca del paso por este mundo. Inventario y testamento de un colimense que ha decidido dejar palabras públicas para las generaciones venideras.

HERNÁNDEZ AGUILAR, Ma. Cristina
(Villa de Álvarez, Col., 1961)

Muertos en espera y otros cuentos

- Colima, Col.: Universidad de Colima, colección Mar de Fuego, 2007, ISBN: 970-692-295-4. Coautoría con García Novela, Elva Patricia; Hernández Aguilar, María Cristina y Llanes, Alberto.

Ver: GARCÍA NOVELA, Elva Patricia

JÁUREGUI MEDINA, Marco Antonio
(Tlaquepaque, Jal., 1968)

En una mañana así. Antología esencial de
Agustín Santa Cruz

- Coautoría con Ada Aurora Sánchez.
- Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima/
Secretaría de Cultura, 2008, 84 pp.

Ver: SÁNCHEZ, Ada Aurora

LEVY VÁZQUEZ, Elsa
(Colima, Col., 1941)

*Veinte cuentos de humor y una canción
desjaretada*

- Guadalajara, Jal.: Editorial Plenitud, 2008,
134 pp.

El libro se compone de 20 cuentos y una canción desjaretada, como indica el título; se incluyen 21 ilustraciones de Ivette Ramos, una por cada texto.

“El Chip”: un aumentador de sensaciones para complementar el amor que hace falta en la vida conyugal de la protagonista.

“Erotismo científico”: una mujer inventada con haces de luz y la entrega del investigador más allá de las fronteras humanas.

“El despido de Bautista” narra las peripecias de un don Juan que a su paso siembra fraudes y mal querencias entre los empleados.

“Confusionando”: acerca de cómo una mujer siente que es la bendición del género opuesto.

“Lectura caliente”: el protagonista narra los deseos que lo asaltan junto a las mujeres, pero es incapaz de cruzar palabra con ellas.

“Mi primera vez”: una mujer se prepara para el mayor placer de su vida y se entrega sin limitaciones.

“Te lo dije”: un hombre agotado de rutinas vive la aventura amorosa que todos esperan, pero pocos logran llevar a feliz término.

“Uno más en la lista”: la historia se desarrolla en el

cielo y dos residentes investigan el tipo de tecnología que emplean en ‘El Cosmos’, centro de mando del universo.

“Nuevo régimen”: el nuevo candidato electo ha realizado cambios en todo el país, hacia un libre-nudismo, cuyos protagonistas iniciales pertenecen a la familia presidencial.

“Cinco semáforos después”: dos conductores, una mujer y un hombre, se dedican miradas mientras avanzan por la avenida en sus respectivos automóviles; al final, el duelo se resuelve con una propuesta inusitada.

“Concordancia”: tres mujeres coinciden en el desahogo de sus necesidades físicas, producto de mandatos ancestrales.

“Del más acá”: en el velorio, el difunto es velado entre lágrimas y plegarias, pero más tarde tiene un recreo antes de ingresarse en los mundos ultraterrenos.

“El tiro por la culata”: una mujer se esconde en la identidad de otra, pero el beneficio esperado recae en manos de la suplantada.

“Escribir deja mucho dinero”: una comedia de enredos lingüísticos provoca la admiración de la protagonista.

“La limpia. Relato de una buena obra”: por hacer el bien a unos amigos, la protagonista obtiene a cambio lo peor.

“Los amantes” narra la experiencia de una alucinación frente a las pinturas de un museo.

“Mi esposa se llama Oralía y es escritora”: el protagonista hace un esfuerzo por conocer el proceso creativo de su esposa, escritora de oficio.

“De siete a diez”: la protagonista, una mujer acompañada de su hija, descubre en un velorio que ella y su hija son personajes salidos de las páginas de cierto libro.

“Ladrón que roba...”: el protagonista vive en carne propia la sabiduría popular con tema religioso.

“El origen de la democracia”: de cómo las diferencias nacieron en el origen de los tiempos.

En “Una canción desjaretada. La tercera edad”: los mitos de la senectud se echan por tierra.

Conjuro de voces. Cinco relatos

- Guadalajara, Jal.: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes Jalisco, 2009, 180 pp., Colección Becarios. ISBN: 968-832-026-9.

El libro contiene el prólogo “Umbral” de Carlos Eduardo Gutiérrez Arce, y los relatos “Las otras voces”, “La búsqueda”, “Cuando de noche, el Moro”, “Mulata” (en este relato se incluye al final un “Glosario de modismos cubanos”), y “Por qué el silencio”.

“Las otras voces”: desarrolla un viaje a Colima, a la casa familiar, en donde surgen los recuerdos acompañados por frases del pasado, voces de los distintos personajes que confluyeron en la vida de la protagonista, así como los párrafos más importantes de una obra literaria que se desenvuelve conforme la narración avanza, agregándole sentido e inteligencia al recuento de los hechos.

“La búsqueda”: dos personajes, un hombre y una mujer, recuerdan los días pasados en una relación terminada, cada uno en su propio ámbito; ella lanza una botella al mar con una confesión, que muy pronto llega a manos de él, quien se apresura a contactarla y proponerle una solución al problema descrito en el rollo de hojas.

“Cuando de noche, el Moro”: narra acerca de un legendario personaje distinguido por las artes seductoras

que aplica a las mujeres de la región. Han llegado las primas al descanso y se topan con las incursiones del personaje, el cual intenta seducirlas con artilugios de la vieja escuela. Las primas van armadas con ideas modernas como armas mágicas y atacan al personaje hasta dejarlo sin poder. Más tarde, se dan cuenta de que algo debió fallar en el ataque.

“Mulata”: una cantante de moda en Cuba siente que ha llegado al punto máximo de su carrera, que el pasado ha quedado atrás, que ya solo quedaba tiempo para ver lo que venía adelante; después de recordar todos los acontecimientos que la llevaron a ese instante, entiende que algo se avecina con la fuerza de la destrucción.

“Por qué el silencio”: Aniceto ha perdido la movilidad en las piernas y se dedica a observar los deportistas; imagina las historias que existen en cada uno. Mientras pasa el día, a ratos, investiga acerca de los poderes mentales, pero cae en la depresión. Cuando la crisis queda atrás, descubre que ha perdido otra de sus facultades; pérdidas que el destino le compensa con la percepción de una nueva realidad.

Los cuentos de mi abuela mexicana

- Guadalajara, Jal.: Edición de autor, 2009, 110 pp.

El libro contiene catorce ilustraciones de Ivette Ramos, “Prólogo” de la autora y los textos “El club del árbol”, “La cura de Momo”, “Clarita, la tortuga humilde y sabia”, “Los primeros jugadores de béisbol del mundo”, “La pandilla súper”, “El canto de los animales del bosque”, “Todo por mis dientes”, “La piñata mágica”, “La palomita de palomi-

tas”, “La gruta de las cosas perdidas”, “La promesa de Homobono”, “Espionaje de alta escuela” y “Final”. En “Prólogo” de la autora, un personaje llamado Óscar da los antecedentes de las anécdotas, cuando se juntaban los primos y escuchaban cuentos de la abuela Tati y conocían la religión en voz del abuelo Papanacho. Entre las anécdotas se intercalan escenas que dieron motivo a cada narración.

En “El club del árbol” se relata la iniciación para ser admitido en el club que vivió Raúl el día de su séptimo cumpleaños. En “La cura de Momo” un niño glotón hace el camino a la laguna de la Moderación y encuentra una respuesta para su vida. En “Clarita, la tortuga humilde y sabia” la protagonista enseña los secretos del bosque a una avispa.

“Los primeros jugadores de béisbol del mundo” cuenta la historia de Bartolomé Metate y Anselmo Molcárete, enemigos airados, que se confrontaban golpeándose entre sí, hasta que dieron con un juego muy entretenido.

En “La pandilla súper” el abuelo Papanacho toma la palabra y cuenta sus mocedades vividas en Coquimatlán, en donde formó una de las primeras pandillas del pueblo.

En “El canto de los animales del bosque” Papanacho cuenta la virtud contenida en cada uno de los animales, de acuerdo a su especie y propósito.

En “Todo por mis dientes” los primos Karen y Alexis cuentan la historia de la tía Águeda, la cual era una alquimista que buscaba la piedra filosofal y el oro con que se cubrirían los dientes de Alexis, pero la tía entró en un proceso de transmutación y no se le volvió a ver.

En “La piñata mágica” la abuela Tati cuenta la historia de su amiga Margarita, la cual en su cumpleaños recibió el regalo de tres piñatas; la última adquiere un signi-

ficado especial para Margarita.

En “La palomita de palomitas” la abuela Tati refiere que el maíz para palomitas adquirió cualidad especial y se transformó en un ave para conocer un poco del mundo.

En “La gruta de las cosas perdidas” el protagonista Willy pierde un anillo, regalo de su padre, y se encuentra con el guardián de las cosas perdidas, el cual guía a Willy para recuperar su pertenencia después de algunas pruebas.

En “La promesa de Homobono” el protagonista Homobono se dedica a las travesuras escolares, pero la suerte le cambia en su contra y decide hacer un alto en su comportamiento.

En “Espionaje de alta escuela” el diario de la prima Sofía revela que su hermano, Francisco Javier, actúa de lo más extraño, ya que se dedica a comprar provisiones con fines misteriosos.

En “Final” la autora nos habla de la alegría con que terminó de escribir el presente libro, después de recordar las vacaciones en Guadalajara en compañía de los abuelos y los primos.

LEVY VÁZQUEZ, Ruth (Colima, Col., 1948)

Licantropías

- Guadalajara, Jal., ConVersaciones Editorial, 2006, 106 pp., cuidado de la edición: Ruth Levy, ilustración de la portada: Pancho Madrigal
- ISBN: 968-7846-67-4.

El volumen contiene “A manera de prólogo” de Carmen V. Vidaurre, “La mitad oscura” de José Brú, “Pieluna” de Sergio Figueroa, “Dinastía Lupu” de Elsa Levy, “La sombra horizontal” de Ruth Levy, “La noche del Nahual” de Pancho Madrigal, “Casi era luna llena” de Constancio Porrás, “La conversación” de Arnulfo Eduardo Velasco, “El principado de Mäterlinck” de Gabriel Velasco y “Aullido en mi, la, re, sol...” de Yolanda Zamora.

En “La mitad oscura” José Brú hace un homenaje a los autores que han tratado el tema del hombre lobo en obras de diversas épocas, pero el protagonista se enfoca sobre todo a su “mitad oscura”, rinde homenaje a Robert Louis Stevenson y se empeña por expulsar de su vida esa parte ominosa, vergonzante, que lo anima a los actos más reprochables.

“Pieluna” de Sergio Figueroa es una curiosa metáfora del amor como fuerza vertiginosa que se torna pasional hasta elevar sus tonos al rojo carmesí, al salvajismo de las pasiones desenfrenadas, dínamo de la transformación de los humanos.

“Dinastía Lupu” de Elsa Levy trata el tema clásico del hombre de ciencia dado a los experimentos descabella-

dos, así como el tema paranormal de las regresiones, donde el protagonista ensaya un viaje peligroso hasta convertirse él mismo en lo impensable.

En “La sombra horizontal” de Ruth Levy, el hombre-lobo pasa tribulaciones para conseguir su alimento.

“La noche del Nahual” de Pancho Madrigal, de cómo las leyendas pueden volverse realidad concreta.

“Casi era luna llena” de Constancio Porras, una noche un conductor cree haber visto algo extraño, pero también pudo haber sido un sueño provocado por un accidente.

“La conversación” de Arnulfo Eduardo Velasco es una hipótesis acerca de los posibles linderos por los que ronda una conversación de hombres-lobo ‘en reposo’.

En “El principado de Mäterlinck” de Gabriel Velasco, los momentos anteriores a la transformación en hombre-lobo otorgan una pauta de lucidez al personaje principal.

“Aullido en mi, la, re, sol...” de Yolanda Zamora, también las bestias reconocen la música en la distancia, no obstante, la pregunta es acerca de la proximidad.

Una colección de trabajos que suman las distintas perspectivas históricas de nuestro personaje, entre la bestia y el hombre.

Líneas paralelas

- Guadalajara, Jal.: Ediciones de la Noche, 2007, ISBN: 978-970-764-385-7.

El volumen contiene “Prólogo” de Gustavo Sainz y los trabajos “Ésa no es tu Luvina, Juan”; trasunto de un reclamo a los escritores por no referirse con lujo de preci-

sión acerca de lo que nombran. “Silvio no supo a qué vino Rosía”; cuenta la historia de un domador que a su vez ha domado su oficio, haciéndose llamar ‘domador invulnerable’, enfrentándose sin fuste a las fieras. “Rosía era de plata”; recrea las cuitas de amor en la vida del circo. “Hortensia para su casa viva”, retrata la vida de una mujer que se resiste a envejecer, aunque al final realiza un trueque provechoso.

En “De una”; una pareja recrea los usos de un tiempo ido, una época de formalidades a las cuales ellos renunciaron sin remordimientos. “De otro”; complemento del anterior relato, desarrolla narraciones como “biologías”, como las llama Ruth Levy, en donde se observa otra perspectiva de la pareja. “Aquí lo tenemos” muestra la angustia en tiempos de crisis, en especial 1968 en el Distrito Federal, y la confusión de encuentros y desencuentros.

“De la misma manera. De cuando el hombre quería una doncella”; los últimos instantes de un hombre condenado a muerte le permiten la clemencia de un último deseo, tal vez engañoso. “De la misma manera. De cuando la doncella quería hombre”; continuación del anterior, descubre el deseo engañoso del condenado a muerte. “Por un cuerpo con brazos”; un vestido cobra vida y conciencia y vive aventuras. “Leopoldo sí encontró la llave”; los compañeros de trabajo se confiesan las corruptelas que se propagan como peste. “Leopoldo andaba medio raro”; personaje del anterior relato, da a conocer su especialidad en delitos. “De veras sí”; una historia de milagros, pero sobre todo de lágrimas. “No contabas con eso, Martín”; las correrías de un delincuente que aprovecha las debilidades pasionales de los demás. “No contabas con eso, Lorena”; de cómo es descubierto un sospechoso por la protagonis-

ta, la cual se esfuerza por apartarse de él. “Oiga doña I”; dos conocidas conversan acerca de los cambios radicales de quienes residen en Estados Unidos. “Historia Luciana I”; una pareja se dirige al bosque para consagrar su amor, tal vez con el rito más alto del humano. “Historia Luciana ¿II?; la historia anterior desde otro punto de vista. En “Después de la última noche”; el protagonista realiza un recorrido por los grandes clásicos de la música con el fin de mirar un detalle, un detalle entre todos los demás, que lo deja pensativo.

El mundo animálico de Guadalupe Dueñas

- Guadalajara, Jal.: Gobierno de Jalisco/Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 2008, 136 pp., Colección Becarios.
- ISBN: 978-970-624-594-6.

La obra contiene “Presentación”, seis capítulos y “Bibliografía”. Los seis capítulos son: “De Guadalupe Dueñas en la literatura”, “De los animales nombrados en los relatos de Guadalupe Dueñas”, “De los animales como protagonistas”, “De las funciones por correspondencia. De la analogía con una especie en un relato. Comparación, metáfora y analogía con diferentes especies en otros relatos”, “Una clasificación de los animales presentes en los relatos de Guadalupe Dueñas” y “Un porqué de la escritura de Guadalupe Dueñas”.

“Presentación. De los animales en la literatura” es una revisión de los principales aportes literarios en diversas épocas y tradiciones de escritores en cuyas obras se incluyen animales.

En el primer capítulo se anotan las señas particula-

res de la escritora jalisciense, su inclinación por la poesía, la relación de su obra con la literatura fantástica y con el movimiento del realismo mágico. La autora del presente observa que las ficciones de Guadalupe Dueñas son poemas transformados en cuentos.

En el capítulo dos, se hace el recuento de la inclusión de animales en cada uno de los libros, y las funciones que desempeñan en cada uno de los cuentos.

El capítulo tres entra en el tema de los animales en calidad de protagonistas de las historias tanto en su desempeño literal como en el simbólico.

En el capítulo cuatro se expone la correspondencia que existe entre las cualidades de los humanos y la de los animales, en especial en las figuras retóricas de la metáfora, la analogía y la comparación.

El capítulo cinco retoma las figuras retóricas del capítulo anterior para establecer una clasificación general de todos los animales incluidos en los cuentos, la suma de 158 especies de fauna, un “corpus” representativo por excelencia del presente libro.

El último capítulo tiene la respuesta hipotética a los motivos de Guadalupe Dueñas para incluir tantas especies en sus cuentos; es una respuesta emigrada de las arcas antropológicas de *El pensamiento salvaje* de Levi-Strauss (1962): “suspendida entre dos sistemas, es el operador que permite pasar (y aun obliga a serlo) de la unidad de una multiplicidad a la diversidad de una unidad.”

LLANES CASTILLO, José Alberto (México, D. F., 1978)

Breve manual de greguerías

- Colima, Col.: Universidad de Colima, colección El Rapión. Pa' leerse como de rayo, 2007.

En el Diccionario de la *Real Academia de la Lengua Española* (2011), versión digital editada por Apple, de la definición de greguería se lee: “**Nombre femenino**. Aforismo que presenta una visión personal, sorprendente, aguda y frecuentemente humorística de algún aspecto de la realidad; fue invención del escritor español Ramón Gómez de la Serna (1888-1963): ‘*los mejillones son las almejas de luto*’, dice una de las greguerías de Gómez de la Serna.

En las greguerías de Alberto Llanes encuentra el lector observaciones, sugerencias, propuestas para una mejor comunicación y entendimiento del mundo, un método infalible para extraer el néctar de la diversión, de ahí viene el carácter de “Manual”, un método solo factible mediante la voluntad del “hágalo usted mismo”. Cada vez que nos asomamos a la vida cotidiana descubrimos que existe poco campo de invención, sobre todo por la costumbre de hacer las mismas actividades durante mucho tiempo, casi no queda margen para aplicarles dosis de creatividad. No obstante, con el espíritu juguetón del autor descubrimos elementos cotidianos de los que no se puede escapar a pesar del esfuerzo por librarse de ellos; demasiado involucrados, en busca de una optimización, de un nuevo sesgo productivo, acaso una mayor comodidad, nos aventu-

ramos al ensayo de nuevos caminos no del todo acordes al espíritu de la solemnidad, el cual solo busca repetirse en su rutina y perpetuarse en las visiones ya familiares al ojo de la experiencia, pero es posible una nueva mirada. Tanto el arte como la ciencia, señoreadas por la creatividad, no tienen otra función.

En la presente colección de greguerías, el autor señala sus múltiples preocupaciones de muy diversa índole. Preocupaciones, por señalar aquello, que no encajan en este mundo y a su vez impiden la coherencia de la realidad; el proceso entorpece la buena marcha de los asuntos humanos, el reajuste de las palabras y de las expresiones ya inutilizadas por el ajetreo humano de las generaciones. Algo se ha perdido en el camino, y esta es la mejor oportunidad para heredar palabras y cosas en su sitio correspondiente.

Muertos en espera y otros cuentos

- Colima, Col.: Universidad de Colima, colección Mar de Fuego, 2007, ISBN: 970-692-295-4. Coautoría con García Novela, Elva Patricia; Hernández Aguilar, María Cristina y Solís Hernández, Josué.

Ver: GARCÍA NOVELA, ELVA PATRICIA

MALDONADO VILLAVERDE, Carlos (México, D. F., 1956)

Lecturas para náufragos y cosmonautas

- Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima/
Secretaría de Cultura, 2008, 132 pp.

El volumen se compone de los siguientes textos: “A manera de prólogo”, “Leer”, “Nota final, sólo para jóvenes”, “Elegí el *Ensayo sobre la ceguera* para empezar”, “De *Ensayo sobre la ceguera*”, “GCI: Un triste tigre”, De *Tres tristes tigres*”, “Konrad Lorenz: No todo es literatura”, “De *Sobre la agresión, el pretendido mal*”, “Tito Monterroso. El asombro de la lectura”, “De *Movimiento perpetuo*”, “Bertrand Russell: También los matemáticos ganan el Nobel de Literatura”, De *La conquista de la felicidad*”, “Marco Polo: Creer o no creer”, “De *El libro de las maravillas*”, “Cortázar: El lenguaje al límite”, “De *Rayuela*”, “De *El perseguidor*”, “Gabo: Referente de nuestra generación”, “De *Cien años de soledad*”, Carpentier: exuberancia sin límite”, “De *Guerra del tiempo*”, “Lewis Carroll: ¿Para niños?”, “De *Alicia en el país de las maravillas*”, “La maestría del Quijote”, “De *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*”, “Siempre Lorca”, “*Romance sonámbulo*”, “Juan Rulfo: Comala reinventada”, [De *Pedro Páramo*], “Borges: El hacedor”, “*Poema de los dones*”, “*Ajedrez*”, “*Otro poema de los dones*”, “*El Golem*”, “Kafka: Sueños y pesadillas”, “Epílogo”.

En “A manera de prólogo”, el autor comenta los criterios de la presente selección, un gusto personal nacido de la navegación por diferentes literaturas y obras. El comentario que acompaña a cada seleccionado intenta ser

una guía o una experiencia íntima de su contacto directo con la literatura de todos los tiempos; con el ejemplo de Manuel Michaus en *El galano arte de leer*, el resultado es una invitación a la lectura.

En “Leer” se describe la experiencia personal obtenida en el acto de lectura, el mundo de los libros y las bibliotecas, la cultura en la sociedad. En “Nota final, sólo para jóvenes”, el autor puntualiza las ideas y las experiencias que los jóvenes pueden adquirir mediante el conocimiento del libro presente. Los comentarios que anteceden al texto elegido dan referencia del autor y de su importancia en las letras universales. En “Epílogo”, Carlos Maldonado Villaverde cierra el volumen con la mención a su deuda con los escritores no compilados; a la vez, en descargo, establece el gusto contemporáneo como regidor de la estética literaria.

MÁRQUEZ GILETA, Salvador
(Colima, Col., 1947-
Villa de Álvarez, Col., 1998)

Nuestra señora del Tívoli

- Colima, Col.: Archivo Histórico del Municipio de Colima, Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima, 2008, 28 pp., Colección Cuadernos de arrecife, 2. ISBN: 978-968-7412-88-7.

Editado en la colección “Cuadernos de arrecife” con el número 2 por la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima y Casa del Archivo Histórico del Municipio de Colima, se publica *Nuestra señora del Tívoli* con la temática de los asesinatos rituales que se dieron en la comunidad a finales del siglo XX. El contexto de los nuevos grupos religiosos con devociones diversas dio giros, desde la libertad de credo hasta las prácticas consagradas a creencias oscuras, pretexto para cometer asesinatos de gran impacto social. En el aire se respiraban las profecías apocalípticas, los hechos desmesurados “nunca antes vistos”, el veloz hundimiento de la humanidad en el abismo de la locura, la oscuridad y la muerte.

Es el recorrido de una parte de nuestra historia local con la voz que narra las características de uno de los barrios más populosos de la ciudad de Colima. Y como en todo barrio populoso, parte fundamental de la imaginiería colectiva, los suburbios representan lo temible de las urbes, asociadas con hechos sangrientos, mundo sin ley ni redentor posible; a los ojos de la comunidad nada pasa en

el claror público, sino en esos ámbitos insolados, tupidos de ramas o de basura, con innumerables obstáculos, en donde la vida se estruja con violencia y olvido.

Temas como los narcosatánicos, la distribución de drogas, el sacrilegio, los robos, los asesinatos brutales, la prostitución y la miseria económica y moral dan una visión apocalíptica de lo que sucedía en la pequeña ciudad, en efecto, como no se había visto antes, pero que hacía décadas sucedía a puerta cerrada y lejos del claror público.

También es el testimonio de formación del personaje narrador, el cual habla desde un momento en el que ya es consciente de la realidad que asola a la población. El protagonista Pablo conoce a Thalía; pese a sus compromisos matrimoniales, Pablo decide darle a Thalía todo aquello que necesita, pero en este caso, como en otros similares, la relación afectiva se volvió cada vez más compleja, como el análisis de la realidad social de la cual surgió.

MÉNDEZ ORTEGA, Miguel Guillermo
(Guadalajara, Jal., 1952-Cuauhtémoc,
Col., 2022)

A manos llenas y otros cuentos

- Colima, Col.: Editorial Tierra de Letras, 2006, 38 pp.

El cuaderno se conforma por seis títulos: “Cosas del abuelo”, “El corazón de María”, “Ya no llores abuela”, “Un día mojado”, “Atado”, “A manos llenas”.

En el primero se nos relata la vida de los habitantes de las faldas del volcán, los cuales atraviesan un periodo de urgencias cuando los planes de evacuación de la zona afectan a los pobladores, quienes rechazan la intervención de las autoridades correspondientes. El protagonista divisa los cerros en busca de algún signo falaz, pero encuentra a su mujer. Los dos entienden que se hallan ante un misterio sin resolver.

En “El corazón de María”, un joven ha decidido confesar a extraños los placeres íntimos, motivo por el cual se desata cierta incomodidad entre los oyentes. El final se adivina esclarecedor para los parroquianos.

“Ya no llores abuela” nos entrega la historia de los amores divididos entre los amantes. El protagonista descubre que ha sucedido algo demencial entre su esposa y él, pero a través de la conciencia también descubre que nada tiene despropósitos mayores que hacer algo contra el curso de los acontecimientos.

“Un día mojado” relata el día monumental de un hombre sin respuestas, solamente con una convicción,

que es el pasaporte para trascender los límites de la realidad.

En “Atado” el protagonista se ve envuelto en una discusión consigo mismo, debido a recientes acontecimientos de la conciencia, el desacierto de los pasos iniciales y, posteriormente, se perpetúa a todos los actos, incluso a los minúsculos detalles cotidianos: tal vez no todo ha ido bien en su vida.

En la narración que le da título al presente libro, el protagonista observa desde un resquicio de la distancia, que todo cobra sentido. Por un momento pensó en la realidad como algo duro, inflexible a los deseos; más tarde, se da cuenta que hay increíbles aperturas, enormes libertades, gran número de indicativos para instalarse en la verdad, en su proverbial condición de incómoda, apta para quien ve despreciables todos los lujos del mundo.

MENDOZA GARCÍA, Miguel (Tecalitlán, Jal., 1943)

Poemas y reflexiones

- Colima, Col.: Editorial Doble Sol (Buenos Aires, Argentina), 2009, 212 pp., Colección Ecos Contemporáneos de México.
- ISBN: 987-1943-00-27.

El volumen contiene “Prólogo” de Rosa Margarita Ibarra y los textos selectos de diez “Tomos” de poesía. Del “Tomo I”: “Chapis”, “Ximena”, “Diego Emilio”, “Enamorada”, “Mi tablita”, “Fiestas patrias”, “Esmeralda”, “Te encontré en el camino”, “El mundo de los niños” y “Vi a la muerte”. Del “Tomo II”: “La tierra”, “Razonamientos”, “Para ti, hija”, “Caminando con mi hijo”, “A mis padres”, “Lo vi morir”, “Hija”, “Colibrí”, “El aborto” y “Mi niña María”. Del “Tomo III”: “El templo de Dios”, “La visita de Jesús”, “Viejo”, “Campesino”, “El buen pastor”, “La última visita”, “La montaña”, “Niña”, “La prostituta”, “Monarquía”. Del “Tomo IV”: “Por un hijo”, “El relato”, “El derecho de nacer”, “Pancho”, “Mensaje de mi hija Claudia”, “Valió la pena esperar”, “La voz del río”, “Al filo de la raya”, “Al otro lado del río” y “Daniel”. Del “Tomo V”: “La tragedia”, “Amigo”, “Crímenes de la sociedad”, “El presidente”, “Manos muertas”, “Cuéntame tu vida”, “El avaro”, “Dime cómo es”, “Los enemigos de Dios” y “Dime”. Del “Tomo VI”: “Colima de mis recuerdos”, “El Estado”, “El columpio y el niño”, “Solo”, “Mi tumba abandonada”, “El mundo del silencio”, “La vi volar de noche”, “Relato de un secuestro”, “La danza de los lobos” y “Las metas”. Del “Tomo VII”: “Lamentos del

alma”, “Los niños”, “Amor es”, “Amor y odio”, “Mira mi niña”, “El agua”, “Gastrónomos”, “Democracia”, “Filosofía” y “Un poema”. Del “Tomo VIII”: “La duda”, “Los secretos de Dios”, “El hombre perfecto”, “Dios”, “Sí, yo soy”, “Humo en los ojos”, “Los mártires olvidados”, “Mitos y costumbres”, “El carácter” y “El Santo Sudario”. Del “Tomo IX”: “Al viento le canto”, “Proverbios”, “Árboles milenarios”, “Dios es espíritu”, “María”, “Voto de castigo”, “Es como”, “¿Creyente o fanático?”, “Sexo y amor” y “Falsos profetas”. Del “Tomo X”: “El gran ejército de Dios”, “Fe o fanatismo”, “Lo dijo el abuelo”, “Espacio vivo y espacio muerto”, “¿Libre o esclavo?”, “Mil palomas al vuelo”, “¿Sabes por qué?”, “Dar”, “Las aves” y “Poema número mil”.

Los versos de Miguel Mendoza García hablan del significado de su familia, el papel que han desempeñado en su vida, del terruño y sus añoranzas campiranas, las maravillas de la naturaleza, la redención de las faltas humanas, la valía de los actos nobles, temas cotidianos de los hombres de familia acerca de las experiencias en este mundo; decisiones llevadas a cabo en vista de un futuro mejor. La temática se suma con la devoción por las creencias, el aprecio por la vida, y las enseñanzas para el buen vivir, comúnmente denominadas ‘consejos’, ‘reflexiones’ y ‘meditaciones’, herencia vital para futuras generaciones.

MESINA POLANCO, Rafael (Manzanillo, Col., 1959)

A qué horas te quitas la máscara

- Colima, Col.: Ediciones en el filo del aire, 2006, 20 pp.

Cuaderno de poemas con dos partes, “A qué hora te quitas la máscara”, que le da título al volumen, y “Otros versos”. La primera parte contiene los poemas “A qué hora te quitas la máscara”, “Quiero pensar que estás”, “Esta captura”, “Qué bello es el campo”, “La naranja mandarina”, “Hola, me llamo Rafa”, “Hoy miércoles A salió a cazar. Esperaba”, “Un viernes, a las once de los robles”, “Él se arranca la vida de su cosa”, “Nos (con nuestras extremidades)”, “Hoy mi niño no vendrá al campo”, “Cuántos días aún”, “Despacito, suavecito”, “Pulso y digo: ése que iluminóme con su incendio”, “Aquí yace ya por siempre”, “Qué bello es el campo” [2] y “Bigote, anda por una vara larga”. Segunda parte: “Sólo tu aroma”, “Velar la puerta”, “Las colinas verdes”, “Amanece, el sol te mira”, “Andamos y hemos andado” y “Este mar no se guarda”.

La primera parte está dedicada al otro, en busca de un yo auténtico, tal vez el de todos los días, pero a solas con la conciencia. Es el momento en el que no hay convenciones para limitarse en la visión, es el espacio en donde se disuelven casi en su totalidad los lazos con los valores promulgados en el pacto de ciudadanía y se pisa el terreno de aquello que solo pertenece a la voz exploradora. Pero al ser él mismo, se abre la puerta para vernos en el otro, en su carácter de observador, de testigo que da cuen-

ta de las heridas de guerra y de la inmediatez del pan cotidiano.

El otro rechaza los imperativos comunes, permitiéndose un lugar para la visión, las sensaciones más amadas: “Palpamos/ardimos” (p. 6). Es en el sujeto lírico que la identidad del humano dispone de un cuerpo para manifestarse y aprecia los acontecimientos de su vida, para prenderse de lo innominado, nombra.

La segunda parte trata, a saber, la posteridad, el patrón de vida más adecuado a los deseos, el espíritu indómito de intimidad, el carácter íntimo de la naturaleza, el mar de la vida y sus peces humanos.

Once con PARH (y uno de él)

- Colima, Col.: Ediciones *en el filo del aire*, 2007.

El volumen incluye doce poemas: “La razón se traspira y se oculta en la nube”, “Palpamos”, “Despacito, suavecito”, “No le gusta mi r. A mi amante”, “Cuántos días aún”, “Amanece, el sol te mira”, “Palpamos”, “Él se arranca la vida de su cosa”, “Hoy lo recuerda”, “Aquí yace ya por siempre”, “Las colinas verdes” y “Pulso y digo: ése que iluminóme con su incendio”.

Como en su nota final menciona, el presente cuaderno se hizo con motivo de una lectura temática de “Poesía amorosa” en la VI Semana de Diversidad Sexual “Por una integración y sensibilización en la diversidad sexual” (Manzanillo-Colima, mayo y junio del 2007). Esta reunión se promovió por la Coordinación Nacional de Antropología y la Dirección de Antropología Física del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El autor aclara que los versos publicados pertene-

cen a diversas épocas de escritura y que dan cuenta de una relación afectiva mantenida con los años. También menciona que los poemas “Las colinas verdes” y “Amanece, el sol te mira” tuvieron para su escritura el apoyo de una beca de creación artística otorgada por el Fonca-Colima en 1994 (proyecto titulado “Una voz que ve”, en donde a partir de una imagen visual se desarrollaron versos).

En la poesía de Rafael Mesina encontramos los elementos del amor físico en consonancia con el placer y la razón, el tiempo que se aproxima como un horizonte promisorio. Los gestos íntimos, las cadenas de signos que forman el tejido de los días y los afectos, el cuerpo y su intrincada biología. El encuentro se vuelve una columna vertebral de verbos complementándose y ampliándose a otros terrenos, casi siempre desconocidos.

La biografía se teje con los momentos más felices, con las constantes huellas de los hábitos, de las conmemoraciones, de los epitafios. Es el siempre río del tiempo asomándose a nuevos prados y nuevos vuelos, poco a poco alejándose en mitad de la nada, única función constante. Como todo afecto, los amantes buscan la fusión: un solo mundo y una sola intensidad. Los sentidos desempeñan el papel de testigos.

MONTAÑO HURTADO, Alfredo
(Colima, Col., 1954-Colima, Col., 2014)

Andanzas del indio Vicente Alonso

- Colima, Col.: Universidad de Colima, 2006, 160 pp., Colección Mar de Fuego, segunda edición, (primera edición 1995). ISBN: 970-692-223-7.

La novela relata las peripecias, como el título expone, del indio Alonso y de sus seguidores, de cómo lo persiguieron y de cómo lo asesinaron. De asunto histórico revolucionario, excepto en el trabajo narrativo de los personajes, en este caso, en las páginas de Alfredo Montaña el personaje principal se convierte en algo más que un bandolero y la venganza se disfraza de justicia ejercida con lujo de desmembramiento.

El indio Alonso representa lo que no deseamos y queremos erradicarlo de nuestro espacio y tiempo, como un mal. El indio Alonso encarnaba el mal puro, ya sin razones mediadoras; iba más allá del bandido que hacía negocio con las fechorías en la imaginaria popular. Por esta razón se convirtió en el emblema de todo aquello a lo que la gente temía, el robo, la herida, la injusticia, el desorden, la matanza, dando mayor relevancia a la inseguridad en la que vivimos. Una sociedad preocupada antropológicamente por el lugar seguro, se desvivía por obtener protección contra todos los perpetradores. Pero al comprobarse que las defensas no bastaban para saberse a salvo, en este caso ya no importaba la procedencia social o cultural, todos eran candidatos, incluso los de su propia gleba, a sucumbir bajo la sed inacabable de un exterminador. Para

el mundo contenido en Colima, el indio Alonso alcanzó el grado de ‘entidad inhumana’, amenazante de toda vida humana en la región.

Acaso infiel con su propio ideal revolucionario, de la tabla de valores de guerra, iba desatado por los caminos montando sainetes sangrientos. Enmascarado por quienes lo rodeaban, por el movimiento social en el que se resguardaba, el indio Vicente Alonso dio el paso más allá, el que ningún caudillo debe permitirse jamás: matanzas gratuitas. Este nivel está solo reservado para los *serial killers* del mundo. Mentalidades que han perdido terreno y emprendieron la senda del disruptor social con traspiés, dejando a su paso crímenes de alto impacto social. Sabemos que la literatura nos habla de personajes que han dado viraje en el camino, a veces alejándolos de la intención original; otras veces, acercándose demasiado al fuego de su pasión, pereciendo calcinados al lado de la senda.

Con esta segunda edición diremos que los personajes nos persiguen y no nos dejan dormir. A veces han muerto muchos años atrás; en otros, han acaecido recién, pero siempre quieren la vida, dar un poco más de sí. Regresan de sus tumbas a zaherirnos, a reclamarnos culpas inexplicables, aventuras insanas, buceos en lo profundo de nuestra memoria. Escribimos un libro y otro. La sensación no termina. Se han mantenido en vida latente para destemplarnos las cuerdas del día y de la noche. No se debe ir a ningún lugar, no se debe hacer nada, no debe uno decirlo, ni siquiera confesárselo. No obstante, el obstáculo se yergue imponente, en desafío: quiere palabras, logros, valores, en suma, quiere arrinconarnos contra la esquina de nuestras horas en busca de un filón vitalicio. Cedemos. No con la cobardía del sumiso ni con el rechazo

de la soberbia, sino con la humildad de lo que somos: nos volvemos literatura de oídas cuya fuente la forman los labios de un ser susurrante y severo. Gana el papel y la tinta, gana la página y el libro; gana, siempre gana, y nosotros ganamos con él.

Los designios de la palabra. Entrevistas-reportajes a escritores

- Colima, Col.: Acento Editores, Universidad de Colima, 2009, 356 pp.
- ISBN: 978-607-00-1552-6.

El volumen cuenta con introducción del autor, “Prólogo” de Julio César Zamora, “Rescatar la historia arraiga al hombre a su tierra: Juan Rulfo”, “Una hipérbole de la historia, la novela que no olvide: Fernando del Paso”, “La épica homérica y la tragedia esquiliana en *Guerra en el paraíso*: Carlos Montemayor”, “Lo intangible de la literatura: José Emilio Pacheco”, “No sé mucho de cuento...: Tito Monterroso”, “Las palabras insustituibles: Agustín Monsreal”, “Creo en la inspiración, aunque suene cursi: José Agustín”, “No hay literatura de evasión, sino fuga de la cárcel de la vida cotidiana: Paco Ignacio Taibo II”, “*El bosque en la ciudad*, novela involuntaria o espontánea: Héctor Manjarrez”, “Romper la cáscara a las palabras: Óscar de la Borbolla”, “El pasaporte era inventar historias: Eraclio Zepeda”, “Una historia de amor por México, Dios y el absoluto: Sara Sefchovich”, “El periodismo, la gran fuente de la literatura: Cristina Pacheco”, “Para mí el periodismo es literatura también: María Luisa La China Mendoza”, “El vuelco a la novela histórica: Agustín Ramos”, “Cada vez se acerca más la novela al testimonio: Hernán

Lara Zavala”, “*De Los Altos*, historia de una minoría derrotada: Guillermo Chao Ebergenyi”, “Una especie de estado hipnótico para poder escribir: Eduardo Antonio Parra”, “La poesía y el cuento se te imponen: Marco Antonio Campos”, “Siendo un género tan bello el cuento, no hay abecé...: Daniel Moyano”, “El cuentero, figura comunitaria, viva en todo el orbe: Francisco Garzón Céspedes”, “*Par de reyes*, la entraña de la melancolía: Ricardo Garibay”, “Creo en una literatura misteriosa, simbólica, pero para el mismo autor: Vicente Leñero”, “La fantástica literatura autónoma, aunque vulgarizada por el cine: René Avilés Fabila”, “La relación de la literatura y el cine es muy ambigua: Alberto Isaac”, “El cine es más objetivo: Gerardo de la Torre”, “Los actores somos una esponja que lo absorbe todo: Silverio Palacios”, “El erotómano juega a la invención de un mundo: Andrés de Luna”, “Un poema es un pedazo de ballet: Elías Nandino”, “Prosa y poesía son como el caminar y el bailar: Alí Chumacero”, “El poeta, por destino desvergonzado, va a decir lo que le pasa por dentro: Rubén Bonifaz Nuño”, “La poesía es la culpable: Carlos Illescas”, “La lucha con el ángel, los sueños, una divinidad maligna: Óscar Oliva”, “El estado poético, una especie de felicidad muy motivante: Ricardo Yáñez”, “¿Cómo iniciarse en la poesía?: Eduardo Casar”, “Poesía a la búsqueda de formas musicales modernas: José Vicente Anaya” y “Soy aprendiz de todo y oficial de nada, estudiante fósil y crónico: Manuel Gallardo Zamora”.

La obra es un conjunto de trabajos reunidos durante décadas de ejercicio periodístico y literario; en ella se cruzan las inquietudes tanto del autor como del entrevistado de las características del oficio de escribir, en los ámbitos de la literatura, la historia y la realidad social de México.

El autor indaga acerca del significado de la producción literaria de cada escritor, los resortes de la creatividad, el alcance del fenómeno literario y la vida cultural de nuestro país. Participan escritores de reconocido prestigio mundial, tanto de México y Colima, dándole importancia trascendental a la vida literaria de nuestro estado, así como la respuesta a muchas de las interrogantes que las generaciones se han planteado acerca de la figura del escritor en sus papeles de artista, actor social y cultural.

MORENO, Lorena
(Guadalajara, Jal., 1967)

El vaivén de la marea. Un viaje de ida y vuelta en el sinfín de las emociones

- Colima, Col.: Monte Venus, 2009, 72 pp.

La obra contiene “Presentación” de Víctor del Rosal Ahumada, “Prólogo” de la autora y “Sobre la autora” de los editores. Los poemas: “Olvido”, “Soñar despierto”, “Porque”, “Viviendo”, “Paz”, “Reflexión”, “El alba”, “Crueldad”, “Sabio amor”, “Sentimientos en poesía”, “Viento”, “Es vivir”, “Desilusión”, “El paso del tiempo”, “Loa al amor”, “Amar y sentirse amado”, “Despertar”, “Sentimiento vano”, “Esperanzas rotas”, “Desesperación”, “Dolor en la soledad”, “Ausencia”, “Engaño”, “Esperanza”, “Decepción”, “La realidad duele”, “Alegría”, “Instantes”, “Anhelo”, “Romance”, “Súplica a Jesús”, “Pasó”, “Solo poesía”, “Embrujos del alma”, “Huellas”, “Fugaz”, “Desolación”, “Breves, intensos”, “Rechazo”, “Sin esperar”, “Dejo”, “Deseo de compartir”, “Memoria y espera”, “¿Y después?”, “Llegará el día”, “Tristeza”, “Soledad”, “Bruma”, “Entrega” y “A mi madre”.

La poeta registra el paso del tiempo con la experiencia permeada de visiones presentes. Ahora sabe que la vida ha transcurrido como un río y resta la celebración de los acontecimientos. Un nuevo amanecer, los sueños, la paz, el amor, en su momento cada uno establece una perspectiva vital, un sitio poblado de misterios, desengaños y anhelos. El pasado es una región abrumadora. En ella encontramos restos de todos los naufragios, navegaciones equí-

vocas, pasadizos a otros encuentros, hogar de búsquedas infructuosas.

La ausencia del amado es otro motivo en estos poemas. Nada suple al ausente, el tiempo avanza contra los estorbos de la nostalgia; no existe consolación más profunda que la proximidad de Él. También la poeta alude a los altibajos de la vida humana. El aprendizaje de un mundo en donde conviven la luz y las tinieblas, y la decisión para apartarlas a lo largo del camino.

En *El vaivén de la marea* nos encontramos con versos vitales, inmediatos, que nos trazan la carta de navegación de una vida, los valores de cada uno de los detalles de este mundo.

MORENO MONTES DE OCA, Bibiano (Colima, Col., 1956)

¡Me lleva el tren...!

- Colima, Col.: Edición del autor, 2006, 28 pp., ilustraciones de José Luis Rodríguez Silva.

Esta es la historia de José Alberto Rivas, contada por él mismo, acerca de los avatares al viajar por tren. Un libro de literatura juvenil, con 23 ilustraciones de Rodríguez (2006), que manifiestan los referentes figurativos del relato. Sabemos que le gusta viajar, al menos trasladarse de Guadalajara a Colima. A partir de este momento, se nos relatan anécdotas del paisaje, del funcionamiento de un medio de transporte cada día más en desuso en México, así como el encuentro con los conocidos. A los diez años de edad, nuestro niño se mueve por los andenes de las estaciones como en su propio barrio.

La mirada inquisitiva del infante no descansa en su interés por conocer todos los elementos que componen su realidad. En el recuento de personaje y características encontramos el peculiar grito del maquinista, lanzado al viento para los que abordarán el tren con sus diversos destinos, la disposición de los vagones y la densidad del número de viajeros, la prestación de servicios, en suma, el panorama por donde transita, la dinámica interior de los trenes.

Una vez llegado a su destino, en este caso Guadalajara, José Alberto Rivas nos comparte sus impresiones en torno a los habituales del andén ferroviario. En ocasión de conocer a un bolero, a los enfermos que rondan por los baños y los recovecos de la estación. Nuestro persona-

je compara lugares públicos en busca de semejanzas y diferencias. En otra ocasión, somos testigos del surgimiento de la atracción, como se dice, por el sexo opuesto. Las aventuras corridas con el tío Benjamín y el conocimiento de más medios de transporte. En la continuación de los viajes de nuestro personaje, toda la familia está de acuerdo. También nos deja en claro su rechazo rotundo a los riesgos innecesarios de algunos personajes audaces que desafían la suerte contra el tren, sabedor de que el tren nunca pierde.

Queda en nosotros una compilación de viajes y descubrimientos del mundo de nuestro personaje, que enriquecen la vida interior del lector.

OBISPO MARTÍNEZ, Jaime (Colima, Col., 1979)

El pordiosero y otros poemas

- Colima, Col.: Ediciones Monte Venus, 2008, 32 pp.

El volumen contiene los poemas “Siendo”, “Ocupaciones varias”, “La historia secreta de Bartleby”, “El que confuso camina”, “El espacio de tu nombre”, “Aterrizaje profundo”, “El actor”, “El desempleado”, “Un viejo deseo de venganza...”, “El pordiosero”, “La musa”, “Ya no escribas de amor, poeta”, “Oración”, “Nada de esto es cierto”, “Cuando el cielo se colapse”, “Domingo” y “No hay nadie escribiendo”.

En “Siendo” el poeta explora las posibilidades de una vida, desde ser otra persona hasta ser el de verdad. En “Ocupaciones varias” el sujeto ve la humanidad contenida en los demás como depositario de experiencias vigorosas y tenues. “La historia secreta de Bartleby” alberga la tesis en torno al cese del escritor, el ambicionado fin de la escritura. “El que confuso camina” vuelve sobre la identidad en la exploración de los actos. “El espacio de tu nombre”, “lo que se cifra en el nombre” dice Jorge Luis Borges en una milonga, “es toda la memoria y la fugacidad de los recuerdos”. “Aterrizaje profundo” toca el tema de la sensación de pérdida, de búsqueda y de crisis interior. “El actor” como parte de la identidad de todos, se vuelve una misma con la verdad. En “El desempleado” el sujeto lírico queda confiado por mantenerse al margen de los imperativos de la publicidad y de las demandas de gasto económico exigido a todo habitante social. “Un viejo de-

seo de venganza” explora la contienda del vencedor y del perdedor que perviven en las antípodas interiores del ser. “El pordiosero” comprende el vano ir y venir de los agitados mundos pasionales y opta por la quietud y la observación. En “La musa”, que el Único nos libre del canto de las sirenas, cuando buceamos en profundidades inauditas, porque solo hay estupor y extrañeza. “Ya no escribas de amor, poeta”, al abandono le sucede la desilusión, el duelo por la poesía y la parálisis por la realidad. “Oración” revive el motivo del profeta en el desierto purificador, el de las visiones paradisiacas, el de las tentaciones destructivas. “Nada de esto es cierto” redondea la cifra humana del fin mundano y su minúscula magnanimidad. En “Domingo” se respira en paz, la espera es promisoría. En “No hay nadie escribiendo”, la realidad es real, sin intermediarios, es la fuente prístina de la poesía.

OLMOS TORRES, Carlos L.
(Comala, Col., 1962)

Serrat, el último rapsoda

- Colima, Col.: Universidad de Colima/Centro Universitario de Gestión Ambiental, 2006, 20 pp.

El cuaderno se produjo a partir de “Una charla radiofónica en el programa ‘ReverdeSer’ de Universo FM de la Universidad de Colima, el 31 de enero de 2005”.

Basado en comentarios acerca de las canciones del cantautor español, los temas tratados en la entrevista son diversos, entre ellos la importancia de la figura fundamental de las últimas tres décadas, según la fecha de la entrevista, ya que se trata de un artista excepcional en su campo, con amplitud de registro que va de lo intelectual a lo popular. El entrevistado considera la obra tratada como un símbolo de las aspiraciones de Europa y de América Latina, llegándose a erigir “como la conciencia de nuestro mundo”. Porque es un cantante dedicado a poner un acento “sobre cosas que en las que la gente poco se fija y poco cae en cuenta.”

Joan Manuel Serrat, en palabras de Carlos L. Olmos, es un ciudadano del mundo preocupado por darle importancia a una multitud de temas y situaciones que conciernen a todo mundo y que, a la vez, quedan en el descuido por parte de los mismos afectados. Darle nivel de importancia a los problemas también es todo un arte. El cantante español no solo alienta la visión del hombre común, también registra en sus canciones la visión de lo poético, las sensaciones primarias del ser humano, el contacto con

la naturaleza, el regreso o la combinación con los orígenes; además, imprime el tono infantil en algunas canciones como una invitación al juego, a la celebración pura de la vida, al encuentro con nosotros mismos.

Otro de los acentos con mayor énfasis cae sobre las nociones que del progreso tenemos los ciudadanos, sin darnos cuenta que en el nombre de este bien se realizan tropelías con el medio ambiente, y la falta de estrategias para implantarse en contra de la destrucción de toda belleza.

PÉREZ ANGUIANO, Rubén
(Colima, Col., 1967)

Fragmentos de literatura colimense

- Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima/Secretaría de Cultura, 2008, 114 pp.
Coautoría con Víctor Uribe Clarín.

La edición contiene “Prólogo” y selección de obra de algunos autores colimenses. De Miguel Galindo: “De la región y el ser colimense”, “La emoción española y el lugar elegido”, “La Mesopotamia de América o casi la cuna de la humanidad” y “La ‘rifa de santos’ y el origen de una devoción”. De Ricardo Guzmán Nava: “La Feria de Todos Santos”. De Balbino Dávalos: “En la playa”, “La nave” y “Frente al mar”. De Jorge Portillo del Toro: “Donde habla el inmortal”, “La duda y la prisión de las palabras” y (De “Romances de Colima”) “Ayer” y “Hoy”. De Daniel Cosío Villegas: “Mentirijillas” con el apartado “El viaje de iniciación”, “La vida en Colima”, “El ser colimense”, “El experto en efectos especiales”, “El virtuoso aislamiento”, “Para ver al presidente” y “Como Adán, después del Paraíso”. De Gregorio Torres Quintero: “Los caimanes del paraíso”, “Barrancas”, “La tumba del sol”, “El primer trazo” y “Al Volcán de Colima”. De Ismael Aguayo Figueroa: “Envío”, “Huerta de Álvarez” y “Puente viejo”. De Gregorio Macedo López: “Un disparo en la Huerta de Álvarez”. De Griselda Álvarez: “Un canto a ti, maíz”, fragmento de *Letanía erótica para la paz* y de *Glosa de la Constitución en sonetos*, “Artículo Tercero”. De Agustín Santa Cruz: “Mi barrio”. De Manuel Velasco Murguía: “Duelo en la Piedra Lisa”. De Genaro Hernández Corona: “Coli-

ma la bella”, “Laudanza al maestro Francisco Hernández Espinosa”, “Al Volcán de Colima” y “Papá y mamá”. De María del Refugio Morales: “A Colima, mi terruño amado” y “La Feria de Todos Santos en Colima”. De Felipe Sevilla del Río: “Cuyutlán”, “El trino” y “La gota”. De Enrique López Rivera: “Camino Real de Colima”. Cierra el volumen con “Nota final”, en donde se da noticia de las fuentes bibliográficas consultadas para la elaboración del presente libro.

Fragmentos de literatura colimense, como se anota en el “Prólogo”, constituye la compilación literaria según los recursos de sus autores. En la cultura anglosajona se le conoce como *reader*, un sencillo libro de lectura sobre determinado tema, plataforma de iniciación para el lector común; este volumen, sin duda, cumple su cometido.

PINEDA, Ihovan
(Guadalajara, Jal., 1977)

Estarnos queriendo y pasado mañana

- Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima/
Secretaría de Cultura, 2008, 60 pp., Colección
Tezcalama, 2.

El libro de poemas contiene prólogo de Rogelio Gue-
dea, y tres apartados de poesía: “De palabras”, “Es-
tarnos queriendo” y “No pudieron decir”. El primer apar-
tado contiene: “Escribo”, “Todo un tigre”, “Inocua inte-
rrogación”, “Pronombre”, “Filosofía del amor”, “De no-
che”, “Tiempo es”, “Sinfonía interna”, “Respiro”, “Con-
tradicción con Parménides”, “De temblores”, “Diana”,
“Otro ser me vive” y “Existirnos”. El segundo aparta-
do contiene: “La nada en el espejo”, “Pasado mañana”,
“En cada mirada tuya”, “Bruma”, “Estarnos queriendo”,
“Soy nostalgia”, “De palabras”, “Alegría natal”, “Dormir
/ qué dicha la aventura”, “Sin tocar llegó”, “Centrismo”
y “Sin respuesta”. El tercer apartado: “La nada en el es-
pejo II”, “Otra vez Diana”, “Si ves las cosas con deteni-
miento”, “No pudieron decir”, “Somos lo que nos hace-
mos”, “Temporalidad de Xirau”, “Lo amarillo de las co-
sas”, “Miriam”, “Yo vi que te enterraron”, “Cómo decirle
mientras duerme”, “La nada en el espejo III”, “La piedra,
el lago, el cielo” y “So Chongju”.

En el apartado “De palabras”, el autor se concentra
en el significado del amor, en el resquicio de un sentido
amoroso entre los amados. En ocasiones, el amor conte-
nido en la palabra “amor”, no alcanza las cuotas del senti-
miento que la avala; otras veces, alcanza las dimensiones

de aquello que le desaparece la existencia.

En el segundo apartado, el tiempo, el amor y la vida se combinan y se intercambian: su dirección es el momento que se va, la pregunta que regresa, la celebración del amor a pesar de la nostalgia. Las palabras establecen el vínculo con la sorpresa inicial; luego se vuelven hábito nutricional.

La tercera parte se transforma de la nostalgia a la melancolía, paso inevitable en el estudio de la temporalidad. El amor pudo haber sido, el encuentro ya nunca será: dos piezas esenciales del engranaje melancólico.

Al final queda el sentido del trabajo poético. La combinación de los sentimientos amorosos con los pensamientos metafísicos: una fórmula dura en el diario vivir.

RAMÍREZ VUELVAS, Carlos
(Colima, Col., 1981)

Cuadernos de la lengua y el viento

- México, D. F.: Gobierno del Estado de Colima/Secretaría de Cultura, Conaculta, Civitatis, Plan C. Editores, colección La piel de Judas, 2007, ISBN: 978-968-5395-27-4.
Coautoría con Gómez Guzmán, Avelino.

Ver: GÓMEZ GUZMÁN, Avelino

RODRÍGUEZ MENDOZA, Efrén (San José del Carmen, Jal., 1957)

Pequeño bestiario de oro

- Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima/
Secretaría de Cultura, Conaculta, 2009, 20 pp.

El volumen incluye quince textos: “La tigresa”, “El águila real”, “El león”, “El gorrión”, “La mariposa”, “El búho”, “El ciervo”, “El leopardo”, “El canario”, “La cebra”, “El mono”, “La rana”, “La garza”, “Pájaro” y “La ardilla”. El libro también contiene ilustraciones de Víctor Uribe Clarín.

En nuestra tradición literaria existen tres bestiarios clásicos muy difundidos por todo el mundo, en especial el de Julio Cortázar (1951), seguido de *Manual de zoología fantástica* (1957) de Jorge Luis Borges y el publicado años más tarde (1972) por Juan José Arreola. El bestiario es una tipología de obra fantástica o moral ya plenamente identificadas desde la antigüedad griega, pasando por la Edad Media y quedándose por siglos en el acervo cultural de los países occidentales; se trata de un compendio de leyendas, prodigios, símbolos, espectros terroríficos, catástrofes, malos presagios y revelaciones del destino, así como de miniaturas tanto ilustradas como escritas de un conjunto de animales elegidos por el autor según la categoría temática. Todavía tenemos en nuestra cultura hispanoamericana expresiones que mantienen viva la memoria del bestiario romano, como las palomas y las vísceras de los augures o el sacrificio de los bueyes.

Pequeño bestiario de oro de Efrén Rodríguez conforma una reunión secreta de animales muy conocidos y

apreciados por la humanidad; no es una selección de bestias oscuras y aterradoras, que amenazan con desbordar los sueños de la humanidad, sino de la fauna con una vida pública llena de representaciones y de simpatías, como pequeños soles de todo el reino animal. Con las palabras sencillas que dan apertura a mayor número de lectores, el presente libro nos revela los misterios de la fauna y los vuelve claridades.

ROMERO CÁRDENAS, Marco Antonio (Cuauhtémoc, Col., 1968)

El cielo de los acantilados

- Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima/ Secretaría de Cultura, Conaculta/Fondo de la Cultura y las Artes de Cuauhtémoc, 2009, 100 pp.
- ISBN: 978-970-764-719-0.

La obra contiene “Dedicatoria”, “Prólogo. El acantilado de las letras” de Guillermo Ochoa-Rodrigues (sic) y cuatro capítulos: “Mar”, “Tierra”, “Tiempo” y “Cielo”. En “Mar” se incluyen “Isla”, “Ojos de mar”, “Redes insidiosas”, “El lado del amor”, “La sonrisa”, “El día transcurrir”, “Imagen lúdica” y “Pescador de rayos”. En el capítulo 2, “Tierra”: “De dónde soy”, “Tierra desvalida”, “Zonas frías”, “Nuevo día”, “Poéticas musas”, “Doble historia”, “Ausencia”, “Panorama visual”, “Vocal tardía”, “Silencio en la vida”, “Juventud”, “Viento suelto”, “Terminación total”, “Tierra alta (1)”, “Tierra alta (2)”, “Tierra alta (3)”. En el capítulo 3, “Tiempo”: “Con quien estar”, “Tiempo”, “Muerte diversa”, “Lluvia altiva”, “Entre hoy y ayer”, “Fresca juventud”, “Signo de vida”, “Tristeza”, “Instantes”, “El quinto día”, “Aquí llueve”, “Esquinas”, “Raíz”, “Papel de letras”, “Sueño”, “A veces, recuerdo”, “Desnudez”, “Carta a un poeta”, “Eurídice”, “Nitidez temprana”, “Rinocerontes”, “Media noche”, “Tibia voz”, “La noche”, “Amanecer”, “Los otros”, “Trato”, “Un pórtico”, “Años”, “Vendimia de paz”, “Estación mental”, “Sosiego de vida”, “Aparición”, “Juego”, “Muerte interior”, “Curso abierto”, “Palabras escombrosas”, “Manjar de fue-

go”, “Inteligencia”. En el capítulo 4, “Cielo”: “Ver”, “Redes Insidiosas”, “Cielo del azar”, “Sensualidad”, “Amanecer”, Tristísima tarde”.

En “Mar”, el poeta superpone las distintas visiones de la vida como las incesantes olas del mar, centro de reunión de los naufragos. En “Tierra”: de las profundidades del mundo también emerge el maná de todos los días, la alegría y la angustia, los recuerdos y las ausencias, el sueño y la muerte, ingredientes del humus con que se hace el pan cotidiano. En “Tiempo”: instante perdurable y significativo que resuelve las rutas de la mirada, el claror de la memoria, el detalle pulido, la perspectiva que se antoja fugaz, en un movimiento reunido, dándole grosor a la tela del trascurrir. En “Cielo”: en lo alto van las aves, la noche, la luna y el sol, elementos mínimos para el inicio de una nueva vida.

SÁNCHEZ PEÑA, Ada Aurora
(Colima, Col., 1972)

En una mañana así. Antología esencial de Agustín Santa Cruz

- Coautoría con Marco Jáuregui
- Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima/Secretaría de Cultura, 2008, 84 pp.

El volumen, resultado de la selección y el prólogo de Ada Aurora Sánchez y Marco Jáuregui, se compone de “Prólogo”, tres partes de la “Selección”: “Poesía”, “Crónica” y “Relato”. Se incluyen en apartado especial las referencias de la investigación en “Bibliohemerografía”.

La primera parte, “Poesía”, contiene “Impulso. Saludo a los aviadores muertos”, “Marina”, “La canción de la lluvia”, “Graflex”, “Mujer triple”, “Se va quedando sola la noche”, “Cuyutlán”, “Mi barrio”, “Plaza principal” y “Poema de mi ciudad”. La segunda parte, “Crónica”, contiene “Crónica alrededor del kiosko”, “Sería cohetero”, “Desde que el cura Hidalgo” y “Con Sergio Eisenstein [Parte I]”. La tercera parte, “Relato”, contiene “La mañana”, “La muchacha del auto”, “Coquiteros” y “Cuadrilla”.

El volumen incluye cinco fotografías, así como las referencias de cada uno de los textos, en donde se nos indica la primera publicación de los textos seleccionados.

Los autores de esta selección, hacen un boceto biográfico del escritor Agustín Santa Cruz (1908-1939), el cual dejó amplia obra a pesar de su corta vida. El presente libro ilustra el ejercicio en los géneros literarios en los que incursionó con fortuna, pese a la dispersión de papeles en

diversos medios de publicación de la entidad. Recopilar los textos, ordenarlos según el género y la autoría, ha sido tarea de los autores. También hubo de hacerse una labor extraordinaria en busca del verdadero autor de ciertos escritos, ya que Agustín Santa Cruz publicaba con heterónimos, y no siempre se tuvo el cotejo de autor a la mano.

El presente trabajo de investigación es resultado del esfuerzo que se realiza en Colima por dar a conocer a nuestros autores, dados a luz pública en años recientes, por ejemplo, Balbino Dávalos y, recientemente, a Griselda Álvarez, justipreciados por la importancia de la obra personal.

SÁNCHEZ PADILLA, Rubén

(Sin datos)

Laberinto fatal. Cuentos premiados

- Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima/ Secretaría de Cultura, H. Ayuntamiento de Colima, SNTE Colima, Sección 39, 2008, 126 pp.

El volumen se compone de “Prólogo” de Víctor Manuel Arceo y de ocho cuentos: “Cappuccino”, cuento premiado con el primer lugar en el encuentro de manifestaciones artísticas y culturales de los trabajadores de la educación, agrupados en la Sección 39 del SNTE Mayo 2005; “El aguilucho”, premiado en el mencionado evento con fecha de mayo del 2002; “Laberinto fatal”, cuento premiado con el primer lugar en el encuentro mencionado en mayo del 2004; “El club”, cuento premiado con el primer lugar en los juegos deportivos y manifestaciones artísticas y culturales, dentro del marco de la celebración del “Día del maestro” en mayo del año 1999; “Paradoja”, cuento premiado con el primer lugar con motivo del “Día del maestro” en mayo del 2001; “La solución”, cuento premiado con el tercer lugar con motivo del “Día del maestro” en mayo del año 1998; “Don Luisito”, cuento premiado con el segundo lugar con motivo del “Día del maestro” en mayo del 2000, y “El octavo piso”, cuento concursante en el encuentro de manifestaciones artísticas y culturales de los trabajadores de la educación agrupados en la Sección 39 del SNTE en mayo del año 2003.

“Cappuccino” cuenta la historia de un personaje que descubre las pasiones de su esposa gracias al sabor

de la bebida aromática del título y del ritual que le precede. “El aguilucho” cuenta la historia de Francisco Sarabia Tinoco, el “Aguilucho mexicano”, sus logros en la aviación civil mexicana y su tragedia humana y profesional. “Laberinto fatal” cuenta la historia de un joven que, paulatinamente, enloquece por el sufrimiento de los padres. “El club” cuenta los pormenores de un conciliábulo de tres discípulos de once años, cuya falta es inconfesable, y las consecuencias atroces que sufre el protagonista de la historia. “Paradoja” cuenta el efecto de las leyes vitales, en donde la muerte a veces da puerta a otra vitalidad. “La solución” relata los acontecimientos de la mala fortuna en los amoríos de una pareja, arrojados a la fatalidad. “Don Luisito” relata la vida pasada del protagonista, así como el reconocimiento histórico que recibe en su Colima querida. Y “El octavo piso” relata los hechos de un niño cuya enfermedad crónica desaparece gracias a una intervención de fantasía.

SOLÍS HERNÁNDEZ, Josué
(Colima, Col., 1982)

Muertos en espera y otros cuentos

- Colima, Col.: Universidad de Colima, colección Mar de Fuego, 2007.
- ISBN: 970-692-295-4. Coautoría con García Novela, Elva Patricia; Hernández Aguilar, María Cristina y Llanes, Alberto.

Ver: GARCÍA NOVELA, Elva Patricia.

TORRES QUINTERO, Gregorio
(Colima, Col., 1866-México, D. F., 1934)

*Cuentos colimotes. Descripciones, cuentos y
sucedidos*

- Colima, Col.: Universidad de Colima, 2006, 250 pp., cuarta edición (primera 1931, segunda S/F, tercera 1998), prólogo de Guillermina Cuevas Peña, ISBN: 970-692-222-9.

He aquí por fin un clásico. Ningún otro libro lo sustituye ni le superpone sus claves directamente, aunque forma eslabón de la literatura el volumen que hoy nos convoca. Contiene “Prólogo” de Guillermina Cuevas Peña, y treinta y tres narraciones breves.

Movido por el modesto empeño de dar noticia de la imaginiería popular de su época y de su región, Gregorio Torres Quintero hace la enciclopedia de nuestras pulsiones. Cuando digo nuestra, se convierte en un significado multívoco. Es por la región y es por el carácter antropológico de un testimonio. No es solo el interés por contar-nos un cuento, sino el deseo expreso de mantenernos al día respecto a lo que nos rodea. Muchas aspiraciones llegan al límite, en donde el fuero interno acepta o rechaza la creencia de un pasado rico en imaginación. Cuando se habla de “pueblo chico, infierno grande”, se deja de lado que la noción de los horrores va más allá de las dimensiones de un pueblo situado en una geografía particular; cuando hablamos de un pueblo chico, hay que decirlo, nos damos cuenta que se marcan los límites de nuestro pensamiento.

Ninguna otra aspiración va más allá. Si vemos los cuentos de otras tradiciones, hallamos la fuerza de una identidad que se propaga con certeza. Un pueblo realmente devoto no tiene tantos miedos, o si es el caso, solo unos cuantos feligreses que se han perdido experimentan el desasosiego. Por otra parte, la culpa, como la menciona Sören Kierkegaard en *El concepto de la angustia* (1844), es un poderoso estímulo para transformarnos en mejores humanos, cualesquiera de los significados que quieran dársele a esta sentencia, siempre en el camino de la sensibilidad consciente. Los *Cuentos colimotes*, como el subtítulo reza “Descripciones, cuentos y sucedidos”, es por lo demás vago. La descripción es un método que usa la narrativa, sin ser el único, le acompañan los métodos dialógico, expositivo, argumentativo y relatorio, todos ellos en combinación dentro de cada texto. No todos los textos son cuentos, puesto que, el relato, también cobra su peaje. En el caso de los “sucidos”, en literatura, se entiende que son anécdotas misteriosas de la historia regional, pero sin la clasificación hecha por Torres Quintero. Por mil razones, el autor decidió título y subtítulo, aunque impreciso en los conceptos.

Por último, en aquella idea de Italo Calvino acerca de los clásicos *Por qué leer los clásicos* (1993) se repite, entre otras categorías, el hecho de que un clásico es aquel que se ha leído desde su publicación, y siguió leyéndose por generaciones hasta la presente. Clásico por su carácter de referente, el cual invita a que se siga leyendo en próximas décadas y generaciones.

URIBE CLARÍN, Víctor
(Guadalajara, Jal., 1967)

Fragmentos de literatura colimense

- Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima/Secretaría de Cultura, 2008, 114 pp.
Coautoría con Rubén Pérez Anguiano

Ver: PÉREZ ANGUIANO, Rubén

VÁZQUEZ MARTÍNEZ, José Francisco (Colima, Col., 1946)

La fuerza del amor

- Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima/ Secretaría de Cultura, Asociación Colimense de Periodistas y Escritores, A. C., 2006, 118 pp., Colección Dicen que yo no lo sé, ISBN: 968-5556-59-8 (Volumen 9).

La obra consta de un “Prólogo” de Ricardo Ante Villalobos, “Introducción” del propio autor y cuatro piezas narrativas: “Mi gran historia”, “Peripecias de Alberto Flores Tortoledo”, “Pepe de la Mora, ‘El Loco’” y “La fuerza del amor”.

En “Mi gran historia” se nos narran las dificultades familiares de un padre y de un hijo, el cual busca por todos los medios a su alcance la superación de los logros del padre. El hijo vive las desventuras de los rebeldes familiares, mientras el padre lo guía con paciencia y magnanimidad. Luego el hijo reconoce que no era posible superar la experiencia y agudeza paternas.

En “Peripecias de Alberto Flores Tortoledo” la abuela narra al nieto las aventuras pícaras del abuelo, un hombre empujado por la necesidad a no darse por vencido en las situaciones con que se topa. Como consecuencia disfrutó nutridos triunfos vitales y experiencias muy amargas.

En “Pepe de la Mora ‘El Loco’” se cuentan las indagaciones de un hombre que, con un mote nada original, tenía el empeño de las indagaciones en el alma y la mente humanas. Buscaba la quintaesencia del ser humano; su

búsqueda infructuosa se reflejó en la salud, en los nervios rotos y en la incompreensión social.

En “La fuerza del amor” las palabras nos llevan al centro íntimo de la relación familiar, en donde los malentendidos y las disputas enconadas cada vez adquieren solución con amor y no con buenas intenciones.

Cuatro narraciones que nos dejan a su vez cuatro aspectos de la vida en común y los momentos extraordinarios que surgen en su origen. Cobran especial significado las narraciones en primera persona, que le dan un sentido moderno a los eventos aquí escritos. Es el mundo de la ficción lo que el escritor construye como parte de su visión vital.

Beatriz. Lo sublime del amor siempre triunfa

- Colima, Col.: H. Ayuntamiento de Colima/ Comisión de Cultura y Fomento Educativo, 2008, 160 pp., Colección los volcanes.

El libro contiene dos obras: “La Hacienda del Añil” y “El hombre de la lámpara”; se abre con prólogo titulado “La magia de la amistad” y con “Introducción”, los dos escritos del autor, y le siguen “La Hacienda del Añil” en nueve partes: “La cascada”, “Mi primer trabajo”, “Partida de Beatriz a la capital”, “La educación y cultura de Beatriz y Concepción”, “El administrador”, “El retorno de Beatriz”, “El encuentro”, “Me caso patrón” y “La muerte, consumación de un gran amor”; así como “El hombre de la lámpara”, segunda obra, que se compone de cuatro partes: “Quiero que seas mi esposa”, “El rapto”, “El rescate” y “El desfiladero”.

“La Hacienda del Añil” relata la historia de Bea-

triz y José Francisco, una pasión romántica. Beatriz, hija de hacienda, y José Francisco, mozo de cuadra. Por la proximidad de los personajes, comparten juegos de infancia, descubrimientos del mundo, y atestiguan sus propios cambios fisiológicos y sociales que los llevan de la convivencia amistosa al distanciamiento de sus destinos. Beatriz adquiere las costumbres capitalinas en sus viajes de estudio, y sufre la mutación de convenciones y de conveniencias económicas y civiles propias de la burguesía. José Francisco continúa en los trabajos de hacienda, en donde ve progresos. Elevándose por encima de las flaquezas del hombre común, muestra habilidades extraordinarias en la administración de recursos económicos, manejadas con nobleza de espíritu.

Cuando Beatriz regresa de la capital mexicana, José Francisco percibe que algo ha cambiado; entre ellos ya no cuentan la antigua complicidad, tampoco las palabras sinceras. Este es el origen de circunstancias incómodas que llevarán a los personajes a un final no por previsible menos lamentable.

“El hombre de la lámpara” es un relato misterioso, que se concentra en la ruptura de las leyes de la física, causando honda impresión en el personaje principal y en los secundarios. Recupera la tradición narrativa de “espantos”, atractiva para quienes disfrutaban de las emociones fuertes y controladas.

Me lo dijo... “El Pipiteco”. Relatos de misterio, fantasmas y hechos sobrenaturales

- Colima, Col.: Edición de autor, 2008, 182 pp.

El libro contiene “Presentación” de Víctor Gil Castañeda, “Introducción” del autor y los textos: “Me lo dijo... El Pipiteco”, “Acuérdate de San Gabriel, ‘Cirilo’”, “Sonia”, “El rey de las muchachas”, “Ramona”, “Elvira y José Manuel”, “La casona del centro”, “Sucedió en Reforma 125”, “Aquella visión”, “En una brecha cerca de Tonila”, “La mujer de la playa”, “En el Ticuiz”, “Soy cristero”, “La mentada que no era de menta”, “La ancianita de Tapalpa”, “Hacienda La Esperanza” y “El pañuelo”.

“Me lo dijo... El Pipiteco” es un relato autorreferencial acerca de nuestro autor y de sus obras. En “Acuérdate de San Gabriel, ‘Cirilo’” la mujer de Cirilo le advierte de presencias oscuras de seguir consumiendo alcohol; aviso que se transforma en aparición. En “Sonia” el personaje principal cuenta a su esposa un sueño en donde conoce a un ser etéreo llamado Sonia, poco después descubre pruebas materiales de dicho sueño. En “El rey de las muchachas” el personaje Toño desea conocer al ser de las profundidades oscuras que cena con Toribio, el rey de las muchachas, y se lleva el susto de su vida. En “Ramona” el personaje Lupillo descubre un bulto negro que se escurre en medio de la madrugada, dulce confusión entre el deseo y el temor. En “Elvira y José Manuel” tiene lugar una boda, en la cual se hace presente la traición y la muerte; el novio queda en pena perpetua. En “La casona del centro” un grupo de trabajadores ven sucesos extraños y deciden escarbar el piso de la casona en busca de un tesoro. En “Sucedió en Reforma 125” varias personas han expe-

rimentado sucesos extraños, impulsándolas a mantenerse alejadas de ese domicilio. En “Aquella visión” un personaje observa manifestaciones visuales y sonoras de otra dimensión, así como los trabajadores que acuden al domicilio; todos dieron testimonio de que las cosas se movían por sí solas. En “En una brecha cerca de Tonila” se relata el encuentro con la muerte como fuente de desesperación. En “La mujer de la playa” unos pescadores vislumbran la aparición de las víctimas del ciclón de 1959. En “En el Ticuiz” los protagonistas van en un vehículo y, entre la niebla, dan de frente con una aparición fantasmal de la carretera. En “Soy cristero” se relata una historia de amor que continúa más allá de la muerte. En “La mentada que no era de menta” un canónigo relata a sus acompañantes una aventura tétrica. En “La ancianita de Tapalpa” una joven tiene problemas de sueño y conoce a una anciana que le ayuda a lidiar con ellos. En “Hacienda La Esperanza” se relatan los antecedentes históricos de la propiedad y, como en un acto fantasmal, la hacienda cobra vida en la imaginación del relator. En “El pañuelo” se relata el interés de un personaje por un pañuelo encontrado en Guadalajara, y del cual se desprenden episodios sangrientos entre cristeros y federales; el pañuelo lleva bordado el linaje de tales hechos.

VEGA AGUAYO, Jorge (Quesería, Col., 1966)

De princesas, dragones y otras indecencias

- Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima/Secretaría de Cultura, 2006, 90 pp., colección Volcán de letras, ISBN: 968-5556-61-X.

El libro de Jorge Vega incluye las piezas literarias: “Lulú”, “Cinco de la tarde”, “De cómo el Capitán Pérez-Reverte me armó caballero de las letras y todo lo demás”, “El balón”, “Mariachi”, “Kalín”, “El circo”, “El Dragón de la princesa”, “En la plaza”, “El jugo”, “El Maverik” y “Pituca y petaca”. Se trata de textos de diversa índole literaria, desde las anécdotas literarias hasta las recreaciones de hechos culturales.

Grandes moralistas, y con ello me refiero sobre todo a los guías estoicos, consideran que hablar de uno mismo es indecente; dejarlo por escrito, ya es temerario. El escritor no es un moralista (acaso lo más provechoso de su actividad), condición eximente del dictado de sentencias; el escritor intenta no adecentarse, no cobijarse en la cripta de la decencia. Y ese intento permite la exploración de otras ideologías, imaginaciones, valores y vislumbres. Pasa el tiempo sentado en una nube, muy cerca de Dios, se diría un ángel al servicio de las anomalías humanas, que son muchas y de variada factura. Desde su panóptico estudia, o se dispone a hacerlo, irregularidades notables en la geografía vital de las pasiones. Además, quién que es, no es anómalo, y tan fracasado en asuntos de precisión humana, que la sola cualidad de ser preciso tiene valor categórico de genial. A través de este cristal se observa *De*

princesas, dragones y otras indecencias como pago de una deuda de honor literaria, en donde se permite el *dictum* de las palabras altisonantes, la observación cáustica, el recelo.

La combinación de aventuras, escenas de la vida cotidiana y breves confidencias nos dan la idea de una bitácora cuyo itinerario es la radiografía del pulso del escritor, ese irse por las calles, entrevistarse con personas propias y ajenas, la resolución de pequeños conflictos cotidianos, desde un suspenso apenas perceptible hasta los actos repetidos por el ejercicio de la práctica. Cada uno de los días aporta el ángulo de visión del escrito, cada tanto se abren ciertas ventanas en los palacios de la escritura, a la vez cada escrito impulsa suavemente el nuevo atardecer.

VERGARA MENDOZA, Gloria Ignacia
(Palos Marías, Coahuayana, Mich., 1964)

*Identidad y memoria en las poetas
mexicanas del siglo XX*

- México, D. F.: Universidad Iberoamericana,
Biblioteca Francisco Javier Clavijero, 2007,
ISBN: 978-968-859-678-4.

El volumen contiene los siguientes apartados: “Introducción”, “Entre el deseo y la obsesión. El péndulo de la identidad en Concha Urquiza”, en donde se expone de la poeta el espíritu atrabiliario en las crisis de fe. “Del sonoro silencio. El sentido de la revelación poética en Dolores Castro”; el ánimo de las pequeñas cosas y la huella de los asuntos humanos, es el único terreno fértil del canto poético. “Mujer de palabras. Las contradicciones identitarias en la visión poética de Rosario Castellanos”; la ironía de Rosario Castellanos, cuando se refiere a su condición femenina lastrada por todas las taras históricas de las que se tienen noticia, cuando decide ser y no ser en gradación final del equilibrio. “De la virgen terrestre a la sibila. Hacia una re-visión poética de Enriqueta Ochoa”; la poeta ha buscado a Dios y lo ha encontrado, entre devastación y angustias, terrores y alicientes; queda la paz interior de haberse encontrado ella misma al descubrirse portadora del embrión de Dios, y se despide de la vida sin resistencia. “Visión del cuerpo. La identidad itinerante en la poesía de Ulalume González de León”; en la memoria se atisba el ser y toma contornos en el cuerpo, en el discurso de los demás y en el cuerpo de los demás, enclave de

la identidad. “En otra memoria una lámpara encendida. Acercamiento a la poesía de Gloria Gervitz”; con síntesis personal, Gloria Gervitz traza el mapa del cuerpo y el exilio mediante los resortes de la memoria; traza el mapa de la identidad de las generaciones que la han precedido con el compás de los versos. “La voz y la memoria en la obra poética de Elva Macías”; de otros mares, de otras memorias, Elva Macías trae a la poesía mexicana la confirmación de la mujer universal, puesto que en todos lados la mujer busca en qué reconocerse partícipe de su cultura. “El instante de los cuerpos en la poética de Elsa Cross”; la realización de la identidad solo sucede en el tiempo y en el cuerpo, elementos que fundan la puesta en abismo del devenir. “El camino infinito de la interioridad en *Oro del viento* de Verónica Volkow”; la mujer es un personaje en el mundo que se introduce en el sí mismo para descubrir al otro, el develado en el canto, en la voz de todas las manifestaciones humanas. “El espíritu del mundo en la poética de la aurora de Pura López Colomé”; la poeta otorga la anunciación de un alumbramiento, es la aurora del mundo, luz que se proyecta sobre los claroscuros de la naturaleza, llenándola de espíritu y de voz; la poeta cumple el papel profeta, aquiescente de la identidad. “El mar de la memoria en la poesía de María Baranda”; todo viene del mar y a él regresa, ese mar-Dios que todo lo abarca, creador y transformador de todo lo humano y lo inhumano, enunciado por la voz colectiva que resurge de la mujer, eslabón de la identidad en el mundo.

*Acercamientos críticos a la literatura
mexicana*

- México, D. F.: Editorial Praxis, Universidad de Colima/Facultad de Letras y Comunicación, 2007, ISBN: 978-970-682-312-0.
- Participan: Lilia Leticia García Peña, Víctor Gil Castañeda, Gabriel Govea, Rogelio Guedea, Hilda Rocío Leal Viera, Krishna Naranjo, Carlos Ramírez Vuelvas, Ada Aurora Sánchez y Gloria Vergara.

La obra contiene “Prólogo” de Gloria Vergara, y tres apartados “Poesía”, “Narrativa” y “Teatro”.

En el apartado “Poesía” se incluyen los trabajos “Arte combinatorio. Ironía y narratividad en cuatro poetas mexicanos de los años cincuenta” de Rogelio Guedea, en el cual se tratan los aspectos irónicos emparentados con la tradición poética mexicana e hispanoamericana en cuatro poemarios *El pobrecito señor X*, *Un (ejemplo) salto de gato pinto*, *Chetumal Bay Anthology* y *Coliseo* de sus respectivos autores: Ricardo Castillo, José de Jesús Sampedro, Luis Miguel Aguilar y Héctor Carreto. “Los arquetipos del tiempo: visión y revelación en las poetas mexicanas nacidas en los años cincuenta” de Gloria Vergara, “La representación cosmogónica en *Siete sueños*, de Feliciano Sánchez Chan” de Krishna Naranjo, “El poema mítico contemporáneo: ‘Teotihuacan’, de Homero Aridjis” de Gabriel Govea y “Balbino Dávalos y Amado Nervo. Correspondencias: la ofrenda y el sacrificio” de Carlos Ramírez Vuelvas.

En el apartado “Narrativa” se incluyen los trabajos: “De invisibles fronteras. Realidad y ficción en *El último lec-*

tor, de David Toscana” de Ada Aurora Sánchez, “Espacio social en *Ya casi no tengo rostro*, de Héctor Manjarrez” de Hilda Rocío Leal y “La potencia de lo pequeño: los niños en los cuentos de Juan de la Cabada” de Lilia Leticia García Peña.

En el apartado “Teatro” se incluye el trabajo “Campirana, una obra dramática de Vera Vázquez” de Víctor Gil Castañeda. Cierra el volumen con las referencias a los autores en “Colaboradores en este volumen.”

Rogelio Guedea prioriza el discurso poético trascendente, pese a las tecnologías, pues el fenómeno poético trasciende el tiempo siempre desde un marco lingüístico. Gloria Vergara desarrolla el impulso vigoroso del arquetipo primigenio temporal de las poetisas de los cincuenta, el cual aporta indicios de lo divino, basada sobre todo en las aportaciones del psicoanalista suizo Carl Gustav Jung. Krishna Naranjo se enfoca en las aportaciones de la poesía maya contemporánea; el poema analizado es un canto cosmogónico con los temas universales de la creación, la vida y la muerte. Gabriel Govea explora la poesía contemporánea; identifica los elementos míticos e históricos, propios de la poesía trascendente. Carlos Ramírez Vuelvas realiza un estudio comparativo de la obra de dos poetisas, la preponderancia de ambas según la crítica nacional, así como la explicación de la práctica poética de los “Homenajes” en virtud de la belleza que celebraron y el “sacrificio” como la comunión malograda con el otro.

Ada Aurora Sánchez explora los aciertos de la metaficción como parte de un discurso narrativo coherente, aportación que permite al autor analizado darle otra categoría a su obra, aquella en donde lo real y la ficción forman parte de la mismidad. Hilda Rocío Leal destaca del narrador al testigo capaz de recrear el entorno social con

fidelidad y renovación, muestra de logros narrativos en un oficio avasallante, el de contar historias importantes. Lilia Leticia García Peña indica la valía del contador de mitos, en especial aquellos que cobran vida desde regiones inaccesibles de la memoria, identificadas como olvidados, para darle fuerza al niño interior.

Víctor Gil Castañeda incursiona en la literatura regional con el ejercicio de la crítica literaria, el análisis de raíces y tradiciones plenamente identificadas en la obra dramática, la cual aporta un giro inesperado dentro del marco de las obras con tintes melodramáticos, dándole relevancia en el panorama de las letras contemporáneas.

Pléyades

- Colima, Col.: Archivo Histórico del Municipio de Colima, Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima, 2008, 20 pp., Colección del arrecife, 1. ISBN: 978-968-7412-84-9.

El presente cuaderno se forma con ocho poemas: “Miren a María Luisa gritamos”, “Nunca supo qué hacer”, “Mejor hubiera sido callar dijo Luz Ramos”, “No pasa nadie por su cuerpo”, “cuando Chely disimulaba su soledad tenía seis meses de embarazo”, Jesús María Magdalena tiene un silbidito todas las noches”, “Jesús María Magdalena era la tercera parte de sí” y “A mamá Chayo la tapamos de ladrillos hoy”.

En *Pléyades*, la poeta rememora hechos entrañables de origen absurdo: oponentes al entierro de sus muertos, animales que lloran a sus amos, hijos que hacen de la maldad un jardín sombrío, mujeres que aguardan lo nunca

venidero o que se apagan aprisa sin fuego que las contenga, dolientes que no aciertan al tono del dolor según las creencias de cada cual.

En la mitología, las Pléyades son siete hermanas caracterizadas por la tristeza profunda, producto de la muerte de su padre; Zeus las transformó en estrellas, inmortalizándolas en el cielo. A partir de este contenido, las siete estrellas han sido motivo fundamental en diversas manifestaciones literarias, desde Hesíodo hasta Homero, y desde *La Biblia* hasta la poesía francesa del siglo XVI, *Defensa e ilustración de la lengua francesa* (1549), el manifiesto literario de Joachim Du Bellay, en cuyos postulados, entre otros, se niega la poesía como un duelo de ingenios y se le da prioridad a todo tipo de expresiones populares; además, se insta al poeta a otorgar más recursos literarios en el poema, tanto en el nivel retórico, nuevas formas expresivas de diverso origen histórico-literario como darle especial énfasis al encabalgamiento de los versos.

En el cuaderno que nos ocupa, Gloria Vergara ha dado énfasis tanto a la parte mitológica, las mujeres tristes de muerte, como a los recursos literarios empleados, encabalgamiento, reiteración, tipografía como énfasis.

En el colofón se avisa al lector que los poemas del presente volumen participaron en el XXIII Concurso de Poesía de Zaragoza (España) del año 2006, y quedaron seleccionados para su publicación en el libro *Poemas 2006* al igual que otros 9 poemarios. El aviso continúa: “Hoy se editan en esta colección de ‘Cuadernos del arrecife’, que emana desde los afanes de promoción a la lectura y la escritura de los participantes del taller literario ‘Arrecife’”.

Visiones de Octavio Paz

- México, D. F.: Editorial Porrúa, 2008, 126 pp.
ISBN: 978-970-07-7530-2

La obra contiene “El lunar del sol. La otredad de la historia” de Xavier Rodríguez Ledesma, “La poética de convergencia de Octavio Paz” de María Ivonete Santos Silva, “Escritura, poesía e historia en la obra de Octavio Paz” de Patricia Villegas Aguilar, “Octavio Paz y la poesía japonesa” de Enrique Eguiarte Bendímez y “El espacio del instante. Poesía y arquitectura en la obra poética de Octavio Paz” de Gloria Vergara.

En “Prólogo”, Gloria Vergara explica la intención del presente volumen, estímulo para abrir una discusión crítica, analizando conceptos como “modernidad”, “posmodernidad”, “convergencia”, “otredad”, “política”, “historia” y “ensayo” durante el siglo XX, encaminados a la valoración de las aportaciones de nuestro poeta mexicano. También hace una síntesis de las aportaciones de los cinco investigadores al fenómeno de la poesía de Octavio Paz.

Xavier Rodríguez Ledesma explica el fenómeno tan hispanoamericano del ‘ninguneo’ a los intelectuales “de casa”, porque siempre se vieron las opiniones del poeta como resultado de lucimiento personal o de búsqueda de poder, ‘el prietito en el arroz’ cuando en verdad había investigación profunda y aportaciones trascendentes a la discusión intelectual de su época, lo cual siempre fue incómodo para los críticos. María Ivonete Santos Silva explica el concepto de “modernidad” en Octavio Paz, no la visión filosófica de un mundo mejor, sino la convergencia de las diversas inquietudes estéticas depositadas en nuestra tradición y recreadas en la obra de Octavio Paz, depo-

sitaria de los testimonios de las rupturas de los cartabones europeos y, a la vez, eslabón del fenómeno poético cultural del mundo. Patricia Villegas establece el puente de la memoria a la identidad; el hombre tiene identidad gracias a la memoria, a la historia, que se actualiza con las experiencias del presente. En este periplo, se buscan respuestas y se abren otras incógnitas, no menos importantes para la identidad que las certezas. Enrique Eguiarte Bendímez concede atención a la parte oriental de la poesía de Octavio Paz, su tarea diligente en la difusión de la poesía japonesa, con especial atención a las filiaciones del haikú. Tanto de Japón como de la India, Octavio Paz conoció el sentido extraterritorial del fenómeno poético, difundiéndolo en gran parte de su labor literaria de madurez. Gloria Vergara se concentra en el ‘instante’ y el ‘cuerpo’ como actos primigenios de la realización poética, donde confluyen fuerzas antagónicas, complementarias del origen de los tiempos y de la sensibilidad del poeta, piedra de toque del proceso creativo del impulso estético que recorre el cuerpo, el espacio del pensamiento y el de la página.

ZAMORA VELASCO, Julio César (Colima, Col., 1979)

Palabras en libertad.

Nuevos escritores de Jalostotitlán

- Guadalajara, Jal.: Acento Editores, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2007.

La obra es una compilación de escritores noveles del “Seminario-Taller en Creación Literaria” de la Casa de la Cultura de Jalostotitlán, Jalisco, y consta de “Presentación” de Melquiades Durán Carbajal y “Prólogo” del compilador y editor Julio César Zamora Velasco, así como la inclusión de trabajos de los escritores Medardo Cortés Márquez, María del Rosario de la Cruz Rentería, Karen Alejandra Flores Barajas, Omar Jáuregui, Nazareth Jiménez Manríquez, Luz Estela Lozano Sainz, Elio Macías Ramírez, Leticia Ochoa Alcázar, J. Jesús Romo Flores y Araceli Vázquez Ramírez. Los trabajos correspondientes a cada autor se mencionan a continuación.

Medardo Cortés Márquez: “Nada cambia más que tú”, “Como pez en el agua”, “Fuga”, “Son aquellas pequeñas cosas”, “Primera vez” y “Todo incluido”.

María del Rosario de la Cruz Rentería: “Una noche en el jardín”, “El crucificado”, “Uno de los mejores músicos de la región”, “Por las orillas del mar”, “Al llegar a los 40” y “Me voy con el cuerpo pero les dejo el corazón”.

Karen Alejandra Flores Barajas: “La puerta del dilema”, “Añoranza”, “Mi sekem”, “El limpiabrisas”, “Pasión por sí mismo”, “Otro día más de trabajo”, “Bajo el faro...” y “El jardín de las delicias”.

Omar Jáuregui: “Infierno”, “El tiempo”, “Esos ojos”, “El ñu azul”, “Sonidos de mi silencio”, “El mar y la noche” y “La casona”.

Nazareth Jiménez Manríquez: “Extenuación”, “Despedida”, “¿Duele? ¿No duele?”, “Frío”, “El último beso” y “Entre elfos, sueños, deseos y muerte”.

Luz Estela Lozano Sainz: “La gran obra”, “El camino largo”, “Mente en blanco”, “Encuentro” y “Aburramiento”.

Elio Macías Ramírez: “A la vez”, “El refugio cálido”, “Rutina muerta”, “Alma confundida”, “Vigilia” y “Frío”.

Leticia Ochoa Alcázar: “Hijos del verano”, “Como un roble”, “Dos poetas perdidos”, “Encuentro fundamental”, “Ausencia”, “¿Quién soy?”, “Carencias”, “Aquí no pasa nada”, “Conchita”, “Destino” y “Un arte en extinción”.

J. Jesús Romo Flores: “Pasillos perpetuos”, “Un joven admirable”, “La torre de Don Mario”, “Tierra intacta”, “A mediodía”, “Una botella de alcohol, sexo y letras”, “A la carnicería”, “Cuevario” y “El sonido del silencio”.

Araceli Vázquez Ramírez: “Sin rumbo”, “Ramiro lujurias”, “Amor callado”, “Engaño”, “Instinto”, “Ocaso de una vida entregada” y “Deseo”.

Es una obra llena de entusiasmo por las letras, en donde se dan cita los temas fundamentales de la literatura, con una propuesta personal de cada autor. El volumen consta de dos secciones que se repiten para cada autor a lo largo del libro: biografía y “Críticas y semblanzas”, en las cuales respectivamente el compilador presenta al escritor y los talleristas analizan la obra de cada uno de sus colegas.

Errante corazón urbano

- Colima, Col.: Gobierno del Estado de Colima/ Secretaría de Cultura, 2009, 112 pp.

La obra contiene el prólogo “Con Julio César Zamora, la vida por delante” de Carlos Ramírez Vuelvas, y cuatro partes. La portada es ilustración de una grisalla (2000) en óleo realizada por Julio César Zamora, basada en la fotografía de Dennis Stock. La edición estuvo al cuidado de nuestro autor y Carlos Ramírez. La primera parte: “Titanes de papel”; la segunda parte: “El imperio femenino”; la tercera parte, “Los días perfectos”; y la cuarta parte, “Corazón urbano”.

Primera parte. En “SOS: Los hombres de la montaña” el autor nos habla de la condición del exilio moral del hombre contemporáneo. En “La lucha que perdió Kalimán” se recuerdan las batallas de la juventud, entre barrios y personajes de la cultura popular, derivadas a un límite trágico. “Los titanes”: se refiere a los primeros grandes edificios y la experiencia de compartir entre los amigos de antaño el aire que respiran las aves. “En La Salud” narra una historia de valentía y de música, en recuerdo de los antecesores familiares. “Terracuevenses” dibuja el retrato interior del poeta. En “Los estudiantes del FESO” conocemos las correrías de la revuelta estudiantil de Guadalajara, amparados en la necesidad y llevados por la violencia, de lo cual nacieron amistades, hábitos y odios perdurables. En “La Audiencia” hubo música, poemas, bailes de mujeres exóticas de sensualidad nocturnal y reflejos lunares en la marea. En “El cañonero Querétaro” se narran las correrías de un marino, desde su “infancia bonita” hasta los múltiples arribos a puertos extranje-

ros, después de cruzar ileso la tempestad del Triángulo de las Bermudas.

Segunda parte. En “Feminidad espontánea” se alude a las mujeres que han conservado la primicia de sus rubores. En “Las hadas: Mané” queda expuesta la genealogía de las hadas y la cercanía con la mujer y la sonrisa. “Mariana en un siglo” hace retrospectiva de los acontecimientos que antecedieron a un encuentro amoroso, a una vocación oriental por la presencia de la amada. En “Mural de mil matices” el pintor encuentra filiaciones de colores matizados y nombres femeninos, los dos un solo mural. En “El pie izquierdo de Romina” se detallan los movimientos necesarios para pintar en el lienzo un retrato mediante la extremidad del pie. En “Mujer del mar” existen acercamientos al nombre “María”, originalmente ‘mujer de mar’.

Tercera parte. En “Dos imágenes de la feria en El Núñez” dos estampas de la tranquilidad y la despreocupación de la vida en la Colima de la segunda mitad del siglo XX. “Los hombres de otro siglo” refiere las características de hombres ‘chapados a la antigua’, un tanto anacrónicos respecto al tiempo que les tocó vivir. En “La clase de fotografía” el autor nos da una instantánea del significado de la fotografía como oficio y como arte. “La serenata en Los Altos” habla de Jalostotitlán, Jalisco, y su tradición de dar vueltas al jardín entre la proliferación de aroma de rosas y de muchachas en la flor del aroma. En “Los días perfectos” se habla de los momentos felices, días perfectos enroscados al amor del mundo. En “La última carta de Hemingway” se recrea el credo vital del escritor ante la mujer amada. En “Instrucciones para un día de campo” se dan los pormenores para disfrutar una acampada sin restricciones. En “El embalsamador” se describe la técnica

usada en la preparación de cuerpos para su velorio.

Y la cuarta parte. En “La Puerta” se recrean las lágrimas y risas provocadas por la experiencia de las parejas. En “Fidias y la divina proporción” un profesor analiza las posiciones de los transeúntes de acuerdo a la perspectiva geométrica. En “El cubilete” se narra la visita a la FIL de Guadalajara. En “La Virgen de diciembre” se recrea el peregrinaje a La Catedral, donde se rinde culto a la Virgen de Guadalupe. En “Escalera al cielo” se narra la travesía del norte del estado de Colima hasta los linderos con Jalisco, y un poco más allá, Tonila. En “De súbito, la última taza” se concluye con el último día de una cafetería afamada.

Segunda parte
Análisis críticos de
Jesús Adín Valencia

BRAVO MAGAÑA, Javier Cuauhtémoc (Colima, Col., 1941)

Versos Diné

- Colima, Col., Edición de autor, 2010, 41 pp.

*D*ecir de corazón que soy < diné >, afirma en el noveno verso del poema titulado “20. Los viajes ilustran”, continuado por la traducción inmediata en “21. Learning by travelling”: *To say with purity of heart: I am diné.*

Dicha palabra clave al final, adjetiva 44 poemas. Sólo 4 de ellos cuentan con una versión en inglés, pero según se denota en la comodidad y fluidez de su fonética, claramente pudieron haber sido escritos primero en aquel idioma.

Javier C. Bravo, hacia el año 2005 estuvo de visita en el suroeste de EE.UU.; entonces, se dio la ocasión de acercarse a donde moran indios americanos Navajo, entre los estados de Arizona y Nuevo México. *Diné*, explica, es como se autodenominan los nativos en su propia lengua. Los escuchó de viva voz en festividades abiertas al público. Observó su cultura ancestral, rituales, tarareó con ellos cantos en *diné*.

El libro suscribe en la parte superior de la portada: “Notas biográficas para mis nietos”, en aviso del contenido vivencial. Preludia una serie de párrafos breves, fragmentos entre citas epigráficas y sentencias que indican el respeto que guarda, más en concreto, madurez de creador artístico, de cómo se planta, no dubitativo sino firme ante la llamada “alta poesía y de Nuestra Señora la Belleza”. Reflexiona primero sobre los objetivos de la enaltecida *ars poetica*, e igualmente, algunos yerros como pudieran serlo

la superficialidad, el barroquismo o el afán de etiquetar la expresión de algún modo. *Todo lo de un jarrito acomodado/ Es forma y fondo de estos versos/ Y tú, el Dueño del jarrito./ Podrá no haber poesía en ellos/ pero hay piedad/ Y gran contentamiento.[...] Decir que se escribe “poesía”/ Es mucho arriesgar.[...] Yo escribo versos/ Si en ellos hubiera “poesía”/La poesía del lector lo declare [...]*

Estructura versos libres, algunos, muy pocos, rimados. Se conoce de manera progresiva a Javier C. Bravo, el escritor, lector asiduo, orgulloso padre y abuelo, redimido hombre de fe, cristiano, amante de Dios y del prójimo, que recuerda a familiares acaecidos; hombre viajero, izquierdista, amoroso, nostálgico, consciente de nuestro paso efímero.

Versos Diné irradia humildad. Deja a los lectores la prerrogativa de aquilatar o no impresiones de poesía en su composición, cosa que no le preocupa. Entretanto, canaliza quién es el autor y cómo logró tener paz interior y para con el mundo, robustecido en lo espiritual. Sin la arrogancia de portar una lira a la vista de todos, Javier C. Bravo se desliga de la pose de letrado en observancia diáfana a lo enseñado, por ejemplo, por Tomás de Kempis.

BRICEÑO GONZÁLEZ, Sergio
(Colima, Col., 1970)
(Compilación y nota introductoria)

Ala rosa.

Muestra de mujeres poetas en Colima

- Colima, Col., Instituto Colimense de las Mujeres/
Ediciones Monte Venus 2007, 146 pp.
- Prólogo: Ana Cecilia García Luna, Portada:
Caracol. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase
Comala, Colima. Caracol marino Strombus
gigas 28 x 19 cm. Museo Universitario de
Arqueología, Manzanillo, Colima.

Colima es tierra de mujeres poetas. Con tal aseveración, Cindudable en verdad, acota Sergio Briseño en la nota introductoria la importancia de plasmar el instante sobre quién escribe y sobre qué temas gravita la poesía local colimense.

Monte Venus, editorial independiente, con el apoyo del Gobierno del Estado a través del Instituto Colimense de las Mujeres, honra desde un género lírico a ese otro género que por mucho ha dejado atrás el estigma arcaico de sexo débil. La fortaleza de más de una centena femenina ataviada de versos libres y medidos –sobre todo libres– conjugan su canto al deseo, a los amores posibles e imposibles (que más les vale a estos últimos permanecer idealizados); glorifican a la naturaleza, a la tierra, la mar, son abundantes las menciones a Colima y regiones aledañas. Está impresa la reminiscencia colectiva del último terremoto fuerte, ya que habían pasado cuatro años apenas.

Meditan sobre la vida, la mortalidad, lo existencial-filosófico-metafísico-el ser; compila este libro algunos poemas de tinte religioso. Ninguno exterioriza voz profana o explícito lenguaje que pudiera considerarse, bajo ciertas alas conservadoras, provocativo. Esa no es la disertación general. Si *todos los fuegos el fuego*, dijo Cortázar, en poesía de Colima, *todas las voces la voz*. Lo abrevia Griselda Álvarez en *Letanía erótica para la paz*: [...] *Somos la que aquella mañana defendiera su adiós con lágrimas. / La que se ama sin saciedad/ La que no cree en la costumbre o el desamor./ Somos la que no se explica cómo puede haber tanta felicidad en tan corto tiempo./ El soplo igual de una sola llama./ Las dos ojos de un solo rostro.*

No aseguro que sean textos conservadores. Trasfiguran la creación sin autocensura o recato, mujeres no transgresoras con la pretensión de inquietar o sentar cátedra vanguardista, sino unificadas. Su pecho es un palomar. Sueltan aves mensajeras. Son musas en acción forjadoras de belleza. Lo apunta en el prólogo Ana Cecilia García Luna, quien fuera titular del Instituto Colimense de las Mujeres, distinguiéndolas fértiles como la tierra misma. Cito: “[...] no sólo hay fruto de su vientre sino también de su veta artística. Ser mujer es, pues, tener el don de dar, de compartir y corresponder en lo físico y en lo espiritual”, y exhorta a los lectores a no buscar “[...] una calificación al estilo sino lo auténtico del sentimiento expresado, la frescura de lo espontáneo”.

Briseño González está consciente de algo, si bien varias de las voces incluidas siguen vigentes, ampliando su trayectoria desde la fecha en cuestión (2007), otras tantas habrán “[...] cumplido ya la misión de poner ante el público sus respectivos corazones al desnudo”. Esa es tal vez la

partícula del instante que da realce a la compilación. Viene y se va el colibrí descrito por Octavio Paz en el poema *La exclamación*.

Ala rosa, como título, es ya un poema en sí. Da cobijo y se remonta. A distancia prudente de quienes defienden que *el color no tiene género*, en la figura de un caracol rosado cuyo nombre científico corresponde a *Strombus gigas*, se ilustra el símbolo de una ocarina depositaria de vientos y esencias. *Ala rosa* tiene la elegancia del erotismo sutil, como lo definió por mucho tiempo la ilustre Griselda Álvarez Ponce de León, que junto a Cuquita de Anda, María del Refugio Morales, Verónica Zamora, Guillermina Cuevas, suman voces imprescindibles en un canto coral enlazado a otras tantas que compartieron y seguirán compartiendo su vuelo.

Esta gama de mujeres vivas y ausentes aparece atemporal y dispersa. No resulta necesario el orden cronológico, la línea de vida, orden alfabético u otra alineación. Los nombres seguidos del poema van ofreciéndose en el advenimiento de cada lectura en turno. Los lectores obtienen un hallazgo particular de múltiple serendipia, sin predisposiciones. Conocen por sus palabras a la joven impetuosa estudiante de letras, a la integrante del taller literario, a la catedrática de la universidad o educación básica, a la artista plástica, a la investigadora, a la médica cirujana partera, a las niñas de entre 7 y 11 años de edad, a la periodista y la dramaturga. Una mujer tras otra, poetas todas sin lugar a menor duda.

Esa es la substancia. Aun cuando prevalecen los temas universales, la singularidad de cada poema como eslabón o argolla es un viaje al descubrimiento de esta tierra, reinención en cadena.

CÁRDENAS MORALES, Víctor Manuel
(Colima, Col., 1952-Colima, Col., 2007)
(Coordinador)

Los trabajos del mar. Antología del taller

- Colima, Col., Gobierno del Estado de Colima/
Secretaría de Cultura, Conaculta, 2010, 76 pp.
Presentación: Víctor Manuel Cárdenas.

Talleristas:

- Álvaro Liñán y Omaña (Cuando no la veo,
Lluvia, Luz que canta, Máscara, No sé
caminar, El mar, Fondo del mar, Lo que el
destino escribe; Danzón; pp. 13-21)
- Armando Polanco Pérez (“Mi nombre”,
“Umbral”, “Padre”, “Mar”, “Misterio de palabra”,
“Ayer”, “Aparición”, “Sin título”; pp. 23-33)
- Francisco Salinas (“Marina”, “Mon petit
enfer” 35-43)
- Oscar René Robles (“Semilla”, “La esperanza”,
“Mediterránea”, “Marasmo en las manos
cuando la playa está roja”, “Instante”; 45-49)
- Claudia Moreno Olmos (“Caracol”,
“Envidia”, “Contemplación”, “Tartamudeo”,
“Búsqueda”, “Kolomiyka”, “Estaciones
porteñas”; 51-61)

Seis poetas invitados:

- Gabriel Govea (“Nervio de luz”, 64-65)
- Heidi Juárez (“Al mar”, 66)
- Armando Martínez Orozco (“Bastardelo”, 67)

- Krishna Naranjo (“Deshecha la piedra”, 68)
- Pío Sotomayor (“Amanecer entre palmeras”, 69-70)
- Indira Isel Torres Cruz (“Desplome”, 71)

En el marco de la celebración por el Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución, como parte del Mes Colimense de la Lectura y el Libro, cinco talleristas además de seis autores invitados por el coordinador Víctor Manuel Cárdenas Morales, conformaron esta antología denominada *Los trabajos del mar*.

Víctor Cárdenas delimita su papel en la “Presentación”, sabedor de la difícil faena de encaminar la creación literaria, sobre todo en algo tan arriesgado: la poesía.

Asegura no tener el derecho de: “guiar a alguien a disparar los sentidos hacia el corazón de un abismo”. Escrito lo anterior, resalta de inmediato la esencia particular de escritores en ciernes y otros de mayor kilometraje, la entelequia de cada uno, su profesión, afinidades y atisbos de estilo. Defiende la importancia de coordinarlos fiel al pensamiento individual florecido al ser colectivo.

El ejercicio es cada jueves. Un día a la semana para celebrar la poesía. Durante el taller es cuando, en palabras del coordinador, platican sobre cualquier tema coyuntural –porque nada les es ajeno– y racionan versos en copias para seguir las letras de la voz en turno, respetuosos, con los sentidos abiertos.

Así alienta la generación espontánea, a fuerza de tesón y concurrencia de la otredad. Lleva el artesano su poema, comparte y a veces él mismo durante la lectura en voz alta encuentra correcciones autosugeridas, sumado al aporte del resto de los talleristas y del coordinador. Nin-

guna voz es ley, sino sugerencia por academicismo o intuición (oído poético). El artesano decide si en efecto hay sobrante o falta masa en la imagen cincelada, decide por igual si la obra está acabada o debe dejarse reposar.

A los poetas incluidos en esta antología, el coordinador llama plenamente convencido: *poetas*, un regalo envuelto en palabras vivificantes. “La poesía colimense se enriquece con los pasos de estas once voces”.

Las inquietudes poéticas en *Los trabajos del mar* fluctúan en el baile de salón, la mujer y la nostalgia que crece en días lluviosos; el mar, la música que lo rodea y envidiarlo por ello; la musicalidad de los objetos; la infaltable luna, la naturaleza en su conjunto, su sacralidad; el tiempo percibido con ojos de madurez; esa aparente y engañosa quietud de la noche o la penumbra en cualquier etapa del día; remembranzas del padre y de la madre; el misterio sonoro de las palabras; la pasión de jugar al amor con malicia tenue; la contemplación y experimentación del instante, recreándolo; la consecuencia de un destello en el trayecto y al momento del impacto; el ímpetu carnal de la juventud; un decaimiento que fortalece.

CEBALLOS RAMOS, Enrique
(Cuyutlán, Col., 1946)
(Investigador bibliográfico)

Colima, tierra de letras. Bibliografía analítica de autores colimenses. Libros de literatura 1996-2000

- Colima, Col., Universidad de Colima, Colección LetraSobreLetra, 2008, 162 pp., Presentación: Enrique Ceballos Ramos, Prólogo: Carlos Ramírez Vuelas, Introducción: Octavio Romero, ISBN: 978-607-7565-00-0
- Coautoría con Octavio Romero en los análisis críticos.

Reseña: Ver ROMERO CÁRDENAS, Octavio

Colima, Tierra de Letras. Autores colimenses en revistas de artes y letras (1996-2000)

- Colima, Col.: Archivo Histórico del Municipio de Colima, Archivo de Letras, Artes, Ciencias y Tecnologías, A. C., Editorial Tierra de Letras, 2010, colección "Pretextos, Textos y Contextos No. 33, 65 pp. ISBN: 978-607-701-001-2.

Cuadernillo de cubierta rústica. Corresponde al impreso número 33 de la colección *Pretextos, Textos y Contextos*, que ofrece publicaciones en el ámbito histórico, las ciencias sociales y humanidades, desde 1992.

Colima, Tierra de Letras: Autores... comprendía fichas bibliográficas para facilitar la consulta en revistas lo-

cales, nacionales e internacionales, en donde autores colimenses publicaron durante el lustro de 1996 a 2000. El material íntegro fue donado al *Fondo Enrique Ceballos Ramos*, dentro de la biblioteca del AHMC; parte de las citadas revistas son: *América*, *Contraste*, *Divertimentos*, *Géneros*, *Histórica*, *Lúmina*, *La Flama en el Espejo*, *Luvina*, *Tierra Adentro*, *Ventana Interior*, así como la *Revista de Filosofía*, editada por la Universidad Complutense de Madrid.

El prólogo es de Rosa Delia Bravo Magaña. Ella se refiere a este ejemplar como “[...] uno de esos trabajos que no dan brillo personal, pero son muy útiles por cuanto su único objetivo es poner materiales de consulta a disposición del público”.

Entre más de un centenar de autores reunidos aparecen: Griselda Álvarez, César Anguiano Silva, Guillermina Araiza, Socorro Arce, José Barocio, Víctor Manuel Cárdenas, Nadia Contreras, Guillermina Cuevas, Magda Escareño, Carlos Diez, Gabriela del Carmen González, Rogelio Guedea, Avelino Gómez, Bindu Gross.

Son autores colimenses, originarios o avecindados el tiempo suficiente para producir y darle renombre al Estado, que a lo largo de su trayectoria han dispersado escritos, como en la siembra. Publicaciones en suplementos, revistas y otros medios, amplían el panorama de la obra que han legado; la tarea de Enrique Ceballos, como editor, es “[...] dar a conocer la producción intelectual de nuestro estado, [...], ya que nuestro terruño es un verdadero vergel de las letras”.

CORTÉS ANGULO, Rosa **(Cuauhtémoc, Col., s.f.)**

Poemas cortos

- Cuauhtémoc, Col., Edición de autor, 2010, 196 pp.

La profesora Rosa Cortés deja este legado por escrito a cuanto ama y guarda consigo, o también que por alguna circunstancia prefiere mantener “en secreto”. Constatamos cómo aquilata en el corazón a sus dos hijos, cinco nietos, a su amado Gustavo, el recuerdo de sus padres, y a Cuauhtémoc, municipio donde nació.

Dedica versos de arte menor, rimados sin el desvelo de un patrón determinado ni medida específica. Versifica coloquial, muy amena, un ambiente que denota el producto de una sana mentalidad, con el distintivo de llevar vida apacible, la comprobada alegría de vivir. Se percibe, está bien consigo misma.

Los poemas cortos se asemejan a la copla, bien pudieran acompañarse de una guitarra, la que no usa y cuelga en su recámara. No dista el poemario de ser un cancionero, pues está lleno de composiciones dotadas de viveza, picardía y humor campirano. Describe objetos predilectos de uso diario como el celular, una taza de café, los zapatos de alguien, sus lentes, la bolsa de mano, su sombrilla, la máquina de coser. Observa y rechaza la sumisión de las mujeres, aconseja y empodera.

Le dedica versos a sus manos, su libreta y la hoja de papel, como una oda tripartita a la afición que tiene de escribir. En algún momento se disculpa con sus seres queridos por el tiempo de calidad invertido a la escritura, even-

tualidad en todo escritor.

Así como traza objetos concretos, lo hace con figuras más abstractas, lugares y espacios. Nada queda fuera, es receptiva del entorno. Lo mismo hay mensajes rotundos que dejados entre líneas a los lectores. Conocemos leyéndola, a la profesora Rosa Cortés Angulo, una mujer cuauhtemense, matriarca sensible y valiente.

Un poema en la página 129 esboza: Es Cuauhtémoc el municipio/del estado el más bonito/cuenta con bellos lugares/a pesar de ser chiquito/si visitas Quesería/ahí podrás comprobar/que la caña y el azúcar/es el néctar natural./Alcaraces lleva el reto/de ganado el productor/pues el Ejido Fernández/lo coloca con honor./Ven, te invito a Buenavista/gente de temple y valor/que con su gran maquinaria/cultiva bien el arroz./El Trapiche es muy cordial/con su Virgen de la ermita/porque a la pasada vemos/que la tienen muy bonita./Mi Cuauhtémoc sin igual/con su reloj musical/que sin dejar pasar nada/nos invita a despertar.

Sin especificar responsables de edición, su fotografía y semblanza aparecen en la contraportada, así como emblemas al pie de los gobiernos federal, estatal y municipal.

CUEVAS AGUILAR, Arturo
(Quesería, Col., 1955-Colima, Col., 2013)

Cuando las ánimas espantan.

Relatos de misterio, suspenso y terror

- Colima, Col., Gobierno del Estado de Colima/
Secretaría de Cultura, Ayto. de Cuauhtémoc,
2009, 196 pp.
- Prólogo Víctor Gil Castañeda, Epílogo: Rosa
Delia Bravo Magaña, Portada: Octavio Tintos
Trujillo. Corrección de estilo: Octavio Romero.

Recopilatorio bajo los títulos: “Sueños manifiestos”, “El noticiero”, “Eddie”, “El tostón”, “El bermejo”, “Valió la pena”, “El Chanfaino”, “Un verano más”, “Cuando las ánimas espantan”, “¿Quién, pues, desea ver un muerto?”, “Favor por favor”, “El carretero”, “La cueva encantada”, “En este pueblo... todo se sabe”, “Niño incomprendido”, “Los muertos algún día regresan”, “Diversiones compartidas”, “Fría navidad”, “El gnomo”, “La invocación”.

Veinte narraciones breves dispuestas al rescate de la tradición del terror que proviene de una gran variedad de leyendas populares transmitidas de generación en generación. Cuevas Aguilar explora la experiencia de inmersión en los lectores, como oyentes en torno de una fogata. Lo atmosférico de *Cuando las ánimas...* es una de las mayores cualidades, sabe establecer el clima desde el principio, sin abusar de las descripciones.

El tono humorístico recuerda algunas historias de Antón Chéjov. Tiene presente ese tono similar de terror ante lo desconocido. Algunos textos, los contados en pri-

mera persona, ofrecen el toque de comedia esgrimido por el ruso, como una mofa de sí. Arturo Cuevas, en la voz del narrador rehúye al envalentonamiento, reconociéndose entusiasta de la parapsicología.

Establece lo sobrenatural como algo real, no un engaño. Es un relator perseguido por las ánimas, según dice la *vox populi* de quienes tienen dicho don paranormal.

Sin ser moralista deja una enseñanza de vida, destaca la bondad y la fe. Cuando se es perverso, avaro, —inclusive incrédulo— son atraídas toda clase de perjuros y calamidades perpetradas por ánimas, por la Muerte, el Diablo en persona, duendes o gnomos, guardianes celosos de tesoros inalcanzables. La ignorancia de igual forma es un factor de peligro, cuando se experimenta con fuerzas oscuras. Todo ello se disipa ante el poder de la oración.

Los lazos astrales, también mencionados como lazos espirituales son referidos en más de un relato. El vínculo persiste por siempre entre familiares, atando los planos terrenal y espiritual. La familia es un factor importante para el autor, así como Dios, eso deja claro en la “Dedicatoria” y todo el contenido.

Víctor Gil Castañeda, profesor, escritor y periodista, escribe en el “Prólogo” sobre el germen literario en Artemio del Valle-Arizpe, Horacio Quiroga, Edgar Allan Poe; de Colima cita al coquimatense José Rosales Alcaraz. Menciona razonamientos en la materia realizados por la investigadora Lilia Scheffler, de cómo en la narración tradicional coexisten hechos verdaderos y ficticios.

En el epílogo hay una semblanza elaborada por la escritora Rosa Delia Bravo Magaña, quien además destaca el carácter instructivo, por la dualidad en la que fluctúan los personajes, entre aquello que es correcto y aquello que no lo es.

En la cuarta de forros, Enrique Ceballos, escritor y promotor de la literatura colimense, puntualiza que esta muestra de narrativa colimense se suma a ilustres contribuyentes del género en el pasado —Torres Quintero entre ellos— mediante una “hermosa obra” que cumple a cabalidad con la función de asustar, en tanto rescata la voz del pueblo.

CUEVAS PEÑA, Guillermina (Colima, Col., 1950)

Los oníricos

- Colima, Col., Universidad de Colima, Colección El rapidín, 2007, 23 pp.
- ISBN: 978-970-692-330-1.

Dos relatos, *El león perro* y *Geniti generous*, en esta edición de bolsillo de la Universidad de Colima anteceden al universo definitivo de treinta y uno, publicados en la novela experimental de 2016, *Ya floreció la vainilla*, donde *Los oníricos* corresponde al penúltimo capítulo.

Afirma la autora, estas historias parten de un sueño, mas no por ello equivalen a transcripciones literales en la búsqueda de significado a la suerte de los intérpretes. Son sueños, sí, pero llevados al estrado literario, con el estilo que caracteriza a Guillermina Cuevas.

La práctica de lo cotidiano se ve invadida *ex abrupto* para una forma de autoficción. Cambia la realidad con toques de fantasía, o bien, pone al lector entre lo inverosímil de la vigilia y esporádicas ensoñaciones espacio-temporales dentro de la acción: “Volví sola a mi cocina para enfrentar mi sueño” (p.7), “Casi al límite de la vigilia volví a ver a mis hijas y a mi esposo” (p.11). En esos bordes travesea.

De otra forma no se explica, en el primer relato, cómo al abrir la puerta de la estufa pueden sorprender a la narradora las fauces y el rugido enérgico de un inquilino indeseado, que al principio asusta a Guillermina, pero no así a Julián, Zaira y Tania.

Al investigar su esposo e hijas, se dieron cuenta que

no sólo se trataba de un león, sino de cuatro; fueron cautivados por la ternura de tres cachorros. En un vuelco, el león parece decaer. La narradora siente lástima, lo deja en libertad y se convierte en perro callejero.

Geniti generous es una frase enigmática que adquiere fuerza al final, en un cierre de circularidad. Luego de cumplir con determinado quehacer en el hogar, la narradora acepta el amable ofrecimiento de traslado en vehículo, un Jeep, por parte de un vecino que canta romanzas italianas. Al subirse se da cuenta de otros tres individuos a bordo, con quienes no intercambia diálogos más allá del saludo cordial. El trayecto por calles de Colima se torna vertiginoso e incómodo debido a la conducta irascible de uno de ellos. Un amigo de la autora, Marco Jáuregui, “pero más joven y esbelto” (p.22), viene a remarcar el carácter de ficción autobiográfica, onirismo *ex professo*.

DE LOS SANTOS VALDEZ, Juan Eliézer
(San Buenaventura, Coah., 1951-
Colima, Col., 2009)

Acuso

- Colima, Col.: Asociación Colimense de Universitarios Sojuzgados y Oprimidos, A. C., 2006, 88 pp. Colección “Sin ton ni son” No. 1, Prólogo Gabriel Gómez Azpeitia. Diseño Juan Carlos Reyes.

El psicólogo austriaco Alfred Adler habló de la llamada *protesta viril* para explicar el sentimiento de inferioridad de un hombre hacia otro hombre, sintiéndose amenazado ante cualquier circunstancia, y de cómo busca la sobrecompensación para dejar en claro frente al otro toda cantidad de argumentos para defenderse más allá de la autoestima, en pos de una explícita superioridad.

Esa protesta viril se mantiene en la dualidad hombre-mujer, separados por movimientos en auge, bajo conceptos ya arraigados como heteropatriarcado, feminismo radical y liberal, nuevas masculinidades y otros. Recordemos que la obra es del año 2006, sobre una serie de publicaciones surgidas a mediados de los noventa.

Se sospecha, Juan Eliézer de los Santos Valdez fraguó a través del Subcomandante Adán —titular y vocero autorizado del Comité Clandestino Central, desde algún lugar del Campus Universitario— el breve manifiesto de una generación de varones ante la creciente pérdida de potestad viril. La misteriosa distribución osciló entre 1994 y 1997.

Salvador Silva Padilla, Miguel y Víctor Uribe Clarín, Jaime Sánchez Hernández, además de Juan Carlos Reyes, apoyaron la edición, aunque ello pudiera no significar su adhesión a la enigmática logia reivindicadora, o pudiera ser que sí.

El libro se divide en treinta y un comunicados de resistencia civil. Parece incorrección política, pero no deja de ser sátira, elemento que requiere del buen humor, usado siempre con inteligencia; *Acuso* remite a lo que Monty Python hizo desde Gran Bretaña. El Subcomandante Adán se vale del feminismo para tocar múltiples temas de interés político y social. La crítica es precisa, documentada en fuentes académicas, medios de comunicación y acotaciones fidedignas para demostrar la idiosincrasia de esta sociedad. Añade viñetas de varios caricaturistas de colaboración “involuntaria”.

A.C.U.S.O. Verbo indicativo del presente, es mantra para la denuncia y la revelación. Alude a la novela de Émile Zola, también a una revista popular mexicana con apogeo en los ochenta; para el caso, es acrónimo y sigla de la Asociación Colimense de Universitarios Sojuzgados y Oprimidos, A. C. (registro en trámite).

A guisa de presentación, Gabriel Gómez Azpeitia señala cómo esta serie de comunicados comenzaron a llegar por vía fax a cada vez un mayor número de oficinas, hasta llegar a Rectoría, para anunciar la cruzada de una hermandad “[...] que resistiera a la progresiva ola de feminización de la sociedad, que ha puesto en peligro los sagrados privilegios de los varones, en este caso, universitarios”. Así, surge para contrapesar a la existente A.C.U. (Asociación Colimense de Universitarias).

Acuso no acredita vituallas para una guerra de sexos,

ni una postura machista amparada en la comedia, fueron los comunicados que, se supo, el cónyuge de la líder de las huestes femeninas de la ACU escribiera como divertimento social, con el auxilio de ella misma; se trató de un experimento sociológico, del tipo de los que rompen el paradigma de los *ismos*. Surgió del seno marital para dar pie a una discusión sobre la perseguida igualdad. “Por supuesto que los hombres y las mujeres somos iguales, pero acotando claramente que los hombres somos más iguales” (p. 12).

DENBY, Mae
(Canadiense, residente en Colima, s.f.)

Impressions / Impresiones

- Colima, Col., Edición de autor, 2007, 40 pp.
ISBN: 0-9780645-0-X.
- Coautoría con John Smeulders en las ilustraciones.

El matrimonio conformado por los canadienses Smeulders-Denby reside parcialmente en México. En especial, Colima les atrajo. Ofrecen un libro lleno de imágenes tanto por sus versos (Mae), como por las ilustraciones al óleo (John).

Está impreso en colores que caracterizan a nuestro país. A ello se suma un disco compacto con música de trova interpretada por Pepe Huatana, compositor y cantante originario de Guanajuato, amigo de la pareja.

Son pues la música y la pintura dos artes que envuelven a los poemas breves en formato bilingüe de inglés-español; es un libro donde se materializa el embeleso de unos ojos extranjeros ante la riqueza de nuestra cultura y tradiciones. Aprecian alejados de la percepción de simples turistas que, extrínsecos a la contemplación recreativa de lugares, de gente, costumbres y actividades diarias, comparten postales en un lenguaje poético visual y escrito.

Comunican ulteriores a la fascinación, su cariño porque: “(...) hemos sido profundamente tocados por la calidez de la gente. Con este pequeño volumen, esperamos transmitir hasta cierto grado la profundidad de nuestro aprecio”, escribieron en el prólogo.

Cuarenta páginas son suficientes, decoradas con dieciocho ilustraciones de distintiva mexicanidad, a la par de dieciocho poemas que van narrándonos qué admiran de nuestro entorno. Para deleite de quienes habitamos la región, es en esta tierra donde concentran su obra. Colima es la musa. Sus *Impresiones* nos hablan de bellezas al aire libre que por costumbre a veces pasamos por alto.

De tal forma, ellos miran, escriben y pintan la belleza de las casas, un refugio para las familias. Miran, escriben y pintan del alcatraz, su blancura y su silencio; lo mismo hacen con el bolero y el tubero, que con la abundancia de alegría en el follaje de las *primaveras*.

Describen la prevalencia de negocios pintorescos, como la tiendita de la esquina y el puesto de birria de chivo; la vendimia de frutas, su nutritiva y múltiple paleta de colores en arpillas y rejas del mercado; observan la utilidad y belleza escultórica de la alfarería; el camino emboñado pieza por pieza gracias al empedrador; están al tanto de la mujer trabajadora que barre las calles para el sustento de sus hijos; miran cómo el fin de semana es propicio para que familias colimenses vayan a la playa, donde por supuesto no puede faltar la música; están al tanto de la belleza de los paisajes, del agave, del tequila, del ser humano y la naturaleza.

Impressions/Impresiones celebra y expone la mejor forma de decirle a conciudadanos —o de cualquier otro país donde lo lean— “visiten México”, y más en específico, por las estampas que loa: “vayan a Colima”.

DIEZ SALAZAR, Carlos **(Medellín, Colombia, 1960)**

Archivos temporales

- Colima, Col., Gobierno del Estado de Colima/Secretaría de Cultura, 2009, 94 pp., Presentación: Ada Aurora Sánchez, Portada: Adriana Amezcua y Jorge Rodríguez Castro. Corrección: Octavio Romero.

En términos computacionales, el sistema operativo de un ordenador genera *Archivos temporales*, en automático almacena un respaldo en la memoria. Carlos Diez expande esa analogía en “Palabras del autor”, y explica: “(...) consiste en un paquete de recordaciones que pretendo borrar del disco duro de mi memoria para que no se queden ahí, haciendo más pesado el pensamiento” (p.7).

Es un libro de crónicas breves que, del registro de dos componentes, periodismo y narrativa, el recurso literario adquiere mayor peso en libertad del autor. A Truman Capote una nota periodística le detonó la creación de la obra cumbre “A sangre fría”. En *Archivos temporales* el autor cede al papel impreso, liberándose de espacio —cumplida la temporalidad— para entregar al lector un total de treinta y dos archivos almacenados en su “disco duro”. Para ello se vale de la crónica, género que, a similitud de la no-ficción, amalgama lo literario y lo periodístico.

Proceden de acontecimientos noticiosos: el secuestro de un infante, el suicidio de un adolescente, el asaltante acribillado, accidentes, el asesinato de un infiel —que decide ser fiel— pero hay despecho de la amante, entre

otros. Hay historias de lo cotidiano, a menudo picardías, retratándose el comportamiento de una vaca, el adiestramiento espontáneo de un loro, el dolor de una muela, un músico objeto de burlas porque se presume especialista en *La Mayor*.

Los títulos son sumamente sencillos, sin frases elaboradas, sustantivos básicamente, acompañados por artículos de ser necesario, o de palabras atributivas: “Dani”, “Camilo”, “Güicho”, “Jaime”, “La señorita Lya”, “El angelito”, “Don Rober”, “Rosita”, “Acuamán”, “Raúl mentiras”, “Don Benjamín Blandón”, “El salvador”, “Guerreiro”, “Oscar cero”, “Mi negro”, “La lora”, “La vaca”, “La cucaracha”, “Cuál”, “Almendra”, “La marcha nupcial”, “El accidente”, “El especialista”, “La muela”, “La coca”, “El espanto”, “La tumba”, “Los recién casados”, “El lápiz”, “las medias de Teresita”, “El piano”, “La última lección”.

La existencia es temporal. En términos no informáticos, Carlos Diez temporiza la finitud de estar en el mundo cotidiano, eso temporal que implica el *Dasein*. Los espacios renombrados por quien relata, como parte del juego lúdico-ficticio a partir de la realidad, son reconocibles. Se sabe de inmediato “Locombia” (p.29) es Colombia; “Las Gemas”, por la zona poblacional descrita, seguro es *Joyitas*, comunidad de Villa de Álvarez que en la narrativa de un accidente automovilístico rebautiza como “Villa Colomos” (p.63).

Expone Ada Aurora Sánchez, escritora y académica, en la “Presentación”, el objeto impropio de clasificar los textos de Carlos Diez en un género absoluto. Distingue el uso de un lenguaje ameno y coloquial, para expresar “breves crónicas, estampas, viñetas, semblanzas y otro sinfín de variantes (p.5)”; retratos de la cotidianeidad sucedida

en Colombia y Colima, que dejan, a decir de Ada Aurora, un buen sabor de boca, apetencia de más, quizá “un libro futuro de cuentos, o por qué no, de una novela” (p.6).

ESCAREÑO, Magda (México, D. F., 1956)

Diez años tras la palabra dramática

- Colima, Col., Nerfe Ediciones, 2006, 192 pp.
Colección Hiperestesia.

Diez años tras la palabra dramática comprende quince guiones teatrales divididos en dos capítulos. Siete obras de mayor extensión se ubican primero. La “Presentación” corre a cargo de Magda Escareño. Comparece sin embrollos: “¿Quién soy? Un soplo de niebla (...) Seguro se preguntarán, ¿para qué diablos queremos saber quién es Magda?”. Enseguida expresa realidades como la insolvencia de ser artista. Le preocupa el “capitalismo brutal del siglo XXI”. Señala motivos que dieron lugar a la creación de estas obras a lo largo de diez años, personas que apoyaron y espacios para la presentación.

Si escribir, de por sí, “es un acto de rebelión”, asegura Vargas Llosa, para Magda “(...) escribir teatro es una tempestad que perturba las neuronas, sacude nuestro interior para dar cabida a seres imaginarios que se convierten de carne y hueso; a seres que se mueven entre lo blanco y lo negro: unos horripilantes y otros casi bondadosos, pero ni unos ni otros se parecen al autor”.

El diseño en portada es de Víctor Munguía. Presenta fotografías de Magda en escena. Sus obras: *¿Bajo la tormenta?*, *Un bicho en el paraíso*, *La casa de los sueños*, van dirigidas al público infantil. Aborda los derechos de los niños y las niñas como hilo conductor en la prime-

ra, el tema de la contaminación ambiental en la segunda. En la tercera, el viento que irrumpe dentro de una casa de muñecas.

Para el público mayor, dos monólogos: *Noche de luciérnagas* y *La espera...* *Noche de luciérnagas* es el pregón de un ser poseído por el mar, viéndose en la tumba, en un funeral o espacio vacío según las recomendaciones para la instalación escenográfica. Diserta en términos poéticos: “Silencio... el mar está dentro de mí: no me quiero asustar, es demasiado tarde para arrepentimientos (...) El mar me incita, se mece en mi vientre, su voz deletrea mis últimas palabras (...) El mar habita mis tejidos, su alarido oleaje me deja sorda” (p. 53).

En *La espera...* Natura utiliza un velo negro para danzarle a la muerte, hay un hombre agonizante cerca. En *El espejo roto*, dos personajes dialogan en una banca, Mara y Sofía, sobre el enamoramiento y una inevitable separación; *La promesa* es motivo para el coloquio de personajes acerca de la eternidad, ante una mujer llamada Paz que ha muerto o solamente sueña. La poesía es el género que más acompaña a la autora, busca representarla en versos para niños y diálogos en general.

Para jóvenes, cinco obras breves: *La amenaza...*, *Ya es tarde...* *¡Que despierte ya!*, *Yo también tengo madre* y *La chusma*. Los hilos conductores en estas últimas son el abuso de las drogas, la familia, e ilustrar sobre la discriminación racial en el marco de *La Consulta Nacional por el Reconocimiento de los Derechos de los Pueblos Indios y por el Fin de la Guerra de Exterminio*.

Agrega dos pastorelas: *Los unos y los otros* y *Colorada no, moreteada*. En *Pasiflora* aborda la violencia hacia las mujeres con responsabilidad y sencillez, al ser escri-

ta para menores. Magda Escareño se dirige al público infantil, juvenil y adulto con personajes en su mayoría reales que confluyen en situaciones de delirio y oscuridad.

GARCÍA PÉREZ, Mitzi Aída
(Cienfuegos, Las Villas, Cuba, 1943)

De aquí pa'l Real

- Colima, Col., Gobierno del Estado de Colima/
Secretaría de Cultura, 2009, 272 pp.

Mediante el recurso de la prosopopeya brinda una vasta sensación de narrativa migrante. Mitzi, de memoria prodigiosa, nace en Cuba y emigra durante la revolución a EE.UU. Allí forma una familia, se separa y llega más tarde a Colima, con dos de sus hijos. Tras adquirir la experiencia necesaria y profesionalizarse de manera gradual, encuentra su verdadera vocación en el servicio terapéutico, al desempeñarse como quiropráctica y experta en medicina complementaria.

Al arribar al mundo —podemos inferirlo como primer hogar habitable— Mitzi otorga voz a las casas e institutos donde vivió, desde su alumbramiento asistido por parteras. Son las casas-habitación quienes nos cuentan la historia, testigos intra y extramuros que detallan la picardía de la infancia y madurez de los años, en el mismo tono, siempre con jovialidad y optimismo. En esencia es un personaje que ama la vida.

En *De aquí pa'l Real*, aunque cada capítulo sea narrado por una casa distinta, con su respectivo epígrafe, la lectura individual no podría recomendarse como relatos por separado. Una leída completa es deseable primero, ya que una casa a la vez embona complementaria de la siguiente, como piezas de dominó en hilera. Es una biografía novelada.

Además de homenajear al poblado de El Real, Tecomán, donde vive y tiene su consultorio, echa mano de esa frase coloquial típica mexicana para marcar la pauta, el nuevo comienzo y distanciamiento del pasado. Hubo un antes y un después; de ahora en adelante, *De aquí pa'l Real*, parece anunciarnos la autora al término de cada capítulo, mudanza tras mudanza. Se cuentan veinticinco casas en total, un colegio, un instituto y una plaza.

“La niña que todos quieren”, excepto mamá, empieza retratada en la casa natal. Hace travesuras como cualquier infante, pregunta porque quiere saber, experimenta y llega a convertirse en una joven impetuosa por conocer la vida. Cuenta desdichas propias de la edad, sin omitir el contexto histórico: la revolución cubana es un ejemplo, con personajes célebres que llegaron a visitar su casa.

Y se lee a Mitzi a lo largo y amplio de dichas estancias, una mujer en todas sus edades que describe el ambiente que ama. Ella debió haberlo escrito sonriente, con el mar de fondo como aparece en la contraportada. El mar es simbólico, como espacio abierto, en contraparte de los espacios cerrados, aunque eran alegres estos últimos y percibidos realmente como hogares.

Este animismo ontológico refleja la característica de entidades catalizadoras entre claustro y ágora. De ahí el mensaje en la portada: puntos intermitentes que señalan trayectoria desde el cosmos a la Tierra, que al final del camino —no de la autobiografía— marcarán el trayecto de regreso.

Construcciones fraternas narran pues vivencias de manera simpática y fluida, como quieren —las propias estancias— que sea recordada la vida de Mitzi. El principio ideológico es la felicidad ante las adversidades, estado que

permanece inmutable. Cuando da por terminado un ciclo, la casa es el móvil para mudar también de piel y recomenzar con el mismo estandarte: *De aquí pa'l Real*.

GUEDEA NORIEGA, Rogelio **(Colima, Col., 1974)**

Poetas del medio siglo

(Mapa de una generación)

- México, D. F., UNAM, Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades. 157 pp. Ilustración de portada: Francisco Corzas, *En el estudio del Pintor*, 1973. Óleo sobre tela. Diseño: Mercedes Bulit. ISBN: 978-970-32-3768-5

Ensayo sobre poesía. El enfoque es académico-argumentativo. Rogelio Guedea elucida el panorama poético actual en México, mediante la evocación emblemática de la llamada Generación del Medio Siglo (GMS), en las figuras de Jaime Sabines, Rubén Bonifaz Nuño, Eduardo Lizalde, Jaime García Terrés, Tomás Segovia y Rosario Castellanos.

Seis poetas analizados de manera concienzuda, para comprobar la tradición que en el presente se refleja en nuestro país pero que, además, ha sido de influencia para toda Latinoamérica. A continuación, una breve entrevista por parte de la editorial *Tierra de Letras*.

1. ¿Cuál es la aportación principal de la obra?

Es un libro que escribí para darle mayor cuerpo crítico a una generación que se considera fundamental para la poesía mexicana, hasta este día; son seis poetas de quienes hemos abrevado y hemos aprendido mucho.

2. ¿Es evidente la vena poética en México gracias a estos autores?

Indudablemente. Pese a que su obra camina por vías distintas a las que impuso de alguna forma la estética de Octavio Paz, tratándose en su caso de una poesía más elaborada, más intelectual y preocupada por el tema del lenguaje, ellos también son poetas del lenguaje y de la vanguardia, pero en un modo un tanto distinto de la vanguardia tradicional e histórica; los poetas del medio siglo siguen una línea cercana al ámbito popular, de lo narrativo y de lo cotidiano, enraizada a la cultura pop en general, y un poco más alejada de lo experimental, alejada de esa parte justamente que constituyó la base o el corazón de las vanguardias poéticas, de todos los *ismos* o corrientes literarias.

3. ¿Cómo describes la estética de la Generación del Medio Siglo?

Muy humana, con una línea terrenal, cercana al habla común y corriente, y que casi nadie lo nota, pero que de esa línea en apariencia delgada emergió una vía escritural importante, que es lo que conocemos en Latinoamérica como poesía coloquial, conversacional, etcétera. Es vanguardista porque viene y nace con las vanguardias, y viene desde Charles Baudelaire, Walt Whitman. Pero en México no fue esa una directriz para Octavio Paz y su grupo (Efraín Huerta, Margarita Michelena, Manuel Calvillo, Alí Chumacero), se fueron más por lo experimental —vanguardista propiamente, sí—, bajo estéticas no cotidianas como el surrealismo e imágenes de tipo onírico. Entonces, me parece significativo destacar esta poesía (GMS), porque me parece que recupera una parte de la vanguardia que era muy interesante y había pasado desapercibida.

Es un libro de cabecera, diferente de quien hace una curaduría, pues muestra argumentos válidos para condenar en seis poetas la importancia de toda una generación en México, portavoces de “(...) considerables puntos de contacto no sólo estilísticos sino, incluso moral e ideológico. En comparsa con un latido lírico” (p.29), entrelazándolos en análisis comparados.

No es concéntrico el estudio en la GMS. Contextualiza cómo ha evolucionado la poesía del siglo XX en el mundo, sus múltiples vertientes y actores, focalización temática. En resumen, conjetura en base a las tendencias, respuestas a la pregunta de “¿hacia dónde va la poesía?”. Siempre inquieta, sin límites en la manifestación de nuevas voces entre ecos patriarcales que seguirán a la vanguardia, por generaciones venideras.

41

- México, D.F., Random House Mondadori, 2010, 240 pp.
- Portada: Departamento de diseño de la editorial/Héctor Montes de Oca
- ISBN: 978-607-429-826-0

Novela negra basada en hechos reales. Sigue el trayecto de los judiciales Sabino y Román, tras la pista de un asesino. En adición, tres circunstancias avivan esta intriga policíaca:

1. El cuerpo inerte de quien fuera en vida “Ramiro Hernández Montes”, fue abandonado en la cajuela de su propio automóvil, un Chevrolet rojo.
2. Resulta ser hermano del candidato del partido

oficial a la Gubernatura en el Estado de Colima, período 2003-2009.

3. Corre el rumor, se trata de un asesino en serie de homosexuales.

En otro plano aparece un niño pobre que cae al abismo del desequilibrio emocional. “El Japonés”, por su apodo, es víctima de las drogas, llevado de la mano a la pornografía infantil, de ahí al abuso sexual y a la prostitución. Esta decadencia se multiplica en una vorágine de violencia interminable y sórdida en espiral; conjunta ambos polos, tanto en la pobreza como en la holgura económica de quienes viven de las arcas públicas. Aunque los hechos hayan sucedido en una época y lugar específico de México, no deja de percibirse por ello espacialidad y atemporalidad. Salta de lo breve y provincial de un estado pequeño a lo ecuménico de cualquier parte del mundo.

Colima ha dado la noticia —y sigue haciéndolo— por el asesinato de políticos, atentados a plena luz del día, personajes públicos muertos en condiciones sumamente trágicas, escándalos sexuales que develan otra cara muy distinta a la máscara de funcionario pródigo, y de la pareja de filántropos que resultan ser verdaderos monstruos. De *calibre*.41 es el arma que ultimó a la víctima, también es número asociado a la homosexualidad en México desde el porfiriato. Aquí trata de una historia contada a veces con humor negro, otras con toda la frugalidad que amerita.

Guedea expone con destreza el panorama, sin miramientos. Gracias a la ficción como vehículo, denuncia lo acontecido más allá de la noticia. Entra a los orígenes de un asesino, por el cual, si bien no es el objetivo sentir empatía o compasión, demuestra cómo nuestra socie-

dad moldea al pasar de los años sus propios problemas. En la familia y la comunidad de *41* se cultiva una especie de hierbajo espinoso, hiriente, porque es lo más fácil. Así es la maleza, crece por sí sola, no sabe de buenos frutos, busca preservarse, prolifera. La crítica social se extiende a otros ámbitos. Hay corrupción, financiamiento del narco, un medio de comunicación “chayotero”, asomos de libertinaje clerical.

Utiliza diálogos coloquiales, oraciones cortas, frases o palabras repetidas en el énfasis del silogismo. Emplea un recurso interesante, la narrativa se apoya entre capítulos de una serie de actas del ministerio público, de ese modo la declaración de los comparecientes añade piezas faltantes al rompecabezas.

La novela de Rogelio Guedea deja una sensación, más allá del mero crimen de odio, ligeramente de confabulación en potencia. Vislumbra el complot que sienten los personajes insatisfechos del desenlace. Da pistas de ello el autor, o tal vez no, sólo juega con esa idiosincrasia del mexicano que nos ha sido sembrada, sobre el desdoro del *motu proprio* frente al enigmático motivo del autor intelectual, en una balanza donde pesan más para nosotros la teoría de conspiración. A una década de ser publicada, *41* permanece vigente.

Pasajero en tránsito

- Guadalajara, Jal., Arlequín Editorial, 2010, 128 pp.
- Diseño de cubierta: Haiku
- ISBN: 978-607-9046-04-0

Congrega microrrelatos en cuatro *Terminales*: “I. [Fragmentos]”, “II. [Diario íntimo]”, “III. [Cortometrajes]”, “IV [Simulacros]”. En ellos, un hombre caviloso, de sentido humanista, observa el entorno. Viaja estático unas veces, otras dentro de la misma ciudad, siempre en otro país donde recuerda con nostalgia el suyo. Sin limitaciones cruza confines, recorre calles, saluda e interactúa con la gente. Se percibe solitario en la mayoría de las coyunturas.

A ratos deja de ser autobiográfico para asumir la omnipresencia de otros observadores, dando paso a la ficción. Discurre en general sobre cualquier situación al frente suyo, trátase de un hecho cotidiano resignificado ante sus ojos, o de una maravilla totalmente nueva. Con melancolía medita sobre el paso de los años, la mirada de los desconocidos, el oficio de escritor –ese tópico es substancial– levemente por encima del académico universitario; escribe de la naturaleza y de los animales. Porfía en el quehacer que le apasiona y le ha dado la oportunidad de viajar. Cambia en el proceso mirándose en los demás.

Transita sin dejar de hacerlo. Quien narra es pasajero con destino a múltiples paraderos, uno en cada suceso breve que puede leerse en su justa dimensión como algo íntegro, o como el fragmento complementario de un amplio “diario íntimo”. Al andar propicia la meditación. Camina sobre el metraje secuencial de una vida que adquiere

re movimiento, fiel a los epígrafes de Elías Canetti, Heráclito, G. B. Shaw y Jean Cocteau, respectivamente: “Uno que, para no envejecer, viaja sin cesar. Otro que, con el mismo propósito, permanece absolutamente inmóvil”; “Cambiando descansa”; “Cuando leas una biografía, recuerda que la verdad nunca es apta para su publicación”; “La imaginación es el ojo del alma”.

Algunos microrrelatos provocan la sonrisa espontánea del lector, al descubrirse situaciones graciosas que ciertamente pudieron haber sucedido. Esa es una de las características insignes de la microficción.

Cuenta de un padecimiento de salud, de un abandono, ensayos del amor y de temas abstractos, de cómo se maravilla ante Bruno, su hijo, a propósito de un poema. Menciona autores y aficiones literarias; en determinadas páginas comprime la narración al adagio. Da consejo en tanto siente, mira y actúa.

Imagina el regreso a su país. No es necesario esperar a que suceda porque sabe habrá de llegar el momento. Aunque uno de los microrrelatos se titula *Exilios*, el autor no se encuentra en esa situación. Está fuera de su país en calidad de docente, empero, roe la distancia. Gracias a “Simulacros”, sin mayor problema vuelve a caminar las calles de Colima a través de *Google Maps* o de sus recuerdos.

Cruce de vías

- España, Menoscuarto Ediciones, Colección *reloj de arena* 45, 2010, 94 pp.
- Fotografía de cubierta: Javier Ayarza
- ISBN: 978-84-96675-56-8

Cruce de vías guarda puntos de coincidencia con *Pasajero en tránsito*, también publicado en 2010, distinta editorial. A diferencia del anterior, aquí deja ya la nostalgia de haberse ausentado de Colima, disminuye el tono melancólico y enaltece el seno familiar. De manera emotiva para con su hijo, en “Mochilas” anuncia ese ánimo de querer alivianarle la carga de útiles escolares, comparándola con el peso de la vida, luego mira con ternura a su mujer en “Girasol”.

A pregunta expresa para sustentar esta reseña, Rogelio Guedea asegura que todos sus microrrelatos “son un mismo libro porque es un solo proyecto”. En esta ocasión divide el contenido en tres *Andenes*: “I. [La litera del guardaguasas]”, “II. [Portaequipaje]” y “III. [Vía libre]”.

En la suma de sus libros de microrrelatos tiene tres secciones visibles: un apartado que se acerca a la poesía, donde prevalece la metáfora y la imagen; otro apartado se acerca al ensayo porque prevalece la reflexión; otro apartado se acerca a la ficción porque prevalece lo narrativo, busca contar una historia “metafísica de lo cotidiano”. Incluso hay títulos compartidos, en vínculo directo, tal es el caso de “Mujer Portátil”, reunido en *Terminal IV* [Simulacros] de *Pasajero en Tránsito*, con “Mujer Portátil I, II, III, IV, V y VI” de *Andén III*, [Vía Libre], en *Cruce de vías*.

En la reseña anterior expuse que *cada historia breve puede leerse en su justa dimensión como algo íntegro, o*

como el fragmento complementario de un “diario íntimo”. De igual forma, ambos libros en cuestión embonan dentro de una estructura narrativa más amplia. Son piezas para contar la historia de una vida a través de microrrelatos, como figuras de *Lego*. Parafraseando a Kafka, él es sus historias.

En el entendido de lo que asevera el autor, demarca en tres tiempos con lo poético, que además de la metáfora denota ritmo, musicalidad en la prosa; para *Cruce de vías* ensaya y recrea no en exclusiva del entorno del observador, sino a partir de su propio cuerpo. Hace conexión o extensiones de sí a través de algunos objetos. Además de resaltar la figura de una mujer, continúa meditando sobre el oficio y de cómo le es absorbente, celoso de su tiempo y sumamente necesario para subsistir.

GUTIÉRREZ SANTANA, Lucila
(Colima, Col., 1967)
(Compilación)

Algo de cine y literatura...

- Colima, Col., Gobierno del Estado de Colima/
Secretaría de Cultura, Conaculta, 2010, 130
pp.
- Prólogo: Rubén Pérez Anguiano, Revisión:
Rubén Carrillo Ruíz.

Relatos:

- La pata de mono (W. W. Jacobs)
- El gato negro (Edgar Allan Poe)
- La mosca (George Langelaan)
- Un suceso en el puente sobre el río Owl
(Ambrose Bierce)
- El color de más allá del espacio (H.P.
Lovecraft)

Antes del apogeo de superhéroes de comics llevados al cine, los cinco títulos en supra líneas –como muchos otros grandes relatos de los mismos autores– fueron plasmados tal cual o adaptados y derivados en historietas de relatos fantásticos, de ciencia ficción rara (*weird*), terror sideral, psicológico y sobrenatural. El brinco al cine fue ineludible.

Algo de cine y literatura... congrega el germen de películas “de culto” estadounidense, de utilidad didáctica para estudiantes, cinéfilos, lectores, espectadores y entusiastas del género. H. P. Lovecraft, E. A. Poe, G. Langelaan, Ambrose Bierce y W. W. Jacobs conforman una

miscelánea heterogénea de terror bastante elemental. La perturbación es materia prima de estas cinco narraciones, que incluso han sido parodiadas infinidad de veces, gracias al fuerte arraigo que conservan dentro de la cultura popular, con influencia desde luego en todo el mundo.

La compilación de la catedrática e investigadora universitaria, Lucila Gutiérrez, coordinadora del ciclo “Cine y literatura” de la Secretaría de Cultura, ejemplifica el matrimonio analizado ampliamente por el español Pere Gimferrer. Ambas expresiones continuarán correlacionándose desde la perspectiva y el enfoque en turno, bajo las exigencias que vayan marcando los tiempos presentes.

Así, implican fórmulas de éxito: la pieza exótica traída al occidente que concede varios deseos al portador, aunque el costo siempre habrá de ser funesto y catastrófico; el no aceptar la muerte de un ser querido, traerlo de vuelta y darse cuenta que quizá ya no es el mismo; la perversión, arrebatos de ira y atmósferas densas tras haber cometido un asesinato y, ¿dónde esconder el cuerpo?; una máquina de teletransportación de la materia que sale mal por culpa de un ocupante inesperado; la zozobra del infortunado al huir de un regimiento hostil pisándole los talones; miedo a lo desconocido y saber que no estamos solos en el universo,

La obra forma parte de una serie de publicaciones realizadas durante el “Mes colimense de la lectura y el libro”. El prólogo lo realizó Rubén Pérez Anguiano, quien fuera secretario de Cultura en el período de gobierno estatal de Colima encabezado por Mario Anguiano Moreno. En esas primeras páginas detalla Pérez Anguiano la ventaja de cotejar la narrativa impresa con la cinematográfica, que una lleve a la otra y descubrir el amplio es-

pectro de ambas expresiones artísticas a fin de acrecentar el bagaje individual. Sin abundar en la trama, añade referencias culturales en torno a cada una de las narraciones compiladas. “[...] el libro de Lucila Gutiérrez es una apuesta creativa por la vinculación entre cine y lectura.”

HERNÁNDEZ SUÁREZ, Carlos Moisés **(Armería, Col., 1960)**

Signus-1

- Colima, Col., Universidad de Colima, 2007, 32 pp.
- ISBN: 978-970-692-328-8

Relato breve de ciencia ficción. De pronto nos ubica al interior de una nave “del tamaño de una combi”, poniéndonos en los zapatos del personaje principal. Augusto no tiene la más remota idea de por qué se encuentra allí. Lo peor, sobrevuela Marte en dirección a Signus-1, prisión donde se purga en aislamiento absoluto.

Denota un sistema organizado, e.g. convenciones de derechos humanos y políticas regulatorias en defensa del inculcado. Al citar uno de los custodios de memoria el artículo específico sobre los traslados a Signus-1, es difícil no evocar las leyes robóticas de Asimov, al igual que la anunciada colonización de Ray Bradbury.

La incertidumbre y el miedo a lo ignoto en la persona de Augusto, su desgracia, la toma paulatina de conciencia sobre las atrocidades cometidas, cuajan conforme indaga en los hechos, revelándose a buen ritmo información. Con ello, Hernández Suárez demuestra oficio narrativo, sobre todo por la forma de orientar su historia cósmica y aterrizarla en una vuelta de tuerca.

HERNÁNDEZ VARGAS, Josué Esaú
(Colima, Col., 1982)
(Selección e idea)

*Breve diccionario de las cosas fantásticas que
han descrito aquellos a quienes les fue dada la poesía
(o Breve diccionario poético para niños)*

- Colima, Col., Gobierno del Estado de Colima/Secretaría de Cultura, 2009, 52 pp.,
Presentación: Jesús Silverio Cavazos Ceballos,
Introducción: Rubén Pérez Anguiano,
Ilustraciones: Roberto Acosta Yáñez.

Familiariza a los lectores con el uso de figuras retóricas, metáfora y metonimia de modo sustancial, libre de la sobriedad categórica de un diccionario común. Si bien se anuncia como libro infantil, resulta más extenso el contenido, con el deseo de abarcar a todas las edades.

Breve diccionario... simplifica en orden alfabético sustantivos abstractos y concretos —la mayoría están en singular, otro poco en plural— y anexa adjetivos, verbos, alguna letra sola de acuerdo a la cita o referencia que define la palabra. Hay cualidades de la greguería, emplea mexicanismos y afirmaciones apegadas a la sentencia; tal como asegura García Lorca, porque “el poeta dice la verdad”.

Sesenta y dos autores de la literatura nacional y del mundo, a quienes les fue dada la poesía, suministran la mirada propia a selección e idea de Esaú Hernández, para explicar el mundo. Por ejemplo, tocante a la letra A: *Abejorro*: Abanico eléctrico (José Juan Tablada); *Aeroplano*:

Vestido de pájaro (Bernardo Ortiz de Montellano); *Agua*: La otra voz del silencio (Juan Domingo Argüelles); *Aire*: Es leve rosa dura (Francisco Hernández); *Alcohol*: Canto del cisne del azar (Gilberto Owen); *Alma*: (Sirve) para sentir, querer y pensar (Rubén Darío); *Amar*: Es aprender / a caminar por este mundo (Octavio Paz). Es una angustia, una pregunta, / una suspensa y luminosa duda (Xavier Villaurrutia). En las páginas finales están las biografías.

De nuestra región hay expresiones de Juan José Arreola, Víctor Manuel Cárdenas, Ricardo Castillo, Gregorio Torres Quintero y Ricardo Yáñez.

Cabe mencionarlo, Silverio Cavazos, gobernador por el periodo 2003-2009, destaca en la “Presentación” a Colima como la primera entidad en el país que crea una *Ley de Fomento a la Lectura y el Libro*, aprobada el 12 de agosto de 2006, y precisa: “(...) El libro que usted tiene en sus manos es producto del esfuerzo cotidiano que la administración estatal realiza para dar acceso a los libros a la gran familia colimense”.

Acto seguido, el secretario Rubén Pérez Anguiano, y Josué Esaú Hernández Vargas, en calidad de coordinador estatal de Fomento a la Lectura, dirigiéndose a los niños y sus padres repasan las características de los diccionarios e invitan a leer en familia y experimentar definiciones propias. “(...) Este diccionario fue creado para alargar la imaginación de nuestros hijos. Usémoslo. Juguemos a inventar definiciones y a crear con las palabras”.

JÁUREGUI MEDINA, Marco Antonio
(Tlaquepaque, Jal., 1968)
(Edición y prólogo)

Agustín Santa Cruz. Obra reunida

- Colima, Col., Universidad de Colima, Colección Biblioteca Colima volumen 8, 2008, 340 pp. Diseño: Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, Producción editorial: Ediciones de Buena Tinta.
- ISBN: 978-607-7565-11-6

Reseña: Ver SÁNCHEZ PEÑA, Ada Aurora

LLANES CASTILLO, José Alberto
(México, D.F., 1978)

Greguerías. De la A a la Zeta

- Colima, Col., 2009. Universidad de Colima, Colección MarDeFuego, 72 pp., Prólogo: Ihovan Pineda.
- ISBN: 978-607-7565-46-8

A cuñada por el español Ramón Gómez de la Serna, la greguería es un género literario, no un recurso, por lo tanto, echa mano de diferentes recursos. Ese es el criterio del cual debemos de partir.

En general, este género donde incursiona con destreza Alberto Llanes no permanece estático en el lenguaje, dentro de su forma y sustancia, figura de pensamiento y dicción. En cambio, lúdica —lúdico el autor— brinca hacia otras esferas. Se aproxima al aforismo y la sentencia, puede haber una máxima disfrazada, o un adagio entre proverbios populares. Aunque haya picardía, no implica el doble sentido como fue trabajado en México por Armando Jiménez Farías.

Son juegos de palabras en una frase lírica. En la fonética está la clave porque muchas veces la homofonía de tres, dos y apenas una sílaba son suficientes para que una familia léxica tenga a bien acoger en su seno a otra palabra. Por ejemplo: “La meseta es la madre de las mesas” (p. 15); “El desayuno del alfarero debería ser licuado de alfalfa” (p. 18); “El velocista es un descendiente directo del llamado velocirraptor” (p. 46).

Resignifica el estructuralismo lingüístico ilustrado por Saussure en una mezcla de poesía y prosa. Ithovan Pineda escribe en el prólogo: “A similitud de su maestro Gómez de la Serna, Alberto Llanes se burla, se ríe y desajusta el significado y significante de las cosas. Desde la muerte y la poetisa, hasta las frutas que renacen con un nuevo concepto, son sólo algunos de los elementos que toma el escritor como parodia”.

Asimismo, acota el prologuista temas esenciales reinterpretados, a los cuales podemos sumarle la mujer, el sexo, la religión y los libros. Acerca de la muerte, cabe mencionar que ese tema es recurrente, se contrapone y hermana con el insomnio y el sueño, no únicamente en la greguería de: “El insomnio junta los sueños para ponerlos al morir, por eso la muerte es eterna” (p. 70), sino que podemos clasificarla con otras tantas para sintetizar el trinomio de *muerte-insomnio-sueño* en: “Uno se muere porque ha pasado la mayor parte de su vida con terrible insomnio” (p. 59); “El insomnio es la alcancía de los sueños” (p. 51); “la cama es el preludio de ataúd, y el sueño, el ensayo de la muerte” (p. 23).

Greguerías. De la A a la Zeta es un libro de bolsillo entrañable para Alberto Llanes. Para esta edición de Tierra de Letras expresó: Cuando descubrí el género, me encantó y me volví un obsesivo de las greguerías y, como suele pasar, investigué mucho del tema y, por supuesto del autor.

Tengo varios libros de greguerías de Ramón Gómez de la Serna, quien además escribió de todo un poco. Y como suele pasar, creí que era fácil hacerlas y pues, resulta que no, que como todo en la vida, esto también tiene su chiste, resulta de ser un gran observador de las cosas sim-

ples y complicadas que suceden a nuestro alrededor, con un toque de humor, ironía y sarcasmo. *Greguerías. De la A a la Zeta* es una publicación a la cual le tengo mucho cariño porque fue o es y será siempre mi primer libro.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Rubén (Colima, 1954)

Nubes

- Colima, Col., Gobierno del Estado de Colima/
Secretaría de Cultura, Conaculta, 2009,
28 pp., Ilustraciones: Adriana Amezcua,
Presentación: Ema Guzmán Esquivel.

Expresa un descubrimiento con ojos de niño. No es preciso explicarle al infante, de contemplar el cielo a su lado, que la forma caprichosa de las nubes, esa figura que cree ver, obedece a un fenómeno llamado pareidolia. Además de sonar complicado, rompe el encanto. Es mejor fijarse y descubrir juntos tales formas, para descifrar la historia que hay detrás de las nubes blancas que llegan a volverse oscuras. Nunca será un mal día para abrir el falso a la imaginación.

Rubén Martínez, con una prosa breve concede en oraciones versos de poesía infantil. Le acompañan las ilustraciones de Adriana Amezcua bajo la técnica de lápices de color azul, amarillo y naranja para la portada, no visibles pero igual, imaginadas en las interiores de blanco y negro. Este libro infantil recrea la metonimia esencial de: “Las nubes son vacas y el viento es su caporal” (p. 3).

Es bucólico, costumbrista para niños, paisajista de la montaña y el desplazamiento de esas “vacas” por efecto del viento, que llegan a convertirse en nubarrones al cruzarse, produciendo así las tormentas, pues: “Chocan sus cuernos y producen chispas / como si el cielo se rasgara, y braman y mugen apretujadas” (p. 6).

Las nubes expresan la sencillez del trazo garigolea-

do, sin parecer vacas en realidad, y tampoco el caporal aparece antropomorfo, sólo curvaturas a mano alzada que invita a los niños pequeños a tratar de dibujarlas.

Ema Guzmán Esquivel, quien elabora el prólogo, asegura: “*Nubes* es un punto de encuentro entre la lectura y la imagen donde cada una de ellas cuenta algo. Descubrir las, es evocar ese antiguo como fantástico juego de adivinar figuras en las nubes cuando se miran en el cielo, en el cielo de esta historia”.

MENDOZA PÉREZ, Jesús Leticia
(Mazatlán, Sin., 1951)
(Coordinadora)

Teoría literaria y hermenéutica.

Jornadas ingardenianas 2009.

Homenaje a Gerald Nyenhuis

- En coordinación con Gloria Ignacia Vergara Mendoza
- México, D. F., Editorial Praxis. 2010, 180 pp.
- ISBN: 978-607-420-041-6

Reseña: Ver VERGARA MENDOZA, Gloria Ignacia

MESINA POLANCO, Rafael (Manzanillo, Col., 1959)

Apuntes para un filme

- Colima, Col., Ediciones en el filo del aire, 2010, 40 pp.
- Ilustración en portada: Horacio Silva Vidales.

R, el guionista, termina el guion. Lo entrega a R. Mesina, el director, quien lee y se toma la libertad de hacerle algunos cambios, considerados a su juicio, necesarios. Acto seguido, hace un *storyboard* donde plasma cómo piensa las escenas.

Previamente, R. M. Polanco, el poeta, en un manuscrito personal bosqueja *Apuntes para un filme*, su dieciséisavo libro de poesía, en donde cuenta la acción de varios actores identificados por sus iniciales. Excepto por K, W, X, Y, Z, el reparto del alfabeto estelariza por orden de aparición aleatoria –no alfabética– acciones, lineales de secuencia onírica y burla de lo cotidiano maquinal.

Hay grafías protagónicas y otras de menor presencia. Como muestra, tras un conteo rápido S, P e I aparecen sólo una o dos veces, mientras R registra 8 apariciones: *R escribe ayer* (p. 9) / *R quiere hoy salirse de casa* (p. 16) / *R hace una pira* (p. 20) / *R ondula en ese vapor* (p. 25) / *R agarra una botella vacía* (p. 26) / *R, en la trampa de sus palabras* (p. 28). La séptima aparición de R se da en la página 10.2, con una acotación al pie. La octava está en el poema “Un deseo final” (p. 34), que bien vale citar íntegro ya que funciona como epílogo encomiástico. Sugiere literalmente como última voluntad y fin del juego: *R quisiera que hagas/bien tuyos estos versos. / Donde diga B sus-*

tituye/con tu inicial, o con uno/de tus afectos. / Donde haya puntuación varía/con tus ritmos la sintaxis. / Cambia filme por cama, /cambia reloj por decirnos, /cambia. Cambia/la y por la simbiosis...

Las letras encapsulan al ejecutante a cuadro, sin interrelación, no coexisten, intervienen limitadas a seguir las instrucciones de la voz relatora dueña de una visión surrealista del mundo en tránsito melancólico e introspectivo. Dirige y da roles específicos, como un marionetista.

La *inicial* que actúa puede ser una y todas a la vez, señera pero también colectiva, una misma identidad en diferente estado de ánimo. Tenemos por ejemplo que G, N y L secundan a R en el mayor número de manifestaciones, pero entre ellas no hay una psique definida en sus versos, tampoco hay descripciones físicas –amén de que no son requeridas– sólo cumplen su *papel*, ánimas del papel en blanco.

Apuntes para un filme es un libro inteligente, bien logrado en el ejercicio lúdico. Para no dejar cabos sueltos y dar pie a posibles desconciertos, explica a los lectores reglas del juego muy sutiles en aumento del goce del objeto literario, ya sea en el cuerpo de lo impreso, como en las ampliaciones del mismo. Me explico: hay dos páginas 10, la segunda fue superpuesta porque aclara que “R no se fijó en dos textos sin separación (...)”. En otra circunstancia, hay un verso que pierde tinta, parece difuminarse hacia el final: *En el humo la tristeza se forma y vuelve*. Eficazmente, R lo resuelve con una “errata borrosa” en el separador ex profeso del libro, aclarando cómo diría bien entintado.

El libro auto descifra en parte lo que en una lectura superficial pudiera omitirse. Juega consigo a la corrección que deja entrever de forma tácita razones de ser, a fin de

cuentas, el dilema de los personajes. Si acaso los errores fueron fortuitos, resultan alegres y oportunas coincidencias.

En una reseña publicada en el periódico de la Universidad de Colima, *El Comentario Semanal*, con fecha lunes 28 de marzo de 2011, Víctor Gil Castañeda conjetura que las iniciales pertenecen a gente conocida del medio artístico y literario, creando un juego narratológico sobre la mesa del lector discerniente, en una suerte de pasatiempo. Aduce Gil Castañeda en ese texto sobre juegos y ensoñaciones, que “[...] el poeta juega con nosotros, torpes analistas de las imágenes poéticas, que en el fondo de nuestra desazón no tenemos más remedio que reírnos de nuestros vanos intentos”. De ahí que *Apuntes para un filme* es para disfrutarse e interpretarlo a partir de diferentes perspectivas, de ponerse en los zapatos de personaje en su forma e ilación de ideas proyectadas; son apuntes para leer como se contempla un espejismo cinematográfico, cambiante, como ver pinturas vivas de trampantojo al caminar sin hastío, las calles de cualquier ciudad.

MUÑOZ MACÍAS, Clicerio De Jesús
(Aguascalientes, Ags., 1941-Colima, Col.,
2021)

Notas para reflexionar

- Colima, Col., Editorial Tierra de Letras,
Archivo Histórico del Municipio de Colima,
2009, 86 pp.
- ISBN: 978-968-7412-90-0

En formato de 10 x 16.5 cm más o menos parecido a un block de notas para oficina, Clicerio de Jesús Muñoz Macías aporta un libro de frases claras y concisas de actitud positiva.

Pide hacer un alto en el camino para dar paso a la reflexión. Sin entablar aspectos de superación personal, de autoestima o emprendimiento, en el sentido recto valora la importancia de estar vivos. Pide reflexionar en tres etapas: antes, durante y después de emitir cualquier juicio o tomar alguna decisión, así sea en el trabajo, la escuela, el hogar, en fin, respecto al individuo en sociedad.

Es un libro sencillo además de práctico. Se percibe tranquilidad entre sus páginas, como bálsamo anties-trés. Deja entrever que el autor da consejos porque tiene la edad y ha cursado la *escuela de la vida*.

Invita a inhalar despacio, exhalar, atesorar el instante de respiración y darse cuenta que “(...) Lo más simple / Es lo más práctico / Todo se puede simplificar” (p. 26); por ello “(...) Detén ese momento especial / Y disfrútalo / Disfrútalo plenamente / Disfrútalo con todos tus sentidos” (p. 64).

OROZCO, Magda (Guadalajara, Jal., 1980)

La otra bruja escribe

- Colima, Col., Gobierno del Estado de Colima/Secretaría de Cultura, Colección volcán de letras, 2008, 80 pp.
- ISBN: 968-5556-78-4

Se nota introspectiva, sitiada por voluntad propia en un recinto en soledad que reafirma. El ritmo es indispensable. Su poesía equilibra el verso libre muy corto con otros de mayor extensión; en ocasiones la palabra suelta da paso a la censura, para que otra más, la sucesiva, complete una imagen o desemboquen juntas en el siguiente verso de mayor extensión.

Así va, con el reposo y la soltura de versos depurados y armoniosos, edificándose la obra de Magda Orozco, ganadora del VIII Certamen Estatal de Poesía *Balbino Dávalos* 2006.

El poema *Letanía* ilustra lo referido: “(...) zúrce-te/los labios/ve que la sangre/se te va/más todavía/nadie sabe/si dejará que la/alcances/pienso en vientos en árboles en juegos/pero a eso no temo/sólo de ti/tengo miedo/con mi hilo/de cera voy/a tejer en tu piel/otros países/mientras/descansa/en paz/después de todo/la risa juega a matar girasoles”.

Sobre el espacio cerrado aludido en supra líneas, la ubicuidad intramuros es fisonomía de la poeta, una “vastedad que envuelve como la piel al cuerpo, historia de poros/dormidos”. Ella, quien escribe, se asume lugar cerrado fijo o en movimiento, es —y habita o aborda— una casa,

un tren, un autobús, donde ingresa la soledad y anda por las estancias a placer. Allí mismo entran aves, árboles, luciérnagas, el silencio, la noche; es cobijo del cual puede prescindir si así lo decide arrogándose igualmente extranjera; de súbito; el exilio es también salvación. *Ella*, poema impreso en la página 45, resume quién es *la otra bruja* y su hoguera.

Precisamente, el poema que otorga el título, *La otra bruja escribe*, sale a campo abierto, mira desde afuera la nube, su forma, recurre a versos más largos, vehementes de comunicar la emoción en turno, con una carga de erotismo apenas perceptible. Está consciente de los límites que marca el tiempo y los diferentes momentos, percibe cada instante, sean horas, minutos, segundos, acompasados en su justa dimensión. Ese poema titular pareciera poseer continuidad en otros dos: *No son las seis en tu cama* (p. 34) y *Siempre* (p. 39).

Adquiere en el conjunto de cuatro fragmentos en prosa, con el encabezado de *Historias*, un tono más narrativo no cultivado a priori o posteriori. De la soledad, la estancia y los pronunciamentos de pasión, el libro progresa al amor filial dedicándole un emotivo poema a Rosario, su madre, preámbulo de varias canciones de cuna, sin dejar de lado al padre y los hermanos.

Para terminar, con una voz auténtica de quien goza el instante, la poeta comparte versos como caricias, hablándole al amado hijo que crece en su vientre, anuncia lo que ha sido y será.

PERFECTO HUERTA, Teresa (Tijuana, B. C., 1946)

De las sombras al amor

- Tijuana, B. C., 2008. 65 pp.

A propósito del libro de Teresa Perfecto, viéndolo como paradigma circunstancial, es pertinente acotar la ruta de investigación documental que realiza Enrique Ceballos para las ediciones de *Tierra de Letras*. Ceballos buscó a José Francisco Virgen Núñez, colimense avecindado en Tijuana, con quien está en pláticas para colaborar en el libro en proceso: *De Comala a Tijuana. Centenario de Rubén Vizcaíno Valencia (1919-2019)*.

Pues bien, le propuso a José Francisco Virgen hacer extensiva la invitación a su esposa, la señora Teresa Perfecto, a quien le conoce la publicación de varios libros. Ella, igualmente, entabló amistad con Rubén Vizcaíno. Establecieron comunicación directa. La autora mandó a Colima por correo postal este primer libro de poemas, además de una serie de notas periodísticas y una carta de su puño y letra. Documenta que en 2009 se presentó *De las sombras al amor* en el Archivo Histórico del Municipio de Colima, comentarios a cargo de Krishna Karina Espinoza Figueroa, María Elena Sánchez García y Alma Fernández.

Dos notas fechadas al año 2017 corresponden al anuncio del primer lugar para Teresa Perfecto en la primera edición del *Premio de Crónica Casa de la Cultura de Tijuana*. Una nota más, con fecha de 2019, la reconoce como una mujer perseverante al haberse titulado como licenciada en Lengua y Literatura Hispanoamericana, de la

Universidad Autónoma de Baja California.

La carta dirigida al editor Enrique Ceballos, además de expresar gratitud y entusiasmo, participa de un hallazgo reciente: el escritor Agustín Yáñez, uno de los pilares de la narrativa moderna en México, era tío de Teresa, primo hermano de su madre, la señora Estefanía Huerta Ruano, oriunda de Yahualica, Jalisco.

De las sombras al amor, del amor a las sombras, en un bucle infinito concurren versos románticos que entienden al desamor como una fatalidad. Ante la pérdida del amor el horizonte ensombrece. Están escritos en arte menor, algunos rebasan las ocho sílabas, sin la rigurosa intención de la rima, aunque la logra *per se* —hay ciertos monorrimos— debido a la insistencia en la métrica.

Trasmite un estado melancólico. Por las notas periódicas de la presentación del libro, se sabe fueron versos rescatados de la juventud; prolifera el aprendizaje de la relación en pareja. La melancolía es el *quid* en todo momento, de principio a fin, en el vaivén de una ola que sumerge y deja de cuando en cuando emerger.

Desde “Frases y pensamientos”, casi como epígrafes, cita a la Madre Teresa de Calcuta, a Santa Teresa de Ávila, a Santa Teresa del Niño Jesús, y ella misma, Teresa, asienta, sin el objeto de anunciar misticismo o religiosidad, sólo el concepto absoluto de amor como entelequia suprema.

Devota del romanticismo, mira al horizonte la fatalidad como cura del tomento amatorio. Después de transcurridos los primeros doce poemas, abre paso a la esperanza del amor con una garantía de reciprocidad, en “Si tú”: Si tú me besas, te esperaré. / Si tú me amas, yo te amaré. / Si tú me miras, te miraré. / Si tú me besas, te besaré.

Vuelve a lo trágico en “Venganza”, prosigue sin permitirse la resignación, encaminada el empoderamiento y una redención emocional donde se acepta y abraza finalmente la soledad. De forma gradual acepta a la poesía como remedio existencial contra todos los males del corazón, escribiéndole versos a lo mínimo que pudiera provocar placer, desde algo meramente gustativo, el pan. El *vai-vén* descrito en supralíneas se debe a la reincidencia de melancolía, porque pudo haber superado la poeta el dolor, pero este vuelve a ella, inevitable. Por ejemplo, en sus versos refleja el desgaste de la relación en pareja y una voluntad para reavivarla; hace reflexiones filosóficas acerca del tiempo, de la vida y de la muerte, la eternidad, la existencia, a detalle epicureísta en el poema “¿Quién?”.

De las sombras al amor no es lineal. No sigue un curso rectilíneo de un estado a otro, de la oscuridad a la luz, entendido el amor como luz. Deja la reflexión de que aún en la situación de amor, ese confín, llegan de nuevo las sombras.

Razona el poder de las palabras, pondera el amor maternal, amor a Tijuana, a sus hijos, a Dios, en ellos reside el amor. En los últimos poemas está: “Sus ojos se cerraron”, quizá el más conmovedor, con once estrofas que, sin decirlo, el lector podrá inferir se trata de una despedida en el lecho de muerte a la señora Estefanía Huerta, su madre.

RAMÍREZ VUELVAS, Carlos
(Colima, Col., 1981)
(Edición crítica y estudio preliminar)

Digresiones de un pasado lejano.

Memorias, de Balbino Dávalos

- Colima, Col., Universidad de Colima,
Colección Biblioteca Colima volumen 11,
2010, 272 pp., Diseño: Rafael Herrera Reyes,
Ediciones de Buena Tinta, Portada: Fondo
Balbino Dávalos del Archivo Histórico del
Municipio de Colima.
- ISBN: 978-607-7565-70-3

O nceavo volumen de la Colección Biblioteca Colima. *Digresiones de un pasado lejano* es como hubiese querido Balbino Adolfo Dávalos Ponce (1866-1951) nombrar sus memorias, así quedó de manifiesto entre líneas, puntualiza Carlos Ramírez Vuelvas en “Nota del editor”.

Este libro ofrece una vasta inmersión a la vida y obra davaliana. Quién fue el autor de *Las ofrendas*, *Las musas de Albión*, entre otros libros de poesía; qué hizo durante sus primeros años en Colima, así como en la capital del país en tanto realizaba estudios de preparatoria y derecho; cómo fue su desarrollo personal ya instalado en los ámbitos académico y del sector público federal; a quién conoció, qué personalidades históricas de México y otros países convergieron en la vida del diplomático intelectual.

Revista azul y *Excélsior* fueron dos de las muchas plataformas culturales y periodísticas donde publicó. Sus escritos fueron confinados a las hemerotecas. No fue sino

hasta el año 2000 cuando se aquilató con justicia al autor mediante la reedición de *Las ofrendas*, su primer poemario. A esta labor bibliófila le siguieron otras iniciativas, como la creación del *Fondo Balbino Dávalos* (FBD) en el Archivo Histórico del Municipio de Colima, lugar donde se resguardan gran parte de los “papeles privados del escritor”, en físico y digitalizados.

Quien estuvo a cargo de la edición crítica y estudio preliminar de *Digresiones...*, Carlos Ramírez, señala el análisis asiduo que ha venido realizando del autor. Una tesis de maestría en letras mexicanas realizada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, radicó en el proyecto *Balbino Dávalos: notas para el rescate de un poeta modernista. Nieblas londinenses y otros poemas (edición crítica de su poesía dispersa)*. De tal suerte pudo localizar a través de diferentes acopios —ya sea por medio de la familia, hemerográficas y del propio Fondo Balbino Dávalos—, un total de 149 poemas. A la postre editó el volumen *Nieblas londinenses y otros poemas* (UNAM, 2007), que incluye 57 poemas inéditos. Otro resultado de la investigación fue una reedición de *Musas de Francia* (U. de C., 2007), con Dávalos como traductor de 19 poetas francófonos.

Consciente de una extensa prosa (cuenta con ensayos y artículos literarios, ensayos académicos y memorias), Carlos Ramírez Vuelvas anuncia que ese debe ser tópico para una próxima publicación, concentra *Digresiones...* en la cronología de vida y obra comentada de Balbino Dávalos, de experiencias suscitadas durante la investigación y como editor. En “Advertencia editorial” orienta la composición del libro, incluye “Claves hemerobibliográficas” y “Los ámbitos de las digresiones”, en obertura

de las memorias desglosadas en 27 textos narrados en primera persona, entre los años de 1895 y 1947.

Sustraídos del FBD y de la Hemeroteca Nacional, los 27 textos son: “Cómo fui académico” (2 versiones); “El misterio de los once pesos”; “El amago de la tormenta” (2 versiones); “Joaquín Arcadio Pagaza. El hombre y el poeta”; “A propósito de Luis G. Urbina”; “En memoria de Luis Ricoy” (2 versiones); “Lo genial en Salvador Díaz Mirón”; “Fruslerías, bobadas y reflexiones...”; “Don Ignacio Mariscal y... *El Dómine*”; “Justo Sierra y sus versiones de Heredia” (2 versiones); “En homenaje a José Juan Tablada” (2 versiones); “La Condesa de Pardo Bazán y Hernán Cortés” (2 versiones); “Gamboa, embajador, y Menéndez Pelayo, bibliotecario” (2 versiones); “Don Porfirio Díaz en el Ipiranga”.

Para una sinopsis sucinta de mi parte, en la cual pudiera amasar el acumulado de reminiscencias autobiográficas e históricas, diría que conocemos a Balbino Dávalos, el humanista de vocación académica, sus afinidades literarias y primeros cuestionamientos en lo particular a profesores preparatorianos en aras de dilucidar culteranismos, esto a partir de los 16 años. Narra vivencias con Justo Sierra y Salvador Díaz Mirón, el político y literato. Cuenta su amistad y admiración mutua con José Juan Tablada; enaltece a Luis G. Urbina, “el hijo del pueblo”; no reprime diferencias con José Vasconcelos.

Leemos melancolía por el deceso del amigo Luis Ricoy; reímos por errores de imprenta tomados a la ligera que lo llevaron a meditar sobre árboles genealógicos, heráldicas, y escribir en consecuencia sonetos con sorna. Fue modernista-decadentista, a fin de cuentas, poeta. Tuvo un encuentro con la condesa Emilia Pardo Ba-

zán, escritora de gran trayectoria; otro acercamiento en España fue con Federico Gamboa, además de pláticas con el también escritor Marcelino Menéndez Pelayo. Desde aquel continente describió la percepción de un ocaso para Porfirio Díaz.

En *Digresiones...* intercala diálogos con narración. Articulándose un carácter novelizado. Esclarece a un poeta sin ínfulas, cuestionándose durante la juventud el porvenir con la incertidumbre de lo ignoto y saber si se va por el camino correcto a la verdadera vocación. Prosigue con la conciencia del régimen político y social imperante. En pies de página el editor informa de registros y anécdotas en tanto constatamos el nacimiento de poemas y reflexiones periódicas.

Por último, en el hallazgo de cerrar las páginas de *Digresiones...* y recurrir a la fotografía en portada a fin de atribuir la imagen de una personalidad –e incluso imaginamos la voz del memorioso– sabe uno que ha leído un buen libro de memorias.

Ruleta Rusa

- Colima, Col., Universidad de Colima, Colección El rapidín, 2007, 22 pp.
- ISBN: 978-970-692-327-1

A manera de preludio, en *Retablo de amigos con girasoles* plasma un homenaje a hermandades derivadas de las letras. A esos buenos “amigos”, creados, a las historias donde confluyen, sus personalidades y oficios, honra el autor, los describe y recibe con agrado a las puertas de su casa.

Celebra la amistad como una forma de metaliteratura y correspondencia de la cuarta pared; son amigos por-

que demuestran serlo: emergen recíprocos al autor, retroalimentan, van de paseo en auto con quien describe o los dibuja con crayones, hablándonos de oficios y tendencias. Hay una prosa concisa, bosqueja con claridad el con-tubernio de lo vivido—o próximo a vivir— en la hoja en blanco, “con girasoles”.

Ellos no defraudan la amistad del omnipresente, ni entre ellos lo hacen, porque si acaso “(...) deciden jugar a ser los malos, en definitiva abordamos un Cadillac Seville para viajar en los suburbios de Chicago durante los cuarenta”. Consciente cada vez más de lo difícil de hospedar semejante afluencia en un espacio limitado, su casa o un circo, al final ofrece como zona definitiva de refugio lugares más íntimos: “mi corazón y mi cerebro”.

Enseguida, *Ruleta Rusa* adquiere tonos de mayor sobriedad y cadencia poética. Desglosa en ocho personajes: *Martín*, *Deiv*, *Bristi*, *Jaibol*, *Arnoldo*, *Parri*, *Volps* y *Demy*, reflexiones concentradas en la soledad, la melancolía, el sentido y lo frágil que puede resultar la vida. Se observa, entre otros elementos de la naturaleza, el agua como hilo conductor, ya sea de la lluvia o del mar. Aparecen remembranzas o particularidades de la infancia, en objetos o actitudes. Ramírez Vuelvas sublima la nostalgia, monologa en general, a través de una retórica lúcida, estados de enajenación y delirio, melancolía en esencia.

Nieblas londinenses y otros poemas
Balbino Dávalos

- México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México/Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades, Colección *Al Siglo XIX, Ida y Regreso*, 2007, 168 pp.
- ISBN: 978-970-32-4537-6.

Durante la presentación de *Nieblas londinenses* en el marco de la 41 Feria Internacional del Libro Palacio de Minería, Vicente Quirarte fue puntual en decir que tenemos en Balbino Dávalos la figura más universal de los intelectuales colimenses.

Como se observa en *Digresiones de un pasado lejano* (2010), Carlos Ramírez Vuelvas es en la actualidad el escritor e investigador académico que más ha profundizado en la vida y obra del emblemático modernista. Una seria investigación filológica y de campo, gracias al acercamiento directo con familiares y depositarios de la biblioteca davaliana, le permitieron el rescate de 57 poemas inéditos.

En *Liminares*, Ramírez Vuelvas enfatiza una serie de circunstancias que impidieron la publicación de esta obra, al igual que *Las Ofrendas y Musas del Albión*, aun cuando fueron reveladas por el propio poeta: «[...] El anunciado poemario *Nieblas londinenses* (al igual que los otros libros) permaneció oculto entre los papeles del diplomático, que iban y venían de Europa a México en las ampulosas maletas del viajero, y se convirtió en tema común, con sabor a mito (p. 10)».

Ofrece 57 poemas inéditos, entre los que podemos mencionar: Incienso, A través de Jean Labor, Madonna mía, Nieblas londinenses, La Afrodita de Cnido, A Ros-

tand, La Gioconda, Venus ultrix, La niebla del espíritu, La sumisión del arpa, El árbol perdurable, para una antología de obra dispersa entre 1891 y 1954, que no pudo ser en vida del autor.

Se percibe desde el texto introductorio, cómo fue el tratamiento de las mayores influencias que permearon, sobre todo, el pamasianismo francés; mientras, por ejemplo, para Baudelaire la belleza puede hallarse en la deformidad, para Dávalos, en *Nieblas londinenses*, una simple curvatura rompe con el esquema lineal de la tradición.

Full zone (pantallas y avenidas)

- México, D. F., Fondo Editorial Tierra Adentro 423, 2010, 109 pp.
- ISBN: 978-607-455-540-0.

Full zone explora mediante siete ensayos qué hay más allá de los límites establecidos por la sociedad contemporánea: Versiones del Apocalipsis, Libreta de viajes en las fronteras, Ryan Murphy y el lenguaje serial de los neofolletines médicos, Notas sobre el campo cultural literario, Escenas de la decadencia pública y privada, Arte de intervención, Las metamorfosis del andrógino. Agrega un octavo como última ronda < bonus track > : Vino y poesía.

La influencia estadounidense en la industria del entretenimiento. ¿Cuál es la idea que acepta para sí el consumidor del Apocalipsis registrado en pantalla? ¿Hay diferencia de influjo entre una gran producción o *blockbuster* de verano y una de menor presupuesto o serie B? ¿A qué factores históricos y psicológicos le debemos la fascinación colectiva que genera el vacío, la muerte masiva y el fin del mundo tal como se conoce? Carlos Ramírez Vuel-

vas reflexiona posibles respuestas, con aproximaciones a la sociología y la filosofía.

El concepto de frontera, las vanguardias y transiciones como una forma de adaptación obligada por el ambiente, ubica lo ensayístico en zonas como Ciudad Juárez, Texas y Las Vegas, lugares de identidad propia, pero demarcada. De tema en tema habla del arte, con el *performance* como una de las nuevas variantes estéticas que cruzan la frontera de lo tradicional. Así llega al discurso continuado de series televisivas, a propósito de Ryan Murphy, exitoso productor y director que entre otras teleseries creó el drama médico Nip/Tuck, que basa la trama en una pregunta ontológica hecha por dos cirujanos plásticos entre lo *cool* y lo *freak*: «¿Qué no te gusta de ti?». Asocia el impacto gráfico-emocional de esa y otras series médicas con la literatura folletinesca del siglo XIX.

En el campo cultural literario anota el sentido de los premios, la búsqueda de renombre, el deseo de aceptación; observa los demasiados poetas y la poca poesía, pero también la contraparte, que haya tanta *institucionalización de los sentidos* ofertando becas, premios, incentivos de bienestar según el alcance de belleza obtenido.

Continúa con la pareja de Mickey y Mallory, modernos Bonnie y Clyde que gracias a la visión ultraviolenta del director Oliver Stone y del coguionista Quentin Tarantino, crearon *Asesinos por naturaleza* (1994). Ramírez Vuelvas hace una breve sinopsis para describir el *tempo* narrativo y estructura de una película que vuelve público lo privado a través de diferentes medios de comunicación, como metáfora del poeta finisecular que mira y describe la agitación desde su ventana o, justamente, una persona a través del televisor.

En *Arte de la intervención* dirige el tema del *performance* individual a la interposición urbana o arte efímero; «[...] el espacio intervenido, que había perdido su actividad práctica en la fisonomía urbana, [...] corre el riesgo de que, ante la libertad que propone la llegada de nuevos valores, se traslade a los terrenos de lo banal, el único reducto para expresar la verdad, lo bueno y lo bello» (p. 75).

El andrógino, que también ha ganado popularidad en el *showbiz*, es un ser de connotada belleza, visto desde los presocráticos, por el carácter de unir ambos sexos en una entidad cuasi celestial. Desde los *Diálogos* de Platón, pasando por *Séraphîta*, de Honoré de Balzac; *La señorita de Maupin*, de Théophile Gautier y *La mandrágora* de Hanns Heinz Ewers, el andrógino tiene rasgos arquetípico-simbólicos. Para este ensayo el autor evoca una cita concluyente de Jean Libis en *El mito del andrógino* (2001): «es el andrógino el que constituye una de las claves del conocimiento. Esto significa que el conocimiento será tanto más perfecto cuando el < iniciado > encuentre en sí mismo el camino de la síntesis entre el principio masculino y el femenino» (p. 91).

En *Vino y poesía* profundiza entre seres mitológicos y néctares de la vid; la embriaguez, la ambrosía, el primer acercamiento a los viñedos durante un viaje de juventud, y cómo pueden ser el vino y la poesía *armas de doble filo*, hace un brindis final.

RECINOS, Juan Carlos (Pichucalco, Chiapas, 1984)

Cantos peregrinos

- México, D. F., Linajes Editores, 2008, 56 pp.
ISBN: 978-612-45928-1-2
- Lima, Perú, Toro de Trapo Editores, 2011,
segunda edición.
- Colima, Col., Ediciones Jaguar, colección
Lince, 2012, tercera edición.

Un par de años atrás, en cierta ocasión propicia, sin pensar *ex profeso* en la reseña para *Colima, Tierra de Letras*, el autor de *Cantos peregrinos* y quien esto escribe, compartimos impresiones personales de los versos contenidos en el primer libro –ópera prima, como se acostumbra señalar a la creación primogénita en el argot cinéfilo–. Conocí la ópera prima de Recinos, publicada en 2012 por Ediciones Jaguar, que corresponde a la tercera edición.

Llegaron a mis manos Nagara (2018) y Jericó (2019), dos libros de poesía que me permiten la prerrogativa de reiterar que hay un estilo precedente de nombrar a lo tangible e intangible con entendimiento propio y en símiles o comparaciones asociadas a la naturaleza; lo dice fuerte y claro en un verso: «Existes porque te nombro» (p.31). El poeta goza de esa libertad creadora, él nombra sin miramiento, decreta en cada página, a vuelo de pájaro y a ras del mar, traza máximas personales; son sus proverbios. Pocos poetas se atreven.

Parece entonces haber iniciado en *Cantos peregrinos* un poema de largo aliento, versos para remontarse a la vida durante los próximos años, en el arranque de un pe-

regrinaje personal, único, sin destino fijo –porque habrá de revelarse cuando quiera, no le compete a él anunciarlo–, sólo plasma el trayecto.

Concentrado en el presente, sin preocupaciones en la posteridad, deja constancia. Abre con una dedicatoria que veremos de manera asidua: «A Elliot Naguib, mi imperio». Dos personas más son motivo de ofrecimiento en esta ocasión: Magda Orozco, *tibio aliento que lo habita* y José Landa, árbol delineador de luz.

El prologuista, Dante Medina, resuelve cómo el canto poético vuela entre los pájaros y fluye entre las aguas; asegura: «Me impactó su calidad, y caté detrás de su factura a un auténtico poeta».

Es poesía amorosa, erotismo con mayor énfasis, sabiéndose amante, pero no se desvive en el enamoramiento, ama, toca con las manos y sus dedos se vuelven alas de cientos de pájaros conectados a la raíz de brazos que se vuelven ríos que nacen de la mirada poética; el agua sueña y revive a los muertos en desafío de la muerte. «La música del agua desentierra sarcófagos / traza a lápiz la calle, la dirección del viento / donde la mirada encontró su destino» (p.18).

El cuerpo está en confluencia con el entorno, la naturaleza es extensión del sujeto creador, pero no se limita al canto cuerpo-afuera, vuela en un peregrinaje sonoro que es y será invitación sempiterna, después de la oscuridad; quien canta, resucita cada vez, la luz es la esperanza porque: “(...) el día espera la resurrección de los pájaros” (p.50).

RODRÍGUEZ OCHOA, Liliana Janet (Colima, Col., 1986)

In-interruptus

- Colima, Col., Edición de autor, 2010, 12 pp.

*P*uta/la sed de este martillo de tocarte los sesos/de aca-
riciarlos un poco, un poquito/revolverlos todos de sí
mismos/y palear con el revés (rebisturí) tu nimio encéfalo
crucificado. / Puto! / encéfalo amorfo/solemne/casi perineo de
mi erecta piel [...]

El prefijo *in* proporciona privación, niega, está en contra; yuxtapuesto a *interruptus* conjunta dos vocablos de raíz latina. Juega con el término *coitus interruptus*, consabida práctica impuesta por Onán. El carácter ininterrumpido del poema está en su lectura. Una vez iniciado, apremia a seguirse de corrido —*fluido*— hasta terminar con una declaratoria de amor y devoción a la *poiesis*.

Doce páginas conforman la *plaque* de Rodríguez Ochoa, “producto artesanal, independiente y autofinanciable”; poema de largo aliento capitulado en tres secciones: I.- In-terruptus, II.- In-interruptus, III.- Ininterrup-tus. El guion desaparece en la tercera.

El ritmo es vertiginoso. Los versos van marcando el compás, cambia de velocidad entre rápido y más rápido. No hay analogías directas de cópula, excepto en: [...] *de obstinada súplica de coito / anal, rectal / orgiástico ...colectivo/multitudinaaal*. El caso anterior es único, ya que elige la matización de intervalos para la satisfacción propia de todos y cada uno de los sentidos. Degusta el delirio amoroso con coraje, casi furia.

Lamer es verbo frecuente, innato al fetiche de los pies: [...] *porque quiero lamer tus pies toda la noche [...] lamer las llagas de tus pies imantados [...] lamer las olas asesinas [...] y lamerte los pies [...] lame su espacio para secar su humedad [...] tu-ciega-poeta-que-ansía-lamer tus pies.*

A propósito, en el índice aparece un rostro de perfil que usa lentes, con una estela de dos perfiles más, disgregándose uno a la vez. El rostro principal lame las vértebras de una columna. Las ilustraciones de su autoría son interesantes, ilustrativas en realidad, apegadas al contenido escrito. In-interruptus, un breve artificio lúdico-vertiginoso de transgresión poética, agitador de la moral conservadora, luego entonces, afín a la corriente del malditismo francés.

ROMERO CÁRDENAS, Octavio
(Cuauhtémoc, Col., 1963-
Cuauhtémoc, Col., 2020)
(Análisis críticos)

Colima, tierra de letras.

Bibliografía analítica de autores colimenses.

Libros de literatura 1996-2000

- Colima, Col., Universidad de Colima, Colección Letra**Sobre**Letra, 2008, 162 pp. Coautoría de Enrique Ceballos Ramos en la Investigación bibliográfica, idea, recopilación bibliográfica y cuidado de edición.
- Presentación: Enrique Ceballos Ramos. Prólogo: Carlos Ramírez Vuelvas. Introducción: Octavio Romero.
- ISBN: 978-607-7565-00-0

Octavio Romero, autor de las reseñas, es catedrático en la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima, investigador en el Centro Universitario de Estudios Literarios (CEDELUC).

Es la primera parte de una recopilación por lustro que prosigue en 2014 con el volumen: *Colima, Tierra de Letras... 2001-2005*, bajo la misma dinámica. Trata diversos géneros, entre libros de poesía, narrativa breve, ensayos, crónica, novela, aforismos, entrevistas; para esta reseña —de quien hizo cuarenta y siete reseñas— partiré de la mención de acciones en las cuales no incurre Romero.

Primero, descarta el empleo paráfrasis. No dice lo mismo con otras palabras cuando describe el tema, una

tentación en la que puede caerse con facilidad, más en el escrito poético. Segundo, no se monta en *el texto como pretexto* para demostrar erudición en la cita de otros autores, estudios o corrientes literarias que vengan a empapelar la obra reseñada. Tercero, no otorga el género de principio, deja abierta esa posibilidad ante la comprensión lectora.

La obra es lo más importante. Estructura interna y externa, el fondo, la forma, contenido y orden de interiores. Cita núcleos independientes.

Entonces, fija de cuántas partes se compone el libro, si tiene dedicatoria, título del prólogo o introducción, quién lo hace, cantidad de poemas e ilustraciones, el nombre de los capítulos en la novela, de haberlos, y el conjunto de títulos individuales para un libro de cuentos. Parte de estas generalidades las concede Romero en la “Introducción”, al apreciar el libro como una “guía práctica de consulta”.

En la reseña de *La conquista de la palabra. Entrevista con Ricardo Garibay* (1999: Arce García, Socorro), advierte: “Alguna vez comenté en la prensa local acerca de este libro; no es el momento de citarme o de repetir aquellas notas” (p.23). Por el mismo tenor, en *Introspecciones. Viajar es más largo que la soledad* (2000: de la Mora Valencia, Rogelio), inicia: Un prólogo a mi cargo (...) No repetiré la idea central del prólogo” (p.63). Con estos ejemplos sólo quiero establecer cuán importante ha sido la intervención de Octavio Romero en las letras colimenses, y cómo se abstuvo, otro acto donde no incurre en el refrito o reciclaje de textos propios, como muestra de honestidad y compromiso.

Del mismo modo, presenta la novela de su autoría *Vidas angelinas*, referido el argumento, personajes, tem-

poralidad y ubicaciones, con esmero objetivo.

Algo que no puede dejar de mencionarse en el fondo, es el desnudo de prosa poética al reseñar libros de poesía, en una búsqueda de equiparación que sublima. Un ejemplo, en *El mundo era un prodigio* (1998: Cárdenas, Víctor Manuel), escribe: “La vida inicia con la fumarola posterior al coito; es un placer de regreso a todos los placeres; pero cuando no se puede morir a ciencia cierta, algo de nosotros purifica el flujo de los vientos saturados de palabras (...)” (p.49).

En la “Presentación”, Enrique Ceballos informa del origen y criterios que han dado la pauta para emprender este proyecto, señala el objetivo que es el de facilitar un compendio de al menos el periodo de un lustro de bibliografía analítica, en el caso del presente, como instrumento de consulta, facilitador del amplio espectro de la literatura colimense. En el “Prólogo” elaborado por Carlos Ramírez Vuelvas, se reconoce el esfuerzo de elaborar una glosa comentada de esta proporción, con características de herramienta filológica, calificándolo de libro fundacional.

Autores y obras:

- Álvarez del Toro, Miguel: *El último turquito* (pp. 17-18).
- Álvarez Ponce de León, Griselda: *Letanía erótica para la paz* (pp. 19-20); *Sonetos terminales* (pp. 20-21); *Erótica* (pp. 21-22).
- Arce García, Socorro: *La conquista de la palabra. Entrevista con Ricardo Garibay* (pp. 23-24); *Lo lúdico, lo visceral, en su imaginaria: entrevista con Ethel Krauze* (pp. 24-25).
- Barocio, José: *Poemas del deseo* (p. 27); *Agua total* (pp. 28-29).

- Bicente Romero, J. José: *La sal aviva la sal* (pp. 31-32).
- Blanco Figueroa, Francisco: *Cómo vencer a la muerte en treinta días. Diario de Sinforoso Cantera* (pp. 33-34); *La felicidad de los guacamayos. Reflexiones y recuerdos de Sinforoso Cantera* (pp. 34-35).
- Bravo Magaña, Rosa Delia: *De antaño y de hogaño* (pp. 37-38).
- Briceño González, Sergio: *Catorce fuerzas* (pp. 39-40); *Saetas* (p. 40); *Ella es Dios* (pp. 40-41).
- Carballo, Emmanuel: *Confiar en el milagro. Entrevista con Beatriz Espejo* (pp. 43-44); *Erotismo de hilo fino. Entrevista con Hernán Lara Zavala* (pp. 44-46).
- Cárdenas Barajas, Federico: *Los zorrillitos millonetas* (pp. 47-48).
- Cárdenas Morales, Víctor Manuel: *El mundo era un prodigio* (p. 49); *Del cuaderno de viaje* (pp. 50-51).
- Carrillo Huerta, Miguel: *21 sonetos y un poema* (pp. 53-54).
- Contreras Ávalos, Nadia: *Retratos de mujeres* (pp. 55-56); *Mar de cañaverales* (pp. 56-57).
- Cuevas Peña, Guillermina: *Del fuego y sus fervores* (pp. 59-60); *De ásperos bordes* (p. 60); *Mary Grottos and Lovers. Illustrated Dictionary. Versión en español* (p. 61).
- De la Mora Valencia, Rogelio: *Introspecciones. Viajar es más largo que la soledad* (p. 63).
- Gómez Guzmán, Avelino: *Cuadernos de*

Tolimán (pp. 65-66); *El agua y la sal* (pp. 66-67).

- González, Florentino: *Las vacas de Dios* (pp. 69-70).
- Guedea y Castañeda, José Oscar: *Huellas psiquitales. Señales que deja el alma en forma de palabras* (pp. 71-72); *La voz de mi silencio: poemario* (pp. 72-73).
- Guedea Noriega, Rogelio: *Los dolores de la carne* (pp. 75-76); *Testimonios de la ausencia* (p. 76).
- Herrera Núñez, Virgilio Mario: *Del colibrí tuve el camino y otros poemas* (pp. 77-78).
- Jáuregui Medina, Marco Antonio: *Los fulgores del instante* (pp. 79-80); *Terrena Cruz: vida y obra de Agustín Santa Cruz* (p. 80).
- Larios Deniz, José: *Aquí estoy... Así nací, y así soy: composiciones y poemas de un campesino* (pp. 81-82).
- Lepe García, Enrique: *Poesías a Colima. Poemas ganadores del concurso* (pp. 83-84).
- Levy Vázquez, Elsa: *Otras sombras de la luz. Cuentos fantásticos* (pp. 85-86). *Tinta fresca* (pp. 86-87). *Bajo la piel. Cuentos eróticos* (pp. 87-88); *Erótica. Antología de cuentos* (pp. 88-89); *La cabaña de El Moro* (pp. 89-90).
- Levy Vázquez, Ruth: *Los siete pecados capitales. Minificciones* (pp. 91-92); *La mentira. Doce presencias* (pp. 92-93); *El suicidio. Catorce presencias* (pp. 93-94); *El secuestro. Once presencias* (pp. 94-95).
- Márquez Gileta, Salvador: *La más exquisita*

- agonía* (pp. 97-98).
- Martínez de la Rosa, Armando: *Pez en la arena* (pp. 99-100).
 - Martínez González, Rubén: *Colima en letras. Antología de textos de autores colimenses* (pp. 101-103).
 - Montes Zamora, Benjamín: *Vivencias y parábolas de amistad* (pp. 105-106); *Historias y cuentos regionales. El que cuenta, algo pone de su cuenta* (pp. 106-107); *Historias y cuentos regionales. Segunda parte* (pp. 107-108); *Historias y cuentos regionales. Tercera parte* (pp. 108-109).
 - Moreno Montes de Oca, Bibiano: *Comensales malditos* (pp. 111-112).
 - Ochoa Rodríguez, Héctor Porfirio: *Homenaje a Ernst Jünger* (pp. 113-114).
 - Ramírez Guerrero, Ma. Concepción: *Abrevadero de cuentos* (pp. 115-116); *La niña que quería que las gallinas aprendieran a leer* (pp. 116-117).
 - Rodríguez Mendoza, Efrén: *Los caminos del Jordán* (pp. 119-120); *Jaula de versos* (p. 120).
 - Romero Cárdenas, Octavio: *Vidas angelinas* (pp. 121-122).
 - Sánchez Peña, Ada Aurora: *Terrena Cruz: vida y obra de Agustín Santa Cruz* (pp. 123-124).
 - Taller imagen y palabra del Instituto Colimense de Cultura en Manzanillo: *Pleamar. Poesía y literatura* (pp. 125-126).
 - Torres, Michel: *El lado oscuro de la luna* (pp.

127-128).

- Torres Quintero, Gregorio: *Cuentos colimotes* (pp. 129-130).
- Vázquez Martínez, José Francisco: *Añoranzas* (pp. 131-132).
- Vázquez Somera, Ernesto Ángel: *Las besuconas* (pp. 133-134).
- Vega Aguayo, Alberto: *Mujer de luz* (pp. 135-136); *Cuerpo de tierra* (p. 136).
- Vega Aguayo, Jorge: *Navegante* (pp. 137-138); *Abierta flor* (pp. 138-139).
- Vergara Mendoza, Gloria: *De la sombra los encantos* (pp. 141-142); *Vendrá la lluvia* (pp. 142-143); *Señal de viaje* (pp. 143-144).
- Vogel, Martha: *Finca dura* (145-146).
- Zamora Barrios, Verónica: *La miel celeste* (147-148); *Libro de conjuros* (148-149); *Conjuros* (149-150); *Toda la mar. La presencia del mar en la poesía colimense* (150-152).
- Zamora Puentes, Yolanda: *A la hora de las brujas, la luna...* (153-154).
- Zenteno Bórquez, Genaro Eduardo: *Luvina: Geografía de la desesperanza, encuentro con la desilusión* (155-156).

SAAVEDRA, Neri (Puerto Vallarta, Jal., 1981)

La montaña que sangra

- Colima, Col., Gobierno del Estado de Colima/
Secretaría de Cultura, Colección *Charangay*.
2010, 34 pp.

Neri Saavedra presenta este sucinto pero sustancioso poemario en una colección de bolsillo. Viene dispuesto en dos episodios con fechas 2008 y 2010. “Sin anestesia”, la primera parte, registra una ubicación en Copilco, CDMX, durante el mes de noviembre.

“Sin anestesia” trae la incisión de diez poemas en versos breves donde el ritmo de lectura prevalece. Acontece una descripción, poema tras poema, de lo que aparenta ser un encuentro violento entre dos amantes, pero cambia sutilmente a más interpretaciones, una de ellas, bastante probable, alude al aspecto religioso. *Su cuerpo herido/mis uñas hundidas en su carne, / le saqué los ojos. / Atravesando el pecho hasta vaciarlo, / intentó gritar, / manoteaba/no encontré el corazón.* La violencia poética lejos de la intención de infligir o recibir daño, es emblemática de la sangre y del fuego como vínculos vitales: *Sigue el camino de sangre/te traerá de regreso/a mi nombre/escrito con escalpelo/en el vientre de la noche. (...) Hirviendo la sangre/estalla el odio en las vísceras, / tu cuerpo resiste / la purificación del fuego.*

El décimo y último poema de la primera parte desune la idea del amante, acercándose a la mística de la expiación catártico: *Habrà vino y pan / consagraremos tu casa / el sol se ocultará tres días / a la mañana siguiente / el gallo*

no cantará / la oscuridad parecerá eterna / al fin regresarás / cuando todos crean / que habías muerto. En todo caso muestra un lenguaje apasionado, vaivenea del espacio quirúrgico al altar de sacrificios o —justamente— la montaña que sangra.

“La orilla del mundo”, la segunda parte, está situada en Villa de Álvarez, Colima. Incrementa el número de sílabas por verso, volviéndolos más intensos, con más imágenes poéticas, es otro el ritmo. Celebran la vida en prosopeyas de la naturaleza, y más en específico, en la figura de un árbol. Habla de migraciones, se percibe la transición, sin nostalgias; remueve la presencia del mar y de Lorna, una presencia entrañable; igualmente sufre una muerte de amor, más ausencias, melancolías teñidas del característico azul, y vuelve a sufrir la fragilidad de los árboles, porque: *Uno quisiera / que fueran eternos, / que su corteza no se desprendiera (...).*

SALAZAR CÁRDENAS, José
(Villa de Álvarez, Col., 1923-
Tecomán, Col., 2006)

Macuaz

Cuentos y relatos cortos del género rural

- Colima, Col., Gobierno del Estado de Colima/Secretaría de Cultura, 2006, 230 pp., Ilustraciones: Álvaro Rivera “Rima”.
- ISBN: 968-5556-62-8.

• Quién es Macuaz? El personaje que da título a la obra se halla justo al centro de las páginas. Es el quinceavo de un total de treinta y un cuentos y relatos cortos del género rural. A Macuaz lo describe el narrador como joven alegre que gusta de tocar el organillo de boca, montado en su mula. Quiere terminar rápido la faena del día, es el encargado de llevar la leche de la hacienda de Coastecomatán a Colima. Macuaz nunca imaginó la fatalidad que vendría a truncar la ansiada celebración de su cumpleaños.

Como esa historia, en general son cuentos y relatos de índole costumbrista. Salazar Cárdenas retrata fielmente a la sociedad provinciana de comienzos del siglo XX. Sitúa las acciones entre Michoacán, Jalisco y Colima, sin necesidad de aproximarse al entorno urbano. Destaca en su redacción la capacidad de síntesis, conocimiento de causa y recursos descriptivos a fondo.

Predomina el realismo. Aborda hechos cotidianos donde hay rezago y crítica ante la desigualdad; representa usos y costumbres con prolijidad de palabra, quien no sólo ha habitado en el campo, sino que escribe nostálgico

a los pobladores de una zona específica, dándose a entender con lenguaje práctico.

Son relatos en la memoria de los ancianos, como los tenía Celerino, tío de Rulfo. Dentro de ese afán realista también cabe lo fantástico —de ello no se puede prescindir— forma parte de nuestra realidad mexicana, desde la tradición oral.

Por eso, en “Visión satánica” hace de las suyas el legendario *charro negro*; en “Las ollas”, se sabe de apariciones porque hay dinero enterrado; en “Consejas populares”, Salazar Cárdenas dispone de la narrativa híbrida para, a manera de ensayo, detallar en tres párrafos el preámbulo de una crónica:

En un universo imaginativo y fantasioso de las gentes, que ha ido muriendo en el transcurso de los tiempos, surgieron en la antigüedad las consejas populares (...) Esas tradiciones y creencias hablaban de tesoros ocultos, de almas en pena que se manifestaban en forma de espectros, de aparecidos, de alucinaciones, de sucesidos nocturnos en los que el diablo tomaba forma de animales monstruosos (p.181).

Otros cuentos y relatos cortos del género rural están a medio trecho de lo realista y lo fantástico. Presenta acontecimientos de conflicto sicológico en: “El canto de mal agüero”, “Las alas gigantesas” y “Las manos ensangrentadas”.

Gracias a la estética realista puede uno atestiguar la justa de dos hombres, a machetazos por una vieja rivalidad, donde sobrevive *el loco del pueblo* que ronda Tecomán (“Jocoquilla”); o seguir los pasos de un forajido que acaba de asesinar al patrón (“El rastro del malhechor”); se ríe ante la ocurrencia de unos cuantos vaqueros para desenmascarar a un tipo fanfarrón (“Dos chorros de lumbré”);

o se sabe que es preciso cooperar ante una procesión religiosa, para garantizar buena cosecha de temporada (“El avariento”).

“El Cristo del Tepeguaje” cuenta el origen fortuito de una tradición en la comunidad de Los Ortices; En “Un día de fiesta en Nogueras”, relata cómo la festividad se interrumpe por un accidente funesto a caballo. Para finalizar, “Cuando llegó la revuelta” describe el infortunio de San Antonio, una hacienda que tuvo sus mejores tiempos antes de la revolución, donde una familia completa, los Villalvazo, fue eliminada paulatinamente. En estas últimas tres narraciones, José Salazar Cárdenas recalca la estructura de la crónica, su gran vocación.

SÁNCHEZ DE LA MADRID, Manuel
(Manzanillo, Col., 1940-
Colima, Col., 2021)

Un mexicano en la Luna

- Colima, Col., Diario de Colima, 2010, 132 pp.
Portada de Alberto Isaac.

Novela semibiográfica, se desprende de la realidad y una insinuada ficción. Tiene aspectos de crónica periodística, histórica y literaria. El planteamiento del autor, en tercera persona, es sobre las peripecias de Simón, un joven reportero pasante de periodismo, oriundo de Minatitlán, que emprende la aventura de investigar si en efecto Neil Armstrong, primer hombre en la Luna, no era estadounidense —murió en agosto de 2012— sino mexicano y además, *un güerito* nacido en Zapotitlán, al sur de Jalisco.

Neil en verdad es José, hijo de don Juan Figueroa, le dijeron a Simón; de pequeño, antes de cruzar a los EE.UU., mientras jugaba José en el recreo, ya daba señas del gran paso que daría para la humanidad.

La historia transcurre con imágenes que parecen facilitar la elaboración de un guion cinematográfico. Justamente la portada del libro es obra de Alberto Isaac, caricaturista, deportista y reconocido cineasta, que alentó a Manuel Sánchez la elaboración de esta novela, e incluso le hizo en su momento la propuesta de adaptación, hecho que no pudo concretarse por haber dormido el sueño de los justos, desde 1996, hasta que Héctor Sánchez de la Madrid, hermano del autor, solicitó el manuscrito a

fin de someterlo a revisión y editarlo con el sello de Diario de Colima.

El testimonio de Ramona Murguía es imponente. Ocurre en una especie de *serendipia*, y amplía el marco escénico, como lo hace también una referencia al ciclón de 1959, que vino a devastar Minatitlán.

Ella, Ramona, exclama a Simón, cuando éste andaba por Zapotitlán indagando sobre el hijo pródigo, —*¡Yo maté al Indio Alonso!*, para desencadenar de esa forma la consabida historia de vejación y venganza.

Excitaba a Simón pensar en esa noche, la combinación de sexo y violencia, y el desigual encuentro de la débil niña defendiendo su integridad virginal, frente al desencadenamiento bestial y sin escrúpulos del macho empecinado en sucios propósitos, lo mismo golpeando que invadiendo sin miramientos la ternura de la púber. ¿Y después? (p. 125).

El prólogo es de Sergio Briseño. Destacan las cualidades de investigación periodística y oficio narrativo que despliega Sánchez de la Madrid, cuentan con un buen manejo de la descripción y desarrollo de eventos.

SÁNCHEZ MENDOZA, Ana María (Tecomán, Col., 1940)

¿Por qué sufrir? y otros poemas de amor

- Colima, Col., Archivo Histórico del Municipio de Colima, Archivo de Letras, Artes, Ciencia y Tecnología, 2010, 46 pp.
- ISBN: 978-607-701-006-7

Lacónico, comprende la ligereza y el arrebató íntimo de un suspiro. El título es inmejorable para encuadrar la disertación de Ana María Sánchez: ¿Para qué sufrir?

Si la distancia provoca sufrimiento, todo está en el regreso del ser amado, a quien más le vale volver pronto: *No tardes amor, / porque del árbol sólo leña / y mi corazón destrozado encontrarás*. La vida se arregla mientras mane el amor y este sea correspondido.

¿Por qué sufrir? y otros poemas de amor remite frases para decir *te amo* tomados de la mano en un paseo por el parque, una playa al atardecer, en la intimidad de una alcoba. Cualquier escenario es perfecto mientras no haya separaciones; Tristán e Isolda, Romeo y Julieta, enlazados para siempre en un final feliz.

Los versos, dirigidos al entrañable amado, conforman un pacto de entrega total en cuerpo y alma, Dios es testigo. Fueron escritos como se habla, pero con mayor esmero en lo sublime, empleando al mínimo metáforas. Claro, ¿por qué sufrir? plásmese directo del pensamiento la emoción de una mujer enamorada al paso de los años.

*Todo es color de rosa, / todo me sonrío, / no cabe duda/
que el amor hace maravillas; / es disfrutar / intensamente/
cada momento. / Todo es maravilloso / cuando alguien se
enamora / como lo estoy yo de ti.*

SÁNCHEZ PEÑA, Ada Aurora
(Colima, Col., 1972)
(Edición y prólogo)

Agustín Santa Cruz. Obra reunida

- Colima, Col., Universidad de Colima, Colección Biblioteca Colima volumen 8, 2008, 340 pp. Diseño: Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, Coautoría con Marco Jáuregui, Producción editorial: Ediciones de Buena Tinta.
- ISBN: 978-607-7565-11-6

Octavo volumen de la colección “Biblioteca Colima”. Ada Aurora Sánchez y Marco Jáuregui se han dado a la tarea de recopilar de manera exhaustiva la obra completa de Agustín Santa Cruz, uno de los escritores colimenses más notables que han surgido en la entidad.

Sea de manera individual o en colaboración, existen varias publicaciones de Ada Aurora y Marco Jáuregui acerca del poeta en revistas culturales; se puntualiza en “Bibliohemerografía”: “Agustín Santa Cruz. Un paraje extraño en la literatura colimense” (*Tierra Adentro*, núm. 111, agosto-septiembre de 2001, pp. 44-48); “Viaje por Santa Cruz y sus alrededores” (*Creación Joven* [1979-1999]. *Ensayo*, México-CONACULTA-Gobierno del Estado de Jalisco, 1999, pp. 45-49); o bien, reunido el autor con otros de la misma década: “En Colima, una imagen verso a verso” (*Ventana interior. Centro occidente*, año 6, núm. 35, noviembre-diciembre de 2005, pp. 28-32).

También de coautoría Sánchez-Jáuregui, dos obras más —por cierto, reseñadas en ejemplares anteriores de *Colima, tierra de letras*— amplían el esfuerzo de preservación cultural sobre la vida y obra de ASC: *Terrena Cruz: vida y obra de Agustín Santa Cruz* (1998), junto a *En una mañana así. Antología esencial* (2008).

Si nos vieran, me subiría a una barda blanca y roja, / como anuncio de lejos, / para gritar: / ¡Sus senos son palomas y mis manos jaulas! / ¿Y qué? [...] Estos cinco versos libres pertenecen a “La canción de la lluvia”, sin duda el poema santacruziano de mayor popularidad. Agustín Santa Cruz cultivó la narrativa más que la poesía; sin embargo, a lo largo de sus escritos es común encontrar cortes versales precisos, oraciones breves donde imperan lírica y ritmo; así puede comprobarse en el conjunto de:

- Poemas
- Obra de teatro
- Relatos
- Sinopsis cinematográfica
- Crónicas
- Cuentecillos
- Lecturas grafológicas

Las “lecturas grafológicas”, publicadas bajo el seudónimo de “Profr. Sidi Cogheir”, lo descubren como un estudioso de cartas de lectores escritas a mano. Sin interés en el contenido, sólo en la forma, diagnosticaba perfiles sicológicos y físicos con agudeza e ingenio socarrón, utilizando como pretexto el esoterismo. “Obra reunida...” presenta 50 fotografías e inscripciones posterior-

res en ellas. “Anexos” concentra temas de inclinación periodística sobre fenómenos naturales, fiestas de carnaval, grandes bailes, opiniones editoriales del periódico *Ecos de la Costa* en sí; hay anécdotas regionales, taurinas y demás, donde narran la presencia social de ASC, conocido en algunos casos por el seudónimo “Colimote”. Felicitaciones por un nuevo encargo público y uno diplomático, se hicieron saber. Ya se anunciaba la vida profesional del autor fuera del territorio colimense; asimismo, se aplaude al autor por “La novela de la costa”, una obra en proceso que se esperaba con gran anticipación, trunca da ante la repentina muerte del también llamado “dandy” colimense, en un accidente automovilístico durante su estancia en EE.UU.

Resulta interesante la encomienda concedida a Santa Cruz como anfitrión del soviético Sergei Eisenstein. Lo acompañó, junto al *camera man* de cabecera, Edward Tissé, para filmar algunas escenas ambientadas en playas de Colima, a razón de la emblemática ¡Que viva México!

Al poeta siempre le reconocieron un estilo propio. De naturaleza libre y afecto al “folklore colimense”, arraigado a la costa y sobre todo a Cuyutlán. Además de “dandy”, hubo voces que lo etiquetaron de joven “desenfrenado”, “lúdico”, “enamorado”, “buscapleitos”, entre otras particularidades, fiel a su personalidad y esa imagen construida a través de sus textos. Publicó una poesía más sensitiva, consubstancial de la carne, distinta a lo que permeaba a principios de los años 30’s. “La canción de la lluvia” ha sido objeto de múltiples análisis académicos e inclusión indispensable en antologías locales y de carácter nacional. Capitanea el solo poema, por su propuesta estética dicho en palabras de los autores, al joven forjador de:

“[...] una leyenda por encima de otros escritores locales con obra más prolífica y conocida”.

En “Agradecimientos”, “Un poema sí hace verano: Agustín Santa Cruz en obra y tiempo” y “Nota a la edición”, Ada Aurora y Marco Jáuregui prologan la búsqueda de información archivística en Colima, Jalisco, la CDMX y otras entidades de la República. Plantean la posibilidad de que existan más textos desperdigados en otros estados, como puede ser en Veracruz. De igual manera mencionan a personas que facilitaron y apoyaron la investigación documental, destacando la colaboración directa de Martha Amelia Santa Cruz Zazueta y Martha Rosa Fuhrken Santa Cruz, hija y sobrina, respectivamente. Gracias a ello integraron mecanoescritos originales y fotografías en posesión de la familia.

En “Crítica y semblanzas sobre Agustín Santa Cruz”, se incorporan textos valiosos en calidad de homenaje. Lo recuerdan y lamentan la repentina muerte personalidades como Lorenzo Turrent Rozas, Manuel Sánchez Silva, Juan Macedo López, Ricardo Romero Aceves y Gregorio Macedo López. De este último, “el maestro *Goyo*”, los lectores tenemos la fortuna de conocer gracias al amplio trabajo de investigación reunido, el texto leído en el homenaje luctuoso realizado en la Universidad de Colima, el 12 de mayo de 1977, con motivo del traslado de los restos de ASC de Mexicali a la ciudad de Colima. El último párrafo es un claro ejemplo de la estela que sigue fulgurando:

“Duerme en paz, Agustín Santa Cruz. Varias generaciones velamos tu sueño, evocamos tu alegre anarquía y nos dolemos que una muerte trágica haya cortado el hilo sutil de tu lírica, colimota por esencia y a veces, reflejo de un mori-

bundo estridentismo y anuncio de que los vientos de los Contemporáneos, llegaban, en fértiles aires renovadores, a tu numen, ávido de lo que es novedad permanente, porque es belleza eterna” (p. 288).

SÁNCHEZ POLANCO, Heberth (Tizimín, Yuc., 1945)

Días nublados. Cuentos

- Colima, Col., Gobierno del Estado de Colima / Secretaría de Educación, 2009, 168 pp.
Portada e ilustración de contraportada: Rafael Araiza. Cuarta de forros: Rubén Martínez González.

Días nublados aclimata el común de las narraciones. No atañe a uno de los cuentos del cual hubiese tomado el título el autor, sino a la atmósfera global.

Apegadas a escenarios posibles, 23 historias cotidianas poseen el asalto de una situación extraordinaria o peculiarmente disruptiva que origina el nudo. La pregunta efectiva es: ¿Qué provoca un día nublado? Alguien pudiera decir que nostalgia o evocación (“El tubo”, “Homo sexus”, “Encuentro”, “Largavida”, “Lucecita”, “Stripper”, “Un verdadero lector”, “Tío Ramón”). Otro, en su oportunidad, tal vez pensaría en la oscuridad que impera en el mundo (“Vendrá”, “También ellas”, “Ferrero Rocher”, “La última luz”, “Déjala”, “E Zeta”, “Persecución”, “Cadáver en plaza portales”); mientras otra persona un día nublado piensa en el ocaso de una vida y escaladas de soledad (“Tacones cercanos”, “Morir en paz”, “El mensajero”, “Daguerrotipo”). Alguno compartiría la sensación de caminar y sentarse en una banca del jardín, para reflexionar mientras tira aliste (“Julia y las palomas”).

A cierta edad, cuando ya los hijos hicieron su vida, otorgada la jubilación o decidido el retiro de una actividad laboral absorbente, cuando ya el sujeto tiene tiempo libre

de sobra, surgen otras necesidades como algún pasatiempo o *hobby* que le coma superficie al ocio. Hay personajes en esa situación. También a cierta edad pareciera que el tiempo perdido pide recuperación pronta, hacer por fin cosas inconclusas, dejar suelto lo refrenado y poner más atención, por ejemplo, al simple sonido de unos tacones que prevarican el silencio nocturno.

Se observa el gusto de Heberth Sánchez por el relato negro o *noir*, detectivesco. Recrea la intriga, confabulaciones, y el asesinato de forma elegante, al estilo de Hitchcock, e igualmente muestra un tosco homicidio a bordo del camión urbano, como pudiera suceder cualquier día a cualquier persona de nuestro país. No distrae la narrativa en descripciones personales ni escénicas, apenas lo necesario para definir el entorno. La sicología es rica, varía sin repetir esquemas. Brinda fresca con el uso de recursos tales como la cita epistolar, cambios de persona en la voz narrativa y diálogos que agilizan cuando es necesario.

La extensión es la misma en todos, cuentos breves y puntuales. Rubén Martínez, quien ha cultivado el quehacer cuentístico, avala lo siguiente: “Aunque es la primera vez que Heberth Sánchez incursiona formalmente en el género, la experiencia acumulada en una ya larga lista de textos de diferente factura difundidos en periódicos, revistas y libros, nos permite encontrarnos con un producto bien logrado que hará, sin dudar, que el lector lo disfrute de principio a fin”.

SARAVIA, Marina **(Durango, Dgo., 1956)**

Cartucho.

Hacia la reconfiguración de la realidad

- Colima, Col., Universidad de Colima, 2010, 120 pp., Imagen de la portada: Marina Álvarez. ISBN: 978-607-7565-78-9
- Obra ganadora del VI Concurso para publicar tesis de posgrado en el área de ciencias sociales y humanidades, en la categoría de maestría.

Marina Saravia centra su investigación en una novela parteaguas para la literatura, al abordar un escenario, la revolución mexicana, a través de los ojos de una mujer, y por ende es ponderable al tratarse de una mujer escritora detrás, Nellie Campobello, en medio de una sociedad machista. A ello se suma la edad de la narradora, una niña pequeña.

Hablando de méritos, el profesor Genaro Zenteno Bórquez aplaude a la tesista; “(...) la provocación y el reto no pueden ser más claros ni menos contundentes: Saravia pone en nuestras manos la pauta a seguir para leer *Cartucho* desde nuevas perspectivas, gracias a las cuales podemos avanzar en la actualización contemporánea de su interpretación, lo que nos permite colaborar en el rescate de esta obra notable, materialmente de las cenizas”. (p.12)

Saravia toca el carácter vanguardista, provocativo y valiente de que una mujer hubiese escrito esta historia considerada fragmentaria, es decir, capaz de leerse en par-

tes, como si de relatos se tratara, pero es realmente una novela redonda.

Tal es su fuerza valorada en una justa dimensión, que entre las aseveraciones que se destacan cabe recordar a Jorge Aguilar Mora, que en el prólogo a una edición de *Cartucho* escribió: “(...) Pedro Páramo no hubiera sido posible sin (este libro de) Nellie Campobello; anticipa lucidamente muchos rasgos que definirían el estilo de Rulfo: ese trato constante de la palabra con el silencio”. (p.112)

SILVA PADILLA, Salvador (Guadalajara, Jal., 1959)

Dislates

- Colima, Col., Edición de autor, 2007, 126 pp., Colección *Sin ton ni son*.² Prólogo de Bernardo Ruiz. Ilustración Juan Carlos Reyes.

Salvador Silva nos ofrece la lectura de una antinovelita semibiográfica, entre crónicas, varios microcuentos, ensayos sobre la idiosincrasia mexicana y algo de autoficción, crítica social o estudio sociológico; poniéndolo en una licuadora, el producto es un dislate, no contrasentido ni divagación, dislate, sea ese el género y carácter precisos.

Víctor Manuel Cárdenas hizo lo propio en *PUF (Apuntes de un aburrido)*, en 2012. El humor es el mayor signo de inteligencia, es irrefutable; quien se mofa de la solemne erudición, y ya de paso de sí mismo, porta con orgullo ideología de vida. La ilustración en portada pudo haber sido de Gabriel de la Mora, pero Salvador Silva explica a detalle en la cuarta de forros por qué no fue posible y cómo, gracias a la recomendación medio en broma de Juan Carlos Reyes, optó por una ilustración del siglo XIX.

Bernardo Ruiz en el prólogo nos invita a leer una serie de ensayos que saben a tabla de salvación. En medio de la vorágine llamada vida, es difícil mantener unido el hilo de la cordura cuando de los extremos –un día cualquiera– jalan con fuerza la familia, entre actividades sociales, mitos, religión, ciencia, un pensamiento revolucionario. “*Quien atraviere los cielos de estos ensayos podrá vislumbrar un mundo distinto, cabe aseverar: tendrá concien-*

cia de que no tenemos remedio, pero tampoco razón para preocuparnos. Disfruta, entonces, de la sabiduría de Salvador Silva, cómplice lector. Carpe diem”.

Lo ameno de la narrativa atrapa desde el primer capítulo. Nos conduce hasta el final en una cascada de razonamientos; en efecto, el lector se vuelve cómplice, empatizamos con el autor al darnos cuenta de tanta coincidencia.

A quienes somos padres nos pone frente al espejo de nuestra propia paternidad en la figura de Tardanza, ella nació primero, Cuchufleta vino después. A ellas, en compañía de Sandy, dedica el libro. *“En definitiva, ser padre tiene una gran ventaja y dos grandes desventajas: la ventaja es que a uno no le celebran el día de las madres. Las dos desventajas son: que uno tiene que organizar el día de la madre; y que a uno le organizan el día del padre. Celebrar el día del padre es como el Día de la independencia. Me refiero por supuesto a la película, pero sin final feliz” (p. 20).*

Las vivencias animan. Hay dislates involuntarios en la ponencia del más docto; en un dogma, en el discurso del gran jerarca ante las masas, por doquier. En *Dislates* de Salvador Silva converge la sátira como luz a través de un prisma.

SMEULDERS, John
(Canadiense, residente en Colima, s.f.)
(Ilustraciones)

Impressions / Impresiones

- Colima, Col., Edición de autor, 2007, 40 pp.
ISBN: 0-9780645-0-X
- Coautoría con Mae Denby en el texto de
poesía.

Reseña: Ver DENBY, Mae

TORRES QUINTERO, Gregorio
(Colima, Col., 1866-México, D. F., 1934)

Cuentos colimotes.

Descripciones, cuentos y sucedidos

- Colima, Col.: Universidad de Colima, 2010, 250 pp. (Quinta edición). Prólogo: Guillermina Cuevas Peña. Portada: *Baños de la Salud* (detalle)/Senorina Merced Zamora.
- ISBN: 978-607-7565-93-2.
- Historial de ediciones: México, D. F., Herrero Hermanos Sucesores, 1931 (primera edición); México, D. F., Matilde Gómez Cárdenas, s/f (segunda edición); Colima, Col., Gobierno del Estado de Colima/Secretaría de Cultura, 1998 (tercera edición); Colima, Col., Universidad de Colima, 2006 (cuarta edición).

A finales de septiembre de 2019, mediante decreto de gobierno fue instituido de manera oficial el *Himno de Colima*, letra y música del profesor Gregorio Torres Quintero; alumnos y profesores en escuelas de nivel básico lo entonan con respeto en ceremonias cívicas. Tal distinción hacia el profesor Torres Quintero es legítima y meritoria. Hay constancia histórica de dos grandes pasiones: la docencia y la patria chica. Discípulo de Ignacio Manuel Altamirano, fue notable su vocación de profesor, autor del famoso método onomatopéyico para el aprendizaje de lecto-escritura; tan sólo en *Cuentos colimotes, descripciones, cuentos y sucedidos*, se constata en la narrativa —y versos que la acompañan— una loa a esta ciudad de las palmeras, y a todo el estado.

Como dato curioso, dentro de *Cuentos colimotes* el profesor Gregorio Torres Quintero rechaza el gentilicio de *colimense*; asegura, ese es apenas un “(...) neologismo sin mérito, y lo genuino y original es aquello (decir *colimote*) como se dice *chipriotas* a los de Chipre” (p.74).

En un estilo costumbrista, descriptivo en una prosa que ensalza la belleza, consta de treinta y tres historias. Fue parte de una encomienda del gobierno federal para ubicar lugares poco conocidos del país, describirlos, hacer lo propio con sus habitantes, tradiciones, leyendas y demás circunstancias típicas, como un proyecto de difusión literario y a la vez educativo.

De la misma forma en que se dio la institución oficial del *Himno a Colima*, en aquellos días fue un acierto, igualmente, conceder al profesor Torres Quintero escribir para México sobre Colima, ya que lo hizo con pasión, acorde al romanticismo y posromanticismo (por su apego a la realidad) del siglo XIX, y modernismo a principios del XX. Es perceptible un cierto influjo dramático, poético y estético a los estilos de Darío, Bécquer, Zorrilla. De ellos hubo, sin duda, un eco de la época.

Hay leyendas que permanecen hasta nuestros días. Cuenta sobre aparecidos, poblados fantasmales, seres fantásticos, cosas que la gente contaba, sus decires; además, relata la presencia de personajes ilustres, su paso por Colima, escenificados por un lugar que se antoja paradisíaco, sobre todo por su colores, flora y fauna. Por el manejo extraordinario de la descripción colimota, es de aseverarse que el profesor Gregorio Torres Quintero fue un artista de los sentidos: paisajista de la palabra e impresor de sonidos provenientes de la naturaleza.

Sucede algo interesante en el cuento de *El sueño del*

pobre y el sueño del rico que, por cierto, ha sido publicado también por la Universidad de Colima, de manera individual, en formato ilustrado para niños y en versión de bolsillo. Esa historia guarda parentesco con *Los dos que soñaron* y en esencia de *Las mil y una noches*.

La primera edición de *Cuentos colimotes...* está fechada al año 1931. *Historia universal de la infamia*, el libro de adaptaciones escrito por Borges donde viene *Los dos que soñaron*, fue publicado por primera vez en 1935, a un año de la muerte de Torres Quintero.

El antecedente de ambas reinvisiones —la de Torres Quintero y más tarde la de Borges— pudiera estimarse en la noche 351 de *Las mil...* pero resulta más interesante la verdad en la propia narrativa, que al profesor se lo contaron cuando era niño, como un hecho real. Esa verdad nos habla de una forma posible de interconexión, como pasó, justamente a los dos que soñaron, el pobre y el rico.

Cuentos colimotes... asegura la escritora Guillermina Cuevas en el prólogo, es “(...) como si fueran la visión de un sueño”, y en ese entendido, une a dos Colimas, la entidad del pasado y la del presente.

El sueño del pobre y el sueño del rico

- Colima, Col., Universidad de Colima, 2007, Colección El rapidín. 20 pp.
- ISBN: 978-970-692-326-4

Presentación en formato de bolsillo, con una tipografía de buen tamaño que facilita su lectura. *Pa' leerse como de rayo*, reza el característico subtítulo de la colección. *El sueño del pobre y el sueño del rico*, es un cuento breve divi-

dido en dos partes, la niñez del narrador y su juventud. La trama de la segunda parte armoniza con el relato de *Los dos que soñaron*, adaptación de Borges a la noche número 351 de *Las mil y una noches*.

Sería injusto aseverar que se trata de una adaptación directa de la obra cumbre de la literatura universal, cuando el folclor y la leyenda, es bien sabido, trascienden toda clase de fronteras, diversificándose. Nadie puede descartar que haya sucedido en realidad, tal como lo narra Torres Quintero, al haberlo escuchado durante su infancia y adolescencia, como un hecho real.

Sinopsis: Hubo un hacendado muy rico de apellido Manzano, que debía su fortuna a un familiar, según decía la gente. Era una especie de animal parecido al cuyo que produce pesos u onzas de oro. Se pensaba que Manzano a eso debía su inmensa riqueza. Esa leyenda la escuchó el narrador en la niñez; posteriormente, siendo adolescente, le contaron de un zapatero muy pobre que llegó con su esposa a ocupar una casona en Sayula donde les aseguraron, había fantasmas. Una noche soñó a un fraile pidiéndole que buscara a Manzano en Zapotlán, con urgencia, porque él lo haría rico. Creyó en su sueño y emprendió el viaje. Al encontrarse ambos, causó gracia al hacendado el motivo de la visita. Tachó al zapatero de iluso por confiar en un simple sueño, cosa que jamás haría, pues él en cambio había soñado a una mujer vestida de blanco asegurándole que en una casona vieja de Sayula encontraría, en un punto específico del patio, un cajón lleno de onzas de oro. El zapatero tomó nota y al regresar encontró en efecto, junto con su esposa, el tesoro soñado por Manzano.

VÁZQUEZ MARTÍNEZ, José Francisco (Colima, Col., 1946)

Historia de una pintura

- Ciudad Guzmán, Jal., Editorial El Juglar, Colección Los Volcanes, 2009, 94 pp. Prólogo de José Luis Vivar.

*H*istoria de una pintura. Novela corta de corte coloquial, semibiográfico, sin intenciones de proyectar erudición, particularmente entrañable como anécdota de los abuelos.

Pormenoriza el acontecimiento histórico de la familia referente a la valiosa obra de Juan Nepomuceno Herrera, pintor del siglo XIX, que obsequiara el Coronel Dr. Jesús Barba Rubio en gesto de gratitud a los indulgentes Chabela y Miguel.

Provisto de innegable pensamiento costumbrista, Vázquez Martínez llena huecos del suceso con diálogos que nos remiten a ese Colima de antaño, a sus calles y barrios, en pleno conflicto cristero.

Me permitiré citar dos diálogos:

–Ya saben que soy pobre y no tengo para comer más que lo que vendo, no me amuelen ni perjudiquen, luego los militares vienen y me apresan diciendo que yo les doy alimento, la última vez duré en la cárcel ocho días, y mi Agapito ya saben que enfermito está, cuando regresé, lo tuve más de una semana en cama porque le faltó su atolito, no comió casi nada en esos días, por poco se muere, no sean malos, no me quiten lo poquito que tengo.

[...]

–Chabelita y Migue, el tiempo y el lugar que me corresponde me llama, deseo decirles que no encuentro palabras para expresar lo agradecido que estoy, que me hayan salvado la vida, me voy pero regresaré muy pronto, lo prometo, gracias.

Sirvan los ejemplos para explicar de mejor manera la redacción pausada, sin oraciones largas ni compuestas. El autor va directo a emitir el mensaje, separando las oraciones e hilándolas a su modo, sin la necesidad de reparar en signos como el punto y coma, dos puntos o punto y seguido. Domina la coma, no privativa de los personajes, caracteriza también al omnisciente:

El vaivén de los coches del ferrocarril, arrullaron a ambos y se abandonaron en un sueño profundo, era una realidad lo que pasaba, cuantas personas como ellas sufrían la ingratitud de la vida, un gobierno indolente, una sociedad que vivía a la defensiva, cuantos hermanos mexicanos con una mentalidad de subsistencia, se olvidaban de que todos éramos de un país que estaba acostumbrado a la lucha, por la separación de las clases sociales, que debíamos de educarnos, para ver el mundo que nos rodeaba con claridad, que éste gobierno debería de responder a todos, con el derecho natural de vivir bien.

Chabela y Miguel dan una lección de bien común. La actitud de esos dos personajes refleja sentido humanista, desprendimiento en aras de ayudar al prójimo, sin esperar nada a cambio. Esa conducta se aprecia ante esta sociedad cada vez más insensible e inmersa en su propia conveniencia.

Antes de fenecer, la recomendación de la abuela Chabela a José Francisco, el nieto heredero de la ilustre pintura al óleo, fue acercarse a quienes puedan estimar

su verdadero valor: “(...) *averigua quién es, que lo valoren los que realmente saben, porque habrá muchos vivales que te quieran sorprender, solo así lo vendes*”.

Descubrieron en la pintura una técnica de visión periférica moldeable a la vista según se ubica el espectador, maravilla sensorial que, así como Juan Nepomuceno, Holbein, por citar alguno más, desarrolló magistralmente. La sugerencia de los sabedores fue atesorar esa obra, jamás desprenderse de ella y apreciarla, a menos que la obra quisiera desprenderse del propietario.

En el apéndice del libro hay datos históricos y técnicos, análisis e informes del estado actual de la pintura. Está la biografía y cualidades artísticas del pintor, bajo la curaduría de la Universidad de Colima, además de expertos investigadores de la UNAM.

María de las Mercedes

- Ciudad Guzmán, Jal., Editorial El Juglar, 2009, 128 pp., Prólogo: Ma. Guadalupe Ruíz C. de Torres, Contraportada: Concepción Alida Benítez Vargas.

Novela corta desarrollada en dos épocas precisas, durante los años 2009 y 1876. Valiéndose del recurso de la remembranza, Francisco, en una charla prolongada durante la comida y a petición expresa de sus amigos, cuenta el infortunio de María de la Mercedes.

El ejercicio autorreferencial del autor vuelve a realizarse en esta historia. José Francisco Vázquez Martínez, a través de su principal narrador —quien es él mismo— tiene facilidad de palabra, oral y escrita. Expresa sucesos históricos “para deleite de quienes lo leemos”, asegura en

el prólogo Ma. Guadalupe Ruiz C. de Torres. Por otra parte, Concepción Alida Benítez Vargas abrevia en la contraportada o cuarta de forros el estilo definido en Vázquez Martínez: “Me parece encontrar en él al escritor que gusta de plasmar las experiencias de la vida diaria, el acontecer de su entorno y comunicarlo a los demás de una manera amena, sencilla, que va despertando el interés por saber qué es lo que ocurrió en determinado momento, qué es lo que sigue”.

En posición de cronista y biógrafo, el autor aparece no con afán protagonista, ya que en nada interviene en el desarrollo de la trama. Describe acontecimientos en torno a María de las Mercedes, una hermosa joven recién casada que sufre la muerte de sus seres queridos en manos de varios malhechores. La historia progresa sin interrupción en el recuerdo de Francisco, esto es, que sólo aparece al principio y al final, en el 2009.

La historia contada mantiene características del melodrama en la vena de la televisión mexicana, no en el tono de exageración histriónica, sino por el hecho de apelar a particularidades de la tragedia, del realismo dramático y emociones en el nudo de un conflicto donde se empodera la mujer. Esta es una historia de amor y venganza basada en la vida real, en el seno de una familia hacendada, muy querida por los peones y el pueblo en general. Durante el desagravio final de María de las Mercedes en contra de los agresores aplica la consabida *justicia poética*.

Héroe o villano

- Ciudad Guzmán, Jal., Editorial El Juglar, 2010, 134 pp. Prólogo: Héctor García.

La disyuntiva o el dilema de cómo será recordado Juan Justo Venegas Vega, si será por sus actos como un hombre bienintencionado, orillado por las circunstancias, o como un hombre verdaderamente protervo que se deleita de adrenalina en medio de la violencia, si será héroe o villano, halcón o zopilote, queda a elección de los lectores de esta novela corta con rasgos de acción y aventura, con una dosis de venganza al estilo que José Francisco Vázquez Martínez domina.

El personaje principal casi de manera fortuita se integra a un comando secreto, una fuerza de élite paramilitar donde logra destacar y por sus aptitudes extraordinarias adquiere el apodo de *Halcón*. Situada de principio en Colima, la novela transita a distintos lugares donde se asigne el trabajo sucio encomendado por el *comandante Águila*, a fin de evitar la desestabilización del país

La novela consta de veinte capítulos breves, escrita de manera entretenida y coloquial —rasgo distintivo del autor—, en el habla cotidiano de personajes contruidos con esmero, cada quien desde su particular punto de vista, personalidades propias, pusilanimidad en unos, severidad militar en otros, frialdad y sentimientos a flor de piel. Es palpable la reflexión introspectiva de Juan Justo sobre cómo preferiría tener paz interior y estar con su familia, a garantizar la seguridad nacional siendo brazo ejecutor, he ahí otro dilema. El prologuista Héctor García Murguía redactó sobre la obra: “El presente trabajo consta de varios temas que nos van llevando paso a paso a descubrir

una vida atormentada por el recuerdo, las habilidades indescriptibles de un halcón con caminado de zopilote entre cadáveres sin causarle el menor remordimiento (...).”

Saboreando el tiempo

- Ciudad Guzmán, Jal., Editorial El Juglar, 2010, 198 pp., Prólogo: Víctor Gil Castañeda.

El libro compendia dos novelas breves: “En espera de la muerte” y “Revancha de vida”. Ambas historias dan cátedra de conducta social, destacan valores del ser humano, enaltecen el compañerismo y la fraternidad, el carácter altruista y múltiples cualidades conservadas ante lo áspero de la vida misma.

Si bien el autor no fracciona por capítulos estas narraciones, dosifica en el cambio de eventos y escenarios el hilo conductor de la premisa, manteniendo un ritmo que propicia la lectura fluida. Es apacible y sumamente reflexivo, muestra a Francisco, el narrador, como alguien maduro que sabe comunicar y conoce bien a sus personajes, de cerca, es amigo que escucha y empatiza de inmediato.

El corrector de estilo en ambos casos, Víctor Gil Castañeda, en sus respectivos prólogos invita con entusiasmo al lector a recrearse con estas lecturas, y tomar lo bueno del mensaje vivencial por parte de individuos que, “saboreando el tiempo”, aunque sufran del rechazo y la marginación, en ningún momento se amargan. Ocurre todo lo contrario, emiten consejos alentadores a generaciones venideras. Tiende en ambos casos a la crónica, desde el mismo narrador autorreferencial, con historias dentro de otra historia, desprendiéndose sólo Francisco cuando el

personaje en turno es quien narra. Tal es el caso del vagabundo Anacleto, o Cleto, cuando asume la voz y relata su vida en varias sesiones, acompañados por pan y café.

“En espera de la muerte”

Cleto se dispone a dormir frente a una puerta en el portal Medellín, en el centro de Colima, cuando capta la atención del narrador. Se acerca y dialogan. Cleto le cuenta a detalle cómo cayó en la miseria por culpa de una mujer ingrata, cómo conoció en el mundo de los indigentes a personas con aires de extravagancia, filosofía de vida y enseñanzas por la vía de las anécdotas.

“Revancha de vida”

Pepe, a lo largo de su vida ha sido muy violento. Sin pensarlo dos veces sacaba en otro tiempo su pistola y disparaba. Como un acto de contrición —y también para repasar sus acciones— llama a Francisco, su mejor amigo. Ambos recuerdan incidentes desde su juventud, para refrescarle la memoria y no dejar nada de lado cuando se confiese ante el sacerdote. Sabe o presiente que pronto habrá de morir, desea el perdón por faltar al quinto mandamiento. El juego del autor es interesante, ya lo ha hecho en obras anteriores. Pone a juicio de quienes atendemos sus historias, si acaso las creemos justificadas, estimar si las reacciones violentas debían suceder y por ende otorguemos, como es el caso, absolución como lectores.

VEGA AGUAYO, Jorge (Quesería, Col., 1966)

Zafra

- Colima, Col., Ediciones Monte Venus, 2008, 44 pp. Ilustraciones de Alfonso Cabrera.

Poetas originarios de Quesería, municipio de Cuauhtémoc, han puesto en alto el nombre de Colima dentro y fuera de esta latitud, me refiero a Guillermina Cuevas, Nadia Contreras y los hermanos Alberto y Jorge Vega Aguayo. En temporada de zafra, la quema de caña en aquella comunidad cañera arroja una inmensa cantidad de jirones negros y frágiles que, íntegros emprenden vuelo migrando a municipios colindantes. En los tejidos sueltos hay un mensaje poético de fragilidad viajera.

A esa actividad productiva, la zafra, le escribe Jorge Vega. La muestra, a veces biográfica, a veces contemplativa. *Hay niños que juegan a coger el tizne más grande / sin romperlo, sin que caiga al piso, / como si se tratara de las plumas del ángel Gabriel, / de san Martín de Porres.* (p. 27).

Conforman el libro dos piezas: La ciudad, un poema extendido en siete páginas intitoladas por números, y Zafra. Primero, a través de los ojos de poeta miramos el llamado progreso entre medios de transporte, espacios públicos, ciertos protocolos y etiquetas de la sociedad para llevar una vida diaria con esporádicos días de asueto.

El autor ha caminado esta y aquella ciudad. Hace crónica breve, así nutre el oficio, sin expectativas. *Regreso de la calle con los pies molidos / Dije verdades que salvan / y a nadie le importa.* (p. 15). Anda la ciudad, la pronuncia, andar es decir. Al final se dirige a Dios, también sin expectativas.

Zafra, a partir de la página 21, comprende los poemas: “Sacarosa”, “Sin fe”, “Treinta y siete”, “Después del fuego”, “Tallo dulce”, “Guardarraya”, “Zafra”, “Dicen”, “Las botas de papá”, “Alta espiga”, “Antes de Hoover”, “Aceitillas”, “Velero bergantín”, “De junco y capulí”. Son ofrendas personales al potrero lleno de caña. Dos figuras son latentes, papá y mamá; él, acaecido de manera trágica y ella, un eje, el pilar más fuerte.

En Zafra, Jorge Vega vuela de regreso, se posa y remonta a sus raíces.

Relatos de la Concordia. Antología del taller

- Colima, Col., Gobierno del Estado de Colima/Secretaría de Cultura, 2010, 128 pp., Presentación: Mario Anguiano Moreno, Prólogo: César Anguiano, Introducción: Jorge Vega.

Talleristas:

- Álvaro Liñán y Omaña (“A los toros”; “El hombre de cristal”; pp. 17-26)
- Claudia Moreno Olmos (“Azulado”; “Carta a Björ Gudmundsdóttir”; “Richie”; “El Simba”; “Mi casa”; pp. 29-35)
- Indira Isel Torres Cruz (“Devórame otra vez”; 39-43)
- M.G. Fuentes (“El monólogo de Chago”; “Química”; “El sapo”; “Pregones de Colima”; “La atracción de La Cumbre”; “El toro de Cerro Grande”; 47-64)
- Ángel Gaona Carrasco (“Un hombre respetable”; “Frente al espejo”; 67-70)

- Diana Selene Peña Vélez (“Corre el agua en mis zapatos”; 73-74)
- Armando Polanco Pérez (“Vuelo nocturno”; “Coquimatlán”; 77-86)
- Ignacio Ramírez Roque (“Cine Colima”; “Marilú y el terremoto”; “Mariposas negras”; “Sorry, Gisella”; 89-101)
- Pedro H. Morales Martínez (“Terminal”; “Indecisión”; “Libertad”; 105-107)
- Clemente Ramírez Torres (“Día de campo”; “Acróstico”; 111-113)
- Tomás Espinosa (“Empatía”; “Engañar la tortilla”; “Una noche de blues”; “Toño el policía”; 117-124)

Relatos de la Concordia junta a once talleristas de narrativa, bajo la coordinación de Jorge Vega Aguayo. La concordia se halla en el polo opuesto de la expresión discordante; por su origen en *cordis*, de corazón implica armonía, respeto y amistad, allanándole así camino al aprendizaje. Entre las calles Díaz Mirón y J. Jesús Carranza, se encuentra el jardín de La Concordia, también conocido con el nombre de jardín Juárez, sede del Archivo Histórico del Gobierno del Estado, espacio donde realizaban el taller.

En su momento, debieron leerse en voz alta, por cada uno de los autores, múltiples relatos. Seguramente se dieron comentarios acerca de estructura y contenido, del tratamiento de personajes y de cómo abordan situaciones específicas, ya sea en la delimitación costumbrista del estado de Colima o fuera de él, en cualquier parte, valiéndose de diferentes estilos. Hay voces distintas y no se percibe el atropellamiento de otra metida con calzador —

ni siquiera de quien coordina— y eso habla del respeto al narrador en turno, delata concordia.

Leyéndolos, no es difícil imaginar las aportaciones que pudieron haberse hecho en ese ambiente, sobre todo, predispuestos por la descripción creativa que se anuncia en parte del texto preliminar, en una forma de extensión al prólogo, escrito por el escritor César Anguiano Silva, quien afirma: “Ser maestro de creación literaria es bastante difícil, pues; pero Jorge Vega, a juzgar por los trabajos publicados en este volumen, lo ha logrado plenamente. De casi todos sus alumnos se puede decir que poseen voces propias. Hay unos mejores que los otros, pero ninguno carece de cierto interés”.

Dicho eso, la antología, sin menoscabo de estilos alcanzados en ese momento o que desde el 2010 a la fecha signifiquen ya la evolución de un autor o autora, quien, al presente venga a dejar huella en las letras colimenses, *Relatos de la Concordia* es un libro disfrutable. El cuento breve, algunas microficciones y otros textos de mayor extensión, van de lo tradicional y anecdótico, apenas colindantes de la leyenda local, a lides experimentales-contemporáneos; incluyen diálogos intercomunicados de manera inmediata, visiones del omnipresente, al igual que esa primera persona en el uso de la voz.

Se percibe, hay ficciones desprendidas de la realidad, pero hay otras surgidas de la voz de un casi *alter ego*, y sería injusto atribuírsela al autor, es decir, juzgar hechos en parte biográficos, cuando en realidad se trata de personajes bien desarrollados o, por el contrario, desprendidos del autobiografismo en el tratamiento de una tercera persona bien armada. Pueden citarse, como una introducción que ejemplifica: “El hombre de cristal”; asimismo, el,

o la anónima que escribió una “Carta a Björ Gudmundsdóttir”; la joven avispada en “Devórame otra vez”, el autor del coloquialismo ameno en “El Monólogo del Chago” y “Pregones de Colima”, entre otros igualmente memorables.

En resumen, la antología expresa un documento histórico fruto del Taller de la Concordia, pero también, es una oportunidad clara para indagar en los orígenes de estos autores que, sin la menor duda, hoy por hoy, enriquecen la literatura colimense y no dejan de establecer un punto más a favor de los talleres literarios, una plataforma de formación no académica, siempre y cuando impere la concordia.

VELASCO ANGUIANO, Luis Alfonso
“LAVA”
(Colima, Col.; 1952)

Dios Muere, Dios Nace. Los 10 relatos finalistas

- Madrid, España, Ediciones Fergutson, 2009, 116 pp.
- ISBN: 978-84-937531-1-5

La publicación resulta del certamen “Cuentos de terror”, convocado por la editorial Fergutson. Comprende diez relatos finalistas. Apropiadamente *Dios Muere, Dios Nace* abanderará esta antología.

La mitad de los relatos —partiendo del citado— al que le siguen “A la carta”, “Mi peor travesura”, “La escena final” y “Cajas”, plantean terrores inmanentes a la condición humana, miedos, complejidades y tendencias homicidas. Los escenarios oscilan entre una casa a las afueras de la ciudad, un restaurante, una escuela, una sala de cine, un bar, dos hospitales, un edificio, la residencia de un maestro relojero. La segunda mitad aborda temas orientados hacia lo fantasmagórico, lo misterioso y sobrenatural. Cabe mencionar el estilo con el que experimentan algunos de los autores, separados de la estructura usual. Bastan dos ejemplos: Kalton Harold Bruhl, hondureño, narra a dos voces, entre la segunda y la tercera persona; en “Cero”, el último de los relatos, escrito por Rubén Pajarón Pereira, sin nacionalidad descrita, ordena palabras y frases de la A a la Z por párrafos completos, para finalizar la historia de dioses y demonios con una fu-

nesta cuenta regresiva. El libro incorpora sólo a una mujer, Rosi Serrano, cuyo relato versa sobre un evento criminal en perjuicio de varias enfermeras.

Luis Alfonso Velasco Anguiano, arquitecto de profesión, ostenta un acrónimo u acróstico a partir de las siglas de su nombre, simbólico de donde es originario: *Lava*. En la semblanza se asume mexicano de nacimiento, ciudadano canadiense, “nacido entre un gran volcán y la costa del pacífico”. Asegura dedicar *Dios Muere, Dios Nace* a quienes padecen problemas físicos o mentales.

La atmósfera encierra una residencia europea lejos de la ciudad. El protagonista lamenta haberse albergado en el seno de una extraña familia polaca, sus “padres anfitriones”, debido al desencuentro agresivo que tiene con Johan, el hijo discapacitado en cuya faz, finalmente, se refleja y torna empático, comparándolo con Cristo aunque la primera impresión hubiese sido de “miedo y asco a la vez”.

Resta añadir que una obra de José María Gironella, enaltecedora de la cristiandad, es pieza clave del nudo y desenlace de esta historia de angustia e intimidación.

VERGARA MENDOZA, Gloria Ignacia
(Coahuayana, Mich., 1964)
(Coordinadora)

Ocho escritores latinoamericanos del siglo XX

- En coordinación con Ociel Flores Flores.
- México, D. F., Universidad Autónoma Metropolitana/ Unidad Azcapotzalco, Colección Humanidades, Serie Estudios, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, 2010, 312 pp.
- ISBN: 978-607-477-404-7

Los profesores e investigadores Ociel Flores Flores y Gloria Vergara, por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Azcapotzalco y la Universidad de Colima, respectivamente compendian estudios literarios que resumen cinco tesinas y tres tesis. Participan egresados de ambas universidades para obtener los diversos grados, sea de Especialización en Literatura Mexicana del Siglo XX (UAM) o Maestría en Letras Hispanoamericanas (UdeC).

En la introducción, los coordinadores destacan la presencia de un género, la poesía en las obras elegidas, además de una prosa representativa de México y Latinoamérica, en hechos históricos, el retrato de una sociedad, los símbolos imperantes.

Hay propósitos bien definidos en la publicación de este libro, no sólo en difundir qué se hace dentro del posgrado de ambas universidades, sino también, en reconocer la calidad de las investigaciones, percepción que se reafirma en los premios obtenidos.

A continuación se recapitula:

1) *El estridentismo presentista de Germán List Arzubide*, a cargo de Alberto Rodríguez González (UAM). List Arzubide fue un poeta de vanguardia, el último de los estridentistas. Alberto Rodríguez explica el movimiento que fue “(...) incendio de un solo día, intenso, devorador y efímero, destinado a apagarse, mas no a extinguirse”. (17)

El carácter presentista lo da el suceso de la atemporalidad, de cómo en la época actual adquiere una visión renovada donde la *intuición del instante* es lo que hay.

2) *Cartucho, hacia la reconfiguración de la realidad*, a cargo de Marina González Saravia (UdeC). De Nellie Campobello, *Cartucho* tiene la fortaleza de la mujer en el discurso literario de una novela de la revolución. Pensado quizá, tabú, para ortodoxos y conservadores, podría decirse, dada la concepción de un tema de exclusividad femenina, Nellie Campobello rompió esquemas y, anticipándose a su tiempo, logró reconfigurar justamente la realidad del México actual, a los ojos y la voz de una niña, adquiriendo dimensiones de mayor reconocimiento en las letras mexicanas.

3) Íconos femeninos en “*Espantapájaros*” de Oliverio Gironde, a cargo de Nélida Sánchez Ramos (UdeC). Comienza por contar la peculiar forma de difusión de esta obra, que su autor, Oliverio Gironde, usó para publicitarla. Contrató una carroza tirada por seis caballos, un cochero y un lacayo con librea. Arriba, un enorme espantapájaros ataviado con monóculo, pipa y chistera, llamó la atención de los transeúntes. Al mismo tiempo, en un local rentado, hermosas edecanes ofrecían el libro. Fue un éxito de ventas. Este peculiar antecedente es válido citarlo para describir la personalidad relajada y festiva de Gi-

rondo. La presencia femenina, dicho de manera más precisa, la mujer, tiene protagonismo perspicuo en su poesía, no sólo por la belleza física sino, como él mismo lo dice en uno de sus poemas —parafraseándolo— mujeres a quienes no les permite “bajo ninguna circunstancia, que no sepan volar”, las que no sepan volar pierden el tiempo en tratar de seducirle.

4) *El rostro y la máscara en “El Gesticulador” de Rodolfo Usigli*, a cargo de Rocío del Carmen Pérez García (UAM). Una máscara es el móvil para la personalidad cambiante en escena, que cataliza, busca llegar a ser, permite, se deja llevar y libera el sujeto sin máscara. Es el Yo quien desde el estrado hace cuestionar al espectador ¿qué es la realidad? ¿Quién miente y quién personifica? Una es la verdad, otra es la verdad del enmascarado, mil verdades puede haber, una tras otra. Siendo la máscara de un gesticulador aumenta el abanico de posibilidades, así sea en el teatro de Usigli o la vida misma, metamorfoseada.

5) *El simbolismo del espacio en “Tiempo destroza-do”*, a cargo de Lidia García Cárdenas (UAM). Amparo Dávila, la autora, tiene a Dante Alighieri como el pilar de la línea de estudio. Toma un papel esencial la descripción del infierno en alegoría, teoriza Lidia Cárdenas, adapta vivencias de Dávila. Ese paralelismo está engarzado, intrínseco a veces, difícil de observar. La *Divina Comedia* es el espacio físico, un mapa de las diversas voces narradoras creando una relación directa y unipersonal, en el conjunto de los doce cuentos.

6) *La poesía social en Margarita Paz Paredes*, a cargo de Olivia Castillo Alvarado (UAM). Indica algunas vicisitudes para dar con la obra poco conocida de la autora, además de tener una biografía teórica escasa. La poe-

sía social, fiel a la etapa que la influyó, sin ser enteramente panfleto o propaganda política comunica ideologías y perspectivas de México. Forja poesía social indigenista (la figura del indio); la revolución (e íconos de la misma), y en apego a una realidad opuesta de utopías, se aproxima al desencanto en la conclusión de una ausencia de resultados favorables, para aquella y para sociedades de todos los tiempos posibles.

7) *Tránsito de la sensualidad al erotismo en la poesía de Silvia Tomasa Rivera*, a cargo de Rocío del Carmen Pérez García (UAM). Tomasa Rivera pertenece a la generación de poetas nacidos en los 50's, compartiendo década con Eduardo Langagne, Ricardo Castillo, Jorge Esquinca, Coral Bracho, Sabina Berman, entre otros más, el colimense Víctor Manuel Cárdenas. En el texto analítico se reafirma a lo largo de sus páginas la identidad y libertad femenina. Comprueba que "(...) en la poesía de Silvia Tomasa Rivera lo erótico es, en esencia, un contacto sensual y significativo con la naturaleza, razón por la cual el encuentro de los amantes se sugiere siempre en asociación con la lluvia, las aves, las estrellas, el mar, las mariposas o el bosque" (p.270).

8) *Memoria prehispánica e identidad mexicana en "Duerme"* de Carmen Boullosa, a cargo de Abelina Landín Vargas (UdeC). Landín ubica *Duerme* dentro de lo mejor de Boullosa. La magia, la ritualidad y religión del mundo indígena, su memoria prehispánica, funde nuestra idiosincrasia presente con el pasado que también nos pertenece. "*Duerme* cala en lo profundo de nuestra memoria porque explora las áreas ocultas, producto del mestizaje, en un momento histórico en que operó un cruce de géneros, lenguajes, razas y clases (p.303).

Teoría literaria y hermenéutica. Jornadas ingardenianas 2009. Homenaje a Gerald Nyenhuis

- En coordinación con Jesús Leticia Mendoza Pérez
- México, D. F. Editorial Praxis, 2010, 180 pp.
- ISBN: 978-607-420-041-6

Hermes, heraldo de los dioses del Olimpo, poseedor de la importante encomienda de transmitir el mensaje divino tal cual fue emitido, tiene algo en común con el México prehispánico. Actividad similar hacían los *painanis*, mensajeros imperiales que no sólo portaban información sino algunos tipos de alimento, como el pescado. En la suma de ese nutriente que portaban los mexicas y la buena transferencia del mensaje originado por los dioses, el arte de interpretar, traducir, discernir, analizar y explicar la esencia escrita, es el estudio que realiza la hermenéutica, para bien llevar y nutrir al receptor, quien lee.

Teoría literaria y hermenéutica es un libro de investigación y análisis académico que sigue el pensamiento filológico de Roman Ingarden, fundamentalmente apegado a los textos desarrollados en *La obra literaria y la comprensión lectora* y *La comprensión de la obra de arte literaria*, traducidas del polaco al español en 1998 por Gerald Nyenhuis Hendrichse, distinguido por la Universidad de Colima en el marco de una serie de ponencias denominadas Jornadas Ingardenianas 2009.

La esquematización, concretización e intencionalidad de la obra y de los objetos representados como manifestación artística, son algunos de los conceptos claves para el enfoque de análisis desde la teoría literaria y her-

menéutica postulada por Ingarden, estudiada, comprendida y facilitada en su comprensión por Nyenhuis.

La doctora Jesús Leticia Mendoza, catedrática de la Facultad de Letras en la Universidad de Colima (UdeC), coordinadora en conjunto con su homóloga Gloria Vergara, hace en las primeras páginas una semblanza y reseña de la aportación teórico-literaria de Gerald Nyenhuis en la tradición *ingardeniana*. Más adelante escribe “Roman Ingarden, precursor de la teoría de la recepción”, un ensayo desde una postura más hacia la ontología, y señala que esas entidades existentes, los objetos representados, tienen un origen específico, de naturaleza psicológica y coyuntural que, al ser esquematizados debidamente, profundizados en esencia, son fundamentos “(...) para que el lector no se desvincule de la misma con su imaginación”. (p.64)

Luis Héctor Inclán Cienfuegos, académico de la Universidad Iberoamericana (UI), hace un estudio de “Roman Ingarden y la teoría literaria de la primera mitad del siglo XIX”. En él, cita la trascendencia del filósofo no sólo en el campo literario, sino en el universo estético, la axiología y ontología. Se adentra en matices lingüistas, al igual que de carácter filosófico refiriéndose al estructuralismo checo y el formalismo ruso, entre otros.

Ada Aurora Sánchez Peña, profesora de la UdeC, participa con “El crítico literario, como lector esteta o espectador de opalescencias”. Emplea la metáfora del ópalo, dada su belleza, multiplicidad de colores y refracción de la luz, en la proyección caleidoscópica del texto —no sólo por la composición verbal, sino también en cuanto al sonido de las palabras— su riqueza, es el tema que aborda Sánchez Peña, desde la perspectiva del crítico literario.

Otra profesora de la UI, que además es discípula de Nyenhuis, prosigue con “Diálogo de Ingarden y sus aspectos esquematizados con “Fin” de Álvaro Enrígue”, un ensayo en el cual realza los estratos fónicos y de otras unidades de sentido dentro de la obra en estudio ingardeniano; puntualiza la interacción entre diversos aspectos esquematizados. Para ilustrarlo se vale del cuento de Álvaro Enrígue titulado *Fin*.

Gabriela Santana, de la UI, discípula de Nyenhuis también, expone “El acto de leer en Roman Ingarden a la luz de algunas novelas mexicanas”. Arranca de una visión amplia en el acercamiento a grandes novelas de la literatura universal, precursoras de estructuras tales como el flujo de la consciencia, sin dejar de lado la perspectiva estructuralista, acotándose a lo recurrente de la fragmentación en la novela mexicana, con una herramienta de maridaje o contubernio inclusivo del autor, donde “(...) el lector ya no sólo es un intérprete sino una especie de co-creador que se aproxima a la lectura de manera expectante y alerta” (p.100).

Jorge A. Rodríguez Castro, alumno de la maestría en Literatura Hispanoamericana de la UdeC, escribe “*El pozo* desde la hermenéutica ingardeniana”. La novela del escritor uruguayo Juan Carlos Onetti es plataforma de análisis de los objetos representados en la opalescencia de cualidades metafísicas y simbólicas.

Siguiendo con la preeminencia de los anteriores términos, Gloria Vergara y Laura Lizeth Aguirre Chávez comparten la exploración de “Los objetos representados en *El mundo alucinante* de Reynaldo Arenas, una aplicación ingardeniana”. En el texto se refieren al valor de lo fantástico proveniente de un personaje que surge de la

realidad, fray Servando Teresa de Mier, transformando la base óptica.

Krishna Naranjo, como alumna de la maestría en Literatura Hispanoamericana de la UdeC, reconoce la subjetividad de la poesía —concretada en la cosmovisión del mundo maya— en su análisis de “La representación cosmogónica en *Siete sueños*, de Feliciano Sánchez Chan. Resume que “(...) la poesía despliega un manantial de imágenes, objetos representados, según Ingarden. Estos objetos poseen significación en el lector y con base en esta postura hermenéutica, adquirirán mayor coherencia en tanto se estudian elementos importantes que se aproximan a su sentido cabal” (p. 127).

Asimismo, por la UdeC, Gerzaín Manzo Lozano explora esta teoría literaria en la producción de una de las figuras más icónicas de la música popular mexicana, reconocido en el todo el mundo: “La teoría de Roman Ingarden en la canción ranchera de José Alfredo Jiménez”. En un compendio breve, a fin de ejemplificar la noción matizada que deriva de un cancionero de 240 canciones para el cuerpo general de la investigación, Manzo Lozano utiliza en este análisis: *Tu recuerdo y yo*, *Un pedazo de luna*, *Mi aventura*, *Mi Tenampa*, *No te comprendí*, *El jinete*, *La Araña*, *Pa’ todo el año*, *Cuatro caminos*, *De un mundo raro*, *Despacito* y *La vida es un sueño*, donde resalta los valores estéticos y cualidades de obra literaria que distinguen elementos explicados en la metodología señalada.

Finalmente, la hermandad entre cine y literatura entra en el razonamiento bajo esta teoría, con “Representación y reproducción. Un enfoque ingardeniano de la obra de arte cinematográfica”, realizado por Diana Amador, exalumna de la UI. Desde *Viaje a la luna* (1902) de Geor-

ges Méliès, pasando por *El acorazado Potemkin* (1925) de Sergei Eisenstein, y *Dogville* (2003) de Lars Von Trier, deja los referentes de películas concretas como elementos base, para hablar del cine, la manifestación artística en su amplitud, un objeto complejo multiestratificado, analizado en sus albores por Ingarden, pero que en el presente se encuentra en cambios constantes de representación, dada la experiencia ofrecida al espectador, acercando la obra fílmica cada vez a opalescencias de mayor complejidad.

Homenaje a Dolores Castro

(edición y recopilación)

- Colima, Col., Universidad de Colima, 2007, 63 pp.

Contenido:

- Poemas de Dolores Castro (pp. 9-12).
- Gloria Vergara. “Encuentro con Dolores Castro” (pp. 13-20).
- Aurora González/Claudia Zepeda. “Breve mirada a Dolores Castro” (pp. 21-24).
- Krishna Naranjo. “El universo contenido en Dolores Castro” (pp. 25-28).
- Jorge Rodríguez. “La figura del poeta en *Semilla Estéril* de Dolores Castro” (pp. 29-32).
- Isaura Escobar. “La muerte en los días. Análisis de *Qué es lo vivido* de Dolores Castro” (pp. 33-42).
- Pastora Amezcua. “El recuerdo y el olvido en *Tornasol y Tornasombra* de Dolores Castro” (pp. 43-48).

- Gabriel Govea. “Apuntes para la mujer, qué es lo vivido” (pp. 49-54).
- Ada Aurora Sánchez. “Discretas confesiones a propósito de *Oleajes* e Íntimos huéspedes de Dolores Castro” (pp. 55-63).

Gloria Vergara, catedrática de la Facultad de Letras y Comunicación, recopila en este *Homenaje a Dolores Castro*, al igual que la profesora Ada Aurora Sánchez, los textos leídos por ambas durante la presentación de los libros *Qué es lo vivido*, *Íntimos huéspedes* y *Oleajes*, en evento organizado el 13 de octubre de 2005 por la Secretaría de Cultura de Colima.

Suman participación los entonces alumnos del séptimo semestre de Letras y Periodismo, Gabriel Govea y Krishna Naranjo; en tanto, del quinto semestre de Letras Hispanoamericanas, aparecen Aurora González, Claudia Zepeda, Jorge Rodríguez, Isaura Escobar y Pastora Amezcua.

Gloria Vergara enaltece la sencillez de la palabra en Dolores Castro, convencida de cómo es que la poesía no debe ser excluyente. Habla de esa primera impresión, al conocerla, a razón de una conferencia impartida en la Universidad Iberoamericana. Así como le da énfasis a la palabra, destaca la influencia de la naturaleza, su amistad con Rosario Castellanos, la importancia del *Grupo de los Ocho*, y qué debe hacer un poeta antes de escribir. Menciona el amor materno, pues en él “[...] viene el lenguaje, el tono, el español antiguo, porque como dice la poeta: *uno aprende de su madre el lenguaje que le ha de servir para siempre*”. Al momento de redactar esta reseña, Dolores Castro tiene 97 años cumplidos, su madre vivió hasta los 100.

Aurora González y Claudia Zepeda disciernen en un breve ensayo sobre el oficio del poeta, quién es, qué lo hace ser. Lo que no debe ser un poeta, es formar parte de alguna sociedad elitista. Todo poeta debe caracterizarse por la disciplina y la vocación, según expone Dolores Castro.

Krishna Naranjo habla de un universo donde impera la naturaleza, acaso agitada por el nombre de la poeta. Entra en función el dolor: “La belleza del entorno la obliga a concebir el dolor desde la perspectiva de la contemplación, desde lo estético. Dolor es la gran paradoja, es suave y dulce, dolor es vida”.

Jorge Rodríguez coincide en el paralelismo dolorosa-amorosa. Fragmenta por estrofas el poema *Semilla estéril*.

Isaura Escobar parte de la inocencia de una niña que por primera vez comprende la noción de *muerte*, la duda, interrogaciones ancestrales, el fin de la existencia y el vacío. Encuentra una voz poética alentadora, cercana al consuelo en *Qué es lo vivido*.

Pastora Amezcua nos expone que hay una luz-recuerdo que al encenderse disipa una parte del olvido-oscuridad. Y entra en acción el movimiento (*Tornasol*), o el estatismo que implica lo ignoto (*Tornasombra*) saberse en la oscuridad, como al interior de un sarcófago.

Gabriel Govea se aproxima a la esencia de la mujer contemplativa y receptora, con un lenguaje poético, para matizarnos cómo la poesía de Dolores Castro, aún en medio del tumulto, conserva la calma. “La poeta tiene en su poder del habla esa energía vital que hace de las palabras una pulsación cósmica”. (p. 54).

Ada Aurora, en el ánimo de las *Discretas confesiones* comparte que su primer acercamiento a la poesía de Do-

lores Castro fue muy distinto al de épocas recientes, con otros ojos, consciente de que “[...] nadie se baña dos veces en las mismas aguas de un libro”. Enseguida, detalla la estructura, significantes y significados perceptibles en *Oleajes* e *Íntimos huéspedes*. Finaliza en *Posdata confesional*, con el deseo de Dolores Castro por celebrar lo vivido.

ZAMORA VELASCO, Julio César
(Colima, Col., 1979)
(Coordinador)

Manual para escapistas. Antología del taller literario del Instituto Municipal de Cultura de Manzanillo

- Manzanillo, Col., Instituto Municipal de Cultura de Manzanillo, 2009, 88 pp.,
Presentación: Carlos Ramírez Vuelvas,
Cuidado de la edición: Carlos Ramírez Vuelvas, Avelino Gómez Guzmán y Julio César Zamora Velasco, Ilustración de portada: Guillermo Huerta Cheverría.

Talleristas:

- Sergio Arnaldo Contreras (Poesía: *Begonias; Terrible domingo; Mentí; El dolor es mi amigo*; pp. 7-12 / Prosa: *X*; pp. 52-53).
- Jetzabeth Fonseca Barreto (Poesía: *Danza; Flor de Agua; Mujer sin país*; pp. 14-16 / Prosa: *Me gustan los hospitales de noche*; pp. 59-61).
- Martha Gutiérrez Núñez (Poesía: *Arrebatos; Saudade; Farolas; Dalidai*; pp. 18-21 / Prosa: *Otra vez la luna; Damnificada*; pp. 63-65).
- Rogelio Villegas Núñez (Poesía: *Hormigas y peces; Agua, hembra y hombre*; pp. 23-25).
- Josefina Junquera Hernández (Poesía: *Inmemorial*; pp. 27-30 / Prosa: *Josleo*; pp. 78-79).
- J. Félix Martínez Aceves (Poesía: *Añoranzas*,

El destino; El camino al olvido; Noche placentera; pp. 32-35).

- Beatriz Rivera Luján (Poesía: *Hombre de azúcar; Silencios; La invocación*; pp. 37-39).
- Seth Álvarez (Prosa: *A las cinco en el café...; Archivo 3007370; Extraviado*; pp. 43-50).
- Elsa González Cárdenas (Prosa: *La cucaracha; Galope sin mí*; pp. 55-57).
- Gari Ibarra Junquera (Prosa: *Polvo de estrellas; Pesadilla; La primera comunión de Irene; Daniela, Melancolía*; pp. 67-76).

Escapismo, según la RAE significa: 1. Actitud de quien se evade o huye mentalmente de la realidad; 2. Arte del escapista (ilusionista que se libera de cadenas). Una vez definido el oficio, diremos que este manual se divide en dos partes, poesía y prosa tendiente a la narrativa. Diez escapistas comparten textos en uno u otro género, cuatro de ellos intervienen en ambos.

En la hoja de parlamento editorial dice: “Fue impreso en 2009, año de la gran crisis y la influenza humana”. Once años después, en tanto escribo estas líneas, nos encontramos en cuarentena ante la pandemia del coronavirus. El escapismo es un apremio.

Subraya Carlos Ramírez Vuelvas en la “Presentación”, las ventajas de asistir a un taller literario como este, coordinado de principio por Guillermina Cuevas y seguida por Avelino Gómez, donde la convivencia facilita el rompimiento de la rutina por el placer compartido. Ramírez Vuelvas se incluye como compañero momentáneo, “escapando con nuestras letras por delante; (...) invitamos al lector a que también escape por un momento de sus días”.

Los escapistas exploran la poesía amorosa y el erotismo, las ausencias y evocaciones; escriben del engaño, del insomnio y las cavilaciones en soledad, de la convalecencia de seres queridos; sus imágenes comprueban la proximidad del mar, lo saben cerca; sólo dejan que los sentidos expresen el momento.

La poesía de *Manual...* es metafísica, más que un abordaje de lo cotidiano. Además de la temática abarcada en la primera parte, en la prosa pueden hallarse intereses por el componente autobiográfico.

A excepción de Seth Álvarez, autor que utiliza diálogos en ambientes de naturaleza fílmica y despliegues de simbolismo, el resto de talleristas-escapistas emplea el estilo indirecto, enuncian ellos mismos —cuando no en primera persona— qué dicen sus personajes, cómo actúan ante circunstancias de mayor realismo. En general, el trasfondo psicológico es una constante.

Hay un grupo de historias enfocadas a lectores infantiles y juveniles en la etapa de mayor complejidad emocional, que progresa de lo rutilante en *Polvo de estrellas*, a lo introspectivo de simular la muerte a través del arte en *Melancolía*. Sin necesidad de escribirnos la palabra suicidio mediante una descripción de los hechos, sabemos qué le pasó a *Daniela* en la narrativa de Gari Ibarra Junquera.

Los autores transmiten la sensación de esperanza. La humanidad merece ser salvada mientras haya ilusionistas que rompan sus cadenas, conocedores del arte de evadir artificios del día a día, de vivir por vivir. Los escapistas se saben vivos, experimentan el gozo y el dolor. Crean, bajo la certeza huidobriana: el poeta es un pequeño dios, y sin abandonarse lo invaden todo en algo pareci-

do al panteísmo. Dos ejemplos en la voz de Jetzabeth Fonseca Barreto y Rogelio Villegas Núñez, respectivamente, corroboran esta idea: “Soy la arena sin tiempo en una isla sin visitas, / vivo adentro de un sol que no se ha descubierto, / en el escollo del mar al que tanto le he llorado. / Soy una playa virgen sin nombre.” (p.16). “Desnudo, / transparente, expuesto, / sin muros voy (...)” (p.23).

APÉNDICE
OCTAVIO ROMERO
IN MEMORIAM

Falleció el escritor colimense Octavio Romero

Grace Licea^{2*}

El escritor, poeta y ensayista, Octavio Romero Cárdenas, falleció ayer a los 57 años, a consecuencia de fallas renales. Distinguido catedrático de la Universidad de Colima, Romero fue también ex colaborador del suplemento *Ágora*, del *Diario de Colima*.

Octavio Romero nació en 1963 en Cuauhtémoc, quien destacó por su amplia cultura, por ser un gran conversador fue antologado en el *Anuario de poesía del INBA* (hoy INBAL), *Poetas de Tierra Adentro* en 1991 y *Home* naje a Ernest Jünger (1998).

Además, Romero fue autor de la novela *Vidas angelinas* editada por Enrique Ceballos, en la editorial Tierra de Letras, Bibliografía analítica de autores colimenses. El poeta y actual Secretario de Cultura de Gobierno del Estado, Carlos Ramírez Vuelvas, reconoció los aportes hechos a la literatura de Romero, entre otros escritores colimenses al declarar “Sobre la historia de la literatura colimense del siglo XX existen algunas antologías que, además de ofrecerle a los lectores piezas claves de nuestras letras, presentan generalidades sobre la evolución de la literatura regional”.

2 * *Diario de Colima*, Sección “Escenario”, 20 de marzo de 2020, p. A8.

El poeta, dejó inéditos *Clave de red* (poesía) e *Informe de la expedición* (novela), publicó en diferentes revistas nacionales como *Luvina* de la Universidad de Guadalajara, *Dos Filos* de la Universidad de Zacatecas, *Blanco Móvil*, entre otras.

Recuerdos del escritor Octavio Romero Cárdenas

Enrique Ceballos Ramos^{3*}

Octavio nació en Cuauhtémoc, Colima, en 1963, y falleció en el mismo lugar el 19 de marzo de 2020, a la edad de 57 años, a causa de insuficiencia renal. Durante su infancia y juventud cursó primaria, secundaria, preparatoria y dos años de la carrera de Administración de Empresas en la ciudad de Colima.

Posteriormente emigró a los Estados Unidos en 1985, radicando en Los Ángeles, California, donde laboró, a la par que estudió el idioma inglés. En las visitas a los cafés escribió su primer libro: *Vidas angelinas*. Estuvo en el país vecino por un año y se regresó con el borrador de su novela en la maleta (11 años después, en 1996, fue publicada por la Unidad Editorial de Jalisco, en la Colección Jabalí).

Ya en Colima y atendiendo a sus inquietudes por las letras ingresó al Taller Literario “Tablero”, dirigido por su fundador el maestro Efrén Rodríguez Mendoza. Dicho taller se impartía en la Biblioteca Central “Rafaela Suárez” de la Casa de la Cultura. Perteneció a la primera generación junto con Rubén Alcantar, Víctor Manuel Pazarín, Verónica Zamora y Reyna Michel, entre otros.

Después entró a estudiar la carrera de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima y colaboró en

3 * *Diario de Colima*, Suplemento “Ágora”, 5 de abril de 2020, p. 5.

el periódico *Diario de Colima*, en el suplemento cultural “Ágora”, que coordinaba Rafael Araiza, también ya fallecido.

Al terminar sus estudios universitarios se fue a la Ciudad de México en compañía de sus amigos Ricardo Sánchez Radillo y Gloria Vergara Mendoza a estudiar la Maestría en Letras Modernas en la Universidad Iberoamericana. Mientras estudiaba trabajó como asistente del maestro Gerald Nyenhuis, norteamericano de ascendencia holandesa, quien era el traductor de la obra de Roman Ingarden. El trabajo de Octavio consistía en la revisión de textos de teoría literaria, pero solo duró un semestre y se regresó a Colima.

Me contó su hermano, Marco Antonio, que se dio cuenta que su jefe, Gerald, le habló varias veces por teléfono pidiendo que regresara a México, ya que tenía varios proyectos de investigación y tenía muy buena impresión de la capacidad de Octavio para encontrar paralelismos literarios entre los escritores, pero él ya no quiso salir de Colima.

Ya de nuevo en su solar nativo ingresó a la Universidad de Colima, como profesor de Literatura, cumpliendo ya casi quince años en la cátedra universitaria.

Tuve la fortuna de conocer a Octavio de la siguiente forma: Iniciando mi actividad como editor tuve la idea de hacer una memoria o recuento de libros escritos por colimenses, nativos o residentes con un mínimo de cinco años, con agrupación en tres áreas: literatura, historia y temas generales. Me pareció que sería de interés que no fuera un simple catálogo de libros, sino efectuar análisis o reseñas de los mismos. Hice un examen de conciencia y reconocí que, aunque era bueno para la investigación bi-

bliográfica, no tenía aptitudes para examinar críticamente los volúmenes, por tal razón me di a la tarea de invitar a una persona que fuera calificada para esa labor. Para literatura alguien me recomendó a Octavio Romero, lo busqué y platiqué con él, le agradó el proyecto y aceptó gustoso trabajar en el mismo.

Nuestro trabajo lo agrupamos por lapsos de 5 años o lustros. El primero abarcó el periodo de 1996 a 2000. Se integró por 81 libros y 47 autores. Un día llevamos a la Universidad el trabajo terminado y nos dijeron que iba a pasar por un proceso de aprobación por parte del Consejo Editorial de la Universidad. Estuvimos de acuerdo en el requisito; después de la entrega salimos de la oficina de Publicaciones y en presencia de mi hijo, Enrique Ceballos Alexis, nos dimos Octavio y yo un afectuoso abrazo ante la sorpresa de Enrique, quien se preguntaba el porqué de tanto escándalo por una simple entrega de material que a lo mejor ni se publicaba. Le explicamos a Enrique que estábamos felices de haber terminado una labor tan ardua y que estábamos seguros que por la calidad del trabajo se aprobaría, tal y como sucedió en el año 2008.

El segundo libro comprendió el periodo 2001-2005 y Octavio tuvo que leer 114 libros de 77 autores; se publicó en el año 2014. Ambas obras llevaron el mismo título, cambiando sólo los periodos abarcados: *Colima, tierra de letras. Bibliografía analítica de autores colimenses*, editadas por la Universidad de Colima. El prólogo en los dos ejemplares fue escrito por Carlos Ramírez Vuelvas y en el segundo libro se incluyó una reseña del primer libro efectuada por Juan Diego Suárez Dávila.

En el tercer libro del periodo 2006-2010, Octavio

realizó las reseñas del 70 % de los libros que le presenté; por su enfermedad se detuvo el proyecto hasta que llegó el momento en que, para no frenarlo, le pedí su conformidad para que otra persona versada en literatura lo terminara, a lo que estuvo de acuerdo. El pasado sábado 29 de febrero fui a su casa de Cuauhtémoc a visitarlo, acompañado por Jesús Adín Valencia, quien terminará el trabajo. Platicamos muy contentos los tres y lamentablemente dos semanas y media después falleció. Descanse en paz, Octavio Romero Cárdenas.

Octavio Romero y los Premios Nobel de Literatura

Carlos Ramírez Vuelvas^{4*}

En la década de los noventa, Octavio Romero era una especie de leyenda urbana en las cofradías culturales de nuestra entidad. De él se hablaba sólo en términos radicales: que había leído buena parte de la literatura occidental, que había escrito novelas kilométricas que nadie conocía, que sólo conversaba con quien era capaz de seguir la velocidad de su inteligencia, que era un jugador de ajedrez, contumaz e invencible.

Acompañando a su nombre, también lo seguía la sombra de su pertenencia a *Los espesos*, ese grupo intelectual colimense de estoico espíritu bohemio y decididamente crítico con la realidad; su amistad con Teodoro Ponce de León “el único poeta verdadero de Colima”, me aseveró algún día; las anécdotas breves sobre la añosa Librería Hidalgo; su trabajo como editor periodístico, incluida su coordinación de *Ágora*; sus citas permanentes a Jorge Luis Borges y a Juan Rulfo; su cigarro que abandonó con el tiempo y su café del que vivió enamorado.

Para entonces bordeaba el año 2000. Lo conocí en la Facultad de Letras y Comunicación, donde yo era estudiante y él profesor. Aunque nunca tuve el privilegio de asistir a una de sus cátedras, sí convivimos cuando revisaba de manera informal los textos de algunos compañeros de mi generación. Vivaz e inteligente, sus conversaciones

4 * *Diario de Colima*, Suplemento “Ágora”, 5 de abril de 2020, p. 2.

chispeaban en inocentes bromas del lenguaje y anécdotas librescas, que lo volvían carismático entre la muchachada.

Durante una década, Octavio Romero se consolidó como uno de los maestros preferidos en las varias generaciones que estudiaron con él, un amante empedernido de la *nouveau roman* francesa y la novela del *boom* latinoamericano. Fue un gran reseñista, y al lado de Enrique Ceballos emprendieron la tarea de editar los magníficos volúmenes de *Colima, tierra de letras*, donde pasan lista de buena parte de la bibliografía literaria, histórica y cultural colimense publicada entre 1990 y 2010. Poco hablaba de su novela *Vidas angelinas*, pero siempre estaba dispuesto a compartir y debatir sus opiniones sobre el escritor que debía ser Premio Nobel de Literatura de cualquier año. Desde que conversé con él ese tema, uno de sus favoritos era Peter Handke, apenas laureado el año pasado.

Me reencontré con Octavio Romero en los pasillos de la misma Facultad, los dos como profesores, aunque él asistió a un par de mis seminarios en la Maestría en Literatura hispanoamericana, entonces ofertados en el plantel. Incisivo, siempre exigía llegar a los pormenores de la creación literaria por tal o cual circunstancia biográfica, lo que nos llevaba a interesantes discusiones sobre los hábitos de vida de los artistas y de los intelectuales.

Octavio había desarrollado otra afición, una profunda devoción por los *gadgets*, esos avances tecnológicos de agendas electrónicas, lapiceros digitales, repositorios de música, almacenes de libros electrónicos, celulares y computadoras, que luego revendía para comprar versiones nuevas. Como en todo lo suyo, logró un amplio dominio en el conocimiento de esos aparatos, y a pesar de no haber estudiado formalmente ninguna ingeniería, era ca-

paz de describir con amplitud las características técnicas de sus artefactos.

Para entonces, creo que Octavio escribía poco. Algunas notas suyas aparecieron en *El Comentario*, el periódico de la Universidad de Colima, su última casa editorial. El deterioro de su salud comenzó a ser notorio, y su familia, cada día más preocupada por su integridad, solía acompañarlo desde Cuauhtémoc hasta el campus central de la Universidad.

Como siempre que nos saludamos, la última vez que conversé con él, lo hicimos gustosamente. Volvimos a intercambiar ideas sobre literatura europea. Él citaba a Michel Houellebecq, y aseguraba que algún día le haría justicia la Academia Sueca para concederle el Nobel. Yo le dije que mis “gallos” son los poetas Adonis y Margaret Atwood. Por ahora, dejaremos en suspenso nuestra quiniela, pero cuando anuncien al nuevo ganador del Nobel, voltearé la mirada al cielo para hacerle un guiño a nuestro querido Octavio Romero.

Octavio Romero (q.e.p.d.)

Cesar Anguiano^{5*}

Conocí a Octavio Romero en su mejor momento, cuando se enamoraba, quizá por primera vez. Bailaba con una muchacha hermosa de mi pueblo: Helena. Ella era morena, no muy alta, y él, por su delgadez y juventud, lucía un poco más alto de lo que en realidad era. Bailaban, abrazados, una canción de Los Tigres del Norte. A leguas se veía que no era el tipo de música que más le gustaba a él, pero eso no impedía que se viera inmensamente feliz. Helena provenía de una familia humilde, por eso quizá miraba a Octavio, al menos durante los primeros tiempos, como si fuese un verdadero príncipe. Octavio debía tener veintiuno o veintidós años. Yo tenía por aquel entonces diecisiete, o quizá dieciséis.

Esa pequeña diferencia de edad, que entre hombres de cuarenta o cincuenta no es en realidad nada, impidió, cuando éramos jóvenes, que fuéramos verdaderos amigos. No tuvimos prolongadas conversaciones sobre libros, literatura y política, sino después de que ambos cumpliéramos los cincuenta años. Él se casó con Helena y tuvo un hijo, pero yo ya había dejado de verlo. Al parecer, Alcaraces, el pueblo donde yo nací, sólo le interesó mientras le hacía la corte a la que fue su esposa por bre-

5 * *Diario de Colima*, Suplemento “Ágora”, 5 de abril de 2020, p. 7 y 8.

ves años. Tenía muy pocos verdaderos amigos en su pequeña comarca. A pesar de eso, según el decir de Guillermina Cuevas, él, junto con la misma Guillermina, Jorge Vega, Nadia Contreras, Alberto Vega y yo, a la vez que con otros dos o tres en el municipio, conformábamos un grupo literario: “Los bárbaros del norte”.

Los bárbaros del norte, durante los años ochenta y noventa, nos veíamos muy poco. Y es que no hacíamos otra cosa que leer. Íbamos a la escuela, sí, y a veces hasta teníamos un trabajo, pero lo que más nos gustaba, nuestro sueño más constante, era leer y convertirnos en escritores. Mi único verdadero amigo literario de la región fue y sigue siendo Jorge Vega. A ninguno de los integrantes del grupo le importaba quedarse en casa, tener pocos amigos.

Yo a veces veía a Octavio en el camión pasajero. Ambos estudiábamos en Colima y debíamos tomar, forzosamente, el mismo camión para volver a casa. Yo trataba de ver con el rabillo del ojo los libros que, además de los escolares, él iba siempre cargando. Él miraba los míos con un poco de desprecio. Y es que si yo, a mis diecisiete años, iba leyendo *Crónica de una muerte anunciada*, él, a sus veintitrés o veinticuatro, iba leyendo a Spinoza o a Cioran. Siempre me llevó cinco a seis años de ventaja en nuestras lecturas, ventaja que ahora que él ha fallecido, seguramente lograré alcanzar.

El camión en el que yo iba a Colima pasaba siempre por su casa. En ocasiones, desde mi asiento, lograba ver en la parte alta de la casa de sus padres una pequeña terraza y en ella un librero atestado. Hubiera dado cualquier cosa por bajar un día del camión, entrar a aquella casa desconocida y ver los títulos de los libros, pero era

demasiado tímido para atreverme. De cualquier modo, me reconfortaba que hubiera más jóvenes, cerca de donde vivía, que amaran los libros de la misma manera que yo. Creo, de hecho, que fui afortunado a ese respecto, pues en Alcaraces, además de Jorge Vega y Alberto, estaba su hermano Pascual, el mayor de los tres y el culpable quizá de que el amor por los libros y la literatura se extendiera a sus dos hermanos menores.

A Octavio, de hecho, me lo presentó alguna vez Jorge Vega. Jorge y yo debíamos tener veintidós años y Octavio veintisiete o veintiocho. No fue una buena experiencia. Octavio estaba a punto de terminar la carrera de Letras y yo había tenido la mala idea de estudiar Administración de Empresas. Por aquel entonces Octavio ya se había separado de la bella Helena. Sólo el día del velorio de Octavio, me enteré que sufrió mucho a causa de ella. En fin, la separación lo había hecho un poco inseguro y a partir de entonces se ocultó detrás de una máscara que dejaba ver muy poco lo que estaba pensando realmente. Eso, la diferencia de edad, y de nuevo ese abismo de cinco o seis años de ventaja en las lecturas, volvió a impedir que fuéramos amigos. Años después publicó un libro que no me gustó, *Vidas angelinas*. Era el libro de un autor joven, pero a mí, siendo todavía más joven, no me gustó su evidente deseo de imitar las frases de Borges.

Un amigo en común, del que omitiré el nombre, un amigo que lee pocos libros pero aun así opina mucho sobre éstos y sus autores, me dijo alguna vez que Octavio Romero sería, entre los autores colimenses, una especie de Thomas Bernhard, de Samuel Beckett, mientras el resto no pasaríamos de ser los nuevos García Márquez, los nuevos Juan Rulfo. La frase, por supuesto, no me gus-

tó, pero entendí lo que quería decir. Octavio era, quizá, el mejor lector de todos nosotros, el más extenso, el más dedicado. Fue uno de los primeros en descubrir los escritores y la literatura de los países del Este. Cuando el resto de nosotros íbamos descubriendo a Czesław Miłosz, él ya había leído todos sus libros, al menos los que hasta ese momento se habían traducido al español. Lo mismo podía decirse de otros autores más o menos exóticos.

Otro amigo en común me dijo que Octavio Romero había tenido su época de parrandas, de excesos y alcohol; que había estado enamorado de una de las poetas ilustres de la entidad, aunque con poca fortuna. Él y sus amigos fueron conocidos como el grupo de *los espesos*. Todos eran talentosos y buenos lectores; sólo que como muchos poetas y artistas del siglo XIX francés, creían que la mejor manera de alcanzar la maestría artística, no era trabajando en la obra, sino celebrando muchas franquichelas.

Tanto la Secretaría de Cultura de la entidad, como la Universidad de Colima, se rindieron ante su fama de buen lector, de erudito, y lo llamaron a trabajar en sus filas. En la Universidad de Colima trabajó más de quince años, los últimos de la vida de Octavio. Como maestro e investigador en la Universidad publicó un par de libros, una suerte de catálogo sobre libros publicados en la entidad en las últimas décadas; un estudio más descriptivo que valorativo sobre la literatura colimense, cuando lo mejor habría sido atreverse a resaltar o descartar nombres, dando razones, por supuesto. O habría bastado quizá, como deseaba Ortega y Gasset, resaltar sólo lo que más le gustara.

Octavio Romero fue desafortunado en el amor. O quizá su amor por la literatura era más grande que cualquier otra cosa. Puesto a decidir, escogía siempre la literatura, pero la literatura, por alguna razón, parecía decidida a no escogerlo a él. Excepto claro, como su amante, como maestro universitario. Dejó en sus alumnos una huella profunda, un verdadero ejemplo de erudición y amor a los libros. La soledad le podía mucho, sin embargo, eso hizo que se apegara más de la cuenta al alcohol. Para salir de este problema, según sus propias palabras, tuvo que entregarse a Dios. Ignoro si lo decía de verdad, o como broma. Me gusta más pensarlo como un Thomas Bernhard o un Samuel Beckett incrédulos, como un enciclopedista francés burlón y anticlerical, que como un Francisco de Asís.

Octavio Romero solía decir cosas extrañas sólo para probarte. Jamás se podía estar cien por ciento seguro de si lo que decía era de burlas o de veras. Algunos, todos menos leídos que él, le pusieron un mote infamante figurándose que detrás de su sonrisa sólo había desprecio intelectual, pero en más de una ocasión lo vi “rebajarse” a explicar sus chistes para que sus escuchas no se sintieran ofendidos. No hace falta decir que sus bromas y frases cómicas siempre tenían que ver con sus lecturas, con algún libro o autor que nosotros apenas conocíamos.

A los treinta y cinco años, es decir, hace más de quince, me di cuenta que pocos artistas de Colima nos estábamos “logrando” realmente. La gran mayoría de nosotros estaba dejando de ser una joven promesa para convertirse en una triste realidad. Y es que las buenas obras, los buenos libros escritos por nosotros no llegaban, no aparecían por ninguna parte. La gran mayoría publicaba

deslucidos ejemplos de aquello que alguna vez nos habíamos sentido capaces de escribir, de lograr. Yo, aterrorizado, no hacía más que leer. Sabía que el tiempo de la verdad había llegado, que tenía que escribir y publicar mis libros. Me espantaba mirar alrededor y ver qué poquitas cosas buenas habíamos publicado.

Hace cuatro o cinco años, Octavio Romero y yo volvimos a coincidir en el café L'arábica. Él estaba a la defensiva, yo había logrado escribir y publicar algunos libros, a veces hasta ganar un par de premios, supongo que creyó que yo era un engreído y me puso a prueba varias veces. Una de ellas, por ejemplo, la recuerdo muy bien, tiene que ver con Nathalie Sarraute. Según él, en broma por supuesto, cualquier autor que no se apegue a las ideas y recomendaciones de esta intelectual para escribir sus propios libros, era necesariamente un autor fallido. Yo, por supuesto, no sabía cuáles eran esos preceptos. Sin embargo, había leído años atrás a Ezra Pound quien, en uno de sus libros sobre poesía, afirma que todo autor original debe crearse su propia idea de la literatura y apegarse a ella.

Yo tengo una idea de lo que pretendo lograr con mis novelas, y nada tiene que ver ésta con los críticos, o muy poco en verdad. Yo había ido construyendo, a través de los años, mi propio canon, mi propia poética. Sabía qué me gustaba y qué no. Creo no necesitar de ningún crítico para entender si una novela es buena. Ni tengo miedo de decir cuando algo me parece malo, o simplemente legible.

Octavio, por supuesto, estaba de acuerdo conmigo, pero esa era la manera de probar a la gente que se le acercaba pretendiendo su amistad. Recuerdo que rio cuando

le dije lo que pensaba al respecto. Quiero creer que pasé la prueba. Si no la pasé, no importa. En aquel tiempo, aún vivía Alfredo Montaña, quien también estaba en la mesa. Ellos eran amigos desde hacía mucho. Alfredo había participado de hecho, en muchas de las fiestas de *los espesos*. Yo era un recién llegado a aquella mesa de L'arábica y me divertían esas pruebas, las pasara o no. Igual que a Octavio, me gusta mucho lo libresco y aquellas pruebas, definitivamente lo eran.

Cuando me enteré que Octavio había muerto, me dio mucha tristeza. Su muerte me afectó, pero no como la muerte de un buen amigo, sino como la de alguien que posee los mismos gustos que tú, el mismo amor loco hacia los libros y la literatura. Confieso que asistir al velorio de un escritor, es siempre triste para mí. Es como asistir, de alguna manera, a mi propio entierro; es ver, constatar, que un escritor o un poeta no le importa a nadie. A veces ni siquiera a su propia familia. En el sepelio de un escritor, uno puede darse cuenta de que el amor a los libros es considerado, en realidad, como una suerte de tara, de defecto, casi como un pecado.

El escritor, sobre todo si es buen lector como sin duda lo fue Octavio, desarrolla una relación muy especial con las convenciones sociales, con el poder político y con su tiempo histórico. Con las convenciones sociales porque sabe que éstas siempre son cambiantes, que hubo un tiempo en que no fueron así, y habrá otro en que tampoco lo serán. El escritor, el intelectual, se apega más a la bondad, a la libertad personal, que a una convención social. Con el poder político también tiene sus diferencias porque siempre es crítico, porque acostumbrado a leer entrelíneas en los libros, puede leer también entrelí-

neas la realidad. Su constante lectura de libros de Historia le proporciona sentido histórico; para él es imposible no comparar el pasado con el presente, es imposible engañarlo sobre el verdadero significado de las palabras, de la democracia, por ejemplo, y otras semejantes, tan utilizadas siempre, pero tan poco respetadas. Al igual pues, que critica las convenciones sociales, el escritor critica la política de su tiempo.

Nadie ignora, y mucho menos alguien acostumbrado a pensar por sí mismo, que los mexicanos acabamos de salir de uno de nuestros peores momentos. Las zanjas de cuatro kilómetros y medio repletas de muertos en Veracruz, la corrupción, la pérdida de nuestros derechos laborales, el robo generalizado de los fondos de pensiones, la pérdida ininterrumpida de nuestro poder adquisitivo en los últimos treinta años, y otras muchas cosas, afectaron sin duda la estabilidad emocional de Octavio. La guerra del narco de Calderón y pequeños problemas laborales, aunado a todo lo anterior y a sus decepciones amorosas, lo sumergieron, durante sus últimos años, en una suerte de delirio persecutorio. Delirio que, curiosamente, permanecía invisible si de lo que se hablaba era de literatura.

En su velorio, ocurrido hace pocos días, estuve hablando con su hermano Marcos. Llegué más bien tarde, por la noche, y ya no alcancé a ver a los dos o tres amigos literarios, que como yo, habían ido a despedirlo. Me sentí, lo repito, como en mi propio velorio. Recuerdo que en determinado momento me puse de pie y fui hasta su ataúd, que estaba abierto, y miré a Octavio, lo que quedaba de él. Confieso que esperaba ver al menos un vestigio de su sonrisa burlona, pero Octavio ya no estaba

ahí. Aquello no era más que un cadáver embalsamado, el cuerpo de un chino o un argentino cualquiera, completamente desconocido para mí.

Antes de salir, le pregunté a Marco por los libros de Octavio. Me dijo que estaban en la casa de enfrente y en la parte alta de la casa de sus padres. Le confesé que siempre había querido mirar su biblioteca, que tenía años, décadas, con una curiosidad insana por mirarla. Le hablé del librero de la terraza que solía mirar desde el camión, camino a Colima, y me prometió que me lo mostraría.

Luego regresé a casa diciéndome que debo organizar mis escritos, que debo entrar menos a la web y leer y escribir más, que la muerte no perdona, ni la falta de disciplina. Regresé pensando que, en realidad, en nuestras sociedades tercermundistas, todo está organizado para que un escritor falle, para que nadie, en realidad, adquiriera la capacidad de pensar por sí mismo. Me dije también que acaso era eso, precisamente, lo que se castiga en muchos escritores, el valor de tener ideas propias. Luego me dormí, quizá después de las tres de la mañana.

Mi intención era levantarme a las seis para asistir a la misa de cuerpo presente que sería a las siete. Un día antes se había anunciado que la misa sería a las nueve, pero el párroco del pueblo seguramente tenía muchos pendientes ese día y deseaba quedar libre para ocuparse con calma de sus propios asuntos. O quizá sólo deseaba que hubiera poca gente en la misa de Octavio, que no sirviera de ejemplo a nadie, que no fuera a propagar en nadie el virus del amor a los libros y la literatura.

No escribo estas palabras como una suerte de revancha, a veces hasta entiendo esta forma de pensar. Es una manera simple y sencilla de ver la vida: trabajar duro, de preferencia un trabajo mecánico, para vivir mejor. Si todos trabajáramos diez, doce, quince horas, este mundo sería como jauja, un verdadero paraíso. Esa gente, tan bien pensante, olvida el hecho de que los seres humanos somos algo más que simples organismos luchando por nuestra sobrevivencia, olvida que hay gente parada detrás de la esquina, o detrás de un simple escritorio, lista para quedarse con todo el esfuerzo de nuestro trabajo y que a veces no basta trabajar ocho, diez o hasta quince horas.

El poeta, el novelista, el pintor, el bailarín —parecen decirnos esas gentes bien pensantes— hacen muy mal en sugerir que los seres humanos somos algo más que animales, algo más que máquinas. La verdadera humanidad no se alcanza, según ellos, sino luego de los cien millones de dólares en el banco. Todo el que opine diferente será considerado su enemigo. Amar los libros, la literatura, la historia, la buena música, los buenos textos sobre política, cosas todas que acrecientan, que mejoran nuestra humanidad, es sumamente sospechoso para ellos. Por eso hay que enterrar a los intelectuales, a los artistas, muy temprano por la mañana.

Es triste pues, pensar en el velorio y el entierro de Octavio, pero me obligó a recordarlo mientras bailaba con Helena en una terraza de mi pueblo, delgado, casi rubio y feliz, como quizá nunca volvió a serlo. Me alegra un poco pensar, aunque eso todavía está por verse, que dejó obra terminada, lista ya para ser enviada a la prensa. Me gusta pensar que a pesar de todos los problemas que tuvo

que enfrentar a lo largo de su vida —el desamor, el alcohol, la paranoia, la realidad horrible que lo rodeaba no sólo a él sino a todos— logró construir una obra interesante y que pronto, poco a poco, la iremos viendo aparecer. Aunque, también, no voy a negarlo, me deprimó pensando que esa obra no existe.

Colima. Tierra de letras. Bibliografía analítica de autores colimenses. Libros de literatura: 2006-2010, de Octavio Romero, Jesús Adín Valencia (análisis críticos) y Enrique Ceballos Ramos (investigación bibliográfica), fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, <http://www.ucol.mx>. La edición digital se terminó en septiembre de 2022. En la composición tipográfica se utilizó la familia ITC Espirit Std. Programa Editorial: Daniel Peláez Carmona y Eréndira Cortés Ventura. Gestión administrativa: Inés Sandoval Venegas. Corrección: Eréndira Cortés. Diseño: Adriana Vázquez. Cuidado de la edición: Eréndira Cortés.

Colima, tierra de letras, la amable iniciativa de Enrique Ceballos Ramos para reseñar la literatura escrita y publicada en Colima, acrecienta leales a la causa: más autores, otros lectores y un nuevo reseñista. Así, Bibliografía analítica de autores colimenses suma a las rúbricas de su autoría al poeta Jesús Adín Valencia, quien acompaña a Octavio Romero Cárdenas (fallecido en el fatídico 2020) en la tarea de reunir los "libros de literatura" publicados entre el 2006 y el 2010.

Por eso a este Colima, tierra de letras lo arroja cierto aire de homenaje para uno de los grandes lectores colimenses, el escritor Octavio Romero, profesor de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima. Homenaje que se puede constatar en los textos que, a manera de epílogo, se incorporan en el cierre de la edición para evocar con afecto la figura de Octavio Romero, desde sus primeras inquietudes literarias en su natal Cuauhtémoc hasta su figura en el campus central de la Universidad.

Carlos Ramírez Vuelvas

ISBN: 978-607-8814-22-0



UNIVERSIDAD DE COLIMA

